

Freja Nicole
WOLF

NUNCA CONFÍES EN UNA GÉMINIS

A veces los astros y el corazón

van en direcciones opuestas

CROSS
BOOKS

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

Temporada de libra

Conversaciones con Taylor Swift

Por el amor de Alison

Safo me fulmina

Conmocionada y traumatizada

Cuando tengas hambre

Nueve reglas para besar

Temporada de escorpio

Besándose con Blancanieves

Increíblemente buena manipuladora

Kate Bush en mi cocina

Una amenaza acaramelada

Energía femenina divina

Muerte por un peto

Un cesto de la ropa sucia con suerte

Rompiendo el cascarón del corazón

Temporada de sagitario

Banana split y corre

Los chicos serán chicos (por desgracia)

Gracias por los guisantes

Dueña de tu libertad y de tu tiempo

Ama de casa homicida

La canción de la servilleta de Cat y Morgan

Siete hermanas sáficas

El fleco trágico

Un hipo en la estrofa de mi vida

Estoy to' Gucci y en la cima del mundo

Morreada y empapada

Ahumada y misteriosa (o quizás solo ahumada)
El risotto pretencioso de la malvada prima Lilac
El ganso sagrado de Afrodita

Temporada de capricornio

Un muy peligroso globo de nieve de Navidad
El asunto que no puedo ignorar
Auld Lang Sinusitis
Cabezazos desesperados contra la pared
Universal y espiritualmente desequilibrada
Arriba y abajo, oh, ¡qué metedura de pata!
Horóscopo para mí misma
Un poema de amor anestésico
Regalo de las alcantarillas de mi corazón
El horrible jersey de Catwoman
Un final bastante romántico y poético
Cat por la mañana

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Sinopsis

Empieza la temporada de libra y eso solo significa una cosa: el amor está en el aire. Cat, autoproclamada gurú de las estrellas, aprovecha para declararle sus sentimientos a Alison. Pero, aunque sus cartas astrales son compatibles, ella le confiesa que está enamorada de otra persona.

¿Cómo es posible que el horóscopo se haya equivocado tanto?

Con el corazón roto, Cat intenta darle otra oportunidad al amor cuando conoce a Morgan, la misteriosa chica nueva del instituto. Parece que los planetas por fin se han alineado... hasta que Cat descubre que Morgan es géminis y, como todo el mundo sabe, no puedes confiar en ellos.

NUNCA CONFÍES EN UNA GÉMINIS

Freja Nicole Wolf





TEMPORADA DE LIBRA

Conversaciones con Taylor Swift

No paro de soñar con Alison Bridgewater. Esto podría deberse a que es temporada de libra... El amor y las relaciones están en la mente de todos durante esta época, según mi *Biblia de las estrellas* (o mi «Libro para ser un completo idiota», como lo llama papá). Pero también podría indicar que estoy alcanzando peligrosas y angustiosas cotas en mi obsesión por Alison Bridgewater, lo que no son buenas noticias, ¡puesto que ya estoy abrumada a morir!

Son sueños muy inocentes: Alison y yo caminando, cogidas de la mano, por el puente de la Torre de Londres... Alison y yo jugando al pillapilla en una playa de arena blanca... Alison y yo tumbadas muy juntas en una cama matrimonial, luego me acerco lo suficiente para que nuestros labios se puedan tocar y nuestros dedos se rocen y susurro: «Te quiero». En mis sueños, el rostro perfecto de Alison brilla, su sonrisa se ilumina como los rayos del sol puros y los arcoíris...

Abre la boca para decir: «¡Yo también te quiero...!».

Pero siempre me despierto antes de que eso pase.

Es martes por la mañana en Lambley Common, Kent, y tengo clase temprano. Tendré que ver a Alison y no comportarme como una torpe, ¡y eso no es fácil cuando, desde que naciste, eres una payasa como yo! Me quedo en la cama durante siglos sintiéndome perturbada. Concretamente, porque acabo de soñar que ¡beso a Alison de nuevo! Entonces escucho la cantarina llamada matutina de mamá.

—¡Cat, baja a desayunar! ¡He hecho avena!

¡Ahora sí que podría quedarme en la cama para siempre! Mamá está muy lejos de ser competente en la cocina. ¡Su avena parece comida de gato! Pero cuando se lo digo, solo responde: «Pues qué bien que te llamemos Cat». Luego se ríe mucho con papá.

Pero, ay, de mí, tengo que arreglarme (un proceso más que necesario si tu grupo de amigas, tu hermandad, tiene los estándares tan superaltos como el mío), así que me arrastro hacia el espejo y examino mis rizos rubios. Básicamente son un nido de pájaros, así que los peino pasando con rapidez mis dedos entre ellos, luego me pongo rímel. En las pestañas, claro, no en el pelo, aunque algunos mechones se enredan en el cepillo de pestañas.

Entonces, suelto un trágico suspiro porque hago esto todos los días...

Mi rutina matutina es simple: levantarme, vestirme, rezarle a la todopoderosa Afrodita (ella es la diosa del amor y no hay nada más importante que eso), después me arreglo tanto como es posible para mi amiga y obsesión romántica, Alison Bridgewater.

Pero hoy, antes de ponerme mi desodorante de lavanda de la suerte, mi móvil vibra y mis ojos casi explotan. Lo cual sería muy desagradable y traumático, para ser honesta. ¡Tengo un mensaje de la mismísima Alison!

¡Holi, nena! ¿Podemos hablar después del instituto, solo nosotras?

Xox 08:09

—¡Mierda! —exclamo (es mi palabra favorita para maldecir). ¿Alison Bridgewater quiere hablar conmigo a solas? ¿Después del instituto? ¿En martes? ¿De qué? Entonces la puerta de mi cuarto se abre y lanzo mi móvil y grito—: ¡No estoy con el móvil, mamá! ¡En serio, ya iba a bajar!

Mi teléfono sobrevuela el cajón de los pintaúñas y choca justo con la lámpara de lava morada-rosada, que se balancea peligrosamente. Tengo que saltar para atraparla y termino cayéndome de la cama y aterrizando sobre la pila de ropa interior sucia: una montaña gloriosa de capas, como bolas de helado en un cono.

Cuando me doy la vuelta, veo que no es mi madre, sino mi terrorífica hermana abraza-árboles, Luna, quien está interrumpiendo mis vibras celestiales. Es, sin duda, la PEOR persona, ¡este mensaje de Alison podría ser la conversación más importante de mi vida! Y eso incluye mi conversación con Taylor Swift (Luna dice que «no es una conversación» porque ella no ha contestado ni una vez, pero yo disiento).

Ajena a mis penas, Luna agita su móvil y dice:

—¿Cat, has visto tu horóscopo? Al parecer, las vidas acuario serán bendecidas hoy. ¡Tal vez desaparezca ese hongo que tienes en la pierna!

—¡Solo es un moretón, Luna! —replico a la vez que cojo su teléfono—. ¡Ya te lo he dicho!

Normalmente, que Luna esté parlotando sobre astrología debería enfadarme mucho. Yo soy la que tiene la *Biblia de las estrellas*, ¡y ella se proclama pacifista, anticonsumista, feminista interseccional y vegana radical! ¿Es que no me puede dejar nada a mí?

Pero al leer su teléfono, me doy cuenta de que tal vez tengo que dejarlo pasar al estilo Elsa de *Frozen*. Porque mi hermana, que es tan rara que cultiva hongos en una caja de zapatos por diversión, podría estar en lo cierto. Según mi horóscopo, mi vida está a punto de cambiar para siempre, lo que suena bastante escandaloso para un martes por la mañana.

En el montón de ropa interior, mi móvil vibra de nuevo. Lo saco y suelto un grito ahogado.

¡¡¡De verdad t necesito!!! xxx 08:10

Mi cabeza le da vueltas a miles de canciones de Taylor Swift, siento que los planetas se alinean... Bueno, eso también podría ser mi estómago gruñendo. Pero ¿podría ser hoy de verdad el día en el que Alison Bridgewater se enamora de mí? Es demasiado para asimilar. Especialmente, teniendo en cuenta que, como ya he dicho, solo es martes.

Estoy en un coma inducido por Alison todo el horrible desayuno de mamá y todo el camino al

instituto, lo que es maravilloso porque me impide prestar atención a las quejas de Luna sobre la manera antianimalista en la que mamá hace la compra. Mis sueños de anoche están adheridos a mi piel como el polen. No lo puedes ver, pero puedes sentirlo aferrado a ti.

¡Dios, ese ha sido un pensamiento muy poético! Quizás debería estarle escribiendo a Alison uno de mis increíbles poemas... ¡Así estaría obligada a enamorarse de mí! Trato de pensar de manera poética, ¡pero Luna no se calla! No es de extrañar que nunca pueda terminar nada.

—... solo porque pone «orgánico» en el paquete, ¿orgánico?! ¡Todos saben que eso quiere decir «macrogranja»! —Luna jadea, molesta. No es raro que mi hermana esté enfadada con nuestros padres, o con los «símbolos de distopía capitalista», como ella los llama. Apenas tengo catorce años, pero ella me hace sentir como una *boomer*. Supongo que no estoy tan lejos, porque ya casi tengo quince—. Mamá parecía pensar que la imagen del paquete también lo justificaba —vocífera Luna—. ¡Como si ese pollo en realidad hubiera visto el campo! Luego compró esas salchichas para cenar, ¡otra vez!

Mi hermana (una escorpio, Afrodita me salve) es muy apasionada. La Navidad pasada, a los doce años, anunció que quería cambiar su nombre, Lauren Anna Phillips, por el de «Luna Anaïs Celeste Phillips». ¡Imprimió los formatos oficiales y todo! Al parecer quería eso o nada como regalo de Navidad.

—Al menos va a conservar su apellido —rezongó papá sin siquiera bajar su periódico.

Mamá le propuso que lo «probara» antes de hacerlo legal. Cuando Luna salió de la habitación, mamá se volvió hacia mí y, al ver mi cara completamente conmocionada, me dijo:

—No te preocupes, amor. Es normal jugar con tu identidad a esa edad. Déjala que lidie con esto y será Lauren de nuevo antes de que te des cuenta.

Han pasado nueve meses y ¡Luna es más Luna que nunca! Ya nadie la llama Lauren, así que supongo que tengo que empezar a tomarla en serio... Pero, dado que ahora le ha dado por llevar un pin vergonzosamente enorme en el que pone VEGANA DE LA CEREZA A LOS PIES en su chaqueta, tal vez no la llame Lauren o Luna. Mejor solo la llamaré ridícula.

Pero ¿sabes quién no es ridícula?

Alison Bridgewater. En realidad, es perfecta. Es mitad ghanesa y su pelo es hermosamente oscuro y rizado y su piel, de color café dorado, brilla incluso en las profundidades del invierno... Dios. De hecho, odio un poco lo poética e impresionante que es.

—Perfecta... —suspiro en voz alta. Mis ojos se abren mucho. Ups.

Luna para de hablar sobre los crímenes de la industria agropecuaria.

—¿Disculpa? ¿Acabas de decir «perfecta» cuando estaba hablando del genocidio animal?

—¡No! —Paro de hablar—. Estoy cansada. ¡Estaba pensando en otra cosa!

Luna pone los ojos en blanco.

—Sabes, si me escucharas, ¡podrías aprender algo! ¿Por qué estás cansada? ¿Estuviste escribiendo *fanfics* de *Frozen* hasta las cuatro de la mañana otra vez?

Vaya... ¿Cómo sabe eso?

—Da igual. —Luna pone su cara más zen—. La temporada de libra nos está llevando a todos a la locura. Solo porque tienen miedo de estar solos otro año. Maisy McGregor literalmente se desmayó por eso ayer...

Esto atrapa mi atención, hago una pausa en mi intento mental de componer un soneto.

—Espera, ¿otro AÑO? Luna, ¿a qué te refieres?

Luna me sonrío de manera engreída. Es un gesto muy molesto, pero así es su cara.

—¿No has estado leyendo tu *Biblia de las estrellas*? Algunas personas creen que, si no te echas novio en la temporada de libra, tendrás que esperar hasta el próximo año para encontrar a alguien. Y eso es mucho mucho tiempo. Ocho millones de toneladas métricas más de plástico estarán en el océano para entonces, lo que son muchas toneladas, Cat...

Ella sigue divagando. Pero yo estoy con la cabeza en el ozono de nuevo.

¿¡Un año entero!?! ¡Básicamente tendré dieciséis y ni siquiera habré dado mi primer beso! De pronto, mi conversación con Alison Bridgewater es aún más importante. De verdad, merezco algún premio por mantener la compostura. Soy como Florence Nightingale si ella tuviera catorce años, fuera rubia y le gustara su mejor amiga. Cosa que no ocurría, así que supongo que en realidad no soy como Florence Nightingale para nada, pero aun así soy muy virtuosa y santa. ¡Esto podría ser más grande que el silencio de Disney sobre las verdaderas inclinaciones románticas de Elsa!

Porque de ninguna manera, en esta era, voy a esperar otro año para encontrar el amor verdadero.

Por el amor de Alison

Lo primero que veo cuando entro a pasar lista es a Alison Bridgewater presionando flores contra su cuaderno de recortes, como una especie de semidiosa creativa. Ella es en realidad la princesa piscis más bonita que ha caminado por esta cruel Tierra... Gran suspiro poético.

En octavo curso, Alison y yo nos sentábamos juntas en la clase de Ciencias, y como Ciencias es en realidad el expreso a Bostezolandia, yo garabateaba una flor en mi agenda.

Alison se dio cuenta.

—Aaaw, ¡qué bonita! ¿Dibujas mucho?

—Mmm... a veces —respondí pensando en mi portafolio repleto de dibujos de princesas besándose. Probablemente sea mejor que Alison no vea eso—. ¿Tú?

—¡Yo tengo un cuaderno de recortes! —Alison cogió su mochila para mostrármelo. El cuaderno de recortes era una mezcla de artículos de periódico sueltos, fotos de revistas, postales y pedazos de tela; todo unido de tal manera que resultaba hermoso, como si todo el caos del mundo se hubiera resuelto.

—Eso... ¡es genial! —murmuré. Alison sonrió y sus dientes eran tan perfectos y su melena tan rizada y hermosa que mi estómago se apretó como una uva agria; ¿porque nunca me había dado cuenta de esto antes? ¡Es fascinantemente hermosa!

Pero la uva agria se convirtió en un limón cuando, en una pijamada, Siobhan (la abeja reina de las reinas) me ordenó que llevara mi *Biblia de las estrellas* y mi tan admirada e impresionante sabiduría del zodiaco para que pudiéramos estudiar nuestros mapas estelares y encontrar a nuestra pareja perfecta. Lleva rogando por un capricornio desde entonces. Pero luego intentamos con los datos de Alison en la página web y esta solo volvió a descargar mi carta natal. Al principio pensé que era un error, como enamorarse de un géminis, pero no. Todo estaba alineado. Cada planeta. ¡Éramos la pareja perfecta!

—Bueno, eso es una enorme coincidencia —dijo Siobhan parpadeando por la sorpresa.

Yo apenas podía respirar, pero Alison solo movió sus cejas (perfectas).

—No lo sé, Cat... ¿Y si está escrito en las estrellas? Siempre me ha encantado tu adorable nariz chata...

Todas gritaron a carcajadas y yo solté un «jajajaja» tan convincente como pude; pero, por dentro, Afrodita estaba estrujando mi corazón como si fuese una guirnalda resplandeciente de rosas. Desde entonces, he estado estúpida, patética e intergalácticamente enamorada de Alison Bridgewater.

Nadie lo sabe, excepto mi supuesta mejor amiga, Zanna, que me está observando en este momento con una ceja levantada mientras me juzga. Regreso al presente. Es como ser arrojada a una piscina... y yo lo sé; es como papá me levanta en nuestras vacaciones de verano en Francia. Voy tarde, Zanna sabe que estoy mirando a Alison y yo todavía no tengo ni idea de qué quiere que hablemos más tarde.

En pocas palabras, me estresa hasta el chaleco, y el resto de la ropa también.

Respiro profundamente, luego me voy directa a mi asiento de la manera más discreta posible, pero enseguida escucho:

—Cathleen Phillips, bueno, bueno, bueno.

¡Mierda! Me detengo estremeciéndome, gimiendo internamente. Entonces me vuelvo con la sonrisa más cursi y falsa que puedo esbozar.

—¡Buenos días, señora Warren!

—Buenos días, Cathleen. —Todo el mundo dice que el acento irlandés es divino, pero yo dudo que alguna vez en mi vida confíe en uno gracias a la señora Warren. Esta golpea con su pluma la superficie de su escritorio—. ¿Por qué no viene aquí —dice con una voz cantarina que me revuelve el estómago— y me explica por qué llega cinco minutos tarde a pasar lista?

Me deslizo hasta el escritorio de enfrente.

—Disculpe mi tardanza, señorita —recito—. Mi hermana se ha levantado tarde.

No es estrictamente cierto, pero claro que no le voy a decir que ha sido mi culpa. La señora Warren y yo tenemos un acuerdo de odio mutuo desde siempre. Bueno, al menos desde que me descubrió dibujando unas orejas de Shrek en su foto del pasillo.

Después de acordar con la malvada Warren que no, no soy mi hermana y, por lo tanto, sí, se trata de un «retraso» justo, me dejo caer en mi silla al lado de Zanna y hago todo lo que está en mi mano por no mirar con añoranza a Alison Bridgewater. Tristemente, todo lo que está en mi mano es similar a la capacidad de un capricornio para amar (lo que significa que no mucho), y acabo mirando con anhelo a Alison Bridgewater.

Ella me sonrío como un rayo de sol, con el verano y los arcoíris de siempre, y casi me caigo de la silla. Por el amor de la temporada de libra, ¡esto es difícil! ¿De qué quiere hablar? Afrodita, que estás allá arriba, por favor, dame una señal...

Zanna se aclara la garganta.

—Buenos días, mi inútil amiga rubia.

Hago una pausa a media plegaria y frunzo el ceño.

—¿Ahora por qué me juzgas?

—Posiblemente por la manera en la que has mirado a Alison durante cinco dolorosos segundos antes de entrar —dice con gesto de reproche golpeando sus gafas de búho como suele hacer cuando desapueba algo. Lo que pasa casi todo el tiempo—. Existe una cosa llamada sutileza, Cat.

Zanna Szczechowska es una amiga horrenda que se burla de mí diariamente por todo. Pero la

conozco desde primaria y sabe demasiados secretos vergonzosos míos como para arriesgarme a discutir con ella. También, a diferencia de mí, se sabe mi horario de memoria, así que, en realidad, no me puedo permitir perderla. Aun así, puedo mirarla mal.

—Una verdadera amiga te dice la verdad —afirma Zanna encogiéndose de hombros—. ¡Tienes que superar a esa chica!

—Esa es una opinión válida —coincido mientras la señora Warren arrastra las palabras de los anuncios que está dando—. Pero tengo una mejor idea: ¿y si Alison tiene sentimientos de vuelta para mí?

Zanna frunce el ceño.

—¿Quieres darte la vuelta?, ¿que Alison aprecie tu espalda? ¿Y qué hay del hongo que tenías?

—¡Es un moretón, Zanna! —grito. No tenía que haber subido eso a Instagram. Entonces recuerdo que estamos en medio de una clase. Ups. Todos, incluyendo Alison Bridgewater, se me quedan mirando sorprendidos. Después la señora Warren registra mi segunda llamada de atención del día. Le susurro a Zanna—: ¡Está en mi pierna de todas formas! Y ni siquiera dije eso... Aunque con suerte también se enamorará de mi espalda. ¡Pero primero tiene que enamorarse de mi frente, mis costados y del resto de mí! Y ahí es donde ayuda la poesía.

Los ojos de Zanna se abren con horror.

—Disculpa, ¿la poesía?

—He decidido que es ahora o nunca —explico—. Estoy informada por mi horóscopo de que hoy es el día en el que debería decirle a Alison lo que siento, así que voy a escribir un poema y se lo daré después del instituto. Es un nuevo capítulo, perdón, estrofa, de mi vida, y Alison definitivamente se va a enamorar de mí, porque la poesía es el lenguaje del alma.

—Esa es la peor idea que he escuchado —responde Zanna—. Por favor, no hagas eso. Arruinarás nuestra hermandad y harás todo incómodo para siempre.

—Es demasiado tarde, Zanna —digo—. Ya ni siquiera es una idea. Es un concepto.

—Dios mío —murmura Zanna—. Eso suena peor.

Es posible que ella sea más molesta que mi hongo. Mil veces, mierda.



Para la hora del almuerzo, todavía ni siquiera tengo un haiku para darle a Alison Bridgewater. Y el momento en el que encuentro un rincón tranquilo para escribir algo espectacular en mi cuaderno, Jamie Owusu aparece con su táper de las Tortugas Ninja quejándose de lo desesperadamente difícil que es su vida.

En realidad, no me queda otra opción que ser amiga de Jamie. Nuestras madres son mejores amigas y organizan juntas una triste reunión conocida como «grupo de costura» en mi casa cada

fin de semana. Jamie siempre viene también porque tiene miedo de estar solo en su casa y casi todo el rato holgazaneamos en mi cuarto y él se queja. Por lo general, no me molesta porque estoy acostumbrada a no escuchar, pero hoy es demasiado. ¿Cómo se supone que voy a escribir poesía asombrosa si hay gente trágica y no poética molestándome?

El problema de Jamie del día es que ninguna chica en Lambley Common quiere salir con él.

—¿Por qué los buenos siempre son los últimos? —se queja a mitad de un bocado de galletas integrales de chocolate. Yo solo le estoy escuchando a medias porque estoy garabateando el más precioso dibujo de Elsa, de *Frozen*, casándose con Mérida, de *Valiente*. Y escribiendo mi poema... por supuesto.

—Las chicas solo quieren tipos blancos, ¿verdad? —Jamie sigue quejándose—. Como Chris Hemsworth o Tom Holland.

—Pero los baños están llenos de grafitis sobre Chidi Unigwe —reflexiono mientras dibujo el pelo rizado de Mérida y suspiro con melancolía porque se parece mucho al de Alison—. A todas les gusta.

—¡Chidi es famoso en TikTok! —protesta Jamie—. ¡Stormzy lo llamó leyenda!

—Bueno, tal vez deberías empezar a hacer música —sugiero—. ¡Podrías ser tan genial como Chidi! Así seguro que encuentras una novia.

Jamie me pega en el codo, ¡por poco arruina el ramo de flores de Elsa! Frunzo el ceño mientras señala al otro lado del patio, hacia donde Siobhan está hablando con el chico que es su última obsesión, Kieran Wakely-Brown. Ella suelta una molesta risa de mono cada cinco segundos y asiente como un patito de goma mientras Kieran alardea sobre su colección de bolas de tenis firmadas.

—Esa es la clase de chico que todas las chicas queréis —dice decidido Jamie.

No estoy muy segura de a qué se refiere cuando dice «todas las chicas» así, pero eso no me inquieta, así que azoto mi cuaderno para cerrarlo y digo:

—Bueno, tal vez si pararas de quejarte todo el tiempo, Jamie, ¡alguna chica notaría lo secretamente atractivo que eres, o lo que sea, y querría salir contigo!

Jamie me mira fijamente. Ups. ¿He sido demasiado dura?

Entonces dice:

—¿Así que piensas que soy atractivo?

Abro mucho mis ojos. ¡¿En serio?! ¡¿Esa es la parte con la que se ha quedado?! Entrecierro mis labios como un salmón, tratando de articular que no quería decir eso, porque no quiero que Jamie piense que me gusta cuando definitivamente en un millón de billones de años no es así.

Por desgracia, termino diciendo:

—No me refiero... digo... atractivo, pero... ¡digo...! —Decido no mencionar que tristemente no es rival para Alison Bridgewater, pero supongo que está bien, y si eso le da tranquilidad... Así que digo—: Estás bien.

Pero él sigue sonriendo como si yo le hubiera alegrado el día, la semana o el año del zodiaco

entero.

—Eso es especial —sigue tonteando—. Un verdadero cumplido viniendo de una chica como tú.

Me preocupa que esté malinterpretando esto. Me trago el carrusel de pánico que da vueltas en mi pecho, veo a Jamie darle un mordisco lentamente a otra galleta integral de chocolate, manteniendo el contacto visual todo el tiempo. ¿¡Ahora qué!?. Entonces alguien choca sus manos contra mis hombros y yo salto del susto.

—¡Dios mío, Dios santo! ¿Viste eso, Cat? —Y Siobhan Collingdale salta encima de la mesa, tirando obviamente el táper de Jamie al suelo—. Un momento superespecial con Kieran, ¿estabas mirando? —Echa su melena hacia atrás y le pega a Jamie justo en el ojo.

El pelo de Siobhan es famoso: usa cinco acondicionadores diferentes mezclados entre sí, y, aunque secretamente estoy segura de que solo es café, Siobhan insiste que su color natural es «ocre quemado». Seguramente ha dejado ciego a Jamie, pero ella está tan ocupada con las noticias de Kieran que ni siquiera lo mira. Aunque coge una galleta integral mientras él está gimiendo de dolor.

Esto es la gota que colma el vaso. ¡Nunca se me va a ocurrir una obra poética maestra! Siobhan ha estado hablando de Kieran Wakely-Brown todo el día y ya estoy harta. A todas nos gusta alguien, pero, por el amor de Alison, ¡ella se toma su *crush* demasiado en serio!

—Él no es como los demás chicos. —Siobhan sigue desvariando—. Es capricornio y sabe lo que es el rímel porque su madre es una maquilladora profesional y ¡hasta ha conocido a Cara Delevingne! Lo que es genial, porque todos dicen que tengo sus cejas. ¡Ya he superado a Chidi por completo! —Jamie se atraganta con su galleta—. Tener un novio nuevo es la mejor limpieza natural, Cat. ¡Ya ni siquiera pienso en Chidi! Por eso mi piel está tan radiante estos días...

Jamie me sigue mirando fijamente durante toda la actualización del especial sobre Kieran de Siobhan, pero finjo que no me doy cuenta. Tengo suficiente en mi plato: ¡la temporada de libra claramente está surtiendo efecto! Siobhan está a punto de comenzar una resplandeciente relación nueva, y mientras tanto yo no tengo nada que darle a Alison Bridgewater. ¡Que Safo me fulmine!



¿QUÉ RIMA CON ALISON?

13:45 – ¿Madison? ¿Atkinson?

¿Smalison...? ¡Qué tal... Alison! Ah.

¿Bádminton? Aunque... En primero de secundaria, «puede» que rompiese el diente perfecto de Habiba Fit cuando una raqueta de bádminton se me resbaló de las manos en pleno movimiento... Tal vez es mejor no recordarle eso a Alison.

¿Una bruja en acción? Aunque en realidad no estoy segura de que las «brujas» experimenten el amor verdadero. Tendría que preguntarle a la señora Warren para estar absolutamente segura.

¿El hijo de la señora Sally? Para mi frustración, el único hijo de la señora Sally que conozco es Nigel, el mordedor de la guardería. Mordisqueó tanto mi segundo boli de gel favorito que prácticamente se quedó como un palillo... No fue muy romántico.

13:55 – ¡«Salishan»! ¡Gracias, Internet!

Lo que significa: «Una familia de idiomas nativos americanos del noroeste de Estados Unidos y Canadá...». ¡¡¡Hora de inspirarse!!!

14:35 – Ahora puedo presentarme en Halq'eméylem, pero no tengo un poema.

~~~~~

## *Safo me fulmina*

Por desgracia, Safo (que, como las más poéticas, como yo, sabrán, es una poeta lesbiana antigua sumamente famosa que tiene su propia isla) no me fulmina, y, para el final del día, tengo en mi mano lo que solo podría ser descrito como un «buen intento». Lo leo de nuevo mientras espero a las puertas del instituto bajo la llovizna. Lo que probablemente significa que Safo está llorando.

¿¡Cómo puedo darle esto a Alison!? Tenía que haberlo ilustrado, así estaría demasiado distraída por mis habilidades pictóricas como para fijarse en las palabras en sí, pero ya es demasiado tarde. Deslizo el poema dentro del bolsillo de mi chaqueta, mi corazón ya lo está martillando todo hasta dejarlo en escombros.

—¿Estás bien? —escucho, y miro hacia arriba para ver a esta chica nerviosa con gafas verdes observándome con una sonrisa divertida—. Pareces estresada —añade con un acento elegante que envidia.

—Mmm. —Me quedo sin palabras—. Bueno, definitivamente no...

Ella asiente despacio.

—Yo cuento del uno al cien en coreano, cuando termino, casi siempre se me ha olvidado por qué estaba nerviosa. Si eso ayuda...

Entonces esboza una sonrisa muy relajada y se va. Me quedo mirándola fijamente. ¿Coreano? ¿Cómo me va a ayudar eso a mí? No soy el búho de Duolingo. Algunas personas tienen vidas tan fáciles... ¡no reconocerían el estrés ni si los atropellara un autobús escolar!

Para distraerme del tsunami de ansiedad, saco mi móvil y me meto en Instagram. Siobhan ha publicado un selfi que ya tiene más de doscientos me gusta de su aterrorizada legión de seguidores. (Ella dice que tiene «casi tres mil» seguidores, aunque yo diría que dos mil cuatrocientos es «poco más de dos mil»). Le doy doble clic... Entonces oigo una risa conocida.

Levanto la mirada y me quedo sin aliento. ¡Alison está hablando con un chico al otro lado de la calle! Debe haber estado esperándome, ¿cómo no la he visto? Entre autobuses y padres conduciendo como si estuvieran en los coches de choque de alguna feria, seguramente no me vio, así que me alejo de la reja y levanto una mano para saludar. No reconozco al chico, pero, para ser honesta, para mí todos los chicos son iguales. Aunque su chaqueta es morada, lo que destaca entre el aburrido azul del uniforme de Queen's. El morado significa que va a una escuela privada, la Academia Lambley Common. Nosotros los llamamos los «brigadistas de remolacha».

¡Pero ahora no es momento de distraerse con chaquetas pretenciosas! Tomo una respiración profunda y tranquilizadora. Es el momento: ¡la más importante conversación de mi vida! (Lo

siento, Taylor Swift). Me trago mi nerviosismo, bajo el escalón de la acera, abro mi boca para llamarla... y entonces el tipo de la escuela privada se inclina y besa a Alison Bridgewater. MI Alison Bridgewater. Exactamente en su perfecta mejilla café.

¿¡Qué!? Me detengo justo donde estoy, a medio camino.

Mi mente está conmocionada. ¡Ha besado a Alison en la mejilla! Es decir, no ha sido una sesión de besos megaintensa en los labios, pero ¡un beso es un beso! ¿Me debería sentir feliz porque Alison es mi amiga? ¿Estoy emocionada? De acuerdo, definitivamente no lo estoy. ¡Quiero dejar a ese chico noqueado de un golpe! ¿O tal vez solo quiero llorar?! De verdad que no sé qué pensar, pero de repente siento como si me hubieran sacudido.

Entonces me doy cuenta de que literalmente me han empujado, algo me ha golpeado en el costado y estoy deslizándome por el aire de verdad a cámara lenta. Ahí comprendo que, mil veces mierda, ¡me ha atropellado un autobús!

Caigo en el pavimento y ruedo. Cuando me doy cuenta, estoy boca arriba mirando el gran cielo poético, que se está tornando de color sepia con rapidez, y me sentiría muy shakespeariana si esto no fuera la vida real. ¿O es la muerte real? La sombra del minibús del equipo de baloncesto se cierne sobre mí; gritos ahogados y clamores llenan el aire conforme los espectadores se reúnen a mi alrededor.

Entonces veo la hermosa y horrorizada cara de Alison inclinada sobre mí, como Afrodita recibíendome en un inframundo soleado y glorioso.

—¿Cat?! —resopla—. ¡Oh, por Dios! ¿Estás bien?!

Incluso en este momento de gran tragedia, luce hermosa. Y yo solo espero no orinarme si me muero frente a ella, porque Siobhan dijo que su gato se orinó cuando se murió, y nunca podría superar la vergüenza si eso me pasara. Pero es demasiado tarde, todo se pone oscuro. Quizás sí tenga mi final poético y romántico después de todo.



—De acuerdo. —Puedo escuchar que dice alguien—. ¡Échense todos para atrás!

¿Es Afrodita? Luna dice que es completamente absurdo creer en la astrología y en las diosas griegas, pero ¿qué sabe ella? Me gusta tener todas mis bases cubiertas. Aun así, no creo que sea Afrodita. Soy vagamente consciente del aire frío, de la multitud que hay a mi alrededor, muchos murmullos y gritos ahogados. Sigo en la calle, que está húmeda y helada debajo de las palmas de mis manos.

Supongo que el hecho de que pueda percibir esto quiere decir que no estoy muerta. ¡Aunque aún hay tiempo! ¿Y si me estoy desangrando en un estado semiinconsciente? El rostro de Alison sigue en mi mente, abro los labios y trato de decirle antes de que sea demasiado tarde...

—Si me muero... quiero que sepas que eres un ser verdaderamente hermoso...

Entonces abro los ojos. Estoy mirando directamente al señor Derry, mi profesor de Historia. Parece sorprendido detrás de sus gafas de montura del tetris... Y, de repente, comprendo lo que le acabo de decir. A él.

—Ah —murmuro. Todos están hablando y soltando risitas y me pregunto a qué volumen le acabo de decir al señor Derry que es verdaderamente hermoso y qué haré ahora—. Mmm...

—No te preocupes, Cat —dice el señor Derry, aunque sus mejillas están un poco rosadas—. Probablemente te sientes un poco confundida. Un doctor viene de camino, acabas de tener un accidente.

¿¡Un accidente!? De verdad espero que solo se refiera a todo el jaleo de haber sido atropellada por un autobús. Porque si también me he ensuciado, le pediré al autobús que mejor me aplaste por completo.

Entonces aparece Alison y podría darle un cabezazo por todo el dolor y la tortura que me hace pasar cada día ¡sin siquiera saberlo! Bueno, en realidad no le daría un cabezazo. Pero le dedicaría una mirada muy seria, lo que también es bastante duro.

—¡Cat! —resopla—. ¿Estás bien?

—Retrocede, Alison —dice el señor Derry molesto—. Lo tengo bajo control.

Pero estiro el brazo y Alison se arrodilla a mi lado en la calle, apretando mi mano. Su piel es fresca como el aire de octubre, recorre con su pulgar mi palma y, de repente, ya no estoy tan mareada. ¿O tal vez estoy más mareada? Como sea: ¡gol!

Alison resplandece sobre mí con una sonrisa que muestra todos sus dientes y es como si las nubes se abrieran y el sol apareciera. ¡Gracias, Afrodita!

—Eres una boba —dice negando con la cabeza.

No es el mejor cumplido del mundo, pero no importa.

—Perdón —gruñó como respuesta—. ¿Me he desmayado?

Alison hace una mueca.

—No mucho tiempo.

—No estamos seguros —interrumpe el señor Derry. Ojalá me dejara desmayarme en los brazos de Alison en paz. No es precisamente la clase de cosa que sucede todos los días. ¡Puede que esta sea mi única oportunidad!

Pero entonces un hombre calvo con un maletón de primeros auxilios me arranca esa oportunidad de las manos cuando interpone su cabeza calva y Alison tiene que alejarse. Supongo que este es el doctor, pero, puesto que ha interrumpido mi momento con Alison, no soy muy su fan, independientemente de que me salve la vida o no.



Me toca esperar mucho en la sala de urgencias, más aún, cuando comprueban que no me estoy

muriendo de verdad, ni siquiera estoy herida. Aunque sí me hacen un escáner raro de cerebro.

—¿Hay algo ahí? —le pregunta papá a la enfermera, y mamá se ríe.

A mis padres les gusta pensar que son humoristas profesionales, pero son banqueros. ¡Les pagan por ser aburridos! Eso sí, intenta defender eso frente a la colección de corbatas con temática de *baguette* de mi padre. Solo para que pueda vagar mientras dice que «es el que hace el pan» en esta casa... Una escena verdaderamente grimesa.

Frunciendo el ceño ante la corbata loca de *croissants* de papá, la enfermera les explica a los payasos de mis padres que estoy un poco conmovida y (como si esto no fuera castigo suficiente) que tendré que quedarme en casa algunos días, pero que no es nada preocupante. ¡Para ella es fácil decirlo! Ahora mamá estará megaobsesionada por la seguridad vial el resto de mi vida, así que estoy MUY preocupada de hecho.

—¡Tu padre ha tenido que salir temprano del trabajo por esto! —parlotea mi madre de vuelta a casa.

Habría dicho que eso era un alivio, teniendo en cuenta el trabajo de papá, ¡debería agradecérmelo! Pero antes de que yo pueda señalar este argumento perfectamente válido, mamá cambia de tema para hablar de Luna. Al parecer, Luna había invitado a casa a Niamh (su mejor amiga y la hermana pequeña de Siobhan), ambas comparten esas lunáticas, extrañas y cacofónicas creencias. Parece que, a pesar de que me ha atropellado un autobús, Niamh ha venido a casa y Luna todavía espera que se quede a cenar. ¡Increíble!

—Veo que está muy preocupada —refunfuño.

—Ay, no seas tan dramática, Kit-Kat —se ríe papá—. Estás bien.

—¡Casi me muero! —protesto—. ¡Me ha atropellado un autobús!

—Puede que te ayude en algo —dice papá.

Mamá se ríe y papá le acaricia la rodilla por encima de la palanca de cambios. Entonces mamá cambia la emisora y suena *Walking on Sunshine*. Sube el volumen y empieza a cantar con papá, aplaudiendo alegremente.

Suspiro sin esperanzas, si ser atropellada por un autobús no me hace merecedora de algo de compasión, ¡solo Afrodita sabe qué lo hará! ¿Quizás debería ser atropellada por un avión la próxima vez? Entonces me acuerdo de Alison y el poema, que sigue en mi bolsillo. Leyéndolo ahora suena menos a Mary Shelley y más a algo escandalosamente espantoso. Mierda. ¿En qué estaba pensando?!

Supongo que en algún momento tenía que pasar. La temporada de libra llegaría, Alison encontraría un novio y yo tendría que verlo. Duele profundamente estar enamorada de tu amiga. Supongo que eso no le pasa a la mayoría de la gente. Debería gustarme algún chico que no conozco bien, como Kieran Wakely-Brown, pero yo solo... no puedo.

Mierda, ¡ahora me arden los ojos! Y no solo porque se me ha metido gel hidroalcohólico como en el hospital. Estoy llorando lágrimas de verdad. Zanna tiene razón al llamarme «payasa desastrosa». Y tiene razón sobre otra cosa también:

De verdad, de verdad, de verdad necesito superar a Alison Bridgewater.

Aunque todo podría ser tan perfecto, ¡conozco a Alison! Mucho mejor que el tipo de la escuela privada. Sé que le gusta el zumo de piña, que es zurda, que le gustan las comedias románticas... Que ha querido un dálmata desde que tenía siete años. Y nunca enciendo las luces del techo cuando estoy con ella, porque Alison una vez me dijo que la luz de la lámpara era más suave. Tenemos el mismo color favorito: naranja. Y según las estrellas del cielo, ¡somos almas gemelas!

Pero nada de eso importa porque ella no me ve de esa manera.

Quizás soy una sardina egoísta. Debería estar agradecida de tener una amiga increíble como Alison Bridgewater, incluso si oficialmente voy a estar sola otro año del zodiaco. Pero si te atropella un autobús el mismo día que has tenido la dolorosa y poética experiencia de ver a la chica que amas morrearse con un chico cualquiera que usa un abrigo pretencioso, creo que es justo sentirse un poco triste y trágica.

Me pregunto si es demasiado tarde para regresar al hospital y ofrecer mi corazón para una donación. Yo no lo necesitaré, después de todo.



EL POEMA DE LA PRINCESA PISCIS  
POR CAT PHILLIPS

¡Alison es luminosa!  
¡Y brilla como una diosa!  
¿Me pregunto si nota  
el revuelo que me provoca?

El sol está hecho de fuego  
y Alison de algo andariego.  
Ambos son los más florecientes,  
y también muy ardientes.

Hablando emocionalmente,  
cosificar es una aberración,  
pero Alison es tan efervescente  
¡como una bonita canción!

Es como un verdadero rayo de sol:  
muy muy brillante.  
En materias creativas,  
la ciencia no le parece muy interesante.

Ahora que este poema termina,  
digo lo que me tiene intranquila:

me gustas mucho en secreto,  
¿más que una amiga, te confieso...?!

✍️ \* \* \* \* \* ✍️

## ***Conmocionada y traumatizada***

Tan pronto se esparce el rumor de que me ha atropellado un autobús, Siobhan entra en modo abeja reina: atemoriza a todos para que firmen una tarjeta tamaño A2, escribe una «queja muy seria» a la empresa de autobuses, hasta comienza una recaudación de fondos en mi nombre.

El instituto rápidamente paraliza la recaudación, lógicamente, pues tengo que admitir que: a) no estoy tan lastimada y b) el accidente fue mi culpa, en su mayor parte, porque estaba «bailando en mitad de la calle como una maldita idiota» (palabras de papá).

En lugar de eso, Siobhan insiste en organizarme una fiesta de recuperación en mi casa el viernes. Sospecho que solo quiere organizar un evento, pero sigue siendo un gesto amable. Sobre todo porque mis padres no se están tomando nada en serio mi experiencia traumática.

Toda nuestra hermandad viene: Siobhan, Alison, Kenna, Habiba y Zanna, hasta Lizzie *la de los labios brillantes* hace una aparición especial como invitada. Lizzie Leeson-Westbrooke, a veces, es parte de nuestro grupo y, a veces, no porque sus labios brillan y es tremendamente popular y tiene varios grupos de amigos. En su teléfono tiene sus chats grupales numerados o eso he escuchado.

—¡Wow! —dice Kenna, que nunca había venido—. ¡Tu casa es increíble!

—¡Por Dios, Kenna! —contesta cortante Siobhan—. Te impresionas con tanta facilidad... ¡Si no tiene mayordomo ni nada! Da igual, prestad atención: ¡Cat ha sufrido un TERRIBLE accidente! No necesita que estemos aquí armando alboroto...

Siobhan procede a darles órdenes a Kenna y a Habiba, a hacerlas que pongan un mantel de pícnic en mitad del suelo sobre el que esparcen cientos de pasteles, galletas, dips y bocadillos. Lizzie *la de los labios brillantes* sube una foto mía a Instagram para «mostrarle a todo mundo que Cat no ha muerto después de todo» y me dejan el lugar más importante en el sillón de piel de papá.

Siobhan me indica que no levante un dedo para ayudar.

—Me ocuparé de todo, Cat —me asegura—. No te preocupes por nada. ¡Kenna! ¡No mezcles los hummus! ¿¡Eres estúpida!?

Sutilmente le dedico a Kenna una sonrisa salvavidas mientras ella coloca con cuidado una cucharita en cada dip, aunque está demasiado ocupada observando con asombro la «chimenea digital» como para notarlo.

Mi casa es muy moderna, prácticamente vivo en el futuro. Luna y yo la bautizamos ceremoniosamente como «la Tienda iPhone» cuando nos mudamos el año pasado, porque está

hecha de ventanas del tamaño de la pared y es todo un espacio completamente abierto. Es una pesadilla para la privacidad, pero papá dijo que no podíamos poner «la Tienda iPhone» en un letrero, así que solo se llama Beech View Lane 11.

Personalmente, prefiero algún lugar fantástico al estilo de los Tudor, con vigas y paredes desiguales. Alguna pared hubiera sido agradable, de hecho. Mi casa de ensueño es una cabaña que siempre solíamos visitar en Cornwall, que, además, tenía vistas al mar. Incluso sugerí que compráramos la cabaña un verano, pero papá solo se rio y dijo:

—¿No sería maravilloso?

Y lo sería, obviamente. ¿Por qué otra razón piensa que lo sugerí?

Podemos resumir nuestra cocina de la Tienda iPhone en «cosas que se cierran automáticamente, así que nunca puedes dejar nada abierto» y «¿eso es un panel decorativo o un armario? Parecen iguales». Le cuesta a Habiba como veinte minutos encontrar algún vaso. Después de un rato, todo está listo y nos sentamos y todas escuchan mi historia al detalle...

—Me atropelló un autobús —les digo.

—Eres tan fuerte —dice Lizzie *la de los labios brillantes* apretando la mano de Kenna.

—Eres increíble —añade Zanna.

—¡Todas estamos muy contentas de que estés bien! —afirma Alison con la mano en el corazón, y me derrito como una barra de chocolate. Alison está especialmente luminosa y hermosa hoy, lleva pintadas las uñas de color rosa claro y un jersey amarillo como el sol. Tiene arrugas en el contorno de los ojos, y estos tienen una preocupación húmeda, el rímel le lame las largas pestañas y yo la miro y... de repente recuerdo que no estoy diciendo nada y que todas me están mirando, esperando. ¡Mierda!—. Sí estás bien, ¿verdad? —pregunta Alison, y siento mi cara sonrojarse.

Zanna sonríe con maldad, sabe perfectamente lo que me pasa.

—Oh, está bien. —Arrastra las palabras y yo la miro para que se calle de una vez; si no lo hace, quizás le pida a Siobhan que la eche.

—Obviamente, sigue conmocionada —anuncia Siobhan como una sabelotodo, y chasquea los dedos—. ¡Kenna, sírvete a Cat zumo de manzana! De hecho, sírveme uno a mí también.

Kenna y Siobhan son amigas desde la guardería.

Kenna es básicamente la segunda al mando y su asistente personal. Algo así como el lacayo que maneja el carruaje de la Bruja Blanca en Narnia. Todas pensamos que Kenna tiene una ligera dificultad auditiva debido al poco éxito que tenemos al gritar «Oye, Kenna» en el patio (que es algo que Siobhan hace con frecuencia). Sus abuelos, su hermana mayor, Marta, y casi todas sus amistades aparte de nosotras son personas sordas, así que Kenna conoce la lengua de signos, y, como Siobhan odia no saber algo, también aprendió algunas cosas. Más o menos. Hizo un intercambio en la escuela para sordos de Marta y fue muy elogiada por los maestros por su estilo «único y creativo»... ¡Así que algo debió hacer bien!

Kenna va a por el zumo de manzana; luego, de la nada, Siobhan dice:

—¿Habiba, hay algo que te gustaría compartir? Ya que estamos todas aquí reunidas...

Kenna se paraliza mientras sirve el zumo y hasta Zanna levanta la mirada de su móvil.

Habiba es bastante audaz: es capitana del equipo de *netball* y del equipo de gimnasia en trampolín, también es capitana de las animadoras y campeona de tenis del condado; una verdadera reina *fitstagram*. De hecho, hoy ha traído uno de sus trofeos de un torneo para beber ahí su zumo. (Creo que quiere asegurarse de que ninguna de nosotras olvide su poder). Aunque ahora se muestra como una atleta bastante nerviosa.

—¿Algo... que compartir? —repite Habiba.

—No te hagas más la tonta de lo que ya lo eres —replica Siobhan con las fosas nasales dilatadas—. ¡Vi tus trágicos e insulsos intentos de coqueteo con Nico Benneston después del partido de *netball* del miércoles! ¡¿De verdad creíste que no nos enteraríamos?! Ahora confiesa.

—Descanse en paz —susurra Zanna acercándose más a mí.

Habiba comenta de forma temblorosa que Nico y ella estaban hablando de «técnicas de pelota» (Zanna escupe su bebida ante esto) y yo acabo mirando a Alison de nuevo. De repente, noto su hombro, que está desnudo porque su hermoso jersey amarillo se ha resbalado.

¡Creo que es posible que sea adicta a Alison! He visto hombros antes, ¡pero el hombro de Alison es como una creación totalmente nueva! Parece tan suave... Su cara se ilumina con una perfecta y gloriosa sonrisa y mi corazón se hincha como un globo lleno de agua. Alison se coloca el jersey, tocando su hombro, y yo suspiro. Si yo fuera la mano en ese hombro...

—¿Cat, a ti quién te gusta? —pregunta Lizzie *la de los labios brillantes*, arrancándome de mi momento de vídeo musical. Habiba para de hablar y todas me están mirando de nuevo.

—¿Qu-qué me qu-qué? —tartamudeo.

—¡No seas tan insensible, Lizzie! —resopla Siobhan apartando a Zanna a un lado y tomando mi mano con sus garras de manicura—. ¡Cat está demasiado ocupada intentando superar el trauma que le ha cambiado la vida como para pensar en chicos! —Entonces su mano se afloja—. Aunque algunos chicos son cautivadores, como Kieran...

Le pongo los ojos en blanco a Zanna, que está navegando su Tumblr secreto y cuidadosamente no se involucra. ¡Lo último que quiero en mi fiesta de recuperación es que Siobhan esté hablando de Kieran Wakely-Brown de nuevo! Pero las demás tienen otras ideas.

—Kieran es encantador, para ser honesta —concuerta Habiba mientras Kenna hace señas de «hermoso» por encima de su hombro—. Es tan alto y rubio, y ¿habéis visto sus antebrazos? Kieran es el tipo de cualquiera. Eres tan *hashtag-bendecida*, Siobhan.

—Bueno, sin ánimo ofender —suelto sin pensar—, en realidad, Kieran no es para nada mi tipo.

Se hace un silencio de asombro. Zanna gesticula «Oh-oh». Luego Siobhan explota:

—¿No es tu tipo? ¡¿Es que el autobús te ha machacado el cerebro?! —Siobhan pisotea alrededor del mantel de pícnic agitando sus brazos como si estuviera en llamas—. ¡Kieran es una

fusión exquisita de ADN! ¡¿Cómo puede ser que el arte andante «no sea tu tipo»?! Si Kieran Wakely-Brown no es lo bastante bueno para ti, Cat, ¡está claro que morirás sola!

—Es porque a Cat le gusta alguien más —dice Zanna todavía pegada a su móvil, entonces se paraliza y abre mucho los ojos. Yo me quedo mirándola embobada como un pez gato. ¿¡Qué miércoles?! Los ojos de Zanna se mueven entre Siobhan y yo—. Digo, es probable —agrega Zanna, en voz muy bajita—. Es probable que sea porque a Cat le gusta alguien más.

¡Podría ahorcar a mi inútil amigo sagitario! Ahora todas nos están mirando. Siobhan me vigila como una gaviota. Kenna se aferra a su zumo, temblando del suspense. Lizzie *la de los labios brillantes*, incluso, ha dejado de aplicarse brillo. Habiba parece aliviada de ya no ser el centro de atención y me provoca diciendo:

—¿Quién? ¡¿Quién es, Cat?!

Y entonces es como si estuviera rodeada por una banda de búhos, todas dicen «quién, quién, quién», y miro a Alison, que parece que está leyendo mi alma. Solo le rezo a Afrodita para que no lo esté haciendo en realidad; de lo contrario, estaré arruinada. Y abro mi boca, buscando un nombre, una cara, lo que sea aparte de Alison Bridgewater, que me está mirando fijamente y...

—¡Jamie! —espeto, luego me pongo la mano sobre la boca.

Demasiado tarde. Hay un alboroto de gritos y chillidos. Mamá aparece con su cárdigan en lo alto de la escalera, alarmada.

—¿Está todo bien, chicas?

—No, ¡claro que no! —gesticula Siobhan, pero creo que mamá la teme porque dice:

—¡De acuerdo, todo bien entonces! —Y desaparece de vuelta a su estudio.

—¡¿Te gusta Jamie Owusu?! —ruge Siobhan—. ¡No puedo creer que no me lo hayas contado!

—Estoy sorprendida —dice Alison.

—¿¡Por qué?! —grito ya a la defensiva.

Alison encoje sus hermosos hombros.

—Él es muy callado y tú eres un poco... ruidosa, ¿sabes? —Sonríe y luego se estira y aprieta mi mano. Mierda, ¡estoy a punto de abrazarme!—. De una buena manera, obvio —agrega.

¿¡Ruidosa!? Trago saliva, no estoy muy segura de cómo tomarme eso. ¿Alison piensa que soy ruidosa?

—Yo me siento junto a Jamie en clase de Ciencias —dice Kenna con un gritito, y siento que mi alma deja mi cuerpo en esta fiesta de vergüenza y pena—. Hoy me ha preguntado tres veces si estabas bien.

—¡No tantas! —protesto, pero Siobhan rehúsa aceptarlo.

—¡Eso lo confirma todo! —exclama—. Él está, obviamente, enamorado de ti. ¡No te preocupes por nada, Cat! Haremos que esto suceda.

No estoy segura de haber escuchado alguna vez algo tan sombrío. Miro a Zanna con desesperación, pero está siendo de tanta ayuda como, bueno, Zanna, que es la persona más inútil

de todas. Pienso que mi pánico se está notando porque Alison aprieta mi mano y dice:

—Bueno, nadie me ha preguntado a mí quién me gusta. —Y Siobhan tiene el tercer infarto en cinco minutos.

Alison, probablemente pensando que me ha salvado, les habla a todas del tipo de la escuela privada, y pienso que preferiría estar en un escenario en West End bailando salsa desnuda con la señora Warren que estar aquí escuchando esto.

—Por eso quería hablar contigo, Cat, para que pudieras revisar sus signos en tu *Biblia de las estrellas*... ¡Pero luego te atropelló el autobús! De todas formas, su nombre es Oscar y es géminis. —Alison sonrío y yo retengo las arcadas en la garganta. ¡¿A ALISON LE GUSTA UN GÉMINIS?! Esto es demasiado. Mi prima, Lilac, también conocida como la Reina de la Maldad Eterna, es géminis y literalmente una vez me cortó el pelo mientras dormía. ¡NUNCA puedes confiar en un géminis!

Pero antes de que pueda advertir a Alison, ella dice:

—¡Vamos a ir juntos al parque este fin de semana! Así que mi secreto está descubierto. —Me guiña un ojo y yo sonrío para ocultar el tornado de horror que se fermenta en mi estómago.

Alison Bridgewater va a tener una cita. Mi corazón está oficialmente roto y estoy destinada a una soledad interminable.

*Una acuario abandonada* será, probablemente, el título de mi biografía.



### Zanna Szczechowska

Ey, mmmm, no quería decir eso en voz alta. Lo siento, jajaja.

¿Estás bien? 22:11

¡¡¡ESTOY BIEN!!! ¡¡¡PERFECTAMENTE ESPLÉNDIDA,  
JAJAJAJAJAJA!!!

22:13

¿Te estás riendo como una histérica por mensaje? Sabes que hay  
más peces en  
el mar, ¿verdad? 22:13

Has elegido una metáfora pisciniana  
poco afortunada :(  
Y, Zanna, ¡¡¡soy mala pescando!!!

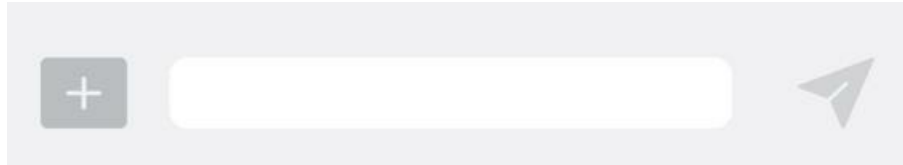
22:14

Seguramente lo eres, eres mala en todo, la verdad. 22:17

¿¿¿No se suponía que me estabas consolando??? 22:17

Ah, sí jsjs. ¡Hay otros peces en el mar!  
22:17

¡¡¡ESO YA LO HAS DICHO!!!  
22:18



## ***Cuando tengas hambre***

El fin de semana llueve, así que Alison y Oscar van al centro comercial. El centro comercial. Al parecer es idea de él, ¡la idea geminiana más detestable en la vida! Pero, de todas maneras, contesto el mensaje de Alison y digo que estoy contenta de que no se haya cancelado.

Aunque no estoy contenta. Tengo el corazón roto y estoy molesta. Me quedo acostada en mi cama comiendo cereales de la caja y lamentándome (la mejor palabra para tales actividades). La temporada de libra termina en dos días y sigo sin estar ni cerca de encontrar el amor verdadero.

Por desgracia, es sábado, el día en que mi madre y la de Jamie, Fran, tienen su «grupo de costura», así que hoy no habrá mucho tiempo para la búsqueda de romance. No es un grupo en sí: solo incluye a Fran y a mamá, y parece que se trata más de muchas galletas y tazas de té que de coser.

—¡Es escapismo! —afirma siempre mamá, lo cual es válido. Si yo fuera banquera, también querría escapar—. Mi trabajo puede ser estresante y ese es por el único trabajo que me pagan.

Luego se ríe de manera molesta, como si yo fuera demasiado joven y tonta para entender de lo que está hablando, sobre ser madre también.

Después de lamentarme un poco más, me levanto y me dirijo al espejo, que está cubierto de pegatinas de las princesas Disney, pero tiene una pequeña abertura para que pueda ver mi cara. Aunque tal vez necesito más pegatinas, porque esta mañana me veo horrenda. Como la pintura de *El grito*.

Sin embargo, es irónico: gritar no va a ayudar. Alison va a tener una cita con Oscar y yo pasaré la mañana con Jamie, me guste o no.

PISTA: no me gusta.



Cuando el timbre suena, yo ya había bajado la escalera tratando de devolver la caja de cereales con sigilo antes de que alguien note que la tenía en mi cuarto, así que yo respondo.

—¡Ya van! —grito para consolidar mi falso humor luminoso mientras abro la puerta principal.

Mamá aparece detrás de mí, sonriéndole con alegría (demasiada) a Fran mientras Jamie baja de un salto del pequeño coche rojo de su madre como un conejo saliendo de un sombrero.

—¿Has estado muy dispuesta a hacer de mayordomo esta mañana! Ese es un cambio agradable. Deberías verla los domingos, Fran, ¡nunca se levanta antes de las dos de la tarde! No estoy muy segura de por qué está tan dispuesta hoy.

Ellas parlotean sin parar. Jamie sonríe de oreja a oreja y yo me pregunto de inmediato por qué está tan contento, seguro que tiene una razón terrible. Mamá y Fran se dirigen a la sala de estar y escucho a Fran decir, en voz no muy baja:

—¿Sería buena para él, Heather! —¿¡Disculpa!?! ¿¡Buena para él!?! ¿Pensarías que me están casando como a una princesa en la Inglaterra de los Tudor!

—Oye, Cat —dice Jamie paseándose de una manera rara con algo así como una sonrisa paseadora rara—. ¿Vamos arriba o algo?

No estoy muy segura de dónde sería «o algo», ya que literalmente solo existe arriba o abajo, así que me giro sobre mis talones y me dirijo a mi habitación, que es bastante lujosa para la Tienda iPhone, tiene cuatro paredes enteras. Por lo general, me acuesto en mi cama y Jamie se sienta en el suelo para quejarse. Jamie (nada inusual para un cáncer) tiene muchas penas, tales como que su amigo perdedor Lucas nunca lo deja ganar en los juegos de ordenador, o que su madre olvida lavar sus calcetines para dormir, por lo que se le enfrían los pies por la noche.

Sin embargo, hoy Jamie parece querer hablar sobre mis amigas. Por suerte, no de mis calcetines para dormir.

—Siobhan... es tu amiga, ¿verdad? ¿No está saliendo con Kieran Wakely-Brown?

—Solo le gusta —murmuro poniendo los ojos en blanco—. Al parecer, a todas les gusta.

—¿A ti te gusta? —pregunta Jamie, y yo farfullo ofendida.

—¡No! ¡No saldría con Kieran ni aunque me amenazaras con cocodrilos!

—Ah, genial —afirma él sonriendo de una manera extraña—. Así que sobre Alison...

Me paralizó.

—¿Qué pasa con ella?

—¿Su madre va a nuestra iglesia! ¡Conoce a mi madre! —dice esto como si fuera un logro, se chasca los nudillos. Se estremece y se los frota con melancolía—. Ambas son de Kumasi, la ciudad jardín de Ghana —añade orgulloso—. Así que son amigas.

Ghana parece precioso cuando Alison habla de él. Al parecer, su segundo nombre significa «Martes», el día de la semana en el que nació, lo cual es una tradición ghanesa. ¿O ghaniana? Considero esto, luego me doy cuenta de que estoy pensando en la sonrisa, en la gran sonrisa, de Alison. Gran suspiro poético.

—Alison dijo que me mencionaste en tu fiesta de recuperación —asegura Jamie—. En la iglesia. Dijo que le habías dicho a tus amigas que saldrías conmigo.

Ghana desaparece. Me siento derecha con brusquedad.

—¿Ella dijo qué?!

Jamie tiene ese brillo en la mirada que me pone los pelos de punta.

—Dijo que le habías comentado a tus amigas que saldrías conmigo.

Podría estar a punto de vomitar mi esqueleto. ¡Maldita Alison!

—Digo, ¡hablé de ti! —balbuceo—. Eres mi amigo, ¿no!? No pensé que te importara y todas esperaban que mencionara a alguien, ¡así que...!

—Claro que no me importa —confiesa Jamie. Se levanta del suelo de un salto y se acerca a la cama con una velocidad sorprendente—. Me pareció... Bueno, ya sabes. —Sonríe engreído—. Bonito.

Trago saliva.

—Bueno, ¡genial! Estoy tan aliviada, Jamie, ¡gracias por entenderlo! Y espero que sepas que, bueno, a cambio, si alguna vez necesitas decirle a alguien que has besado a una chica, por ejemplo, estaría feliz de hablar bien de ti. No que tengamos que besarnos, ¡solo...!

Me siento mareada. ¿Cómo puedo salir de esta con alguna explicación? ¿Tal vez podría decirle a Jamie que tengo un matrimonio arreglado con un príncipe alemán? Pero entonces Jamie me preguntaría su nombre y no conozco ningún nombre alemán. Mi mente va a mil por hora. Strubert Humbervink. Rudolph Strudolph. Y justo cuando estoy empezando a preguntarme si un príncipe italiano sería más creíble, Jamie dice:

—Me encantaría aceptar tu oferta, ángel. —Y se inclina hacia delante y me besa.

En el nombre de Rudolph Strudolph, ¿qué está haciendo?!

Mi primer beso. ¡No sé qué hacer! ¿Y si babeo demasiado? ¡Ni siquiera me acuerdo de cerrar los ojos! Mi equilibrio, apoyada sobre mis codos en la cama, no es ideal y su peso contra el mío hace que mi cuello se fuerce para sostener mi cabeza.

—Mmfmmphmhrmph —digo, y Jamie se aleja—. Mmm, ¡me estoy cayendo!

Jamie me guiña un ojo. Ay, Mierda.

—Por mi amor, espero.

Toso.

—Mmm, wow, ¡qué cursi ha sido eso! Mira, yo de hecho...

—Escuché tu consejo y he empezado a escribir canciones como Chidi Unigwe —dice Jamie alzando las cejas—. Escribí una sobre ti el otro día.

Naturalmente asumo que está bromeando, así que me río en su cara, pero él no se ríe de vuelta, así que paro de hacerlo.

—Espera, ¿de verdad? ¿Lo dices en serio? Eso es... mmm... ¡tan tierno!

Que Taylor Swift me fulmine, no le dije a Jamie que escribiera canciones... ¿o sí?! Ah, quizás lo hice. ¡Pero no lo decía en serio! Y quizás soy una actriz terrible, así como una besadora terrible y alguien muy mala dando consejos, porque Jamie se pone tímido de repente.

—Piensas que da pena, ¿verdad?

Parece que va a llorar. Miro la puerta, deseando por una vez que Luna entre hablando sobre el veganismo, pero no tengo suerte. Jamie se sorbe los mocos. ¡Mierda! ¿Qué se supone que debo hacer? Rápidamente, aprieto mis labios para cerrarlos y le doy un beso en la mejilla superrápido.

—No da pena —grito—. ¡No estés triste!

Jamie me mira con los ojos desbordantes de esperanza.

—Puedo mostrártela, si quieres —dice emocionado como un cachorro—. Me sé la letra de memoria.

Me quedo mirándolo.

—¿Mostrármela? ¿Cómo, aquí? ¿Ahora?

Antes de que me dé cuenta, ya está sucediendo. Jamie me mira de manera muy intensa. Primero empieza a aplaudir, ¡luego a cantar! Rápidamente identifico la tonada. Es *Jolene*, de Dolly Parton.

*—Su sonrisa es como la de Marilyn Monroe.*

*Su piel es blanca y suave como la nieve.*

*Y tiene la nariz más bonita, Cathleen...*

Es terrible, ¡ni siquiera rima! Si Dolly Parton pudiera escuchar esto, estoy segura de que se caería muerta de la vergüenza, pero ¿qué puedo hacer? ¡Está en mi habitación! Mantengo la sonrisa como si mi vida dependiera de ello y Jamie continúa con su balada.

*—Cathleen, Cathleen, Cathleen, Cathleen...*

*Te ruego que me dejes ser tu hombre...*

*¡Cathleen, Cathleen, Cathleen, Cathleen!*

*Por favor, déjame cuidarte cuando tengas hambre...*

Parece haber muchos más versos de los que yo recordaba que hubiera en *Jolene*, pero después de un rato para de golpear sus rodillas y hace una pausa dramática, tiene los ojos cerrados con intensidad emocional. Luego sonrío.

—¿Qué piensas?

Aplaudo lentamente.

—Fue... ¡muy buena, Jamie! Muchas gracias.

Se inclina hacia delante para besarme de nuevo. Lo dejo, porque al menos no puede cantar si sus labios están ocupados. Entonces mi móvil se ilumina. Alcanzo a distinguir el nombre de Alison en la pantalla, así que me separo de Jamie para leer el mensaje.

¡CAT! La cita está siendo muy DIVERTIDA. ¡¡¡Es tan mono!!!

¡¡¡Luego te cuento!!! xxx

12:29

Tiene razón en algo: sus actualizaciones constantes definitivamente me están dejando partida en dos. Abro el teclado para responder como una amiga decente y bombardearla con apoyo, pero, ay de mí, no puedo encontrar las palabras. Alison Bridgewater está en una cita con un chico y el chico es mono. Me siento en silencio y miro la pantalla. Jamie espera incómodo.

Finalmente, se aclara la garganta.

—¿Quién te escribe?

Bloqueo la pantalla deprisa.

—¡Nadie!

—No es un chico, ¿o sí?

No lo miro a los ojos porque podría llorar. Fuerzo una sonrisa, pero, de hecho, podría tener que arrancarme la cara para asimilarlo (que sería menos doloroso que esto).

—¿Por qué? ¿Celoso?

Se encoje de hombros, indiferente como un adolescente, pero su boca se tuerce y es claramente la gominola más celosa de todos los tiempos. ¡Casi parece tan miserable como yo me siento! ¿Las estrellas han planeado esto? Primero lo del autobús y ahora Jamie me besa, justo en medio de la temporada de libra, ¿quizás el universo me está tratando de decir algo? Tal vez no puedo salvar a Alison de un géminis, pero ¡puedo salvarme a mí misma de tener que escribir *Una acuario abandonada*! Siobhan nada peligrosamente en mi mente... «Tener un novio nuevo es la mejor limpieza natural, Cat. ¡Ya ni siquiera pienso en Chidi!».

Muevo a Jamie con mi pie.

—Solo era una amiga. No te preocupes.

Mi teléfono vibra de nuevo, pero esta vez lo ignoro. Me lamo los labios con determinación, cojo a Jamie por el cuello de la camisa y lo acerco para que nos podamos besar más. No estoy muy segura de qué pensar de los besos: son más trabajo duro que fuegos artificiales. Pero ¿quizás he estado viendo demasiado Disney? Beso a Jamie y me esfuerzo mucho por no pensar en Alison Bridgewater. Entonces me doy cuenta de que hay un problema.

En realidad, siempre estoy pensando en Alison Bridgewater.

— \* \* \* \* \*

## LO QUE ME GUSTA DE JAMIE OWUSU

- Él... está ahí. Sí, ¡buen comienzo!
- Siempre tiene galletas.
- Digo, pienso en su persona, no en su ropa... aunque eso también.
- Tiene muy, MUY buenas... ¿intenciones?
- Es malo con los mensajes, así que no tenemos que hablar tanto.
- Es cáncer, el signo más fácil de manejar.
- Ya viene de visita cada sábado, así que no necesitamos organizar salidas.
- ¡No es Alison Bridgewater!

- Aunque ligeramente deseo que lo fuera.

⌞ \* \* \* \* \* ⌟

## *Nueve reglas para besar*

Alison nos cuenta cosas maravillosas de su cita el lunes, pero no me convencen. Es decir, ¿un centro comercial? Todavía no puedo creer que Oscar el de escuela privada llevara a Alison Bridgewater a un centro comercial. ¡Los chicos pueden salirse con la suya con cualquier cosa! Observo el patio haciendo muecas.

Se acerca la viperina temporada de escorpio, pero porque Siobhan dice que «la biblioteca es para *nerds* y perdedores» estamos fuera, amontonadas, vistiendo nuestros abrigo como pingüinos. Siempre ocupamos la misma mesa de pícnic, cerca de la clase de Arte, que Siobhan reclamó como el espacio de la hermandad en séptimo. Sus iniciales están talladas en la superficie de la mesa, así que nadie se atreve a sentarse ahí, ni siquiera los profesores.

—¡... y entonces me prestó dinero! —recuerda Alison—. Para comprar un helado en el café.

—Perdón —interrumpe Zanna—. ¿Te prestó dinero?

La sonrisa de Alison ni siquiera vacila.

—Su padre trabaja en finanzas —explica—. Así que Oscar es muy cuidadoso con el dinero. Le pagaré la semana que viene.

Entonces Siobhan exige:

—¿Y os besasteis?

La sonrisa de Alison se tensa.

—¡No en la primera cita, Siobhan!

Siobhan se queda mirándola.

—¡Esto no es la Inglaterra medieval, Alison! ¿Eres tonta? ¿Cómo es una cita si ni siquiera os besasteis? Los chicos no sirven para mucho más...

—Bueno, siempre puede hablar con él —sugiero.

Siobhan no parece impresionada por eso.

—Si un chico me invitara a salir y no intentara besarme, asumiría que es un rarito frígido. ¿De qué se supone que se habla con los chicos de todas formas? Para ser honesta, no creo que sea natural.

En eso posiblemente podemos estar de acuerdo. Sin embargo, Alison me sonríe como una aliada, así que, obviamente, eso hace que valga toda la pena, incluso si ahora estoy en la ridícula posición de defender a Oscar el de la escuela privada.

—Gracias, Cat —susurra mientras Siobhan sigue vociferando—. Eres a la que más quiero.

Sonrojándome como una payasa, me giro con rapidez para no ver a Alison y, por accidente,

hago contacto visual con la precisión de un láser con otra chica al otro lado del césped. Espera, ¡la reconozco!

Es la chica con la montura de las gafas verde que cuenta en coreano. Está apoyada en un árbol con Marcus y Maja, dos matones con pelo rubio decolorado del club de teatro.

Ella tiene el pelo oscuro con reflejos rubios y usa el delineador negro bien marcado, lo que es sorprendentemente escandaloso por sí solo, ya que los viejos fósiles que odian la moda, como la señora Warren, por lo general, huelen el maquillaje como sabuesos. Quizás es demasiado rebelde, como Avril Lavigne, como para que le importe. Lleva la camisa por fuera y tiene los calcetines subidos hasta las rodillas.

Básicamente es lo más supergenial que se puede ser. Es la más supermoderna.

Me mira y la miro, es como si me estuviera mirando desde antes. Ladea la cabeza con curiosidad, luego se vuelve hacia Marcus y Maja, como si nuestro momento de contacto visual intergaláctico nunca hubiera sucedido.

Le doy un codazo a Zanna.

—Zanna. Zanna. Zanna. ¿¡Quién es esa chica!?

Zanna le echa un vistazo a Siobhan, que está sentada sobre la mesa con las piernas cruzadas como una especie de deidad, y recitándole sus nueve reglas para besar a Kenna y a Alison. Habiba ha tenido la suerte de escapar hoy, está enseñándoles taekwondo a los de séptimo, que tienen problemas para gestionar la ira.

—¿Qué chica? —pregunta Zanna.

—¡Esa, la de allí! —Trato de señalar sin señalar—. Debajo del árbol.

—¿Se puede saber qué haces? —Zanna frunce el ceño—. ¿Te han dado un electrochoque?

Por el amor de Coraline Jones, de verdad es inútil.

—Hay una chica, Zanna, parada debajo del árbol. ¡Me estaba mirando! Lleva reflejos rubios y calcetines enormes y...

—Ah, esa chica —dice Zanna al fin. Puede que necesite nuevas gafas—. Es Morgan.

Luego se detiene. Yo parpadeo.

—¿¡Y!? ¿Quién es Morgan?

—Ella es Morgan —añade Zanna señalando en dirección al árbol.

Maldita sea, ¡estoy a punto de ahorcarla!

—Sí, comprendo que ella es Morgan —respondo—. Pero ¿quién es? ¿La conozco?

—Bueno, es obvio que no si me lo estás preguntando —contesta Zanna. Tengo que cerrar los ojos a estas alturas. Soy un verdadero modelo de paciencia. Luego Zanna añade—: Es nueva, ha llegado este año. Julia, de la Sociedad Eslava, está en su grupo y me contó que está en una banda, lo que es genial. —Luego Zanna sonríe con desdén—. Así que, Cat, no tiene sentido que estuviera mirando a alguien tan poco genial como tú.

Antes de que me dé tiempo a pegarle a Zanna en las orejas, Siobhan escucha nuestra conversación y se gira sobre la mesa.

—¿Morgan Delaney? ¡ARGH! Estás mal, Zanna. Morgan no está en una banda, solo está baneada. Le han prohibido el acceso en Starbucks, creo que eso dijo Habiba.

—¿Le han prohibido el acceso en qué Starbucks? —Kenna mira a Morgan con miedo.

—En todos —dice Siobhan con convicción—. Debe haber hecho algo de verdad malvado. La inútil de mi prima, Gabriela *la Gorróna*, trabajó en Starbucks una vez y me dijo que ¡puedes hacer lo que sea y salirte con la tuya! Escuché que es irlandesa o algo raro por el estilo.

Abro mucho los ojos.

—¡Siobhan! ¡No puedes decir eso! De todos modos, ¿tú no eres irlandesa?

Siobhan se me queda mirando como si yo estuviera más loca que una orca.

—¿Por qué piensas que soy irlandesa? ¡Mis padres son de Sevenoaks! De todas formas, no hizo grupo conmigo y con Lizzie en Psicología, aunque la invité porque es nueva y su nariz está bien. ¡Me dijo que ya se lo había prometido a Marcus! ¡Y este es un verdadero rarito! Literalmente juega al ajedrez por diversión, como un viejo moribundo, así que no seremos sus amigas.

—Supongo que sí lleva mechas —dice Kenna arrugando la nariz.

Siobhan sonríe con desdén.

—Parece que se ha teñido con mostaza.

Siobhan y Kenna intercambian miradas y luego se empiezan a reír como murciélagos. Yo solo me estoy preguntando qué puede haber hecho Morgan Delaney para que le hayan prohibido la entrada en todos los Starbucks del país, cuando Alison pone su mano justo encima de la mía. Me paraliza y ella sonríe como si todo fuera normal. Y lo es, obviamente. Estoy en completo control de la situación.

—Cat —dice Alison mientras los contornos de sus ojos se arrugan de esa manera tierna y compasiva que arruina completamente mi vida—, ¿podemos hacer equipo en Educación Física? Soy muy mala en tenis y la última vez Siobhan se cabreó mucho conmigo por perder, ¡está demasiado acostumbrada a practicar con Habiba! Pero tú estás habituada a perder, ¿no? ¿Te importaría?

—¡Claro! —grito—. ¡Podemos hacer equipo!

—¡Genial! —Alison me regala una sonrisa tan increíble como una isla griega. Por encima de su hombro, Zanna pone los ojos en blanco—. ¿Me cubres mientras reviso mi teléfono?

Me vuelvo para ocultar a Alison de los profesores que pasan cerca, y trato de disimular que mis mejillas se han calentado como si estuviera en esa isla griega. ¿Qué me pasa? ¡Solo es tenis! ¿Por qué cada pequeño momento lo vivo como el mayor problema desde Júpiter cuando se trata de ella?

—¡Dios mío, Cat! —Alison suelta un grito ahogado y yo me doy la vuelta. ¡¿Ahora qué?!—

Alison gira la pantalla, mostrándosela a todas sobre la mesa antes de enseñármela a mí. Siobhan resopla, Kenna también, y luego Zanna dice: «Uff», y, finalmente, la pantalla llega a mí. ¡Mis pulmones prácticamente salen expulsados por mis fosas nasales! Jamie ha subido una foto

mía del sábado a su Instagram (@owusuperman) y la descripción dice: «¡Sábado de Cat! ¿No es mi novia un pedazo de cielo?». Etiquetada: @catlapayasadelzodiaco.



Estamos en los vestuarios de Educación Física, incómodas y en silencio. Uno pensaría que todas nos hemos convertido en Zanna. Extrañamente, ninguna de nosotras sabe qué decir (o de qué hacer señas, en el caso de Kenna). No le conté a ninguna que besé a Jamie el sábado y, por sus reacciones, adivino que se sienten algo traicionadas. ¿Y yo? ¡Estoy completamente *estupefactada*! ¿O será *estupeghosteada*?

Lo que sea; estoy así ¡porque nunca le dije a Jamie que éramos algo! ¡¿A qué está jugando?! Encima ha sido Alison la que se ha encontrado la publicación... Venir al instituto vestida de payasa hubiera sido menos vergonzoso.

—¡No puedo creer que no hayas dicho nada! —bufa Siobhan.

—Yo no... —comienzo, pero me quedo callada. No le puedo decir a nadie que él está equivocado. No quiero que Jamie sea el hazmerreír del instituto. Además, todavía tengo que verlo cada sábado, así que esta es una situación complicada.

—¿Tú no qué? ¿No pensaste que era lo suficientemente importante que lo supiéramos? — Siobhan se desabotona la blusa. Siempre se quita toda la ropa antes de cambiarse, solo para hacernos sentir mal a todas por su perfecta y tonificada figura. Ella sale a correr con Habiba dos veces por semana, como una especie de masoquista. Siempre usa ropa interior a juego: la de hoy es verde como la piel de una serpiente.

—Perdón —mascullo.

Alison me da un ligero codazo.

—Está bien, nena. Estoy segura de que nos lo habrías dicho en la comida. He pasado todo el recreo hablando de mi cita, ¡no has podido decir ni una palabra!

Pero Siobhan no parece convencida.

—¡Como sea! —replica mientras se pone la camiseta de Educación Física y se sube los shorts —. ¿Zanna? Vamos juntas hoy.

—Mmm, ¿está bien? —Zanna sigue tratando de atarse los cordones.

Como siempre, la más lenta en cambiarse es Millie Butcher. Es pálida y delgada, y más bajita que cualquier otra chica del curso, por eso Siobhan la llama «Millie *la Micronauta*». Ella todavía no se quita el uniforme y Siobhan la mira con ojos de boa constrictor.

—¿Por qué tardas tanto, Mills? —le grita desde el otro lado del vestuario.

Millie se sonroja.

—Por nada, gracias.

Siobhan hace como que no la escucha, con una mano en la oreja.

—¿Qué has dicho?

—Nada —repite Millie más fuerte—. Estoy bien.

—De acuerdo, ¡pero no tienes que gritar! —Siobhan se tambalea hacia atrás, fingiendo un grito ahogado, y las otras chicas se ríen, miran a Millie con malicia, en espera de alguna respuesta ingeniosa. Pero Millie es como una *ninja* deprimida: nunca se defiende. Solo se quita su blusa y Siobhan bufa:

—¡Todavía usa *bralette*! Adorable. De todas formas, ¡ya me he cambiado! ¿Zanna?

Ella chasquea los dedos y sale a zancadas del vestuario. Zanna gime, luego va tras ella. Sin embargo, yo miro a Millie y me siento extrañamente incómoda. ¡Debería decir algo positivo! Decirle que Siobhan solo bromea, aunque no es siempre una fiesta de risas total. Entonces Alison me roza el hombro. Mi piel cosquillea peligrosamente.

—¿Estás bien? —me pregunta Alison—. No te preocupes por Siobhan.

—Oh, no lo hago. —Definitivamente lo hago—. Gracias de todas formas.

Alison sonríe.

—¡Cuando quieras! Ahora ven a desahogarte en el tenis conmigo.

Quizás, si tengo mucha suerte, una pelota de tenis a toda velocidad me dejará noqueada y conmocionada y no tendré que lidiar con esto después.



## La Hermandad

Habiba:

¡¡¡Cat, mi tía dice que está muy contenta de que tengas

#NOVIO!!! xox 16:35

Cat:

¿Tu tía no vive en Marruecos? ¿Cómo se ha enterado? 16:37

Siobhan

¡CLARO que se ha enterado, BOBA! Tienes una RELACIÓN, la

gente tiene que saberlo, si no, ¿¿¿cuál es la gracia??? Se lo conté

a Jasmine McGregor, problema RESUELTO.

16:39

Cat:

¿¿¿SE LO HAS CONTADO A

LA \*BOCAZAS DE JASMINE MCGREGOR\*???

¡¡¡SIOBHAN!!!

16:40

Zanna:

Cat, quizás deberías cambiar tu @ a @cat.owusu ahora... No  
querrás que Jamie se sienta como un secreto oscuro...

¡¡Comparte tu orgullo con el mundo!! :)

16:41

Cat:

¡¡¡CÁLLATE, ZANNA!!! Jamie y yo tuvimos una conversación  
muy madura. DE HECHO, acordamos ser DISCRETOS con  
nuestra relación en Internet para que pueda florecer sin la  
interferencia del mundo exterior... Es muy romántico y ¡¡estoy  
MUY feliz por esto!!!

16:42

Alison:

Awww... ¡Qué bonito! ¡¡Estoy muy contenta de que estés feliz,  
nena!! xo 16:42

Zanna:

Igual, amiga :) ¡TAAAN contenta!

16:42





## TEMPORADA DE ESCORPIO

## ***Besándose con Blancanieves***

Bueno, al menos no me voy a zambullir en la temporada de escorpio sola. ¡Tener novio lo cambia todo! Tan pronto «conquisté» a Jamie (palabras de Siobhan), Siobhan anuncia que ella y Kieran «han decidido ser exclusivos» también. No estoy muy segura de a qué se refiere con «ser exclusivos». Ella no ha estado viendo a nadie más. ¿Quizás solo suena más adulto así? Siobhan se toma sus relaciones bastante en serio...

Sin embargo, Siobhan explica con detalles por teléfono que tener novio significa que tienes que planear tu tiempo. Básicamente, si paso el recreo con mis amigas, tengo que pasar la comida con Jamie, o viceversa. Es todo muy complicado e innecesario. Al menos, no tengo que verlo durante el puente: se irá a un retiro en un *spa* con su madre.

Lo sé porque me manda selfis con pepinos en los ojos. Puaj.

De vuelta en el instituto, me doy cuenta de que puedo sugerir que Jamie se siente con nosotras, pero también quiero mantenerlo tan lejos como sea posible de Alison. ¡No quiero que me vea con él! Él me rodea con su brazo y me besa en la mejilla en intervalos aleatorios... ¡Es una completa pesadilla!

—No sé por qué estás sorprendida —me dice Zanna en el comedor—. Es tu novio. Eso es lo que los chicos hacen. Te besan todo el tiempo y son molestos.

Suspiro, frustrada.

—Pero ¿es normal que te besen la oreja?

Zanna me mira de arriba abajo, luego sonrío con desdén.

—Mi pobre amiga rubia —responde—. No sabes la que te espera. Hablando de...

Entonces Jamie aparece y salta al asiento que hay a mi lado con su táper de las Tortugas Ninja. Me sonrío y luego sonrío a Zanna también.

—¡Zan-Zan! —saluda mientras alza la mano, y yo casi me ahogo con mi chocolate caliente—. ¡Choca esos cinco!

Me quedo mirándolo. ¿Está bromeando? Zanna Szczechowska no choca los cinco.

Zanna entrecierra los ojos.

—Estoy bien. De hecho, voy a la biblioteca. Te veo cuando pasemos lista, Cat. —Le suplico con la mirada que, por favor por favor, se quede, pero Zanna, tan inútil como siempre, me abandona. Me giro lentamente hacia Jamie, mi novio, con la mejor sonrisa que puedo esbozar.

—¿Cuál es su problema? —me pregunta Jamie.

—¿Zan-Zan? —repito. O sea, ¡duh!

—¡Solo estoy siendo amable! —Extiende los brazos—. Tus *amis* son mis *amis*, ¿no?

Absolutamente no, quiero decirle. Aparte, creo que es «*amies*», pero solo sonrío incómoda y aprecio que se está esforzando. Incluso si su esfuerzo es un completo fracaso.



Siobhan tenía razón con eso de que los novios te distraen: esquivar las insinuaciones de Jamie ocupa mucho de mi tiempo. Pero la temporada de escorpio se trata de la pasión y siento mucha pasión por no morir sola. Así que Jamie y yo vamos a tener que trabajar en conectar emocionalmente este noviembre, o, de lo contrario, ¡seremos unas pantuflas tristes unidas durante todo el año del zodiaco!

Una tarde soleada, vamos juntos a la orilla del río que corre al final de las pistas deportivas. Saco mi cuaderno mientras Jamie se sienta a mi lado como una molestia, sosteniendo mi mano. Pero dibujar con una mano no es fácil, y, después de un rato, tengo que soltarlo. Mi dibujo de hoy es de Elsa, de *Frozen*, en su primer beso con Moana. Estoy pensando si sería mejor dibujarlas en los trópicos o en la nieve cuando Jamie carraspea.

Levanto la mirada de mis bocetos del pelo de Moana.

—¿Qué pasa?

Jamie resopla.

—Nada.

Suelto el lápiz y pongo caras porque ahora de verdad está arruinando mi humor. Si no mejora pronto, ¡puede que lo tenga que asesinar antes de nuestro aniversario de tres semanas!

—Bueno, es obvio que pasa algo —replico—. Así que deberías contármelo.

—¿Por qué siempre dibujas a chicas besándose? —me pregunta.

Suelto un grito ahogado, luego abrazo mi cuaderno contra mi pecho.

—En realidad, no dibujo chicas besándose siempre. A veces dibujo chicas... ¡casándose!

—Pero ¿por qué? —Jamie arranca algo de hierba—. ¿Nunca dibujas otra cosa?

—Bueno, ¡obviamente sí! —De repente, estoy hojeando mi cuaderno—. Mira, hay... Hay uno aquí. —Lo vuelvo a revisar una vez... y otra vez...—. En algún lugar.

Trago saliva. De acuerdo, Jamie no está completamente equivocado. Hay muchas princesas besándose en mi cuaderno. ¡Pero no es mi culpa que las princesas sean tan estéticamente agradables! Es solo que son tan bonitas y floridas y... bonitas.

—Puedo dibujar lo que yo quiera —murmuro evitando mirar a Jamie a los ojos.

Jamie coge mi cuaderno, pero yo se lo arrebató repentinamente consciente de mí misma.

—¿Cuál es el problema?! ¡Déjame ver! —dice, pero yo niego con mi cabeza.

—No —le respondo—. ¡Es privado!

—Los amantes no se guardan secretos entre ellos, Cat —afirma Jamie, y yo me pongo tan

tiesa, conmocionada y horrorizada porque Jamie nos acaba de llamar «amantes», ¡que el cuaderno se me resbala de la mano! Él empieza a pasar las hojas y yo suelto unos gritos cantarines del pánico.

—¡Jamie! —Corro hacia él—. ¡Devuélvemelo!

Salto en el aire y Jamie, con los ojos muy abiertos por la impresión mientras yo aterrizo sobre él, lanza el cuaderno lejos como un frisbi. Este gira en el aire y cae.

Justo. En. El. Río.

Nos quedamos mirando al agua. Mi cuaderno se va flotando.

—Ay —murmura Jamie—. Lo siento.

—¡Lo has hecho a propósito! —Lloro, las lágrimas inundan mis ojos acuario. ¡Todos mis dibujos! Horas y horas de princesas, mis estrofas de poesía trágica y romántica de repente ya no están, nadan río abajo para convertirse en las cortinas del salón de algún pato.

Entonces se oye una salpicadura.

Me giro alarmada, con mis totalmente incrédulos y casi llorosos ojos, para ver a Morgan Delaney. Se mete al río sin siquiera quitarse los zapatos. ¡El agua le llega a las rodillas! Todos en la orilla del río la están mirando. Morgan debe ser tan temeraria como dicen: ¡cualquiera sabe que meterse al río supone un castigo!

Morgan se desliza sobre las piedras babosas. Suelto un grito ahogado. ¿Y si se la lleva el agua? ¿Y si se ahoga por intentar salvar a unas Blancanieves besuconas? Pero Morgan es valiente, echa su melena hacia atrás y nada hasta mi cuaderno caído. Lo saca y lo sostiene en lo alto, como la espada del rey Arturo, mostrándoselo a la multitud que se ha reunido alrededor para ver.

—¡Lo tiene! —vocifera la bocazas de Jasmine McGregor, y todos lo celebran. ¡Uno pensaría que Morgan Delaney acaba de caminar por el agua! Pensándolo bien, si ella pudiera caminar por el agua, meterse al río probablemente no hubiera sido una hazaña tan heroica. Observo asombrada cómo Morgan sube por la orilla del río. Está empapada hasta la cintura y hay una baba verde en sus zapatos.

—¡Has salvado mi cuaderno! —exclamo mientras me abalanzo sobre ella.

Morgan todavía está recuperando el aliento. Me mira divertida, como si no pudiera creer que le esté hablando.

—Sí, eso parece —dice agitando su cabeza como si se estuviera despertando, y levanta el cuaderno, que se ve trágicamente empapado y arrugado—. Aunque puede que sea demasiado tarde. ¿Quizás lo puedas secar en uno de los armarios donde ventilan la ropa o algo así?

Siobhan tenía razón: Morgan es irlandesa. Suficientemente irlandesa como para tener acento. Pero su voz es suave y un poco ronca, y no suena malvada, como la de la señora Warren, así que quizás el acento irlandés no es tan malo después de todo. También tiene los ojos de un azul muy claro, un contraste pronunciado con su pelo y sus cejas oscuras. Gotas de agua salpican sus gafas de montura verde.

Entonces me doy cuenta de que solo la estoy mirando, sin decir nada, como un mimo. Dejo de mirar sus asombrosos y acuáticos ojos azules y bajo la mirada hacia sus zapatos verdes babosos.

—¡Estás empapada! —Respiro—. ¿¡Estás bien!?

—Oh, estoy bien —dice Morgan—. Solo es un poco de agua, ¿no? Valió toda la pena para salvar... —Y entonces, antes de que pueda detenerla, abre el cuaderno justo por el dibujo de Elsa y Moana. Morgan parpadea, parece bastante sorprendida—. Tu dibujo de dos princesas besándose.

Creo que me he quedado sin palabras. No todos los días una heroica chica irlandesa salta al río y salva tu cuaderno de princesas secretamente lesbianas. Estoy intentando inventar una excusa muy interesante y creíble para explicar por qué tengo un cuaderno como ese cuando la amiga de Morgan, Maja, se acerca.

—Eso fue una locura —dice—. ¿Todo *cool*?

¿¡Mmmmm, sí!? Es posible que Morgan sea la más *cool*, de hecho. Pero entonces Jamie se aclara la garganta de manera molesta, recordándome que sigue vivo.

—Yo estaba super a punto de meterme —dice—. Pero, eh, tú fuiste muy rápida, así que yo solo, eh... esperé aquí.

Lo miro mal, lista para decirle exactamente cuál es el próximo lugar al que se puede marchar, pero entonces Morgan interrumpe:

—Jamie, ¿cierto? Nos conocimos en una excursión. Le hice un curita cuando se cortó el meñique con un cardo —me explica con una sonrisa. Yo miro a Jamie y él me mira a mí.

—No —dice él—. Ese... No, no era yo.

—Soy Morgan, por cierto —dice Morgan Delaney entregándome mi cuaderno—. Soy nueva este año, pero te he visto por ahí. Eres Cat, ¿no?

Me sorprende. ¿¡Me conoce?!

—Sí, ¡soy Cat! ¡Miau! —Mis mejillas se calientan como un termómetro. ¿¡Miau!? ¿¡Qué!?—. Digo, *ni hao*. —Toso deprisa—. Es «hola» en japonés. ¿O quizás en chino? No estoy segura, en realidad no soy de China, ni de Japón. Mmm...

Me quedo callada. Puede que tenga que ejecutarme a mí misma.

—Genial —dice Morgan después de un rato mostrándose un poco confundida con justa razón. ¡Sus mejillas están sorprendentemente rosadas! Pero quizás estoy equivocada. Muy posiblemente tiene hipotermia.

Quiero decir algo culto e inteligente, algo que signifique que Morgan no se irá pensando que soy el epítome absoluto de las payasadas, pero mi cabeza está más vacía que el alma de un escorpio. Entonces Maja dice:

—Oh-oh. —Y una sombra se cierne sobre nosotros, pétrea y sombría, bloqueando el sol. Me vuelvo asustada y me quedo pasmada ante la señora Warren.

—Bueno, bueno, bueno —dice la señora Warren, mirando con sus brillantes ojos de bruja hacia Morgan Delaney—. Dígame, señorita, en su colegio anterior, ¿le enseñaron a leer? —La

señora Warren alza un dedo y apunta. Todos nos volvemos en silencio hacia el letrero que hay a la orilla del río. Por desgracia para Morgan, el mensaje es difícil de malinterpretar: «NO ENTRE AL AGUA».

Temblando como violines inquietos, todos miramos a Morgan Delaney. Pero ella se cruza de brazos en respuesta a la señora Warren y contesta:

—Lo siento, señorita. Debo de haber puesto mis gafas donde sea que usted puso sus modales. Puedo leer perfectamente bien, muchas gracias.

Esto me parece muy gracioso, pero, evidentemente, a la señora Warren no. Le asigna dos castigos a Morgan: uno por grosera y otro por saltar al río para salvar mi cuaderno.

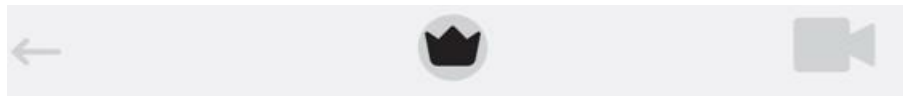


—Tendré que escribirle un poema para agradecérselo —le digo a Zanna más tarde, cuando estamos pasando lista.

—Deseará haberse ahogado —dice Zanna, lo que en realidad es muy grosero. Le digo que yo deseo que ella se hubiera ahogado, pero la señora Warren nos escucha y ¡me llama la atención por hacer amenazas de muerte!

Le explico que las amenazas de muerte son de esperar cuando estamos bajo la ardiente pasión de la temporada escorpio, pero tampoco esto le parece muy gracioso.

Aunque sí lo es.



### Siobhan Collingdale

CAT, inútil come-*haggis*. ¡¡¡Dame un horóscopo para escorpio!!!  
¿Qué debería evitar? Puntos extra si me saca de esta fiesta  
patética: la tarea. 17:30

¡¡¡Mmmmm, sí, Siobhan, claro!!! Mmmm...  
La temporada de escorpio se trata de la PASIÓN y la  
CERTEZA. Así que evita escribir o leer cualquier cosa en  
silencio, ni con cursivas dudosas.  
Solo los perdedores usan cursivas de todas formas.  
¡MAYÚSCULAS AUDACES son lo más seguro! Envía  
mensajes cuando veas cinco (5:00, 5:15, 5:45) y no uses

estampados indecisos... ¡Solo COLORES PRIMARIOS  
ATREVIDOS!  
Ah, y NO te juntes con ningún géminis... ¡TODOS TIENEN  
DOS CARAS! 17:43

GRACIAS, TONTA. AHORA TENGO QUE QUEMAR MI  
BUFANDA FAVORITA. UGH. 17:55

A light gray rectangular input field with a plus icon on the left and a paper plane icon on the right.

## ***Increíblemente buena manipuladora***

Durante el fin de semana, no puedo dejar de pensar en Morgan Delaney. Cada vez que cierro los ojos, ahí está ella, como una visión mitológica: corriendo hacia el agua a menudo a cámara lenta, echando hacia atrás su melena oscura... Aunque es posible que lo esté haciendo un poco más dramático de lo que fue en realidad. Al menos eso es lo que Zanna me dice por teléfono.

—Debiste haber estado ahí, Zanna —le digo con entusiasmo tirada en el suelo de mi habitación.

Zanna suspira con impaciencia.

—Siento como si hubiera estado ahí. Me has contado lo que pasó como quinientas veces. ¿No tienes nada mejor que hacer?

—En realidad —respondo con altivez—, tengo que escribir dos ensayos completos.

—¿Dos? —dice Zanna—. Cat, apenas puedes escribir un ensayo. ¿De qué estás hablando?

—Bueno, tengo que escribir mi propio ensayo... —Dudo—. Y es posible que haya aceptado escribir el de Alison. —Hay una pausa larga—. ¿Zanna? ¿Sigues ahí?

—Por desgracia, sí. —Zanna suspira—. ¿Lo dices en serio? ¿Ahora le haces la tarea a Alison? Y mira que decimos que Siobhan es la idiota.

Frunzo el ceño.

—¿Eso decimos?

—Bueno, yo sí. —Zanna hace una pausa—. Cat, puede que seas la persona más fácil de manipular que he conocido en los catorce años que llevo viva. ¿Es que Alison no puede escribir un simple ensayo por sí sola?

—¡Por supuesto que puede! —digo de inmediato—. Es solo... ¡que ella no es muy académica!

—Ah, ¿y tú lo eres? ¿Solo porque sabes quién es Mary Oliver?

—Bueno, digo... —alardeo un poco—. Mira. ¡No es su culpa que no haya leído el libro!

—Cat, mi patética amiga rubia, no te tomes esto a mal —dice Zanna—, pero si Alison Bridgewater escribiera mal su propio nombre, tú culparías al boli antes que a ella.

—Bueno, Alison no escribiría mal su propio nombre —replico.

—Siempre escribe mal el mío —gruñe Zanna—. Escribió «Shakiraska» una vez. O sea, ¿cómo? Eso literal es «Shakira» con una terminación que suena polaca.

—Zanna —digo tan calmada como una hada abnegada—, nadie puede escribir tu nombre. Para ser honesta, me sorprende incluso que los polacos pueden deletrearlo. Quizás solo deberías cambiarlo a Shakiraska.

—¿Le tengo que pedir a Luna que te hable de la xenofobia casual? —pregunta Zanna.

Colgamos y le mando un mensaje que solo dice «Zanna Szczechowska» para demostrarle que en realidad no soy una amiga horrible y que puedo deletrear su nombre sin problema. Zanna me responde con el emoji que pone los ojos en blanco.

Luego comienzo con el ensayo de literatura de Alison Bridgewater, me esfuerzo mucho por no distraerme pensando en Morgan Delaney.

Splish, splash, splosh.



Cualquiera pensaría que, dado que escribí un ensayo completo por ella, Alison Bridgewater estaría feliz como un hada de verme. Pero en el recreo, se escurre al fondo de la biblioteca como una brizna de hierba empapada en lluvia.

Encuentra una mesa que está a salvo, fuera de la vista de la bibliotecaria, la señorita Bull (sí, en serio), quien me odia porque en Año Nuevo derramé agua sobre el nuevo ejemplar de la biblioteca de *Poemas selectos nuevos*, de Mary Oliver. Le dije a la señorita Bull que me gustaron tanto los poemas que casi lloré hasta morirme y esa es la evidencia, pero no le hizo gracia.

Cuando me acerco, Alison ni siquiera levanta la mirada.

—¡Listo! —anuncio dejando caer con cuidado el ensayo impreso en el escritorio. Pero Alison me lanza una mirada lastimera. De hecho, sus ojos húmedos y piscianos parecen a punto de arrancarse a llorar.

—Hola, Cat. Ah, ¿ese es mi ensayo? —Me sonrío llorosa, luego retira la mirada.

—Oye, ¿estás bien? —pregunto—. Mira, si esto es porque Zanna Insinuó que eres tonta...

Alison suspira.

—No, de hecho, es por Oscar. Era todo tan perfecto, pero ahora todo está mal y... —Entonces se queda callada y frunce el ceño—. Espera, ¿Zanna hizo qué?

—Hablemos de ti. —Me siento rápidamente. Alison suspira, parece tan triste que yo misma podría llorar. Hago lo que Alison haría y pongo mi mano encima de la suya. Por supuesto, tan pronto lo hago me pregunto si debería haberme limpiado la palma de la mano en mi falda primero, pero es demasiado tarde para dudar. Solo me siento ahí, con mi mano sudorosa en la suya—. ¿Qué ha pasado?

Quizás es mi día de suerte y ¡a Oscar el de la escuela privada le ha atropellado una furgoneta que iba a toda velocidad!

—Oscar ha resultado ser un idiota. Eso es todo. —Entonces me mira y fuerza su sonrisa estilo Alison más luminosa—. Lo siento. ¡No quieres escuchar esto! ¡Debería estar dándote las gracias! Has escrito un ensayo completo por mí y ni siquiera me has pedido que pague la impresión...

—¡Claro que quiero escucharte! —le aseguro, y desecho mentalmente mi plan de pedirle a

Alison que pague la impresión—. ¿Qué ha hecho Oscar? ¿Quieres que lo asesine?

Alison suelta una risa mocosca. Lo que podría ser asqueroso, pero seguro que los mocos de Alison saben a miel... Suspiro.

—En realidad no ha hecho nada. Es solo algo que dijo. —Duda y echa un vistazo por encima de la estantería hacia el escritorio de la señorita Bull, ¡luego saca su móvil!—. Mira, mejor te lo enseño. Quizás estoy siendo demasiado sensible.

Trato de mantener una expresión de verdadera preocupación y cuidado. Después de todo, Alison es mi amiga. Que Oscar sea malo con ella es algo muy muy triste. Por otro lado...

¡No! Me doy un manotazo mental en mi propia muñeca. Definitivamente no me voy a poner feliz por esto. Me inclino para asomarme al móvil de Alison. Ella está buscando a través de una cantidad preocupante de mensajes; me trago el dolor.

—Mira —dice, y lo lee en voz alta—: «De verdad que eres muy guapa y, de hecho, ya tenía ganas de añadir una chica negra al menú». Le pregunté qué significaba y solo dijo «delicioso». —Su voz se apaga y una lágrima, una de verdad, una lágrima de la vida real, resbala por la mejilla perfecta de Alison.

Cojo el móvil para leer el mensaje por mí misma. ¡Sorprendentemente no lo he oído mal! Oscar de verdad le ha dicho eso a Alison Bridgewater. Mi mente tropieza como un pelícano torpe mientras trato de procesar la más espantosa de las espantosidades.

—Pero, Alison, eso es... Bueno, ¡eso es muy racista!

—¡Gracias! —dice Alison, y pone su mano justo en mi rodilla. Ay, Afrodita...

Entonces Alison sigue hablando, hipeando ocasionalmente, mientras yo trato de ignorar su mano en mi rodilla temblorosa, porque se supone que soy su mejor amiga y la apoyo: ¡no es fácil cuando tu corazón no para de hacer payasadas como la banda de un circo!

—Sé que no es gran cosa. Algunas personas incluso piensan que es un cumplido decir que mi pelo es como el algodón de azúcar o que mi piel parece de caramelo. Pero siempre es con comida, o sea, como si yo fuera algo que comer, ¿sabes? —Aletea sus pestañas húmedas y me pregunto si mis ensoñaciones sobre sus mocos con sabor a miel son igual de problemáticas—. Lo siento, ¿tiene sentido algo de lo que digo?

—Absolutamente —le aseguro—. El amor verdadero y el canibalismo desenfrenado no suelen ir de la mano. —Hago una pausa y pienso—. Pero, Alison, de verdad lamento mucho que la gente diga cosas así.

Los géminis son seres intrínsecamente malvados. De verdad, quiero darle mi muy sabia evaluación zodiacal de la situación, pero, por desgracia, en este momento estoy pensando en los mocos de Alison y ¡eso me está haciendo sudar de los nervios! Con náuseas tiro del cuello de mi camisa y le rezo a Afrodita para que mi cara no parezca una alfombra roja.

Alison frunce el ceño.

—¿Estás bien? ¡Te pusiste roja!

¡Mierda!

—¡Estoy bien! Es solo, eh, que hace algo de calor aquí, ¿no? —¡Distráela, rápido!—. ¡Deberías ser gay! —Alison y yo nos miramos la una a la otra. ¡¿En serio he dicho eso en voz alta?! Sigo balbuceando—. Digo, los chicos pueden ser tan terribles, tal vez salir con chicas sería mejor, ¿sabes? ¡Digo, no podrías saberlo, ni yo tampoco, pero...!

—Urgh, ¡quisiera! —dice Alison, y mi pecho prácticamente explota—. Nunca digas nunca, ¿verdad? Si la atracción funcionara de esa manera... Que me gustaran las chicas sería mucho más fácil...

Abro mucho los ojos.

—Bueno...

Entonces, como si fuese una señal de Afrodita para que me calle de inmediato, el aire florece con música celestial. Me estoy preguntando si el estrés de esta conversación me ha matado y en realidad estoy en el más allá cuando comienza a sonar un rap, lo que arruina bastante la atmósfera.

—¡Mi teléfono! —resopla Alison, y veo su móvil vibrando ruidosamente sobre la mesa.

Las dos nos lanzamos a por él al mismo tiempo. Por desgracia, yo empujo la mano de Alison y el teléfono cae al suelo, donde sigue rapeando. Me zambullo debajo de la mesa, cojo el teléfono y, por fin, apago la música. Luego doy un salto para ponerme de pie, victoriosa.

Solo que hay una mesa justo encima de mí, así que, en realidad, termino golpeándome la cabeza, volcando el escritorio y diciendo: «¡Caracoles!», que es (extrañamente) la primera palabra que me viene a la mente. El dolor me atraviesa el cráneo. Cuando puedo volver a enfocar, veo a la señora Bull, la bibliotecaria, peligrosamente vestida de *beige* para sus treinta y cinco años, fulminándome con la mirada, junto con la mitad de los estudiantes de la biblioteca.

—Mmmmm. —Me aclaro la garganta—. ¿Perdón?

—¿De quién es ese teléfono? —exige la señorita Bull, y yo lo veo justo en mi mano.

Los ojos de Alison están tan abiertos como unas gafas redondas y hablando de gafas, ¡¿no la veo decir nada?! Miro el móvil de Alison y luego a la señorita Bull, entonces digo:

—Mmmmm, ¡es mío! Pero verá, señorita, ¡yo solo estaba...!

La señorita Bull alza un dedo tambaleante.

—Rompiendo las reglas, ¿verdad, Cathleen? ¿Conoce la sanción por usar el móvil en el colegio?

—Mmmmm, ¿es el tipo de asuntos que se perdonan y se olvidan? —sugiero con esperanzas.

—Es un castigo, Cathleen. Tu teléfono será confiscado hasta el final del día.

Le entrego el teléfono, todavía con el cráneo palpitante. Quizás Zanna tenía razón... ¡Soy muy manipulable! Pero, por otro lado, yo manipulé esa mesa, con bastante éxito de hecho, ¡así que puede que en realidad sea increíblemente buena manipulando cosas!

Decido que probablemente no debería contarle esto a Zanna después.



**Zanna Szczechowska**

¡¡Necesito recuperar el teléfono confiscado de Alison!!  
¿Vienes? 15:31

¿Por qué lo necesitas si es su teléfono? 15:32

Bueno, verás, Zanna, piensan que es mi teléfono. 15:32

¿Por qué piensan eso? 15:33

Probablemente porque yo les dije que era mío.  
También... ¡¡¡hoy me han castigado!!!  
15:33

¿Hay relación entre esas dos cosas? 15:35

Mmmmmmmmmmmmmmmmmmm.  
15:35

OMG...  
Han llamado de la universidad de payasos...  
Quieren su nariz de vuelta. 15:35

Muy chistosa, Zanna, jajaja. 15:36

:o) 15:36



## ***Kate Bush en mi cocina***

A mi madre no le alegra nada escuchar que me han castigado. De hecho, cuando se lo digo, da vueltas por todo el perímetro de la cocina-sala-comedor de la Tienda iPhone como si fuera Kate Bush, lo que, como sabrá cualquiera que haya visto el videoclip de *Wuthering Heights*, es bastante.

—No hay necesidad de tanto alboroto —le aseguro a mi madre mientras hace ruido como un *poltergeist*—. ¡No es gran cosa! Ya me han castigado como veinte veces este año.

Eso hace que deje de hacer ruido. Por un momento, pienso que se ha calmado. Entonces se vuelve lentamente para encararme con ojos desorbitados, lo que significa que no.

—¿¡Te han castigado veinte veces este año!? ¡Cat Phillips! ¡Ni siquiera han llegado las vacaciones de Navidad!

Luego mamá grita mucho sobre que, si no cambio mi actitud, puedo caer por un muy resbaladizo descenso y yo grito de vuelta que no puedo evitar caer si mis maestros babosos siguen creando tantas pendientes escurridizas en las que resbalar. Luego subo la escalera pisoteando con la intención de cerrar mi puerta tan fuerte como pueda.

Por desgracia, papá acaba de encerar el suelo y me resbalo en el pasillo y me hago un moretón en el codo.

## ***Una amenaza acaramelada***

Perder una tarde castigada es tan triste como quedarse a deshoras después de las clases. Pero cuando descubro que la señora Warren es la maestra a cargo, ¡honestamente podría inhalar los calcetines de dormir de Buda por la desesperación! La señora Warren debe haber rezado por mi sufrimiento definitivo en su catedral vampírica. Su rostro brilla con satisfacción cuando me ve arrastrando los pies hacia el comedor.

Hay algunas sillas extendidas por la sala que parecen llorosas y como diez estudiantes sentados ahí, tristes. Reconozco a Brooke *la Mentirosa* Mackenzie, la pelirroja más notable de Queen's, pasándose una moneda entre los dedos. Normalmente, ni siquiera prestaría atención a nadie más porque soy guapa y popular y ellos no, pero de repente diviso a Morgan Delaney sentada al fondo de una manera encorvada y supergenial.

Levanta la cabeza cuando la miro, y, a pesar de la sórdida tragedia que es nuestra situación, sonrío. Dudosa, le devuelvo la sonrisa, saludándola sutilmente con la mano. Es la primera vez que la veo desde que heroicamente se zambulló en el río, y, de pronto, siento aleteos de mariposas en el estómago.

¡En serio! Si no estuviera tan enamorada de Alison Bridgewater, diría que me gusta o algo. Morgan es muy bonita y despampanante, con sus ojos azul claro, y tiene un sentido de genialidad que es genial sin esfuerzo alguno... Y sus gafas de montura verde. Y las pecas que tiene repartidas por encima de la nariz. Sería increíblemente fácil enamorarse de ella, pero ¿comparada con Alison Bridgewater, la más guapa y encantadora princesa piscis de todo Lambley Common...?

—Bueno, bueno, bueno, Cathleen Phillips —dice la señora Warren, su voz transmite una amenaza acaramelada y eso me despierta bruscamente—. Qué amable por su parte acompañarlos. Por supuesto, ya que llega dos minutos y medio tarde, no he comenzado la cuenta todavía, así que todos estarán aquí una hora a partir de este momento. Pueden culpar a la impuntualidad de Cathleen si esperaban poderse ir antes.

Todos se quejan y yo me sonrojo y miro mis zapatos. ¡Ella me detesta de verdad! Incluso Morgan me va a odiar ahora. Me retuerzo en un asiento y doblo una pierna encima de la otra. Ni siquiera te dan una mesa cuando te castigan: solo te sientas y mueres lentamente. Muevo mi pierna y la señora Warren se coloca en su sitio, de frente. Por supuesto, ella sí tiene una mesa. Abre una carpeta.

—Deje de mover la pierna, Cathleen —dice la señora Warren sin levantar la vista. Me quedo

quieta y suspiro, echo un vistazo a la habitación. Hay una señora de la limpieza fregando el suelo con restregones húmedos y el reloj de detrás de la señora Warren hace tictac ruidosamente.

Cinco minutos después, mis ganas de vivir están menguando. Un chico parece haberse quedado dormido, pero ¿quizás solo ha muerto? Si la señora Warren se da cuenta, no lo despierta, lo cual es injusto. ¡Si fuera yo, probablemente chocaría platillos sobre mi cabeza! Poniendo caras, me cruzo de brazos y ¡auch! algo me pincha. Meto la mano en el bolsillo de mi abrigo. Tengo un boli.

En estos tiempos desesperados, ¡un bolígrafo es el descubrimiento más emocionante del mundo! Despacio, le quito la tapa, y con cuidado me enrolló la manga. El espacio blanco encima de mi muñeca es particularmente tentador, así que escribo mi nombre con una elegante caligrafía...

CATHLEEN

Sonrío por lo sofisticado que me ha quedado. ¡Como si lo hubiera escrito una autora! Entonces, solo para experimentar estética y ficticiamente, por supuesto, añado un apellido con la misma letra elegante...

CATHLEEN BRIDGEWATER

Solo por si alguna vez me caso con Alison, ¿sabes? Pensándolo bien... Me muerdo el labio inferior. Cuando son dos chicas, ¿cómo decides qué apellido usar? Nunca había pensado en eso antes. Agrego mi apellido también. Solo por el bien de la imaginación.

CATHLEEN BRIDGEWATER-PHILLIPS

¿O Phillips-Bridgewater suena mejor? Lo considero mientras golpeo mi rodilla con el bolígrafo.

Una sombra me sobreviene. Resoplo, alarmada, y miro hacia arriba justo a tiempo para encontrarme con los ojos amenazadores de la señora Warren detrás de sus gafas; se ha deslizado silenciosamente por el comedor hasta mí como un tiburón martillo. Se ajusta su chaqueta de punto, que es posiblemente la prenda victoriana más trágica que he visto.

—Cathleen, ¿qué tenemos aquí?

Trago saliva.

—Mmm, ¡solo un bolígrafo, señorita!

—Ah, ¡solo un bolígrafo! —Se ríe repugnantemente—. ¿Porque supongo que un lápiz sería peor?

—Bueno, yo no soy quién para juzgar, pero...

—Guarde silencio cuando esté castigada, señorita Phillips. —La señora Warren extiende su

mano y yo pongo con timidez el boli en su palma—. A menos que quiera que reinicie el cronómetro, claro está.

Esto provoca movimientos de preocupación en las sillas vecinas. No puede decirlo en serio, ¿o sí? ¡Ni siquiera la malvada Warren haría eso! No es que ella no se tenga que quedar más tiempo también. Por otro lado, quizás lo disfrutaría. Quizás el sufrimiento la nutre. Quizás es la alta sacerdotisa en un culto vampírico, donde almacenan la miseria humana en frascos de cristal...

—Muéstreme los brazos, señorita Phillips —exige la señora Warren, y mi elevado concepto de fantasía de la religión secreta de la señora Warren se evapora. Me dejo caer contra mi silla de plástico.

Puedo sentir mi cara poniéndose roja como una remolacha.

—¿Mis brazos, señorita?

La señora Warren parpadea despacio.

—Estaba escribiendo en ellos, ¿no es así?

—Bu-bueno, e-eso hacía —tartamudeo—. ¡Pero, señorita!

—Entonces, los brazos, señorita Phillips.

La señora Warren espera como si tuviera todo el tiempo del mundo, y, dado que es maestra, probablemente lo tiene. Miro hacia donde está sentada Morgan Delaney, quien observa la evolución de mi humillación con ligero interés. Pero ahora ni siquiera Morgan me puede ayudar.

Sin decir una palabra, tan lento como puedo, me subo la manga de la mano derecha y le muestro mi muñeca en blanco. Pero la señora Warren, en cambio, solo asiente en dirección a mi brazo izquierdo. Siento que la habitación se mece. Ella lo va a descubrir. ¡Ha sido la tutora del grupo de Alison desde octavo! Estoy sacudiéndome más que el trágico héroe de papá, Shakin' Stevens. Ni siquiera puedo levantar la mirada. Me levanto la manga del brazo izquierdo y lo extiendo ante la señora Warren. Siento sus ojos escaneándolo de izquierda a derecha como la antena de un Dalek.

—Interesante —escucho.

Luego se va caminando.

¡¿QUÉ?! Me siento rígida como un espantapájaros, sonrojada y aturdida, como si estuviera mareada por el mar, por el coche y por el amor, todo al mismo tiempo. La señora Warren regresa a su sitio y vuelve a abrir su carpeta sin decir otra palabra. «Interesante». ¡¿Qué rayos de tormenta significa «interesante»?!

Varias veces durante el resto del castigo, miro con cautela a la señora Warren y tengo la sensación de que ella me ha estado observando a mí. Es algo perturbador, pero probablemente estoy paranoica.

Sin duda, tan solo está planeando cómo arruinar todavía más mi vida.



Cuando la señora Warren nos libera, prácticamente me voy dando volteretas hacia la salida. ¡Incluso olvido pedir que me devuelva el bolígrafo! Así que ahora puedo añadir «robo» a la extensa lista de maneras en las que la malvada Warren me ha agraviado. Ella, viendo los garabateos en mi brazo de mi fantasía romántica, es posiblemente la experiencia más traumática de mi vida hasta ahora. Y hay que recordar: ¡me atropelló un autobús!

Voy llegando a las puertas del colegio cuando escucho:

—¡Oye, Cat, espera!

Morgan va trotando para alcanzarme, lo que es, sin duda, lo más halagador del mundo. No creo que yo me atreviera a trotar incluso si fuera la mismísima reina Cate Blanchett a quien estuviera persiguiendo.

—No sabía que seríamos compañeras de castigo. —Me da un golpecito con el codo, sonriendo, y mi estómago hace su propia pirueta, independiente de mi torso.

Mierda, voy a tener que recomponerme. No es Alison Bridgewater. Debería ser capaz de mantener una conversación básica sin querer trascender mi cuerpo.

—No... —digo muy normal—. Yo tampoco lo sabía.

—¿A ti por qué te castigaron?

Dudo. ¡Tal vez debería inventar una audaz y atrevida historia para impresionar a Morgan! Le hice un placaje de *rugby* a una morsa en la última excursión del taller de arte a Brighton o me descubrieron vendiendo material escolar robado en el mercado negro de Lambley Common...

Aunque no estoy segura de que Morgan me creyese, así que solo digo:

—El móvil.

—Ah, mala suerte. —Caminamos juntas, bajando por la calle que rodea Queen's hacia Lambley Common Green—. Oye, pero al menos no tienes que hacerlo de nuevo mañana. Gracias a ese cuaderno tuyo, estoy en un problema doble.

—Ah, sí. Perdón por eso. —Dejo de caminar—. Aunque fue muy audaz por tu parte, Morgan. ¡Fuiste mi heroína! Pero de heroica, digo, yo... no me drogo.

Morgan frunce el ceño.

—Wow, ¿en serio? Pero pareces tan malota.

—¡JAA! —Me río como una estúpida—. Bueno, gracias, es mi rímel, es el tono más oscuro... —Entonces me quedo callada—. Mmm, probablemente estabas bromeando, verdad...

—Lo estaba —confirma Morgan, y me sonrojo por completo.

¡Torpes aguacates en abundancia! Me miro los zapatos. Los míos son de color negro aburrido con hebillas, pero los de Morgan tienen estrellas diminutas sutilmente grabadas en la piel, casi como si ella las hubiera tallado con un cortaplumas. ¡Estrellas! Porque soy una gran payasa, y ni siquiera puedo tener la más mínima idea sin balbucearla en voz alta, digo:

—¡Me encantan tus zapatos!

Morgan ladea la cabeza.

—Gracias. Me encanta tu melena. Me recuerda a Madonna en *Buscando a Susan desesperadamente*. Consíguete una chaqueta de cuero y serás igual que ella. —Se ríe ante mi expresión de desconcierto—. Perdón, es una película de los ochenta. Soy una *nerd* del cine.

Trago saliva mientras pienso en algo igual de inteligente que decir.

—Oh, ¿en serio? Eso es genial, yo también soy fan. Digo, no mucho del cine, pero de, eh, algo. ¿Sabes?

Safo-no... ¡Esto está saliendo terrible!

Pero Morgan asiente con sinceridad, luego se empieza a carcajear. Su risa es despreocupada como un diente de león, libre como una liebre. Como si no tuviera pena ni vergüenza. No puedo siquiera imaginar no estar avergonzada de mi risa. ¡Sueno como un duende con la nariz tapada!

—Eres graciosa —dice Morgan—. Fan de algo, ¿eh? Eso me gusta. Es muy muy inspirador, ¿sabes? —Entrecierra los ojos y sonrío y puede que se esté riendo de mí, pero, antes de que pueda estar segura, deja de caminar de nuevo—. Como sea, aquí me quedo.

—¡Y aquí me quedo yo! —respondo, y Morgan frunce el ceño.

—Mmm... —Señala por encima de su hombro hacia la calle cerrada a la que llegamos—. Me refiero a esta calle. Doy la vuelta aquí. Vivo en Marylebone Close. En esa casa con la puerta azul.

¡Es posible que sea la humana más estúpida que haya existido jamás!

Antes de que pueda excusarme, Morgan abre los brazos y comprendo que estamos a punto de abrazarnos. Incluso yo puedo abrazar sin pasar vergüenza, aunque meto por completo mi cara en el pelo de Morgan. Tiene un olor oscuro, ahumado, profundo... todo lo contrario a la alegría afrutada de Alison. ¡De verdad que quiero preguntarle cuál es su signo! Pero eso podría ser raro y entrometido. Y no soy libra.

—Nos vemos, Cat —dice Morgan, y camina hacia Marylebone Close. Luego mira por encima de su hombro y tengo que caminar rápido o, de lo contrario, pensará que solo me quedé parada mirándola como una payasa de ojos saltones.

Que lo soy, ¡pero no me gustaría que ella lo pensara!



### Alison Bridgewater

Ey, nena... Me gustaría un horóscopo! xxx

Acabo de triturar mi tarea por error, creo que estoy maldita :(

15:35

¡EY, ALISON! OMG, qué mala suerte, ¡¡¡estúpidas trituradoras!!! ¿¿Por qué no tienen un botón de deshacer?? ¡¡¡Si necesitas ayuda para rehacer tu tarea, siempre estoy aquí!!! xxx

Para una piscis como tú, la temporada de escorpio se trata de expandir horizontes, desarrollar consciencia y centrarse. Así que asegúrate de comer MUCHOS donuts. ¡Las magdalenas de mora azul también deben ayudar! Luego abre tus ventanas tanto como puedas y sube muchas colinas, si son montañas mejor aún, ¡si

hay alguna por ahí! :)

¡¡¡Espero que eso ayude!!! xxx 15:36

OMG. ¡Eres la mejor! ¡¡¡Te quiero!!! xxx 15:45



## *Energía femenina divina*

Es sábado y Jamie está de vuelta en mi casa. Todavía estoy esperando a que suceda nuestra tórrida conexión de almas escorpio, pero, después de la tortuosa interpretación de Jamie de *Dove Laboratory* (*Love Story*, de Taylor Swift), me estoy preocupando en serio. ¿Cómo se supone que vamos a conectar a partir de eso? Ni siquiera mi poesía horrible es lo suficientemente horrible para conectar a nivel espiritual con él.

Después, Jamie da vueltas en mi habitación, quejándose de que su madre no le quiere apuntar al gimnasio, y por eso él nunca tendrá abdominales marcados, es su culpa. Luego cuenta una larga y trágica historia sobre que ya no le valen sus chanclas favoritas y yo estoy a punto de desistir.

—Por eso tengo mi música —dice—. Un escape para mi trauma.

Asiento mientras finjo que escucho, pero, en realidad, me estoy poniendo al corriente con el chat grupal de la Hermandad en mi teléfono. Siobhan ha mandado una captura de pantalla del Instagram de Millie Butcher:

[Envió una imagen] ¡¡¡Es buena para ECHAR A PERDER mi *feed*!!!  
13:33

Lo que en realidad es bastante malvado. Pero Habiba dice que está *griendo*, que es gritando-riendo, un nuevo término que Siobhan y Lizzie *la de los labios brillantes* inventaron el mes pasado. Ahora todos los comentarios en Instagram dicen «grisa» y cualquier persona que no vive en Lambley Common acaba confundida. Es muy gracioso. *Grisacioso*, en realidad.

—Nunca sabes en qué momento te llegará la inspiración cuando eres un cantautor como yo — Jamie sigue parlotando—. De hecho, ya que lo menciono, estoy sintiendo una vibra ahora mismo.

Dejo caer mi teléfono y digo:

—¡Veamos una peli! —¡Cualquier cosa para impedir que Jamie escriba otra canción! Cojo mi portátil antes de que pueda oponerse. Jamie no ve otra cosa que no sea *Gilmore Girls*, así que la presión de encontrar algo entretenido recae sobre mí. Entonces recuerdo lo que Morgan me dijo después de nuestro castigo sobre Madonna y mi pelo rubio, así que busco *Buscando a Susan desesperadamente*.

—¿Qué es esto? —pregunta Jamie mientras la encuentro en Internet y le doy a *play*. Se pone como una alcachofa amargada por no poder escribir sus canciones, así que me acerco a él para

animarlo. Por desgracia, esto significa que me rodee los hombros con un brazo, pero me sacrifico por el equipo. El equipo soy yo, Afrodita y toda la esfera celestial del zodiaco.

—¡Ah, es una película que Morgan me recomendó!

Jamie me mira mal.

—No sabía que hablabas con Morgan...

Frunzo el ceño.

—¿Por qué dices Morgan así? ¿Solo porque salvó mi cuaderno?

Jamie se encoje de hombros, haciendo gestos.

—Siento que a ella, no sé, le gusta el *heavy metal* o algo así. Se esfuerza demasiado. No es musicalmente refinada como yo.

Me resisto al impulso de *greír*.

—¿Y qué importa si le gusta el *heavy metal*?

—Bueno, eso no es lo tuyo. —Jamie bufa—. Eso es todo.

Jamie tiene razón, el *heavy metal* no es lo mío. Pero no estoy segura de que me guste que alguien como él me diga eso, así que respondo:

—Bueno, tal vez tú no me conoces tan bien como crees. Tal vez estás demasiado ocupado siendo el mismísimo Mozart como para darte cuenta de que me gusta mucho el *heavy metal* y ¡toda clase de locuras!

Eso pone a Jamie de muy mal humor. Vemos la película en silencio. Entonces Madonna aparece con una cámara Polaroid y su chaqueta de cuero, tal como Morgan dijo, y está tan increíblemente maravillosa y perfecta que suelto un grito ahogado.

—¿Quién es esa? —murmura Jamie.

—¡Shhh! —le susurro. Porque esa es Madonna, obviamente. Esa soy yo.



El sábado estoy ansiosa de pasar tiempo a solas para poder destraumatizarme de mi horrenda semana en paz. Pienso en enviarle un mensaje a Morgan (al ver que ella me dio acceso a su cuenta de Insta supervip) para decirle que vi *Buscando a Susan desesperadamente*, pero recuerdo que no tiene permitido el acceso a ningún Starbucks del país y que no le cae bien a Siobhan, así que quizás no debería ser su amiga.

Si tan solo conociera su signo zodiacal... ¡sabría si es fiable o no!

De repente, mamá entra a mi habitación como si fuera la dueña del lugar. Que supongo que lo es, pero de todas formas es muy molesto.

—¡Vamos a Maidstone de compras! —dice con voz cantarina—. Ponte los zapatos, amor.

Estoy acostada en el suelo.

—¿¡Por qué tengo que ir!?

—Necesitas medias nuevas, casi todos tus pares tienen agujeros.

—¡No necesito ir contigo para que me compres medias!

Mamá suspira, entonces baja la voz a un volumen que usa cuando finge que me trata como una adulta.

—Luna necesita un abrigo nuevo, pero nunca confiará en mi opinión. La semana pasada estaba revisando mi armario para definir cuánto había «contribuido financieramente a las fábricas clandestinas». Te necesito, Cat. Es una pesadilla ir de compras con tu hermana.

Gruño. Esa es mamá en todo su esplendor, haciéndome sentir culpable para que vaya y salve su pellejo. Pero me levanto del suelo de todas formas y cojo mi abrigo de una manera muy adulta y organizada. De verdad que soy una santa.

En el coche, Luna parlotea sobre la falta de representación de mujeres orientales en la televisión.

—O sea, ¡nombrad a una actriz oriental con un papel protagonista! ¡Tan solo una!

—¿Y Sandra Oh, de *Killing Eve*? —sugiere mamá.

Luna frunce el ceño.

—Otra, entonces.

—¡Luna, no has dicho dos, has dicho una!

—¡Un ejemplo no va a derribar el racismo sistémico, mamá!

Luna y mamá desvarían durante todo el camino a Maidstone. Creo que merezco el Premio del Aguante tan solo por haber venido a este día de compras. Las dosis diarias de caos calamitoso que tengo que aguantar llevan incluso a la persona más estable a su límite.

—¿Por qué no nos olvidamos del *Manifiesto comunista*, Luna —dice mamá mientras caminamos del estacionamiento a la tienda—, y mejor hablamos de qué tipo de abrigo quieres? ¿Uno calentito y peludito? —Entonces sus ojos se abren mucho del pánico—. Pelo sintético, por supuesto...

Pero es demasiado tarde. Luna ya no puede más (lo que tampoco es decir mucho dado que mi hermana ya estaba ladrando y echando chispas en un aparcamiento de varios pisos).

—¡El pelo sintético es tan malo como la piel real, mamá! —sigue quejándose—. Promueve la idea de que los humanos pueden usar los cuerpos de los animales en aras de la moda. ¡Es básicamente apropiación!

—¿Quieres decir que es inapropiado? —pregunta mamá, y Luna comienza a hiperventilar.

Maidstone está sombrío hoy, como un pueblo en medio del invierno. Es probable que sea porque es un pueblo en medio del invierno. La tienda departamental sin alma se esconde junto a un canal y el aire huele a algas mohosas. La primera tienda a la que mamá nos arrastra es un no definitivo. Todo es pelo sintético o parece un vestido de noche. Para cuando entramos en la cuarta tienda, Luna ha rechazado más abrigos que yo alternativas de quesos veganos, a todos les ha encontrado un problema mínimo. Entonces encuentra unas «botas biodegradables».

—¡Pero no hemos venido a por zapatos, Luna! —farfulla mamá, y yo me escabullo a otro

pasillo, creo que, si escucho otra pelea de payasos, mi cabeza puede implosionar.

Entonces, cuando veo un perchero de chaquetas de cuero, Morgan y *Buscando a Susan desesperadamente* me vienen a la mente. Así que abandono a mis familiares furiosas y me acerco a verlas. Hay chaquetas color vino y también unas marrones, pero, puesto que no tengo cuarenta y cinco, voy directa a la negra. Solo queda una y probablemente es demasiado grande. De todas maneras, me la pruebo, por si acaso, y envío una foto graciosa a nuestro chat grupal... Pero tan pronto mis brazos atraviesan las mangas, me siento... diferente.

Luna está pavoneándose con las botas puestas mientras mamá está parada con las manos en la cintura, dando las opiniones más inútiles, tales como: «¿De verdad puedes caminar con eso?», así que me deslizo con genialidad hacia el espejo. La chaqueta tiene una rosa bordada en el hombro: un pequeño brote con detalles en rojo y verde. Inhalo bruscamente, porque, oh-la-la, ¡Morgan estaba en lo cierto! Yo podría ser Madonna.

Arrojo mis rizos rubios hacia atrás. Soy poderosa. Decido de inmediato que esta chaqueta de verdad me da energía femenina divina, así que corro hacia donde están armando alboroto Luna y mamá.

—¡Mamá, necesito esta chaqueta! —anuncio—. Me da energía divina femenina.

—Ay, tú también no —mamá gruñe alentadora como siempre—. ¿Una chaqueta? ¿Necesitas una chaqueta? Tienes aquel abrigo corto, ¿no?

—Pero tiene un estampado de piel de leopardo —sonrío con desdén—. No querría ofender a Luna.

Luna se da la vuelta.

—¡Cállate, Cat! ¡¿Y esa chaqueta es de piel?! Literalmente eres una asesina...

—¡Está bien, está bien! —Mamá alza las manos—. Sí, puedes tener la chaqueta y, Luna, puedes tener las botas. Pero ahora, por favor, ¿podemos buscar lo que en realidad hemos venido a buscar?

—¿Qué hay de este? —sugiero sacando un abrigo verde esmeralda precioso de los percheros. Luna frunce el ceño, quizás preguntándose cuál es el chiste. Pero no lo hay, genuinamente creo que es bonito. Demonios, ¿por qué desconfían tanto? Engañé a papá para que usara un sujetador deportivo UNA VEZ y ¡nadie nunca ha vuelto a confiar en mis consejos de moda!

Diez minutos después, estamos en las cajas con el abrigo, las botas y mi chaqueta de la energía femenina divina, que mamá me entrega con un movimiento de cabeza de agradecimiento. Definitivamente me lo gané. Mientras nos dirigimos al coche, meto mi abrigo en la bolsa de las compras y me pongo la chaqueta de cuero.

—Caminas diferente —dice Luna, cuando pasamos junto al canal.

Muevo los hombros en círculo, muy estilosa en efecto.

—¿Lo estoy?

Luna asiente mirándome de arriba a abajo.

—Espero que no vayas a inventar toda una nueva personalidad solo por una chaqueta —dice

—. Es un tópico que implica que las mujeres solo pueden mostrar su individualidad a través de las posesiones materiales, lo que es, de hecho, muy patriarcal.

Pero el parloteo de Luna no me puede molestar cuando parezco tan divina como ahora. La miro con desprecio.

—Es probable que sea solo mi energía femenina divina de Madonna.

—¿Por qué Madonna gastaría su energía femenina divina en ti? —pregunta Luna, y me doy cuenta de que, en realidad, su parloteo sí me puede molestar. La persigo todo el camino de vuelta al aparcamiento, caótica como una monja en un tractor.



## La Hermandad

Cat

Chicas, ¿¿es cierto lo de que Morgan no puede entrar en Starbucks...?? 17:09

**Siobhan**

¿ESTÁS INSINUANDO QUE YO ESTABA EQUIVOCADA?  
MIS INFORMES VIENEN DE LAS MEJORES FUENTES,  
¡¡INCLUYENDO A LA MISMÍSIMA ELIZABETH RICA  
GREENWOOD!! 17:10

**Zanna**

Elizabeth no se inventó un amigo azerbaiyano por  
correspondencia para mentir sobre que es bilingüe? 17:15

**Siobhan**

AZERBAIYÁN DEBERÍA SENTIRSE ALABADO DE QUE  
ELIZABETH HAYA PENSADO EN ELLOS PARA  
EXAGERAR UN POCO SU HISTORIA. MORGAN  
DELANEY TIENE ABSOLUTAMENTE PROHIBIDO EL  
ACCESO A STARBUCKS. ¡¡¡NO DEBATIRÉ ESO!!! 17:16

**Zanna**

Le he mandado un mensaje a Maja, de la sociedad eslava, y dice  
que no es cierto. 17:17

**Kenna**

OMG, ¿Maja no tiene un pirsin en la nariz los fines de semana?  
17:17

**Siobhan**

EXACTO. ¡¡¡MUY POCO FIABLE!!! 17:18



## ***Muerte por un peto***

Las chaquetas tan increíbles como la mía merecen un evento debut. Por suerte, el evento más importante de la temporada de escorpio está a la vuelta de la esquina: la fiesta de cumpleaños de Siobhan Collingdale. De hecho, estaba esperándolo, pero entonces me he dado cuenta de que voy a tener que ir con Jamie.

Tener un novio de verdad está empezando a acabar con mi paciencia. Estamos a mitad de la temporada de sagitario y todavía no hay conexión de almas a la vista. ¿Quizás la fiesta ayude?

De todas formas, no puedo seguir quejándome ni martirizándome demasiado porque Siobhan llega el lunes al instituto con una corona (una de plástico, pero aun así bastante fabulosa) y se pavonea como la reina Catalina la Grande de Rusia mientras Kenna entrega sus invitaciones por ella.

—¿Quién viene? —pregunta Lizzie *la de los labios brillantes* cuando estamos reunidas en la mesa de pícnic.

—Todos —le informa Siobhan—. Y el tema es la realeza, por razones obvias. Espero que todas os vistáis deslumbrantes, ¡lo que significa nada de pana! ¡No quiero tener que perder mi tiempo quemando tus trágicas elecciones, Habiba!

Siobhan sigue su discurso mientras Kenna le da unas palmaditas de consuelo a Habiba. Alison está trabajando en su cuaderno de recortes, y yo solo la admiro por ser tan hermosa y talentosa presionando flores en el papel de esa manera, cuando noto que la Triple M (Morgan, Maja y Marcus) se acercan al árbol de nuevo.

Despacio, Morgan alza la mano. Dudo, pero al final le devuelvo el saludo de vuelta. No puedo quedarme así y no saludarla. ¡Pensaría que soy una especie de ganso payaso! Por supuesto, tan pronto lo hago, los ojos de Siobhan saltan entre nosotras como gomas elásticas.

—¿Por qué saludas a Morgan Delaney?! —exclama.

—¡No lo hago! —grito bajando mi mano con rapidez—. Ella me estaba saludando a mí. Yo solo, eh, ¡le he devuelto el saludo!

—¿Qué descaro el del bicho raro ese! —explota Siobhan—. ¿Quién se cree que es para saludarte de esa manera? Si asoma su horrible cara a mi fiesta, la tiraré al río.

Antes de que yo sea capaz de decir que eso es un poco (bueno, bastante) maleducado, sobre todo puesto que la cara de Morgan no es fea en realidad, Habiba baja su raqueta de tenis (que está girando en su dedo sin razón aparente) y dice:

—¡Tal vez eres su *crush* lésbico rarito!

Casi me ahogo con mi propia lengua.

—¡Claro que no!

Pero Siobhan ya está gesticulando salvajemente e, incluso, Alison suelta un grito ahogado. Todas sueltan risitas como si un *crush* lésbico fuera un atuendo absurdo que da pena ajena, y una burbuja del tamaño de un balón se hincha en mi pecho. Solo le rezo a Afrodita para que ninguna de mis amigas tenga poderes telepáticos secretos. Gracias a Safo Zanna no está aquí.

—Apuesto a que tiene fotos tuyas pegadas en su pared —se burla Siobhan.

—Plastificadas —sugiere Lizzie, y Siobhan suelta un chillido. Incluso Kenna (que suele ser amable) no puede resistir unirse a las risas.

—Seguro que quiere ir a recolectar fresas contigo como fracasadas felices —continúa Siobhan—. Kenna, ¿cuál es la seña de supergay? —Entonces se da cuenta de que no me estoy riendo y que, probablemente, estoy algo aterrorizada. Pone los ojos en blanco—. ¡No hay necesidad de ponerse llorona como la lluvia, Cat! Si una gran y greñuda lesbiana tratara de raptarte para su granja lésbica de verdad, obviamente iríamos y te rescataríamos.

—¡Siobhan! —Alison, con ojos de Bambi, mira hacia donde está Morgan—. ¡No puedes decir eso! ¿¡Y si Morgan te escucha!?

—¿Qué me va a hacer? —resopla Siobhan—. ¡¿Ahorcarme con un peto!?

Kenna, Lizzie y Habiba apenas pueden comportarse después de eso, se ríen como hienas felices. ¡¿Qué pensarían mis amigas si supieran?! De repente, la idea es una posibilidad tan frágil como la porcelana.

Entonces Alison pone su mano en mi brazo y siento un cosquilleo como si tuviese un hormiguero. Ella sonríe, cariñosa y luminosa y hermosa.

—No te preocupes, nena —dice en voz baja mientras las otras siguen carcajeándose—. Morgan probablemente solo quiere ser tu amiga porque eres una persona encantadora.

—¡Sí! —aseguro—. ¡Totalmente! ¡Nada de *crushes* lésbicos raros por aquí! —Entonces trato de reírme, pero suena más como si hubiera inhalado el desierto del Sahara: muy asmático.

Caminar a casa con Luna es incómodo. Las dos somos un par de salamandras silenciosas. En realidad, desearía que Luna empezara a hablar de la medicina herbolaria o de la autobiografía de Malala como siempre, pero, en vez de eso, se está mensajando con alguien. Es sospechoso.

—¿A quién le mandas mensajes? —pregunto, y Luna guarda su teléfono.

—A nadie —dice—. No estoy mandando mensajes.

—Pero si estabas...

—Estaba trabajando en mi carta de reclamación al comedor del colegio —comienza Luna, y yo gruño. ¡No, otra vez!—. ¿Sabías que de media comemos el doble de la cantidad de carne que es apropiado para nosotros? Niamh y yo estamos haciendo una campaña para tener una opción de almuerzo completamente vegana. Teniendo en cuenta los 1.200 millones de comidas que se sirven en los comedores escolares cada año, ¡de verdad podría significar una diferencia!

Mil veces mierda. Estoy segura de que Luna miente. Puedo diferenciar entre mandarse

mensajes en secreto y escribir una carta de reclamación en secreto. Pero esto solo puede significar una cosa: ¡mi hermana de doce años tiene una vida romántica más exitosa que yo! Supersuspiro.

Aunque espera, yo sí tengo un novio... Se me sigue olvidando eso.

—¿Luna —pregunto—, qué harías si alguien muy importante en tu vida, como, no sé, Niamh, solo por poner un ejemplo, te dijera que es, mmm, gay?

Luna frunce el ceño.

—Bueno, obviamente la apoyaría. Soy una orgullosa aliada de la comunidad LGBTQ+, Cat. ¡Por eso llevo este pin de arcoíris en mi mochila! —Me lo muestra con orgullo, y prosigue a hablando toda la caminata a casa sobre su amigo cibernético no binario, Moon, y regreso a la cómoda familiaridad de ignorar a mi hermana.

Solo cuando estamos en el sendero frontal de la Tienda iPhone, Luna detiene su discurso y me dice:

—Pero ¿por qué preguntas? ¿Tú eres gay?

—¡No! —replico, mi pánico del tamaño de un balón regresa—. Tengo novio, ¿recuerdas?

—Ah, sí —dice Luna—. Él. —Hay una pausa—. Sin ofender, Cat, pero no pienso que Jamie sea tan genial. En realidad, se nota que está algo desesperado.

Trágicamente, no la puedo contradecir en eso.



Es la una de la madrugada y no puedo dormir. Quiero culpar a mis padres. Estaban muy irritantes por la tarde. En la cena, papá me acusó de estar callada y mamá dijo que eso era un cambio agradable. Los padres piensan que son graciosos, ¿no?

Creo que la verdadera razón por la que no puedo dormir es porque no quiero a mi novio, ni siquiera me gusta un poco. Tampoco creo que eso cambie pronto, en especial si Jamie interpreta *Your Song* esta semana, como prometió. El «adelanto vip» que recibí me hizo desear que los viajes en el tiempo fueran reales. De esa manera, podría viajar a 1969, golpear a Elton John en la cabeza antes de que escribiera *Your Song* para que así nunca hubiera existido y Jamie nunca la hubiera descubierto.

Estoy acostada y despierta con mi lámpara de lava, que es de un morado rosado y hace que mi habitación parezca el interior de una medusa. Trato de leer un libro con mi linterna, pero esta se apaga. La lámpara de lava no brilla lo suficiente como para que pueda leer con ella, así que me veo obligada a bajar la escalera como una ladrona en busca de pilas.

Tristemente, no soy una buena ladrona, porque no encuentro ninguna.

Cuando subo la escalera, noto una luz parpadeando encima de la puerta de mamá y papá. ¡La alarma de incendios! La parte frontal ni siquiera está atornillada, así que le saco las pilas, luego

regreso a mi habitación. Si todos morimos en un incendio, Afrodita se podrá disculpar con mi familia de mi parte.

Regreso a mi libro. Estoy leyendo *A todos los chicos de los que me enamoré* y se supone que es una distracción. Tristemente, no puedo dejar de pensar que no me he enamorado de ningún chico antes, así que dejo el libro y suspiro con melancolía mirando el techo rosa viscoso. Cuando leí en mi *Biblia de las estrellas* que la temporada de escorpio se trataba de «ir más profundo», ¡nunca pensé que eso significase zambullirse todavía más profundo en la desesperación y la desolación!

He conseguido novio durante la temporada de libra. ¡Se suponía que eso me iba a hacer feliz! Pero seguir mi camino astrológico no me ha hecho más feliz. Sigo completamente enamorada de Alison y tener novio no me ha purificado nada. Así que eso lo confirma: estoy verdaderamente condenada y destinada a ser infeliz para siempre. Probablemente debería comprar algunos gatos.

Luego recuerdo que soy alérgica a los gatos, así que ser una señora loca de los gatos no va a funcionar. Solo sería una señora loca y eso no suena tan bien... ¡Básicamente sería solo mamá! Por otro lado, incluso mamá tiene a papá.

Supersupersuspiro.



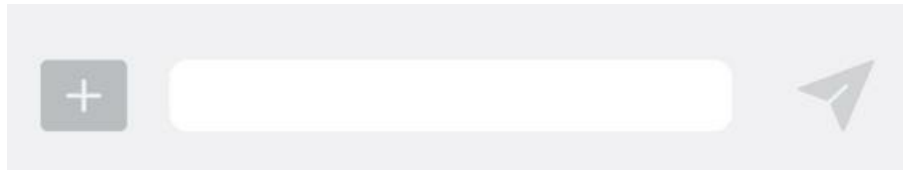
### Kenna Brown

Hooooo... ¿Puedes mandarme un horóscopo de leo?  
Estoy nerviosa por la fiesta de Siobhan.  
O sea, tendré que hablar con gente, ¿verdad? ./ 08:35

Así suelen ser las fiestas, Kenna.  
¡¡¡Pero CLARO que tengo consejos!!! ¿¿¿Cuándo me han  
decepcionado las estrellas???  
(No respondas a eso).  
OK, así que... La temporada de escorpio es un momento  
APASIONADO y EFERVESCENTE para que los leo  
establezcan conexiones... ¡Trata de hacer guirnaldas de  
margaritas o collares con pasta seca! Y ten una conversación  
profunda con alguien que no ESPERAS que te agrade... (mi  
madre siempre es mi opción inmediata para esto). Vuelve a tus  
raíces aventureras leo (pintarte las uñas de los pies de amarillo  
puede funcionar) y, sobre todo, ¡¡¡NO te quedes callada!!!  
¡¡¡USA ESAS MANOS DE RELÁMPAGO Y CREA UN  
TRUENO!!!

08:45

Visto 09:07



A horizontal bar with a light gray background. On the left is a dark gray square button with a white plus sign. In the center is a white rounded rectangular text input field. On the right is a dark gray paper plane icon.

## ***Un cesto de la ropa sucia con suerte***

Mamá arma el alboroto más increíble porque voy a ir a la fiesta de Siobhan con Jamie. Este llega con un chaleco, lo que es tan horrible como suena, y mamá hace ruidos de ternura, ¡incluso insiste en tirar fotos con su teléfono! Por supuesto, porque tiene ese asombroso talento adulto de romper cualquier aparato tecnológico solo con mirarlo, tarda como cuatro mil décadas en sacar una foto. Pero después de un tiempo, logramos escapar.

Jamie pasa la mayor parte del camino quejándose de que sus nuevos zapatos le hacen ampollas. Y aunque soy la paciencia personificada, incluso yo tengo mis límites. Cuando llegamos, me duele la cabeza del estrés. Parece que he ido todo el camino saltando con la cabeza.

La casa de Siobhan es como la Tienda iPhone, moderna y de cristal, y la planta baja también es pretenciosa y no tiene paredes. Hay una fuente con ondas en el camino de entrada al aparcamiento (*a custom décor de jardin*, en palabras de Siobhan) y Jamie se vuelve loco al estilo Bruno Mars con el coche deportivo de su padre.

—Un día tendré un coche justo como este —anuncia, y ¡me resisto al impulso de decirle que espero que tenga razón para que pueda conducirlo rápido y furioso y se aleje de mí!

En el interior, muevo los hombros sintiéndome muy *iconique* con mi chaqueta. Con dolor de cabeza o no, todavía tengo mi energía femenina divina. Estoy segura de que Morgan la apreciaría, pero, por desgracia, no está aquí.

Sin embargo, todos los demás sí están aquí, vestidos con sus mejores atuendos. La bocazas de Jasmine McGregor está parloteando con su discípula más boba, Cadence Cooke, e incluso Zariyah Al-Asiri, de onceavo año, está aquí, con un hiyab plateado resplandeciente. Zariyah es tan genial como un glacial: es la prefecta de Queen's y ¡una vez abrazó a Lady Gaga! Aunque eso no le sirvió en su petición para hacer de *Poker Face* el himno del instituto. Habiba está jugando *ping-pong* sola contra tres chicos de manera simultánea y está destruyéndolos.

Siobhan, envuelta en un vestido ridículamente dorado y brillante, recibe a sus invitados uno por uno en la parte baja de la escalera como si fuera Cleopatra. ¡Tengo que entrecerrar los ojos para mirarla! Está posando junto a Elizabeth *Rica* Greenwood, la chica más rica de Queen's. Según Siobhan, Elizabeth *Rica* es tan rica que nunca lava sus bragas; simplemente compra unas nuevas cada día. Puede que eso no sea del todo cierto, pero no tengo manera de saberlo. Nunca le he visto las bragas.

—¡Ey, Siobhan! —Me suelto de Jamie para abrazarla—. ¡Estás increíble!

—¡Obviamente estoy increíble! —replica Siobhan, empujándome lejos, como si estuviera infectada—. Nunca haría una fiesta vistiendo como, no sé, Kenna.

Kenna viste de color morado berenjena, pero no le queda tan mal. Supongo que Siobhan está mejor informada: ella es la que tuvo experiencia laboral en Balenciaga. Espero a que Siobhan emita un juicio sobre mi fabulosa chaqueta. Si yo fuera ella, ¡estaría halagada de que yo haya elegido su fiesta como el evento debut de mi chaqueta!

Pero Siobhan solo dice:

—Ah, si ves a mi trágica prima, Gabriela *la Gorróna*, ¿hablas con ella? Se supone que debo hacerle compañía, pero es tan aburrida que la odio. Si te pide dinero, dile que estás ahorrando para tu depilación láser, te creará. Genial, ¡adiós! —Y se va, pegándole a Jamie con su melena en la cara de nuevo. ¡No ha dicho ni una palabra de mi chaqueta!

—¡Mi ojo! —se queja Jamie. De verdad que es insoportable, no importa la temporada del zodiaco en la que estemos... Echo un vistazo alrededor, buscando a alguien más que se interese por mi chaqueta y la energía femenina divina.

Todas las chicas están aquí (excepto Zanna, la muy egoísta está en Polonia este fin de semana por el funeral de su tía abuela Marcelina). Alison está abracadabra asombrosa con su blusa fluida dorada. La miro con añoranza mientras habla con el sofisticado Josh O’Conner en el gigante sillón esquinero de Siobhan (que Siobhan llama su *corner sette de la mode*). Sus párpados brillan con destellos dorados. Cada vez que se ríe, siento como si otro sol estuviera naciendo dentro de mí...

Va a ser lo más difícil del mundo no distraerme con Alison Bridgewater esta noche.

Mientras tanto, Kieran Wakely-Brown le está contando una historia a su grupo de amigos que termina con «y es así como muerde el cebo», así que supongo que está hablando de pescar. Lizzie *la de los labios brillantes* y su brigada de las chicas con más brillo labial se están retocando los labios en el espejo y los amigos comegalletas de Jamie (Lucas el perdedor y Ryan sin originalidad) observan con asombro a todas las chicas que bailan. ¡No puedo CREER que Siobhan los haya invitado! Aunque...

—¡Mira, Jamie, tus amigos están aquí! —Asiento en dirección a ellos de manera alentadora—. Deberías irte a relajar con ellos, ¡de verdad que no me importa!

Jamie se mece, baila trágicamente con su chaleco trágico. Da GRISA ese nivel de torpeza.

—Prefiero quedarme contigo —dice, y suelto una risa ahogada, maniaca como un macaco. Entonces noto que acaba de sacar una galleta integral de chocolate de su bolsillo.

—¿Traías una galleta suelta en tu bolsillo? —pregunto horrorizada.

Frunce el ceño y le da un mordisco.

—Sí, ¿por? ¿Quieres una?

—¡No! —digo con firmeza, y atrapo una bebida del extremo de la mesa donde Siobhan tiene a Kenna sirviendo a la gente como si trabajara para ella. No estoy muy segura de qué es en

realidad la bebida. Kenna dice que es una pócima misteriosa «de Chichester». Yo creo que puede que solo sea zumo de grosella.

Me termino mi primer vaso y prosigo con el segundo, principalmente porque, si estoy bebiendo, Jamie no puede besarme. Aunque lo sigue intentando conforme continúa la velada, así que sigo bebiendo. Alison está bailando con uno de los amigos de Kieran y, de repente, noto que la habitación se está meciendo. Quizás es el peso vertiginoso de mi decepción. Aunque ahora que lo pienso...

—¿Estamos en un barco? —murmuro, y luego me agarro la tripa. ¡Repentinamente estoy tan mareada como un hada! Me apoyo contra la mesa de los bocadillos para tener algo de soporte. Entonces escucho a Elizabeth *Rica* conversando con Siobhan.

—¿Qué tiene el zumo?

—Ah, ¿el rojo? —Siobhan baja la voz, que sigue siendo muy escandalosa. Su vestido dorado brilla dolorosamente y golpea mi cabeza con sus diminutos puños de lentejuelas—. Es zumo de arándano, pero le he añadido vodka. Esta es una fiesta de verdad. No como ese evento triste que Jasmine celebró en septiembre.

—¡Oye! —se queja Jasmine McGregor, quien desafortunadamente está justo ahí, y todo comienza. Jasmine y Siobhan aletean una contra la otra como pelícanos furiosos y siento que mis pulmones se intercambian de lugar con mi sistema digestivo. Porque ¿Siobhan no acaba de decir vodka?

—¿Qué le pasa a Siobhan? —Alison aparece junto a mí y mi estómago se retuerce como un papagayo asustado. Alison frunce el ceño—. Cat, ¿estás bien?

Hago unos ruiditos glutinosos, tratando de recordar cuántos vasos de zumo rojo me he tomado. Cuento cuatro... Luego se me olvida qué estoy contando. Me aferro al brazo de Jamie cuando mis rodillas se tambalean, cosa que lo pone muy contento, porque sonrío como un idiota.

—¿Te sientes bien, mi ángel? —pregunta.

—Parece que se siente mal, Jamie —dice Alison con una sonrisa preocupada. Eso es lo último que quiero escuchar que Alison Bridgewater diga en la vida—. ¿Quizás deberías llevarla al baño?

—Uuuuugh —gimo, y Jamie asiente.

—Lo entiendo —dice—. A veces me quedo sin palabras cuando estamos juntos. —Entonces me lleva hacia la escalera. Mierda, me siento mal. Quiero que Alison venga con nosotros, pero está demasiado distraída con Siobhan, que ha retado a Jasmine a un duelo usando tenedores como espadas.

Jamie arrastra el bulto de mi cuerpo por la escalera. Yo miro las fotos de infancia de Siobhan y Niamh en las paredes, que saltan a mi alrededor como si yo estuviera dentro de una pintura surrealista.

«¿Deberíamos estar aquí arriba?», trato de preguntar, pero lo que en realidad digo es:

—¿Deamos sar aí arribabaa?

Afrodita en el cielo. Puede que yo esté ahogada en alcohol.



Encontramos el baño y gimo como Lana Del Rey sobre el lavabo. Me mojo la cara un poco, pero eso solo me hace estornudar... y mis mocos no saben a miel. Jamie suelta un silbido impresionado. Entonces comienza a tararear.

—¡Wow! La acústica aquí...

¿¡La qué?! ¡Por el amor de los diamantes de Marina! Rápidamente, me obligo a ponerme de pie y coger la mano de Jamie. Porque, si hay algo que puede hacerme empezar a vomitar, es Jamie cantando. Mejor lo arrastro al cuarto de Siobhan, su cama es tan grande que me sorprende que no se pierda cada mañana al levantarse. Al menos sus muchas almohadas «rellenas de pluma de ganso de los Montes Urales» serán buenas orejeras si Jamie siente mucha «inspiración».

—Esto está mejor —digo sobre el edredón que todo lo consume. Cierro los ojos y me agarro la tripa, gimiendo como papá cuando tiene hambre. Pero yo no tengo nada de hambre. De hecho, si me comiera una sola patata frita, podría vomitar.

—Urghhh —gruño—. La cabeza me da vueltas.

—La mía también —dice Jamie, lo cual no tiene sentido: ¡él no ha probado el zumo rojo!—. ¡Es esta energía, Cat! Esta tensión en el aire entre nosotros... He sentido que se estaba fraguando hace un rato ya y, finalmente, nos ha traído a este cuarto, a este momento... ¡lo que me dice que tú la sientes también!

No tengo la más mínima idea de qué está hablando Jamie y abro los ojos para decírselo. Es entonces cuando veo, para mi completa alarma, que Jamie ya no lleva su trágico chaleco ni su trágica camisa. De hecho, tiene el torso desnudo, flaco y con mucho pecho, con sus brazos de espiga abiertos. Estoy teniendo *flashbacks* a nuestros días en la piscina, cuando teníamos siete años. Lo que definitivamente no es sexi.

—Jamie —digo con una vocecita—. ¡Creo que tú...!

Me siento derecha y trato de explicarle que definitivamente, definitivamente hubo un malentendido, pero mi mano se resbala y termino cayéndome del edredón a la alfombra blanca esponjosa de Siobhan con un golpe. Estoy parpadeando hacia el techo, más mareada que nunca, cuando Jamie se cierne sobre mí, sonriendo como un payaso en la luna.

—Me encanta tu pasión, Cat. —Respira—. Cómo te arrojas en todo como... —Hace una pausa, se muerde el labio—. ¡Como... un frisbi! ¿Cat, me harías el hombre más feliz del mundo y te arrojarías a mí? ¿Qué deberíamos hacer ahora? ¡Cuéntame tus deseos!

Casi le advierto que, si yo me arrojara a él, probablemente acabaría en el suelo, como una hoja seca, pero está asintiendo tan apasionadamente, acariciándome la mano con sinceridad y

esperando una respuesta. ¡En el nombre del meme de Barack Obama soltando el micrófono, ¿qué se supone que le tengo que decir?!

—Mmm, ¡siempre he querido viajar! —farfulto—. ¡Quiero ver Uzbekistán!

Jamie frunce el ceño.

—¿Quieres? —pregunta, y yo asiento profusamente, escarbando en mi cerebro en busca de todos los datos que sé de Uzbekistán. Por suerte, hice un proyecto sobre Uzbekistán en séptimo. Principalmente, porque se llama Uzbekistán y eso me pareció muy gracioso.

—¡¿Sabías —parloteo— que Uzbekistán es uno de los únicos dos países en el mundo que está doblemente aislado?! Eso significa que está rodeado por otros países sin litoral, lo que es genial, a menos que te guste el mar, por supuesto; en ese caso, es probable que no sea tan genial.

*Uzbekisacudida* a mis pulmones, ¡ya se me terminaron los datos de Uzbekistán! En el nombre de Taskent, ¡¿qué haré ahora?! ¡¿Sé algo sobre su vecino Tayikistán? Entonces, como si Afrodita al fin hubiese escuchado mis plegarias, la puerta se abre de un golpe y Siobhan entra corriendo, agarrándose la cara con una mano y aullando blasfemias.

—¡Jasmine McGregor está muerta! —grita, y mis alarmados ojos se abren mucho.

¡¿Muerta?! ¿Jasmine McGregor está muerta?

Entonces Siobhan prosigue:

—¡Está malditamente muerta cuando le ponga las manos encima! —Y suelto aire del alivio. ¡Un asesinato con un tenedor es lo último que necesito! Entonces Siobhan nos observa a Jamie y a mí, que la miramos como pollos asustados. Se quita la mano del ojo—. ¡¿Que hacéis aquí?! ¡No podéis estar en las habitaciones de arriba!

Jamie comienza a tropezar como un torpe estupefacto, así que yo abro la boca para explicar. Pero antes de que pueda hablar, mi estómago se revuelve de nuevo y mi garganta comienza a burbujear como un volcán ansioso. Ay, diosa mía: ¡el vodka!

Cojo el cubo de la basura que hay cerca del escritorio y vomito dentro, mis hombros se estremecen mientras lo hago. Jamie salta hacia atrás de la impresión. Me arde la garganta, pero al menos encontré el cubo. ¡Justo a tiempo!

—¿Qué mierdas? ¡En el nombre de Gucci! —grita Siobhan—. ¡Ese es el cesto de mi ropa sucia, idiota incandescente!



## La Hermandad

Siobhan

[Envió un post de @jazzy.mcgreggs] ¿¿¿¿¿QUÉ RAYOS ES

ESTO??????

JASMINE MCGREGOR HA SUBIDO UN SELFIE CON UN  
TENEDOR.

\*\*\*MI\*\*\* TENEDOR.

¿¿HABIBA, POR QUÉ LO LIKEASTE?? 16:55

Habiba

OMG, perdón, nena, qué #víbora... ¡¡Ya le hice *unlike*!! xox

16:57

Siobhan

¡¡¡¡DE QUÉ SIRVE!!!! ¡¡¡¡YA TIENE 495 ME GUSTA!!!!

ESTÁS TAN \*MUERTA\* ESTE LUNES, TE LO JURO. 16:57

Zanna

JAJAJAJAJAAAA 17:01

Cat

No culpes a Habiba, Siobhan, ¡¡¡¡todos cometemos errores...!!!!

Hablando de eso... Todavía siento MUCHO lo del cesto de la

ropa sucia...') 17:02

*[Siobhan eliminó a Cat del grupo]*



## ***Rompiendo el cascarón del corazón***

Zanna explota en carcajadas cuando le cuento el incidente del cesto de la ropa sucia por teléfono el fin de semana. Literalmente no puede parar de reírse.

—Es increíble —se ríe, sin siquiera un atisbo de empatía—. Eso me alegra la semana entera, Cat, gracias. Es muy deprimente todo por aquí, con el funeral y eso.

Yo desearía estar en un funeral, de preferencia el mío.

Zanna sigue respirando con dificultad.

—Vomitaste —repite, como si hubiera manera de que yo lo hubiera olvidado— en su cesto de la ropa sucia. ¡Es increíble!

Tarareo sombría. Sobra decir que no me quedé mucho después del incidente del cesto de la ropa sucia. Siobhan no solo dijo que me iba a matar: se puso a describir todas las maneras en las que lo haría. En especial, ya que el cesto resultó ser de MIMBRE y mi vómito se filtró en su alfombra esponjosa blanca.

Jamie se puso su camisa rápidamente (alabada sea Afrodita) y me acompañó a casa en silencio. Supersuspiro. No creo que un millón de temporadas de escorpio puedan hacer que me enamore apasionadamente de Jamie Owusu. No me inspira a escribir ni siquiera un par de versos.

—Zanna —interrumpo antes de que se distraiga recitando himnos polacos—, creo que puede que tenga que terminar con Jamie. En realidad, no me gusta para nada.

—Bueno, yo te pude haber dicho eso —dice Zanna, y yo pongo caras.

—¿Cómo pudo pasarme esto a mí? —exploto, porque me parece muy injusto.

Todo lo que quería era dejar de estar enamorada de Alison Bridgewater y no estar trágicamente sola otro año entero del zodiaco. ¿De verdad es tan difícil? Sé que los niveles del mar están subiendo, que hay un agujero en la capa de ozono y que estamos perdiendo las selvas tropicales a un ritmo alarmante, pero, de verdad, que pienso que estar enamorada de Alison Bridgewater es posiblemente el problema más problemáticamente frustrante sin solución de todo el mundo, porque...

—¿Cat? —me interrumpe Zanna.

—¿Qué?

—Eres una idiota —dice Zanna—. Así fue como pasó.

Le cuelgo después de eso. De verdad que tiene el alma más amarga de todas.



Catorce intentos de cartas, tres poemas de despedida y dos lecturas muy intensas del capítulo «Cáncer» de mi *Biblia de las estrellas* después y sigo sin tener idea de cómo terminar con Jamie el lunes. Al final, decido que solo hay una manera de hacerlo: voy a tener que hablar con él. Recorro todo el camino a Queen's con convicción. Tanta convicción, de hecho, que choco con una anciana en Lambley Common Green y pierdo dos preciosos minutos buscando su dentadura entre el césped. Camino con un poco menos de convicción después de eso.

—¿De verdad lo vas a dejar hoy? —pregunta Luna correteando detrás de mí. Ella es la única persona, aparte de Zanna, a quien le he contado sobre mi gran (pero todavía inexistente) plan maestro.

—Sí —respondo, dando zancadas para atravesar las puertas del instituto—. Y no me voy a acobardar.

—Genial —dice Luna—. ¿Puedo mirar?

—¡Luna! —exclamo—. No, no puedes. Voy a tener una conversación muy madura. Probablemente, será demasiado madura para ti, de hecho, que solo tienes doce años.

—¡Tengo trece! —protesta Luna, y yo paro de caminar.

—Pero ¡tu cumpleaños no es hasta el 20 de noviembre!

—¡Que fue ayer! —farfulla—. ¿Por qué crees que vinieron todas mis amigas? ¡Literalmente tuvimos una fiesta en tu cara! ¡Eres tan egocéntrica!

Me quedo mirándola.

—¡Estabais haciendo carteles para la rebelión contra la extinción! ¿¡Eso es una fiesta!? ¡Ni siquiera había música!

—Tuve mi álbum de *Sonidos de orca* puesto toda la tarde —dice Luna mientras se cruza de brazos—. ¡No puedo creer que olvidaras mi cumpleaños! Si no estuviera en contra del consumismo con tanta pasión, diría que me debes un regalo.

—¡Pues qué bien que seas la rarita más grande del mundo! —replico, y las cosas están empezando a calentarse, pero entonces veo a Jamie atravesar las puertas con Lucas. Mis ojos se abren más y Luna frunce el ceño a la vez que se asoma por encima de su hombro para ver qué estoy mirando.

Se vuelve con una sonrisa malvada.

—¿Entonces? ¿Vas a hablar con él?

—Sí —digo tratando de ignorar el juicio cardíaco que tiene lugar en mi pecho—. Eso es exactamente lo que voy a hacer. Voy a hablar con él.

—¿Ahora?

—Sí, aquí y ahora.

—Bueno, ve, entonces —me anima Luna—. ¿A qué estás esperando?

Estoy a punto de decirle que, obviamente, estoy esperando a que Jamie me vea, pero entonces ya está parado justo en frente de mí y nos estamos parpadeando el uno al otro como tontos. Abro la boca para hablar. Solo se lo voy a decir. Va a estar bien. Solo lo voy a decir.

—Cat —dice Jamie—, sobre la fiesta...

—¡Lo hablamos después! —suelto, porque, en el nombre de la yema de Humpty-Dumpty, no puedo romper el cascarón del corazón de Jamie tan temprano. Me giro sobre mis talones y salgo volando hacia mi clase antes de que Jamie o Luna puedan decir otra palabra.



Terminar con Jamie, en realidad, tiene que ver con un importante factor tiempo. La temporada de escorpio termina mañana y le sigue la temporada de sagitario. Según mi *Biblia de las estrellas*, esta es la temporada en la que la gente se siente más experimental, ¡es la época más aventurera del año! ¡¿Quién sabe qué nuevos horrores pueden hacerse realidad si Jamie se vuelve aventurero?! Incluso sugirió hacer la danza Morris en pareja ayer. ¡Nunca había temblado tanto de miedo!

Y aparte tengo que considerar lo siguiente: ¡Alison Bridgewater está soltera de nuevo! ¿Quizás ella se sienta un poco más «aventurera» también? ¿Quizás fui muy rápida en darme por vencida? ¡Apuntadme a la clase de Química, porque estoy lista para experimentar!

Bueno, obvio no. Probablemente haría explotar el instituto, pero aun así...

Pese a todo, mientras la señorita Jamison habla sobre Mac-Me-Molesta-Mucho, del soporífero Shakespeare, en Literatura, la idea de aplastarle el corazón a Jamie en el recreo se cierne sobre mí como una gran ballena azul nadando por la ventana de la clase. No importa cuántas vueltas le dé, no suena nada divertido, así que, cuando la clase termina, corro a las puertas del instituto a esconderme. Es la esquina triste del patio, donde los de séptimo año se reúnen, y todos me miran raro mientras me siento ahí como un animal de peluche.

Pero si voy a evitar a Jamie todo el día, tengo que mantenerme en constante movimiento: una verdadera existencia fuera de la ley. En la comida, paso veinte minutos bastante confusos haciéndole preguntas raras al señor Derry solo para evitar las mesas de pícnic. Estoy segura de que el señor Derry todavía se siente incómodo después de que lo llamara «algo verdaderamente hermoso» tras el incidente del autobús porque dice mucho «mmm» y «ah» y me mira como si estuviera pidiendo cambiarme el nombre a Martes Maniático.

Quizás debería, porque al final termino explicándole lo que significa *greír* solo para seguir hablando.

Entonces, antes de que me dé cuenta, ya es martes y accidentalmente he pospuesto terminar con Jamie veinticuatro horas que están resultando de pesadilla. Solo estoy perdiendo el tiempo

en el aparcamiento de los profesores para evitar las mesas de pícnic *de nuevo* cuando veo a Morgan y a Maja trepando por la valla. Usan el techo del coche deportivo de la directora como un escalón. ¡Mil veces mierda!

Al menos están trepando para entrar al instituto. Morgan se baja de la capota al hormigón, entonces me ve. Su rostro se ilumina con una sonrisa traviesa.

—No me juzgues —dice mientras Maja salta detrás de ella—. Solo nos escabullimos por unos batidos.

—¡Ah! —digo parpadeando por la sorpresa—. Mmm, ¡aquí no juzgamos! Me escapo del instituto siempre que puedo, mmm... así de rebelde soy.

Maja suelta una carcajada y Morgan entrecierra los ojos.

—Ajá, es evidente. Solo la gente más rebelde pasa el almuerzo en el aparcamiento de los profesores.

—Ah. —Miro por encima de mi hombro, como si apenas notara que estoy aquí—. Sí, bueno, mmm... soy acuario, ¡que de hecho es el signo más rebelde de todos! Urano, nuestro planeta, incluso gira en sentido contrario a las agujas del reloj, ¿lo sabías?! Así que, deberías, mmm, tener cuidado.

Morgan asiente despacio, luego se echa a reír.

—Definitivamente lo tendré —dice con la sinceridad de un escorpio haciendo un cumplido (lo que significa: que no)—. Gracias por el aviso.

—¿Siempre eres tan sarcástica? —pregunto tratando de sonar indignada; Morgan sonríe.

—Es probable —afirma mientras sacude su melena hacia atrás, transportándose en ese instante al río. Mierda, eso fue muy audaz...—. Soy géminis, el sarcasmo es lo nuestro.

Me quedo mirándola como durante cuatro millones de años. Lo que en realidad no sería tan malo: sí tiene los ojos azules más adorables, pero ¿de qué sirven los ojos azules cuando eres malvado hasta la médula?!

—Mmm, ¡te-tengo que irme! —tartamudeo—. ¡A, mmm, a otro aparcamiento!

Entonces me escabullo como un espantapájaros en zancos. Porque puede que yo no sepa por qué el cielo es azul o por qué el césped es verde, o por qué los hombres tienen pezones. De hecho, ni siquiera sé matemáticas básicas. Pero lo que sí sé es que jamás de los jamases, bajo ninguna circunstancia, deberías confiar en un géminis.

~~~~~

POR QUÉ NUNCA DEBES CONFIAR EN UN GÉMINIS

- Tienen dos lados enteros, lo que es completamente codicioso. La gente solo debería tener un lado COMO MUCHO. Somos humanos, ¡no cubos Rubik!

- Aunque son LOS PEORES, por lo general, son muy hermosos. Todo es una distracción de sus satánicas almas géminis.
- Están entre tauro y cáncer en el año del zodiaco, el signo más aburrido y el más debilucho. Es decir, justo donde menos esperas que estén... Entonces, ¡BUM! Te tienen. Son inesperadamente malévolos.
- Compara las palabras GÉMINIS con DEMONIO. ¿Coincidencia? No lo creo.

¡¡¡SON GÉMINIS!!!

¡¡¡NO PUEDES CONFIAR EN ELLOS!!!

¡¡¡FIN DEL ASUNTO!!!

~| * * * * * ~



TEMPORADA DE SAGITARIO

Banana split y corre

¿Cómo es posible que Morgan sea géminis? Es tan genial y ¡salvó mi cuaderno! Pero ¿quizás sus pecas me estaban distrayendo de su verdadera y torcida naturaleza géminis? Es muy muy desafortunado. Por ahora, empiezo a creer que unirme al circo sería más fácil que terminar con Jamie. Si Zanna está en lo correcto, no debería ser tan difícil para mí: definitivamente tengo sangre de payaso corriendo por mis venas.

Llego a Queen's el miércoles por la mañana, tan aturdida como una ardilla. Así que cuando Imaran Kalmati me dice: «¡Miau, buenos días, gata montesa!» casi ni me doy cuenta de que me está hablando a mí.

Me detengo en seco. Estoy justo fuera de mi clase e Imaran está merodeando cerca de las taquillas con algunos del grupo de Kieran Wakely-Brown.

No conozco bien a Imaran, pero sé que una vez mintió en una *app* de citas diciendo que tenía veintisiete años. Ya le sale barba de verdad y solo lo descubrieron porque trató de ligarse a la profesora de Tecnología Alimenticia, la señorita Rice (o Spicey Rice, como la llamamos después de eso).

—Mmm, ¿hola? —contesto mirando por encima de mi hombro, pero no hay nadie ahí. Imaran definitivamente me está hablando a mí. Miro hacia el grupo—. ¿Estás... bien?

—Oh, yo estoy bien —dice Imaran—. Gata montesa.

Entonces todos los del grupo se ríen de forma ruidosa. Les frunzo el ceño y sigo caminando, decido que los dejaré solos. Después de todo, tengo un pez más grande del que preocuparme que el nuevo chiste local del grupo de Kieran.



—¡Por Dios! —exclama Siobhan en la comida—. ¿Dónde está Kenna? Se supone que la idiota me iba a prestar su rímel.

—¿Quizás está sentada con alguien más? —sugiere Alison.

—¡No seas absurda! —replica Siobhan—. ¡Kenna no tiene otras amigas!

Alison devuelve la mirada a su bandeja del almuerzo, con las mejillas rosas, y yo busco a Kenna en el comedor. Es entonces cuando veo a Jamie parado cerca de los cubos de basura con Lucas. ¡Caracoles! Bajo la cabeza, pero ese chico es como un sabueso cuando se trata de mí. Lo

huele de inmediato y me encuentra, su rostro se ilumina como un pastel de cumpleaños. Mil veces mierda, ¿¡ahora qué!?

—Sabéis —balbuceo—, ¡debo irme! Tengo algo que...

—No te has terminado tu sándwich —señala Zanna inútilmente.

—¡Es porque estoy a dieta!

—¿Tú? —Habiba frunce el ceño y tira su cuchara en su yogurt bajo en grasa—. ¿A dieta? ¡Ayer compraste tres postres!

—Fueron dos postres —protesto—. El plátano no cuenta.

—¡Era un *banana split*! —dice Habiba, y yo estoy a punto de estallar en llamas. No tengo tiempo para estas tonterías: ¡Jamie se acerca! Arrojo mi sándwich como un frisbi hacia los cubos de basura, echo mi silla hacia atrás, luego se escucha la colisión más enorme. Suelto un grito de sorpresa.

Detrás de mí, Millie Butcher se tropieza, lleva su bandeja de comida.

El sonido de los platos rompiéndose silencia a todo el comedor. Hay brócoli y salsa *gravy* en el suelo, y pedazos de vajilla rota alrededor de mis pies. Miro hacia la mesa solo para ver a Siobhan replegando su pie, con los ojos tan abiertos como, bueno, como platos sin romper.

¿Qué mierdas acaba de pasar?!

Antes de que pueda decir o hacer algo, dos cocineras han descendido a la escena como gaviotas. Una ayuda a Millie a ponerse de pie.

—¿Estás herida? ¡Vaya caída!

A Millie le tiemblan los labios.

—Me he tropezado —murmura—. De verdad que lo siento.

—¡No te preocupes, amor! —La cocinera se la lleva—. Te limpiaremos. Ven, has tenido un susto muy desagradable... —Otra gaviota se acerca con un letrero de «CUIDADO: SUELO RESBALADIZO», como si los veinte metros cuadrados de *gravy* no fueran suficiente.

El barullo en el comedor se eleva de nuevo mientras todos hablan sobre lo que acaba de pasar, hacia donde estaban mirando cuando Millie Butcher cayó al suelo. Los chicos de una mesa ocupada por el grupo de Kieran Wakely-Brown contemplan con mucha atención la escena y uno de ellos grita:

—¡Buena esa, gata montesa!

—¿¡Qué!? —Miro alrededor del comedor, pero todos me están observando.

—¿Por qué todos te llaman gata montesa? —pregunta Siobhan, pero, antes de que pueda decirle que yo también estoy absolutamente confundida sobre eso, Habiba se mete en la conversación.

—Eso fue *fitspiracional*, Siobhan. ¡Tú la tiraste! —Ella deja caer una cortina de liso pelo negro—. Todos esos ejercicios de reflejos para *netball* al fin han dado sus frutos.

—¿Qué? —Los ojos de Alison se abren mucho mientras mira a Siobhan—. ¿Siobhan, tú lo hiciste?

—¡Relájate, Alison! —Siobhan muerde su manzana y echa para atrás su melena—. Solo fue una broma. Como sea, seguro que Millie piensa que fue la pata de la silla de Cat. —Siobhan me sonríe con maldad—. Gracias por eso.

—¿¡Qué!? —exclamo—. ¡Pero yo no quería...!

No sé qué decir. Miro a Alison a los ojos, pero ella solo frunce el ceño mirando su *panini* como un avestruz en la arena. Sé que no le gusta la confrontación, pero ¿en serio? Una idea peligrosa pasa por mi mente. ¿Debería enfrentarme a nuestra estimada abeja reina?

—No debiste haber hecho eso, Siobhan —dice Zanna mostrándose genuinamente sacudida hasta sus bálticas botas negras—. Eso fue malo. O sea, en serio, hay un límite...

—Mirad —dice Siobhan mientras todas permanecemos calladas. Creo que todas nos quedamos un poco como anguillas atónitas—. No pensé que se fuera a caer de verdad.

Quiero apoyar a Zanna, pero recuerdo a dónde iba antes de la caída de Millie: ¡Jamie! Según mi visión periférica, ya me está saludando. Estoy protegida por una fosa de *gravy* y los letreros de advertencia, ¡pero también estoy atrapada por el *gravy*!

—¿Cat? —me llama—. ¡Oye, Cat!

No hay tiempo que perder. ¡Soy Batman! Salto sobre el charco de salsa.

Solo que no lo atravieso, me falta altura y caigo justo en el charco.

Hay otro estruendo mientras me caigo, tirando conmigo el letrero, y el comedor se paraliza. De nuevo. Mierda. Siento una tibieza babosa filtrarse por mi espalda, entonces, justo cuando estoy a punto de morir del horror y del asco, la cara de Jamie se cierne sobre mí. ¡Estoy lista para gritar!

—¡Maldición, Cat! —dice—. ¡¿Para qué hiciste eso?!

¡Por el amor de Afrodita! ¿Piensa que hice esto a propósito? Pero antes de que pueda enfadarme, las cocineras gaviota corren a mi rescate y me ayudan a ponerme de pie.

—¡Puse el letrero aquí! —dice una de ellas, y yo resoplo mis disculpas mientras busco una ruta de escape.

—Vamos a que te sientes —propone la cocinera.

Pero niego con la cabeza.

—¡No hay necesidad! ¡Tengo que irme!

—¡Cat, estás cubierta de salsa! —interviene Alison, pero yo ya me he ido corriendo. Jamie sigue sosteniendo su bandeja de la comida, se ha quedado atrás, atrapado por las cocineras. Es justo el tiempo que necesito para escapar y una vez más evitar la temida conversación de la perdición.



Creo que el hecho de que prefiera nadar sobre el suelo cubierto de *gravy* que hablar con mi novio

puede que sea el toque de atención más gay de toda mi asombrosa vida acuario hasta ahora. Por desgracia, Jamie probablemente no es lo bastante inteligente como para deducirlo, así que tendré que hablar con él.

Una vez que el *gravy* se seca, mi falda está recubierta con una mancha marrón y algunos me miran raro. Después de un rato, me escabullo al bloque de Literatura. ¿Quizás puedo llegar a mi taquilla y ponerme mi uniforme de Educación Física? Pero justo cuando estoy abriéndome camino como una ladrona hacia mi clase, la puerta del baño de los chicos se abre y choco con Elizabeth *Rica*.

Abre mucho los ojos, sorprendida. Cierra la puerta, pero no antes de que pueda ver quién estaba a punto de seguirla a fuera: ¡Kieran Wakely-Brown! Miro de Elizabeth a la puerta del baño y parpadeo. ¿Qué podrían estar haciendo ahí? ¿Comparando sus vastas fortunas? ¿Inspeccionando tuberías?

Pero Elizabeth *Rica* se recompone pronto. Su rostro se asienta en una sonrisa maliciosa de lentejuelas y cruza sus esbeltos brazos. Es bastante más alta que yo. Supongo que puede pagarlo: pantalones más largos y... todo eso.

—¿De verdad, gata montesa? —dice—. ¿Tú me vas a juzgar? ¿Tú?

—Bueno, no soy fontanera, ¡pero en realidad no sería mi lugar...! —Entonces me quedo callada, sorprendida como el estornino. El grupo de Kieran bautizándome con un nuevo sobrenombre extraño es suficiente, pero Elizabeth *Rica* es la primera chica que me llama así.

—Elizabeth —pregunto con cuidado—, ¿por qué todos me llaman gata montesa?

Elizabeth *Rica* se ríe descaradamente, luego se detiene.

—Ay, Dios mío —dice—. ¿De verdad no lo sabes? Bueno, ¡es por Jamie, claro! Le contó a Kieran su loca noche de pasión. ¡De verdad, Cat, nunca pensé que fueras tan lanzada y tan descarada!

¡¿Tan qué?! Siento que mi sangre deja mi cabeza. Luego siento la sangre dejar mis hombros, mis rodillas y los dedos de mis pies también. Quedo prácticamente sin sangre. Me paralizó.

—¿Q-qué? —tartamudeo—. ¿En la fiesta de Siobhan? ¡Pero si no pasó nada!

Elizabeth *Rica* me mira con menosprecio.

—Eso no es lo que Kieran dice.

Estoy tan atónica que no me quedan palabras por decir. Me quedo con la mirada perdida hasta que da miedo y Elizabeth decide darse la vuelta para irse. Ella taconeá por el pasillo con sus zapatos supercaros y trato de procesar todo lo que me acaba de decir. Entonces Kieran se escabulle fuera del baño tras ella, pero estoy demasiado impactada para reaccionar.

¿Una loca noche de pasión? ¡¿Yo?! ¡¿Con Jamie?!

¡Que alguien me pase el cesto de la ropa sucia de Siobhan! Siento que voy a vomitar otra vez.



La Hermandad

Lizzie

OMG, chicas, ¿habéis escuchado el cotilleo de Cat? Siempre son las más calladas.

13:05

Cat

¿¿??

¡EH! Que estoy aquí! 13:06

Lizzie

OMG, ¡¡¡chat equivocado!!!

Perdón, nena, xx. 13:07

Zanna

¿Cuándo Cat ha sido

«callada»? 13:10



Los chicos serán chicos (por desgracia)

Todos siguen llamándome gata montesa toda la tarde y al día siguiente Jasmine *Bocazas* McGregor se muere de risa cuando paso a su lado y al de sus amigas cotillas. Si Jasmine *Bocazas* McGregor se entera, estoy verdaderamente arruinada. ¡Ni siquiera Siobhan puede protegerme del par de cuerdas vocales más escandaloso de Lambley Common!

Voy a la biblioteca a esconderme y lamentarme en un puf. Entonces vislumbro a la señorita Bull fulminándome con la mirada, como la vieja botella de leche que es (¿¿quién usa *beige* a los treinta y cinco!?), así que cojo el libro más cercano y lo abro para que no me eche. El libro resulta ser *101 cosas que necesitas saber sobre la viruela* y tengo que leer el resto durante el recreo. Para cuando termino, estoy mil millones de veces más mareada que cuando llegué.

Entonces tengo Matemáticas, que es aburrido a morir. Primero, porque es Matemáticas, ¡*duh!*, pero también porque estoy en los sitios del fondo, solo con Kenna de compañía. No me molesta sentarme con Kenna, es solo que, sin su portavoz (Siobhan), a menudo, termina sin decir una sola palabra. Kieran Wakely-Brown y su grupo se ríen en cuanto entro. Parece que todos en el mundo (y quizás incluso en Júpiter) saben del fiasco de la gata montesa.

Yo solo quiero olvidar el momento de vergüenza para ser honesta, así que, por primera vez en mi vida, trato de concentrarme en lo que el señor Tucker está diciendo. (Algo acerca del álgebra, que en realidad es muy trágico). Cualquier cosa es mejor que pensar en mi reputación actual.

¡Entonces algo me pega en el ojo! Suelto un gritito. Es una bola de papel. Me pega en la frente y aterriza en mi escritorio como una bola de nieve. Al otro lado de la clase, Kieran Wakely-Brown y su grupo están riéndose con disimulo como caracoles. Los fulmino con la mirada, restregándome el ojo.

—Disculpa, Cat. —El señor Tucker frunce el ceño. Puede que mi gritito haya sido algo escandaloso—. ¿Algo te distrae?

—Mmm... —No soy una chivata y no me apetece nada que el señor Tucker hable de eso como los maestros lo hacen, empeorando todo. Escondo la bola de papel en mis manos—. Solo pensaba en cómo la viruela puede provocar ceguera hasta en un tercio de los casos.

Sus cejas se alzan al escuchar eso.

—¿Disculpa? —pregunta imponente, y todos se empiezan a reír más y más, como almas en pena en un cementerio.

—Mmm, nada —murmuro—. Disculpe. No estoy nada distraída.

El señor Tucker me fulmina con la mirada, luego niega con la cabeza y se vuelve hacia la pizarra. Kenna le hace a Kieran un ademán que parece grosero, aunque no estoy segura de que en realidad sea lengua de signos.

Miro mal al grupo de amigos, desdoble la nota debajo de mi escritorio.

Ella no usa collar,
gata montesa hay que llamarla.
Acaríciala como a una gatita
¡y lograrás montarla!

Leo la nota dos veces antes de comprender bien qué significa. De repente, siento los pliegues de mi piel sudorosos. ¡O tengo viruela (los síntomas iniciales incluyen fiebre y náuseas) o de verdad estoy bastante molesta!

Es solo un estúpido poema, no hay necesidad de exagerar.

Pero, entonces, todos los chicos están ronroneando y ladrando, y, de repente, empiezo a ver pequeños puntitos. No es bonito cuando todos se ríen de ti. Así se debió sentir Millie cuando Siobhan dijo que comía como un cerdo y todos le decían *oink* por los pasillos. ¡Sabía que no debería haberme reído! El karma es real; también, y si sí tengo viruela, ¿el primer caso en Inglaterra desde 1978? En serio, quiero llorar.

—¿Cat? —pregunta el señor Tucker—. ¿Estás llorando?

Y es entonces cuando me doy cuenta de que sí, lo estoy. Estoy sollozando como una piscis en medio de clase de Matemáticas. Las cosas no pueden empeorar. Llorosa, salgo corriendo de clase antes de que él y su fanfarronería de maestro me puedan detener.



Es poco probable que esté muriendo de viruela, pero, de todas maneras, estoy en graves problemas. ¡Me he ido de clase! Solo chicas como Brooke *la Mentirosa* lo hacen y los castigos ni siquiera le afectan. Ha sido arrestada nueve veces por robar en las tiendas. (O eso dicen los rumores).

¿Cómo se supone que voy a aprender álgebra con Kieran dedicándome poemas? Mi vida se está convirtiendo en un desastre poco poético, lo que son noticias tristes para mis ambiciones poéticas.

Fuera, bajo la llovizna fría, encuentro el cobertizo de las bicicletas y me siento. Suspiro hacia el cielo gris lloroso.

Todos me llaman gata montesa, e incluso Alison Bridgewater seguro piensa que participé en las travesuras pecaminosas y horribles con Jamie. Siempre pensé que el amor debía ser libre y

florido y, bueno, entre dos princesas encantadoramente hermosas. Quizás eso no es realista, pero nunca esperé que pudiera ser tan desastroso y horrendo como esto. Honestamente, no creo que mi reputación pueda empeorar.

—Bueno, bueno, bueno, Cathleen Phillips.

Mi corazón se detiene. Me limpio los ojos con rapidez, levanto la mirada y veo a la señora Warren observándome detrás de sus gafas.

—¡Mmm, señorita, puedo explicarlo!

Pero la señora Warren alza un dedo para pedir silencio.

—¿Y si viene conmigo a mi despacho —dice, siniestra como un hombre de nieve en medio del verano— y tenemos una conversación sobre por qué está sentada en el cobertizo de las bicicletas cuando debería estar sentada en una clase?

—¿Es absolutamente necesario? —pregunto, pero, por la manera en la que carraspea y mueve las cejas, asumo que es probable que lo sea.

La señora Warren no dice ni una sola palabra de camino a su despacho. ¡Tal vez me va a expulsar! ¡¿Los tutores pueden hacer eso en medio de un día normal de instituto?! Se sienta en su silla que parece antigua y de *tweed* y me hace un gesto con la cabeza para que me siente. En silencio, lo hago.

Espero que vaya directa al grano, pero, en vez de eso, abre el cajón de debajo de su escritorio y saca una tetera en miniatura que ya está llena de agua. Miro con asombro cómo la conecta a la pared y presiona un botón. Luego saca dos tazas pequeñas del mismo cajón, añade un par de bolsas de té y se sienta en silencio hasta que la tetera termina de hervir.

¡Creo que nunca he visto algo tan aterrador en toda mi vida acuario!

—Le alegrará saber, Cathleen —dice la señora Warren empujando una taza hacia mí—, que no le pedí que viniera aquí para regañarla. Voy a hacer la vista gorda, solo esta vez.

Si hubiera estado bebiendo el té, probablemente lo hubiera escupido sin control. Me quedo mirándola como un mono. En el nombre de las trompas de Falopio, ¡¿qué carajos ha podido persuadirla de no castigarme?!

—¿Usted... qué? ¿De verdad?

La señora Warren le da un sorbo a su té.

—He estado observándola desde nuestro castigo juntas, Cathleen. Últimamente parece algo perdida. ¿Por qué puede ser?

Me sostiene la mirada con los labios apretados en una fina línea. Es entonces cuando comprendo que, mierda, ¡esto es sobre lo que me escribí en la muñeca! Abro la boca, pero no sale ningún sonido. ¡Ay, humillación de humillaciones! ¿Por qué sacaría eso a colación? En ese momento, me pongo a llorar.

¡NO! ¡Detente! ¡Absolutamente no puedo llorar enfrente de la señora Warren! Sin embargo, heme aquí, haciendo justo eso: una verdadera situación de código rojo. Hay lágrimas escurriendo

por mis mejillas y estoy sorbiéndome la nariz de manera ruidosa, así que no hay manera de que no sea obvio que estoy llorando. Misión fallida miserablemente.

Con toda naturalidad, la señora Warren abre su cajón de arriba y veo una caja de pañuelos desechables, de un tamaño perfecto para el cajón, guardados dentro. Saca uno y me lo entrega, mientras moqueo de manera patética.

—No me gustan los chicos como se supone que deberían gustarme —sollozo. En el nombre de los pelos de bronce de la pierna de Boudica, ¿qué estoy haciendo?! ¡De repente estoy compartiendo demasiado, como un leo en un cóctel!—. No se lo he dicho a nadie más, excepto a Zanna, y hasta tengo un novio y tengo que terminar con él, pero no sé cómo hacerlo y todos me llaman gata montesa por algo que hice en una fiesta, ¡pero ni siquiera hice nada! —Trago saliva con vergüenza—. Todo ha salido muy mal.

Increíble. De entre todas las personas que hay en el mundo para salir del armario, escogí a la señora Warren.

Solo nos quedamos en silencio un largo rato. Me sueno la nariz trágicamente. Después de una pausa considerada, la señora Warren le da otro trago a su té.

—Yo no tengo hijos, Cathleen...

Yo sorbo la nariz, confundida.

—Mmm, ¿perdón?

—Pero mi hermana sí, en Irlanda, dos niños. Ahora bien, mi sobrino más pequeño... él nos dijo que era gay cuando tenía quince años. Mi hermana, que es católica, tenía sus preocupaciones, pero yo le dije que lo amara todo lo que pudiera en casa, porque el colegio iba a ser un infierno para ese chico. Conozco los centros, después de todo. He visto a muchos niños y niñas con la cabeza en el váter.

Me doy cuenta de que he estado conteniendo el aliento todo el tiempo que la señora Warren ha estado hablando y, si lo suelto ahora, será la carcajada más escandalosa jamás escuchada. Así que sigo conteniéndolo como un pez globo.

—Pero estaba equivocada —continúa la señora Warren—. A nadie en su colegio le importó. Son otros tiempos, Cathleen. Hubo bravucones, algunos comentarios bobos, pero nada de lo que yo esperaba. Incluso encontró un grupo de apoyo para jóvenes... Yo lo recomendaría, fueron buenas personas, muy coloridas. Aunque yo nunca he sido de las que usan arcoíris, a decir verdad.

Parpadeo.

—Mmm... ¿Usted, señorita? Vaya, ¡nunca lo hubiera imaginado!

—Usted encontrará su camino, justo como él lo hizo, y muchos otros antes que vosotros. ¿Necesita otro pañuelo? Ese parece bastante asqueroso.

Tiro el pañuelo en el cubo de la basura y asiento para pedir otro. Me lo paso por las mejillas. Entonces me estiro para alcanzar mi mochila y saco de ella un espejo compacto. Se me ha

corrido el rímel, así que humedezco el pañuelo con mis lágrimas y me limpio. Muy *tragique* en efecto.

—Bueno, ya es suficiente. Tengo una reunión de personal que atender. —La señora Warren se pone de pie, así que yo me paro también, evitando por los pelos tirar la taza de té—. Quizás debería irse a casa temprano. Puedo escribirle una nota a su profesor de Matemáticas para explicar que estaba conmigo.

—El señor Tucker.

—Sé quién es, Cathleen.

—Ah, sí, perdón. —Me quedo mirando mis zapatos, muy tímida de repente—. Mmm, gracias —murmuro—. Por no castigarme y todo eso.

La señora Warren no me mira. Quizás considera esta conmovedora interacción tan desastrosa y penosa como yo.

—No hay de qué —dice ella—. De cualquier manera, es hora de marcharse. Tengo una segunda taza de té que disfrutar.

¡No necesito que me lo diga dos veces! Cruzo la puerta más rápido que un conejo sin seguro de vida, atravieso a toda velocidad las puertas del instituto. Aunque, extrañamente, me siento un poco mejor: no es una emoción que esté acostumbrada a tener después de las conversaciones con la señora Warren.

De verdad que el mundo está loco.

Gracias por los guisantes

Cuando regreso temprano del instituto (un afortunado giro de acontecimientos en efecto), paso frente a la puerta azul de Morgan Delaney y, una vez más, ¡me abrumba el recuerdo de Morgan correteando hacia el río! Un verdadero momento de ensueño.

Pero debo recordar: ¡es géminis! Incluso si es encantadora.

Justo cuando estoy a punto de retomar el camino a casa, se abre la puerta y una versión mayor y rubia de Morgan descende por los escalones y se sube a un coche que hay aparcado en la entrada de su garaje. Sale de Marylebone Close y entra a la calle principal. No soy Sherbet Holmes, pero es fácil adivinar que es la madre de Morgan y, dado que Morgan debe estar en el instituto, su casa seguramente estará vacía. Sería información útil si yo fuera una ladrona.

No soy una ladrona, pero soy cotilla. Así que, ya que tengo tiempo de sobra, cruzo la calle.

A diferencia de la Tienda iPhone, la casa de Morgan es bastante ordinaria: tiene dos ventanas, una puerta, paredes que no son completamente transparentes, ese tipo de cosas, lo que significa que es más difícil espiar. Merodeo por el camino de entrada al garaje, luego echo un vistazo curioso por la ventana más cercana.

Dentro está el salón con un gran sillón color berenjena. No hay mucho más que ver, así que continúo espiando por el lateral de la casa, donde una valla de madera separa la calle del jardín trasero. Ay de mí, quizás envidio las extremidades larguiruchas de Elizabeth *Rica* después de todo, porque esta valla es demasiado alta como para asomarme. A menos que...

Echo un vistazo por encima de mi hombro, saco mi móvil y pongo la cámara. ¡Quizás sí soy Sherbet Holmes! Con el brazo estirado, puedo posicionar el teléfono y asomarme al jardín. Muevo el móvil, pero el sol pega en la pantalla y no puedo ver con claridad. Me pongo de puntillas, ajusto mi agarre y es entonces cuando el teléfono se me resbala de la mano.

¡Mierda, mierda, mierda! ¡Mi teléfono está en el jardín de Morgan! ¿¡Por qué las acciones siempre tienen consecuencias!? Salto de un pie al otro, con los nervios nerviosos, entonces corro al frente de la casa de nuevo. Estoy segura de que había una puerta. ¿¡Quizás podría colarme dentro!? Pero cuando encuentro la puerta, descubro que también tiene (bastante prudente, supongo) un candado.

Esta es una situación pegajosa: un desastre del nivel de una mosca atrapada en una venus atrapamoscas. Si Morgan encuentra mi teléfono en su jardín, ¡va a pensar que soy tan rara como un ramo de rábanos!

Entonces noto que hay un ladrillo suelto en la esquina de la entrada. Debe ser del patio y el

sol está pegando directamente ahí, ¡así que quizás Afrodita me está mandando una señal!

Tiene razón, decido. Solo hay una manera de hacer esto. Levanto el ladrillo y lo dirijo hacia el candado. Entonces dudo: ¿funcionará? En momentos como estos, desearía poder ser como Brooke *la Mentirosa*: dudo que ella se tropiece con ladrillos como este. ¡Seguramente ella forzaría el candado! Pero no soy Brooke *la Mentirosa*. Tengo que golpear el candado. Ay, Dios. Respiro profundo.

—Uno... dos... tres...

—¿¡Cat!? —dice Morgan, y tiro el ladrillo justo encima de mi dedo gordo del pie.



Bueno, ahora parezco una payasa total. Una escayola y una bolsa de guisantes congelados después, me encuentro en el sillón color berenjena de Morgan Delaney y tengo mucho dolor. Morgan (quien parece que también se está saltando las clases; muy temeraria y osada) reaparece y deja caer mi móvil en el sillón a mi lado. En silencio, lo deslizo dentro de mi mochila.

—Mmm, gracias —digo, demasiado asustada como para mirarla a los ojos—. Perdón por eso. Es que tu valla estaba demasiado alta como para asomarse desde la calle y...

—Bueno, esa es la idea, ¿no? —responde Morgan, calmada como una calabaza, tanto que no estoy segura de si me está juzgando o no. Se sienta a mi lado y, al fin, me atrevo a echar un vistazo. Su rostro no revela nada.

—¿Estás cabreada? —pregunto con timidez, y Morgan se ríe.

—¿Estás loca? Si tenías tantas ganas de ver el jardín, podrías haber llamado a la puerta. —Hace un gesto con la cabeza hacia la bolsa de guisantes congelados extendida sobre mi pie—. ¿Cómo está el dedo?

—Mmm. —Miro hacia abajo—. ¿Tal vez más aplastado que antes?

—Tenemos la bomba de aire para las llantas de la bicicleta en el jardín, por si quieres inflarlo —dice Morgan, luego sonrío traviesa—. Pero quizás ya sabes eso.

Mil veces mierda, esto es vergonzoso. Ya que no puedo mirar a Morgan a los ojos sin que mis órganos se quieran escapar de mi cuerpo y escabullirse, cojo mi mochila y me pongo de pie de un salto.

—Bueno, ¡creo que debería irme! Gracias por los guisantes y por no denunciarme y eso; ya te he robado suficiente tiempo...

—Cat, espera —Morgan me interrumpe y yo paro de parlotear—. Dejaré de tomarte el pelo, ¿de acuerdo? Incluso si me lo pones... increíblemente fácil. —Morgan sonrío y noto las pecas esparcidas sobre su nariz de nuevo. Son muy agradables estéticamente hablando. Siento que me sonrío de nuevo—. Puedes quedarte un rato —dice Morgan—. Digo, si quieres.

Me la quedo mirando, aún demasiado aturdida como para mantener la calma (si es que alguna

vez ha existido en mí), pero comprendo que me quiero quedar, por alguna razón que no puedo identificar. Así que me siento y vuelvo a poner mi pie debajo de la bolsa de guisantes. No es lo ideal.

—Bueno y cómo es que estabas... —comienza Morgan, pero en ese exacto segundo suelto:

—¿Tienes hermanos? —Entonces sonrío con esperanzas, con las manos aferradas a mis rodillas. Cualquier cosa para impedir que me pregunte por qué estaba fisgoneando en su casa como una acosadora voladora.

—De hecho, tengo una gemela —dice Morgan—. Se llama Arya y todavía vive en Bristol. Va a una elegante escuela de teatro allí, así que se ha quedado con mi abuela.

—Oh, ¡eso es muy interesante! —Sigo sonriendo. Necesito hacer más preguntas antes de que Morgan me intente interrogar de nuevo, así que sigo preguntando como una conversadora verdaderamente aburrida—. ¿Os parecéis? Digo, si sois gemelas. ¿Quién es la mayor?

A Morgan no parecen molestarle mis preguntas, gracias a Safo.

—Ella es la mayor, y sí, somos exactamente iguales. Si nos ponemos quisquillosas, creo que ella tiene la nariz más bonita.

Creo que Morgan tiene una nariz bonita. De hecho, Siobhan lo mencionó.

—Creo que tú tienes una nariz bonita —digo con el filtro cerebro-boca al revés, como siempre. Me pongo roja—. Mmm, digo, si estamos hablando de narices. Bueno, Siobhan dijo que tenías una nariz. Una nariz bonita, digo, y yo... estuve de acuerdo con ella.

Morgan entrecierra los ojos.

—¿Siobhan me hizo un cumplido? Pensé que me odiaba.

—Siobhan no te odia —digo, parpadeo y las dos nos empezamos a reír—. De acuerdo. —Suelto unas risitas—. Puede que te odie un poco, ¡pero no te lo tomes como algo personal! Siobhan lucharía con la Virgen María si pudiera, ella es así.

Nuestra risa se apaga y Morgan ladea la cabeza.

—No te puedo descifrar —dice, como si yo fuera profunda y misteriosa. ¡Ya quisiera! Creo que una col en un huerto de coles tiene más misterio que yo—. Eres amiga de todas esas chicas guapas y populares, pero, en realidad, eres agradable. Por lo general, odio a las chicas como tú. —Se lame los labios—. Sin ofender.

Me trago las singulares sensaciones de, mmm, lo que sea que estoy sintiendo. ¿Qué estoy sintiendo? Morgan es tan honesta y directa. En realidad, es bastante... atractiva.

Espera... ¿acabo de pensar eso? ¿Bastante atractiva? Aparte, no he dicho nada en cinco segundos enteros. Abro la boca... lo que siempre es un error.

—Ah, ¡para nada me ofendo! Aunque Zanna no es tan popular. ¡No le digas que dije eso! Aunque Kenna es guapa y Alison Bridgewater es...

Hago una pausa. Morgan me está mirando con las cejas alzadas. Definitivamente, estoy hablando sin parar, pero ella parece entretenida.

—¿ALisOn BrIdgeWatEr? —repito con un falso tono de Twitter, y me pongo roja.

Definitivamente, no debería hablar sobre Alison Bridgewater.

—¡Alison está... bien! Es guapa. Digo, no guapa, pero... es mi amiga, ¿sabes? Y es piscis. ¡Todos necesitamos una amistad piscis! Y Alison es, bueno... Alison Bridgewater.

Eso fue tan discreto como la barba de mi padre. ¿¡Me acabo de descubrir yo sola!? Pero Morgan solo sonríe de ese modo suyo que no es una sonrisa y luego declara:

—Está bien. No tienes que justificarte. Puedes decir que es guapa si piensas eso.

Me río rápido.

—Bueno, no, digo, ¡está bien! Es Alison.

—Ya lo dijiste.

Ambas nos quedamos calladas. Definitivamente, me estoy sonrojando, lo que es superdesafortunado, pero, por suerte, Morgan no lo menciona. Después de un rato, pregunta:

—¿Quieres ver una película? —Y asiento de inmediato. Cualquier cosa que me detenga de hablar.

Morgan escoge *El diablo viste de Prada* y nos sentamos una al lado de la otra en el sillón color berenjena. Resulta raro que nos sentemos tan alejadas, así que me acerco un poco, entonces noto que su meñique está muy cerca del mío.

Morgan se vuelve para mirarme.

—¿Estás cómoda?

—¡Sí! —digo con un grito, y me esfuerzo en no mirarla durante el resto de la película.

Aunque sí lo hago, varias veces. Unas pocas, ella también me devuelve la mirada. Es muy muy... atractiva. Que Meryl Streep me ayude.



Cuando la película termina, noto que tengo un montón de mensajes con caritas rojas de mamá. Le contesto que claro que estoy bien y que no creo que haya ningún asesino en serie en Kent, pero, de todas formas, quiere que me vaya a casa, así que le digo a Morgan que me tengo que ir.

Morgan me ve ponerme los zapatos. Dado que mi dedo se ha puesto del tamaño de una cebolla, no es algo tan fácil de hacer.

—Mmm, gracias por recibirme —le digo mientras me pongo el zapato.

—No me quedó otra, ¿o sí? —Morgan sonríe traviesa. Entonces, justo cuando estoy abriendo la puerta...—. ¿Cat? —Morgan se mira los pies—. ¿Quieres ir a un concierto la semana que viene? Tengo dos entradas para este evento en Londres porque la banda es de..., mmm, unas amigas de Bristol. Es tipo *soft rock* alternativo... Creo que será genial.

Probablemente debería decirle que, si es genial, soy la última persona con la que querría ir, pero me encuentro a mí misma asintiendo.

—Mmm, ¡me encantaría! ¡Seguro! ¿Conoces a alguien de la banda?

Entonces la cosa más rara sucede, Morgan se sonroja. Creo que ella también sabe que se está sonrojando porque pone los ojos en blanco.

—No me juzgues, ¿de acuerdo? Pero, en realidad, tuve el *crush* más grande con la cantante cuando estaba en Bristol y, eh... Bueno, me enseñó mucho, pero ya está todo tranqui.

Yo lo sé todo sobre la incomodidad gigantesca de los *crushes*, así que esto es un descubrimiento, en efecto: una mella en la brillante armadura irlandesa de Morgan Delaney. Le doy un golpecito con mi pie, sonriendo pícaramente.

—¿Te gustaba el cantante? ¿Era supersuperguapísimo?

—Sí, ella es bastante genial —dice Morgan asintiendo—. Pero, como te digo, ya pasó. —Se ríe rápidamente, agarrándose el codo—. Así que ¿vendrás?

Entonces me mira a los ojos, justo cuando estoy a punto de inhalar a todo Lambley Common. Ella. ¿Morgan acaba de decir que ella es bastante genial? ¿O dijo él? Parpadeo varias veces, cojo mi mochila. La banda de golondrinas que representa mi habilidad de hablar migra a Sudáfrica.

—Mmm, ¡genial! —suelto—. Bueno, eso es maravilloso. Tengo que irme, pero, mmm, ¡me cuentas por mensaje! Ya sabes, los detalles. Del evento y eso, ¿ok? —Me río como un ukulele nervioso—. Debería irme. Pim, pam, pum y todo eso del *jazz*, o... *ultra-soft rock*, ¡o lo que sea! ¡Adiós!

Luego salgo caminando de Marylebone Close más payasamente de lo que nunca he caminado en mi vida. Morgan seguro que piensa que me fui a unirme al circo. Pero la cabeza me está dando vueltas como si hubiera estado bebiendo el zumo de arándano de Chichester de Kenna otra vez. Estoy segura de que Morgan dijo ella.

Morgan es como yo, a Morgan le gustan las chicas.



LISTA MENTAL QUE DEFINITIVAMENTE NO HICE SOBRE MORGAN DELANEY

- Es irlandesa. Su acento es encantadísimo en realidad. Mmm.
- Tiene unas gafas de montura VERDE supergeniales. ¡VERDE!
- Está en la clase de Música y tiene crushes con cantantes, así que ¿quizás le gusta la música?
- Tiene una gemela, pero con suerte Arya es la malvada.
- A Morgan le GUSTAN LAS CHICAS. Si me gustara Morgan, esto sería útil, ya que yo también soy una chica.
- Por supuesto, no me puede gustar Morgan de esa manera porque a mí me gusta Alison Bridgewater.
- ¡Y porque es GÉMINIS! Eso es un crimen.

- ¿ACABO DE ACEPTAR IR A UN CONCIERTO CON UNA GÉMINIS? ¡Este podría ser el acto más autodestructivo de mi vida! Y sí, estoy incluyendo la vez que intenté escalar rocas. Gracias a DIOS que no había nadie en esa tienda de campaña. Bueno, excepto Luna.

Dueña de tu libertad y de tu tiempo

Siobhan arroja uno. Siobhan arroja dos. Siobhan arroja tres cactus con su maceta hacia Kieran Wakely-Brown y ¡parece que aún tiene más en su mochila! Kieran los esquiva y uno pasa zumbando a unos milímetros de su cabeza y choca contra el tronco de árbol detrás de él.

—¿De dónde los ha sacado? —pregunto.

—Creo que son de la recepción —dice Zanna mientras pone caras—. Debe de haberlos cogido cuando venía hacia aquí.

Todo el grupo está amontonado contra la ventana, soltando gritos ahogados cada vez que Siobhan falla. Pero consigue acorralar a Kieran contra el árbol y, ¡BAM!, un cactus finalmente da en el blanco. El grupo sisea de dolor al presenciarlo y Siobhan anda hacia donde está él encogido de miedo, blandiendo un cactus que parece particularmente espinoso como si fuera una maza.

—¡No a los chicos! —oigo que grita Kieran. Luego, un momento después—: ¡Aaaargh!

—¿Deberíamos... deberíamos detenerla? —murmura Alison.

Pero Zanna niega con la cabeza.

—Eso solo la enfurecería más.

Todos nos estremecemos cuando Kieran colapsa, con los ojos bien cerrados y las manos aferradas a sus... Bueno, ya sabéis. Siobhan se gira sobre sus talones y camina hacia la clase de Literatura. Todos corren hacia sus asientos y Siobhan entra estrepitosamente a la clase momentos después, fulminando con la mirada a todos los chicos que hay dentro. Espero que vaya directa a su escritorio, pero, en lugar de eso, se acerca a la mía.

Por debajo de la mesa, Zanna me coge la mano con miedo.

—Bueno, ese Kieran está bajo control —anuncia Siobhan—. Ya nadie te llamará gata montesa. Cuando Elizabeth se acobardó y explicó todo, Kieran se convirtió en diana de cactus.

La miro.

—Espera, ¿¡has dejado a Kieran... por mí!?

Siobhan parpadea como si yo fuera la más tonta del mundo.

—¡Duh! ¡Como si fuera a dejar a un chico lame-ampollas esparcir mentiras sobre mi mejor amiga! Ah, y ya he puesto a Jamie en su lugar también.

Estoy tan dispersa por el hecho de que Siobhan haya dejado a Kieran Wakely-Brown y sus dos hermosos antebrazos por MÍ que casi me pierdo esa última parte. Levanto la mirada con los

ojos bien abiertos.

—¿Has puesto a Jamie en su lugar? —pregunto—. ¿A qué te refieres? ¿Está... vivo?

Siobhan me mira con intensidad.

—¡Por supuesto que está vivo! ¡¿Qué clase de psicópata crees que soy?! —Al otro lado de la ventana, Kieran suelta un gemido de dolor. Afrodiuoooo...—. Pero ya no es tu novio. Lo he dejado por ti en las puertas del instituto, de nada.

Suelto un grito ahogado con fuerza. Con tanta fuerza que, de hecho, la clase entera se pone amarilla. Me lanzo sobre la mesa y estrujo a Siobhan en el abrazo más grande que puedo, lo cual no es sencillo con un escritorio y una compañera esclava. Zanna se hace a un lado amablemente.

—Ay, Siobhan —lloro—. ¡Gracias! ¡Gracias, gracias, gracias! ¡He estado intentando terminar con Jamie toda la semana! ¡Te quiero tanto! ¡Te quiero tanto tanto!

—Ay, por Dios, Cat, ¡¿te calmas?! —Siobhan me coge de los hombros y me empuja de vuelta a mi silla—. ¡Contrólate un poco, mujer! Solo he hecho lo que cualquier líder universalmente admirada con fortaleza mental e influencia haría. Está bien.

Entonces Siobhan camina hacia su escritorio, donde Alison le pregunta con cautela si está segura de que está bien y Siobhan exclama que por supuesto que sí, que por qué no iba a estarlo. Yo miro por la ventana, hacia el soleado cielo azul, y trato de empaparme de cada dulce gota de este momento.



¡La intervención de Siobhan en mi vida parece demasiado buena para ser verdad! A lo largo de toda la clase de Literatura, el aire me parece más ligero, más limpio, más fresco... Podría ser solo porque por fin han arreglado el aire acondicionado, pero también podría ser porque soy libre. ¡Libre de Jamie y de sus canciones horribles, libre de fingir!

Por otro lado, Jamie no es conocido por su habilidad para captar indirectas, así que, mientras camino hacia las mesas de pícnic, contengo el aliento, esperando encontrar a Jamie lloriqueando por ahí con una nueva melodía para ganarse mi corazón. Por eso, cuando veo a Luna y a Niamh sentadas con MIS amigas, ¡casi me desmayo en el momento! Me ahogo con flemas y suelto la tos de gnomos más asquerosa de la vida, justo enfrente de Alison Bridgewater.

—¡Por Dios, Cat! —Me sonrío preocupada, sus pestañas aletean como alas de polilla por la preocupación—. ¿Estás bien?

—Sí —respondo con voz ronca. Fulmino a mi hermana con la mirada—. ¿Qué estás haciendo tú aquí?

—Hablando con Siobhan, obviamente —responde Luna sonriéndome desde el otro lado de la mesa, como una especie de maestra vegana de la escuela dominical—. Las dos somos escorpio, así que tenemos mucho en común.

—¡Encuentra a tu propia escorpio! —comienzo furiosa, pero Siobhan se aclara la garganta ruidosamente.

—Bueno, dado que apenas te hemos visto esta semana —suelta—, estamos considerando remplazarte con la segunda mejor opción. Esto es básicamente una entrevista de trabajo.

Ah, hay una posibilidad de que esté molesta por mis ausencias constantes: no le gusta cuando alguien de la hermandad hace otros planes. En séptimo año éramos amigas de una chica llamada Marianne Weatherly, pero ella hizo otros planes en un recreo y literalmente no la hemos visto desde entonces. Creo que Siobhan la hizo cambiarse de instituto. Y de país.

—Solo me estaba escondiendo por Jamie —gruño mirando mis pies—. Y eso ya está arreglado. —Hago una pausa y luego miro a Siobhan con énfasis—. Gracias a ti, Siobhan.

Con Siobhan, Alison y Kenna sentadas a un lado de la mesa y Luna, Niamh y Zanna al otro lado, ya no hay espacio para que yo me siente. Pero Siobhan nunca puede resistir un cumplido servil.

—Está bien —dice—. Podemos ser mujeres libres juntas, o como sea. —Entonces asiente con brusquedad en dirección a Luna y Niamh—. De acuerdo, vosotras dos, ya he dejado mi punto de vista claro. Podéis iros.

Luna suelta una risa, entonces Niamh le da un codazo leve y niega levemente con la cabeza. Los ojos de Luna se abren mucho, luego Siobhan se aclara la garganta y las dos se ponen de pie.

—Estamos bordando un edredón de todas formas —me dice Luna mordazmente, luego ambas se escabullen.

—¿Dónde está Habiba? —pregunto mientras ocupo el lugar que me corresponde, y Siobhan bufa.

—Está en la biblioteca reflexionando sobre lo que ha hecho —asegura—. ¡Aparecer con los mismos pendientes que llevo yo hoy! Tiene suerte de que no la haya bloqueado de Instagram.

—Siendo justas —interviene Alison en voz baja—, no veo cómo podría haber sabido...

—¡Subo una selfi cada mañana, Alison! —replica Siobhan—. ¡Habiba debería haberlo revisado! —Alison se queda callada y Siobhan cruza los brazos. Entonces sorprendentemente añade—: Lo siento. Todo el asunto de Kieran me tiene un poco alterada. Sé que normalmente soy la más tranquila, pero hoy de verdad que no estoy de humor.

—¡No te preocupes! —Le doy un empujoncito. Su mal humor no puede arruinar el mío hoy. ¡No ahora que nunca tendré que escuchar a Jamie cantar «Cathleen» de nuevo!—. ¡Estar soltera es maravilloso! ¡Eres dueña de tu libertad y de tu tiempo!

—¡No seas idiota! —vocifera Siobhan—. ¡¿Por qué querrías anunciarle al mundo que nadie te quiere?! ¡URGH! Nunca debí haber dejado a Chidi. Me enfadé tanto porque no quiso invitar a Stormzy al bautizo de mi primo que me olvidé por completo de lo guapo que es.

—No es propio de ti estar cegada por el enfado, Siobhan —comenta Zanna.

Las fosas nasales de Siobhan se ensanchan de nuevo, así que me río rápidamente y digo:

— Pero ¡¿él no era géminis, Siobhan?! ¡Recuerda mi lema! Nunca deberías confiar en un

géminis. ¡Todos tienen dos caras! Prácticamente está comprobado por la ciencia.

—Es un hecho —concuerta Siobhan—. Mi madre es géminis y es muy perversa.

Kenna frunce el ceño.

—¿Tu madre no es voluntaria en el banco de alimentos?

Siobhan la mira mal.

—Sí, ¿y? ¡No es que ella cocine la comida!

Kenna debe querer que la maten porque abre la boca para responder, pero, por suerte, antes de que pueda hacerlo, Siobhan se anima de nuevo.

—¡SANTO Dios! ¡¿Esa es Morgan Delaney caminando con Millie *la Micronauta*?! Esto es la gota que colma el vaso. Sabía que era una cabeza de chorlito, pero esto lo confirma todo. Claramente está empeñada en ser la reina McRarita de los casos perdidos.

Vuelvo a toser como un gnomo. Tenía la ligera esperanza de que, con todo el drama de novios, Siobhan olvidara cuánto le desagrada Morgan Delaney. De otra manera, ¿cómo podré contarle a la hermandad que voy a ir a un concierto con ella? Aparte, ¿no debería ser O'Rarita? Pero, para mi mala suerte, ahí está ella con Millie Butcher, caminando hacia los talleres de arte. Aunque, ahora que lo pienso..., en realidad no hay nada malo en eso, ¿o sí?

Me siento con orgullo.

—Bueno, tal vez la juzgaste mal, Siobhan. Creo que Morgan es agradable. —Todas se quedan calladas. Se podría oír el estornudo de un hada. Aunque puede que eso sean solamente los globos oculares de Siobhan rompiéndose, porque parece que está furiosa como una fiera. Trago saliva, mi momento de valentía flaquea como un pañuelo—. Mmm, aunque también es géminis, así que tal vez... mmm...

—Creo que lo que Cat quiere decir —interrumpe Zanna— es que es agradable que Morgan no quiera que nadie se sienta excluida. —Hace una pausa—. O sea, si quiere ser la reina de los raritos, ¿a quién le importa? Vosotras ni siquiera estáis al mismo nivel en el mercado de la amistad de todas formas, Siobhan.

Siobhan le lanza una mirada a Zanna que dice: «Lidiaré contigo después». Luego se sienta otra vez, mirando a Morgan y a Millie como una cobra en uniforme. Tengo un *flashback* de cuando estuve sentada con Morgan en su sillón color berenjena y me muerdo el labio inferior. Miro la superficie de la mesa y espero que nadie note mis nervios nerviosos. Alison abre despacio su cuaderno de recortes.

Siobhan inhala y Alison se congela a media vuelta de página.

—Disculpa, Cat —comienza Siobhan lentamente—. ¿Cómo sabes cuál es el signo zodiacal de Morgan?

Mis pulmones se deforman como un salmón envasado al vacío. ¡¿Cómo se supone que voy a contestar eso?! Por suerte, me salva Lizzie *la de los labios brillantes*, que se acerca justo a tiempo, queriendo saber todo sobre la ruptura de Siobhan.

—¡Cuéntame todo, nena! —dice con vocecita mientras flexiona sus uñas acrílicas color *nude*

—. En especial las peores partes. ¡No lo podía creer cuando me enteré de que te engañó con Elizabeth!

Ah, así que tal vez no estaban haciendo fontanería juntos en los baños de los chicos.

Kenna, que estaba limpiando sus gafas para leer, las rompe por la mitad. Alison suelta un grito ahogado. El cuerpo entero de Siobhan se queda tieso como cuando metes el dedo en el enchufe. Todas nos quedamos mirando a Lizzie *la de los labios brillantes* horrorizadas, sus labios empiezan a temblar de miedo.

—Ah —murmura—. Pensé que ella había hablado contigo. ¿Tú no...?

Siobhan se pone de pie como el apocalipsis entero.

—¡¿Que hizo qué?!

Sobra decir que el signo zodiacal de Morgan no vuelve a salir a colación. Y todas descubrimos que tumbar una mesa entera de pícnic es mucho más fácil de lo que uno pensaría. Pero nada puede desequilibrarme esta mañana. Jamie ya no es un problema y ¡estoy emocionada de ir al concierto con Morgan! No es que haya relación entre esas cosas. Puede que todavía sea temporada de escorpio de conexión de almas, pero esto no es una cita. No es ir a recolectar fresas. Aun así, Siobhan no se puede enterar, de lo contrario, atará mis tobillos al ventilador del techo.

Y eso pareció muy incómodo cuando se lo hizo a Jasmine McGregor el año pasado.



Zanna Szczechowska

Payasa, estoy aburrida. Distráeme. Cuéntame algo. 18:40

Perdón, Zan-Zan, ¡¡¡voy a SALIR!!! xx 18:46

Ah, genial. ¿Adónde vas?

18:46

¡¡¡A LONDRES!!! ¡¡¡CON MORGAN!!! NO LE DIGAS
NADA A SIOBHAN.

xx 18:47

¿¿¿Con Morgan Delaney??? 18:47

La mismísima... Zanna...
Es *superliciosamente* GENIAL. 18:49

Pero ¡odias a los géminis!

No hagas algo estúpido, como enamorarte de ella. 18:50

¿¿¿Por qué haría eso??? 18:51

¿De verdad quieres que responda? 18:51

A light gray rectangular input field. On the left side, there is a small gray square button with a white plus sign. In the center is a white rounded rectangular text box. On the right side, there is a gray paper plane icon pointing to the right.

Ama de casa homicida

¡La temporada de sagitario, la temporada de apertura, generosidad y entusiasmo, está aquí! Lo que podría explicar por qué mamá está tan impresionantemente relajada cuando yo ando correteando por Londres con una chica que nunca ha conocido. O quizás después de entrar en pánico como Kate Bush el otro día, ha tenido tiempo para reflexionar y comprender que, si de verdad me asesinaran, ¿podría ahorrar un poco en comida? También podría ser porque le dije que iba a estar Ruth de responsable, la amiga cantante de la que estuvo enamorada Morgan... lo que no es una mentira del todo. Ruth estará ahí. ¡Es su concierto!

Luna está con Niamh, haciendo caftanes con materiales reciclados, así que mamá dice que ella y papá tendrán una «atrevida noche de lasaña» juntos. Entonces comienza a bailar de manera espeluznante hacia papá, quien se une al baile y dice:

—¡Suenan deliciosos!

«Delicioso como mi dedo gordo del pie golpeado», pienso, ¡a menos que mamá haya ido a clases de cocina!

Vací mi armario en busca de un atuendo «*soft rock* alternativo». Como no tengo ni idea de lo que esto significa, mi objetivo resulta desafiante; pero, después de un rato, elaboro un conjunto que contiene la energía femenina divina apropiada: vaqueros negros, blusa de tirantes plateada brillante y gargantilla. Entonces cojo mi chaqueta de piel y me dirijo a la estación de Lambley Common, que es un bloque de hormigón sin techo, así que naturalmente está lloviendo cuando llego ahí. ¡Tengo que usar mi chaqueta de paraguas!

Luego, cuando trato de usar la máquina de billetes, se me caen las monedas y, con una sincronización milagrosa, Morgan llega justo cuando estoy escarbando como una rata en una alcantarilla. Muevo hacia arriba primero, luego intento asimilar lo que estoy viendo y me quedo atónita como una anguila.

Morgan está tan... bueno, bien. Mierda.

Lleva pantalones de piel, con un cinturón de cadena. Sus zapatos tienen unas plataformas enormes y su blusa parece estar elaborada completamente de hebillas y anillos de llaves. Lleva, además, unas extensiones verde neón y, tras sus gafas de montura verde, grita un delineado con alas de albatros.

Morgan ladea la cabeza, frunciendo el ceño. Parece que ha dejado de llover solo por ella.

—¿Qué haces agachada en la alcantarilla?

—Mmm, nada. —Me pongo de pie—. Solo mis cordones, ¿sabes?

Morgan mira mis pies y, entonces, recuerdo que llevo botas de tacón que no tienen cordones. Por suerte, Morgan posee la habilidad de dejarse empapar por todas mis payasadas, así que ella compra nuestros billetes y llegamos al andén sin más momentos vergonzosos. Aunque solo es cuestión de tiempo. Me doy diez segundos como mucho antes de que yo inmole mi dignidad de nuevo.

Hace frío, salto de un pie al otro. Será diciembre en unos días y mamá me dijo que esta chaqueta no sería lo suficientemente caliente. Es tan irritante cuando tiene razón.

—¡Así que tu antiguo *crush*! —digo mientras froto mis manos frías—. ¿Es cantante a tiempo completo?

Morgan se enrosca un mechón verde alrededor de un dedo. Sus uñas están pintadas de un plateado color luna, muy *superlicioso*, la verdad.

—Sigue cantando en bares por lo general, aunque tiene un EP en iTunes. Se llama *Ama de casa homicida* y... —Su voz se apaga—. ¿Por qué estás saltando?

—Perdón. —Paro de saltar. Me aterra qué clase de música podría ganarse el título *Ama de casa homicida*, pero me trago la granada burbujeante de terror—. ¡Aunque cantar en bares sigue siendo supergenial! Podrías decir que la barra está muy alta...

Morgan me frunce el ceño.

—¿Qué?

El pánico me invade en silencio. Eso digo yo: ¡¿qué?! Por suerte, el tren llega justo en ese momento, así que soy capaz de contonearme al subir con verdadera energía femenina divina.

Justo cuando me estoy sentando, Morgan declara:

—Me encanta tu chaqueta, por cierto.

Sonrío engreída.

—Bueno, genial. Me la he puesto especialmente para la ocasión.

Morgan se muerde el labio, observándome durante unos segundos que me derriten el corazón. Desearía, desearía, desearía poder descifrar lo que está pensando. ¡Nunca había conocido a alguien tan oscura y misteriosa! Entonces su sonrisa traviesa regresa y pregunta:

—Te la has puesto especialmente para la ocasión, ¿eh? Me siento halagada.

Es, en realidad, un momento *superlicioso*.



Escenas locas en Londres. Estamos en Shoreditch y hay grafitis en todos lados, muy colorido y emocionante. Veo rascacielos de cristal por encima de los techos, pero también edificios de ladrillos quebradizos y restaurantes bajo los arcos de los puentes de las vías del tren. Supongo que era de esperar dado que estamos en la Central de los Cubos Cool, más conocida como East London.

Morgan me explica que tendremos que usar pulseras especiales en el recinto para que nadie nos sirva alcohol y que Ruth se está asegurando de que tengamos lugares justo enfrente. ¡Siobhan estaría furiosa si supiera que Morgan tiene tantos contactos! Casi vale la pena contárselo, solo para ver si de verdad se le revienta una vena. Pero pongo una mueca cuando recuerdo la conversación en las mesas de pícnic: «Reina McRarita de los casos perdidos»... Mis amigas nunca pueden descubrir que me junto con Morgan Delaney. Siobhan quebraría mis rodillas como si fuesen castañuelas.

Encontramos este lugar con puertas de taller que parecen oxidadas (el lugar del evento, al parecer), Morgan incluso conoce a la chica que está en la taquilla.

—¡Hola, Lacey! —saluda—. Mi amiga y yo tenemos entradas de visitantes.

Lacey tiene la cabeza rapada y tatuajes de calavera en sus hombros. Estoy un poco asustada solo de mirarla a los ojos. Siento que acabaría asistiendo a mi propio funeral si la enfadara. Nos da las pulseras (que brillan en la oscuridad, ¡ooh-la-la!) y nos deja pasar.

Adentro son paredes de ladrillo visto y botellas verdes de cristal colocadas de manera artística. Hay un escenario en el centro y muchas personas que usan ropa atrevida y parecen asiduos a conciertos, bebiendo y bailando y mostrándose, sin esfuerzo alguno, completamente a gusto. Alguien me empuja el hombro y yo me agarro la pulsera nerviosa, sintiéndome un poco fuera de lugar.

Entonces noto a dos mujeres sentadas en la barra.

Por supuesto, ver a dos mujeres juntas no es raro. Pero es la manera en la que están sentadas, tan cerca, y mirándose empalagosamente por encima de sus cócteles, lo que me hace seguir mirándolas. Llevan minifaldas brillantes y medias de red, entrelazan sus dedos y se ríen. Entonces una se inclina hacia delante y besa a la otra en la mejilla, acariciándole su ondulada melena rubia y, de repente, mi corazón está trinando y me siento abrumada por la urgencia de escribir un *fanfic* de Elsa y Rapunzel. Muy *gayalarmada* en efecto.

—Cat, para de mirar a las lesbianas con pintalabios —dice Morgan, irrumpiendo en mi momento poético como un cuchillo de pan oxidado—. Encontré a Ruth, ven, vamos a que la conozcas.

Entonces, antes de que yo pueda decir «el sujetador azul de Elsa», Morgan toma mi mano y me guía a través de la multitud hacia el escenario. Mi mano. De repente siento una ráfaga de cosquilleos similares a los que me provoca Alison. Es muy sospechoso y bobo, pero no puedo negar los cosquilleos. Obviando su geminosidad, es bastante hermoso coger su mano.

Conforme la gente se aparta, diviso a una chica con un corte a la altura del hombro y pelo color rosa pastel, con el maquillaje más *brillolicioso* que he visto jamás. Está en un círculo de *hipsters* encorvados y yo solo la miro asombrada cuando comprendo que ¡es ella a quien Morgan se está acercando! Cuando Ruth nos ve, su cara se ilumina. Tiene una de esas sonrisas que enseña los dientes que amo y odio demasiado. Alabada sea Afrodita.

—¡Morgan, mi niña! —dice con ternura—. ¡Estás fenomenal!

Se abrazan y Morgan se vuelve hacia mí.

—Ruth, esta es mi amiga Cat.

Estoy algo muda del asombro, así que doy un paso hacia delante en silencio como una doncella siendo presentada ante la corte: viva la reina Ruth, hermosa, perfecta, emperatriz de pelo rosa de todas las cosas sagradas y lésbicas. Estoy a punto de hacer una reverencia de verdad, Afrodita me ayude, cuando Ruth me abraza. Su pelo huele a helado rosa... ¡Fresas por doquier!

—¡Encantada de conocerte, cariño! —dice—. Oye, ¿alguna vez te han dicho que te pareces mucho a Madonna en *Buscando a Susan desesperadamente*? ¡Eres la más guapa!

Morgan me da un codazo.

—Literalmente la obligué a conseguir una chaqueta.

—Estoy obsesionada —dice Ruth mientras me pongo boba como una foca. Entonces un tipo sospechoso con gafas de sol le da un golpecito en el hombro y le susurra algo al oído a Ruth, ella nos sonríe—. De acuerdo, chicas, salgo al escenario en cinco. ¡Os veo después! —Antes de que pueda acomodar mi lengua para decir adiós, me toca el brazo—. De verdad me encanta cómo vas.

—Mmm. —Miro a Morgan, que parece estar esperando mi retroalimentación—. ¡Es genial!

Morgan sonríe traviesa.

—Parece como si Cupido te hubiera disparado con una escopeta recortada —comenta, y, antes de que yo pueda responderle que no tengo la más mínima idea de a qué se refiere, el escenario se ilumina como una experiencia espiritual. La multitud se despierta y nos empuja como si fuésemos bolos.

—¡¿Cómo estáis todos esta noche?! —grita Ruth en el micrófono, y eso lo demuestra: cualquier persona que tenga la audacia de gritar así enfrente de una multitud definitivamente es una semidiosa. La aglomeración le responde a gritos y la banda de Ruth cobra vida con una explosión. La batería y las guitarras y mucha niebla innecesaria me ciegan. Morgan grita, más entusiasmada de lo que jamás la he visto, y Ruth gira su micrófono con su mano llena de anillos, echando su melena rosa hacia atrás y abriendo sus labios de color rojo cereza para cantar.

*¡Ama de casa homicida,
viendo el cuchillo de cocina!
¿Sientes que tu vida te rebasa
y quieres dejar de ser una ama de casa?*

De acuerdo, no es Shakespeare, pero él probablemente se orinaría en sus medias tudorosas si estuviera con nosotras esta noche: ¡Ruth se lo almorzaría de aperitivo! Morgan chilla hacia el escenario y Ruth nos señala justo a nosotras y nos guiña un ojo. De repente, le cojo la mano a Morgan y agitamos nuestros puños en el aire juntas como, eh, agitadoras de puños profesionales. También somos excepcionalmente buenas en eso.

Dos canciones después (*Quemando el palacio de Buckingham* y *La venganza de Margaret Atwood con su sierra eléctrica*), Ruth camina con arrogancia hasta la guitarrista principal, quien está agitando el brazo como aspas de molino en su atuendo que parece salido de un manga, y la besa justo en los labios. La multitud enloquece, Ruth explota en otro verso y yo miro risueña a Morgan. Ella me devuelve la sonrisa radiantemente y, cuando los gritos se apagan, somos solo nosotras dos.

Bueno, en realidad no, duh, ¡esto es un concierto! Pero sigo sosteniendo la mano de Morgan y gritando al escenario, borracha de la música, las luces y las letras cuestionables... El resto de la noche, estoy feliz como la marea del océano, lo que significa que me siento muy muy feliz y también musicalmente muy refinada.

***La canción de la servilleta
de Cat y Morgan***

LA LLAMAN MORGAN
Y DE LA ENVIDIA VERDES ESTÁN,
PORQUE ESTA REINA
VIVE LA PURA ADRENALINA.
EN BUDAPEST BESA A UNA DESCONOCIDA.

- ¡No puede ser cierto!
—Es completamente cierto.
—¿Por qué estabas en Budapest?
—Porque soy muy genial.
—De acuerdo... pero eso no tiene sentido.

Y EL RESTO DE LA SEMANA SE ARRUINA,
ENCERRADA EN CASA ACABA CONTENIDA.

- Ahora eres ridícula, Morgan.
—No, no lo soy. Mi madre me castigó.
—Ah... ¿por qué?
—Porque soy demasiado genial y ella no pudo gestionarlo.
—De acuerdo, eso de hecho te lo puedo creer.

LE LLAMAN CAT, PERO NO DICE MIAU,
¡PORQUE ESTÁ DESTRUYENDO LA CIUDAD COMO
UN BUM BUM PUM!
ES LA CHICA GUAPA DE ROSA, PERO YO PIENSO
ESTA COSA:
PODRÍA USAR CUALQUIER COLOR Y
¡TODOS PENSARÍAN QUE ESTÁ ASOMBROSA!

- Eso solo suena a que me estuvieras llamando guapa.
—Quizás eso hago.
—Ja, ja, ja... ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja!
—¿Cat...? ¿Estás bien?

—¿Sí?

Siete hermanas sáficas

Me pregunto si quizás me tragué una oruga, porque durante todo el camino de regreso a Lambley Common mi estómago se siente como si estuviera lleno de mariposas aleteando. Morgan y yo no podemos parar de reírnos como bobas de nuestras letras inspiradas en Ruth, y, cuando llegamos a la estación, mi garganta está dolorida de tanto reír. Aunque nos quedamos un poco silenciosas como salamandras en la caminata a casa.

Después de un rato, digo:

—Gracias, me lo he pasado increíble.

Morgan sonrío y me da una palmada en la mano. Una palmada extrañamente íntima, siento, pero una palmada es solo una palmada, ¿no es la mano! Es probable que tenga que dejar de divagar.

—No te preocupes —dice—. Estoy contenta de que hayas venido.

Ups. Ahí van las mariposas de nuevo.

Ya casi estamos en Beech View Lane, lo que me pone triste. No quiero que esta noche termine. Me vuelvo a ver el parque que estamos pasando y, como si pudiera leer mi mente, Morgan se detiene.

—Oye —dice—. ¿Quieres ir al parque? Está chulo.

Observo a Morgan y a la oscuridad tenebrosa. Ni siquiera hay luces en el parque y, si hay (como mamá constantemente se imagina) algún asesino en serie por ahí, un parque desierto en mitad de la noche sería el lugar perfecto para encontrarlo.

—Mmm, este... —tartamudeo—. ¿Es buena idea?

—¿A qué le tienes miedo? —pregunta Morgan—. ¡Vamos! Será divertido. De todas formas, mira: hay luna llena. Podríamos toparnos con un vampiro, o un hombre lobo, si tenemos suerte.

—¿Tenemos la misma definición de suerte? —pregunto.

Morgan se está dirigiendo hacia las puertas y no voy a comportarme como una cobarde llorona, así que la sigo. Todo se queda muy silencioso como salamandras de nuevo. El área de juegos parece el jardín trasero de un payaso asesino a estas horas de la noche, pero nos dirigimos hacia el césped, donde hay árboles dispersos como... bueno, árboles en un parque, y entonces da un poco menos de miedo.

Morgan mete las manos en los bolsillos de su abrigo negro.

—Me gusta la naturaleza —confiesa, y, en algún lugar cercano, Luna se derrite—. Tengo que venir más aquí para ser honesta. Siempre gano perspectiva cuando estoy cerca de los árboles.

—Sí —digo no muy segura de poder competir con una reflexión tan filosófica—. Digo, ¡igual! —La miro a mi lado—. ¿Todavía te gusta Ruth? —Hago una pausa incómoda. Quizás no es el cambio de tema más sutil—. Perdón, no tienes que decir...

Pero Morgan hace un gesto con la mano.

—Está bien, te dije que ya la superé. —Sus labios oscuros se curvan en una sonrisa—. Ruth dirigía el Club de Acapella de mi escuela. Siempre me quedaba más tarde, fingiendo limpiar los teclados o algo para hablar con ella, así que al final ella se dio cuenta. Me trajo este libro, *Carol*, que es un romance lésbico y básicamente fue su manera poco sutil de decirme que entendía. Me cuidó como una mamá lesbiana, ¿sabes?

—Fue bonito por su parte —reconozco en voz baja. Nunca había pensado en eso antes, en chicas con las mismas ideas y sentimientos heredando su sabiduría a través de generaciones. Quizás mi vida no se habría arrastrado por un desafortunado hoyo con forma de Jamie si yo hubiera tenido eso.

—Bueno, supongo que ella era mi Alison Bridgewater —comenta Morgan, y yo casi me trago mi lengua. De hecho, ¡me trago mi lengua! Suelto la tos más fea y me tengo que abanicar con las manos—. Ella te gusta mucho, ¿verdad?

—¿Por qué piensas eso?! —pregunto con voz ronca.

—Por esa reacción, para empezar —dice Morgan—. Como sea, te he visto observándola en las mesas de pícnic. Tu pánico gay se pone como loco cuando ella está cerca.

¡Mierda! Si Morgan lo ha notado, ¿pueden verlo todos los demás?! ¿Mi secreto no es tan secreto para nadie? Cruzo los brazos, notando el frío de repente.

—Bueno, yo no lo llamaría gustar...

—Ah, no... —dice Morgan—. Estás enamorada de ella, ¿no?

—¿NO?! —balbuceo de inmediato. Pero entonces no sé qué decir. O sea, ¿qué es gustar y qué es amar? Solo lo he sentido por ella, en realidad: los cosquilleos cálidos, las ensoñaciones tortuosas... ¿Eso es amor?—. Solo me agrada mucho —murmuro tímida como un virgo—. Eso es todo.

Caminamos juntas entre los árboles, mi mente está inquieta como un panal de abejas. Le acabo de contar mi secreto a alguien que no es Zanna. ¿Morgan se lo va a contar a alguien? ¿Ahora piensa que soy totalmente ridícula? La miro de cerca, pero no revela nada.

—Así que eres una *astrochica*, ¿eh? —pregunta Morgan.

Pienso en mi *Biblia de las estrellas* y en que una vez fui a clases de padelsurf durante todo un curso porque mi horóscopo afirmaba que «estaba perdiendo conexión con mi espíritu atlético». Aunque pienso que mi espíritu atlético perdió mi número a propósito.

—Se podría decir —respondo, luego suelto una risita. Morgan me mira con curiosidad y yo continúo—: Perdón, esto va a sonar muy extraño, pero, de hecho, tengo un lema: nunca se debe confiar en un géminis, y heme aquí con una en el parque en mitad de la noche.

Morgan alza las cejas.

—Oh, ¿en serio? ¿Por eso te pusiste tan rara en el aparcamiento? —Echa la cabeza hacia atrás y se ríe—. Eres tan graciosa, ¿por qué no confías en nosotros?

—¡No es asunto de risa, Morgan! —protesto, aunque yo también me estoy riendo—. Tengo una prima, Lilac, que es géminis. Hace patinaje artístico y mi madre piensa que es absolutamente perfecta, ¡pero literalmente es la persona viva más mala del mundo!

—¿Y piensas que eso significa que yo también lo soy? —pregunta divertida—. No sabía que mi brújula moral entera estaba escrita en las estrellas, de hecho, eso es bastante útil. ¿Eso significa que puedo robarles chocolate a los niños pequeños y decir que mi horóscopo me llevó a hacerlo?

—Bueno, ¡no nos hace quien somos por completo! —explico—. Solo nos da un empujón en ciertas direcciones... Al menos, ¡si lo permitimos! Vivimos en un planeta donde el mar se mueve con la luna, así que... ¿por qué nosotros no podemos estar conectados con los astros también?

Morgan entrecierra los ojos.

—En realidad, eso me gusta. Es poético.

No estoy completamente segura de si lo dice en serio, así que yo también la miro con los ojos entrecerrados.

—¿De verdad?

—De verdad.

El lápiz de ojos de Morgan está corrido, quizás de tanto bailar, pero sus extensiones verdes son como varillas fluorescentes. Morgan, con su brillo posfiesta, está en realidad bastante guapa.

—Eres agradable, Cat. —Suspira y yo me sonrojo, luego miro al cielo. Pero creo que debe haber una fruta estrella en sus ojos, ¡porque solo quiero seguir admirándola! Sentimientos muy sospechosos en mi corazón gay feliz—. Eres encantadora. Deja de enamorarte de tus amigas hetero.

Me concentro mucho en la luna, que es como... bueno, la luna. Plateada y magnética. Me está poniendo de un humor brillante y bobo.

—¿Qué quieres decir con «encantadora»?

Morgan se ríe.

—¿Qué quiero decir?

—Bueno, te refieres a mi personalidad, a mi apariencia...

—Quiero decir toda tú, loca que quiere que le hagan cumplidos.

Hay una pausa en los latidos de mi corazón, comprendo que estamos paradas hombro con hombro, tan cerca que puedo sentir su calor. Sus ojos brillan hacia mí en la oscuridad misteriosos y traviesos como nunca, y, de repente, estoy hechizada por la luna y me siento muy despierta.

—Tú también eres encantadora, Morgan —susurro, y la beso.

¡Ay, Afrodita mía! Estoy besando a Morgan Delaney y sus labios son suaves, dulces y ligeros como una pluma y lisos como la mantequilla. Pienso todo esto al mismo tiempo y, de verdad,

siento las estrellas y la luna brillando encima de nuestras cabezas, proyectando nuestras siluetas en un horizonte plateado.

Entonces abro los ojos y los suyos están abiertos todavía. Ay, mierda. Me separo de ella. Quizás debí haberle preguntado si quería que la besara. ¿Acabo de agredir a alguien?!

—Eso ha estado bien —dice Morgan, y mi pánico se aplaca.

Mantengo la calma, todavía no llama a la policía.

—¿Ha estado bien?

Morgan trata de no reírse.

—Bueno, eso pienso, sí.

Sus gafas están torcidas y eso es probablemente mi culpa, así que me estiro y se las enderezo. Entonces miro al cielo de nuevo.

—Este ha sido mi primer beso —murmuro—. Con una chica.

—¿Te ha gustado? —pregunta Morgan un poco risueña—. Ponle una nota del uno al diez.

Mi cabeza está dando vueltas como Saturno un sábado por la noche, así que probablemente es una buena señal.

—Mmm, ¿un siete y medio tirando a ocho?

Morgan se acerca, la dejo entrelazar sus dedos con los míos.

—Estoy segura de que puedo darte, al menos, un nueve —susurra, y yo trago saliva y trato de no desmayarme. Aprieto su mano, mareada, feliz y aturdida. Podría quedarme con gusto dentro de este momento el resto de mi vida, posiblemente un poco más. Pero, antes de que pueda besarla de nuevo, Morgan señala las estrellas.

—Siempre me han gustado las Siete Hermanas. Justo ahí, ¿las ves?

Sigo su dedo.

—Siempre me pregunto si, en realidad, son siete.

Morgan suelta una carcajada.

—Sí, Cat, sí lo son: siete estrellas, siete hermanas.

Suelto una risita.

—¿Crees que una de ellas es gay?

Morgan se ríe; seguimos cogidas de las manos.

—Yo creo que todas son gais —afirma—. Siete hermanas sáficas, y seguro que todas son géminis también.

Sigo temblando como un acróbata ansioso. ¿De verdad acabo de tener mi primer beso?!

Sé que había besado a Jamie, técnicamente o... biológicamente, pero ¿eso fue realmente un beso? Nunca hizo que mi corazón diera vueltas o que mis labios brillaran. Nunca quise enterrar mi cara en su pelo, en su cuello, solo para empaparme de su aroma. Quiero hacer todas esas cosas ahora, pero ¿Morgan quiere? Espero que no esté experimentando solo por la temporada de sagitario. Quiero que esto permanezca perfecto.

—Amo que ames las estrellas —dice Morgan con cuidado—. Pero ¿crees que es probable que

vuelvas a la Tierra lo suficiente como para que intentemos llegar a ese nueve?

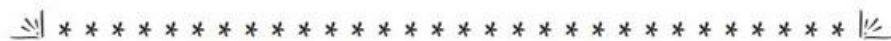
Me río risueña.

—Creo que será casi definitivamente posible.

—Ah, ¿solo casi? —dice Morgan, dedicándome esa sonrisa traviesa de Afrodita, con brillo en los ojos, y mis piernas se quedan tías de la emoción. Un *crush* lésbico. ¡Nunca había estado tan contenta de que Siobhan tuviera la razón!

Con ternura, nos rozamos las puntas de los dedos y las mariposas alzan el vuelo diligentemente. Morgan me acerca a ella y me besa de nuevo, pero más tiempo esta vez. ¡Incluso desliza su mano en mi bolsillo trasero! Es muy *lasañatrevida*; estoy mareada como una margarita y demasiado metida en el beso como para respirar... ¡Energía femenina divina por doquier!

Nuestro beso es perfectamente poético y no solo porque la luna esté brillando y las estrellas sean cautivadoras y coquetas, estoy despierta en este hermoso y vertiginoso momento besando a Morgan Delaney y ella me está devolviendo el beso. Es el momento más romántico de mi alocada y desastrosa vida hasta ahora.



ESTÁ BIEN QUE TE GUSTE UNA GÉMINIS SI...

- ¿Escribe una canción contigo?
- ¿¿Te besa debajo de un cielo estrellado??
- ¿¿¿Te besa muy muy bien debajo de un cielo estrellado???
- Te besa muy asombrosa y tremendamente bien debajo de un cielo estrellado y luego te acompaña a casa todo el camino y dice: «Dulces sueños... Aunque no demasiado dulces o si no ya no habrá nada que esperar».
- ¿¿¿¿Quién dice eso????
- Está bien que te guste una géminis si esa géminis es Morgan Delaney.



El fleco trágico

El instituto ahora me parece completamente inútil. Apenas puedo procesar una palabra en toda la mañana. Es la penúltima semana antes de las vacaciones de Navidad y, en años anteriores, esto significaba películas, juegos y nada clases de verdad, pero, en los trabajos forzados de décimo año, no hay tal lujo.

Zanna me mueve todo el tiempo como si pensara que estoy dormida, probablemente porque sigo sonriendo y mirando hacia fuera de las ventanas, mirando el cielo y las estrellas, reviviendo mi primer beso de verdad una y otra vez. Me miran raro todo el día, como si estuviera usando un tutú o algo.

(No lo estoy usando, solo por dejarlo claro. Usar un tutú en el instituto es algo que nunca haría).

No le he hablado a nadie del beso, ni siquiera a Zanna. No lo quiero compartir todavía; es mi recuerdo. Ojalá pudiera meterlo en un frasco... Lo guardaría en un estante, lo sacaría todos los días y abriría el frasco solo para oler un poco el aroma del momento... Me ayudaría a seguir adelante en mis días más oscuros, como cuando mamá trata de cocinar un «asado familiar» los domingos.

Nunca me voy a cansar de mi primer beso de verdad. Necesito escribir poesía de nuevo, solo para expresarme, ¡liberar las emociones! ¿Quién hubiese pensado que los efectos de besar podrían durar tanto? ¡Un beso y estoy risueña durante días! Si es así todo el tiempo, ¿cómo me voy a casar, conservar un trabajo y llevar una vida plena? Estoy sorprendida de que todos no estén tropezándose a ciegas todo el tiempo, ebrios de la belleza de besar a alguien tan maravillosamente como besé a Morgan Delaney...

—Cat, ¿por qué rayos sigues sonriendo así? —Siobhan se estrella en mis pensamientos y yo me limpio la sonrisa de la cara. Tiene razón: he estado sonriendo mucho todo el día. Ayer también. Y anoche. Y en el coche con mamá. Y he estado distraída mientras Luna dice cosas absurdas. Pero en serio, ¡¿qué culpa tengo yo?! ¡Me han besado!

—¡No estoy sonriendo! —protesto—. No sé de qué hablas.

—Pareces esa mujer de las cajas de pasas —responde Siobhan—. Mirando el maldito sol. Si no supiera, diría que te has besado con alguien por primera vez.

Eso me pone muy nerviosa. En la mesa de pícnic, Kenna y Habiba se muestran curiosas de inmediato, como ardillas cotillas. Mil veces mierda, ¡¿por qué Siobhan tiene que ser tan peligrosamente perceptiva?! ¿Dónde está Zanna cuando necesitas un cambio sutil de tema?

Aunque ella sí lo dijo, pero creo que me distraje... está jugando a *Animal Crossing* o cantando himnos polacos, creo.

—¡Ay, dejadla en paz! —me defiende Alison a la vez que me acaricia el hombro—. Dejadla sonreír todo lo que quiera. Quizás es porque ya casi es Navidad.

Ninguna parece muy convencida.

—La Navidad es para niños pequeños y para panaderos parlanchines que hacen torteles —replica Siobhan—. Es una festividad terrible. —Entonces se sienta derecha—. ¡Casi tan terrible como eso! ¿Qué se ha hecho Millie *la Micronauta* en el pelo?

Todas nos volvemos para mirar. Millie va hacia el taller de arte y parece tener flequillo. Siobhan claramente piensa que es la excusa más graciosa para reírse desde que la señorita Ward, la profesora de Francés, usó un sujetador que podíamos ver a través de su blusa.

—¡Oye, Millie! —la llama Siobhan, y Millie se detiene. Reprimo las ganas de gritarle que corra—. ¿Qué ha pasado? ¿Te han cortado el pelo como un campeón?

Habiba y Kenna sueltan risitas mientras Alison y yo nos mantenemos en silencio nerviosas. Observamos la escena como patos, esperando a ver cuál será el siguiente movimiento de Millie. Entonces aparece la Triple M (Morgan, Maja y Marcus): los góticos gurgluteantes cruzan hacia los talleres de arte como pavos con pirsin en el pico.

Resisto las ansias de graznar como un pollo claustrofóbico. No he visto a Morgan desde el parque y no hemos hablado nada sobre lo que somos o sobre cómo hablaremos en el instituto, ¡bajo la mirada de halcón de Siobhan! Pero antes de que pueda inventar un plan maestro *romantique*, Siobhan está gritando de nuevo, ¡como un aries en plena misión!

—¡Ese es el flequillo más trágico que he visto! ¡Pobrecita! —Siobhan se vuelve para mirar mejor—. El peluquero debería haberte aconsejado mejor, Millie bobita. ¡Ha arruinado tu aspecto, ah, sin ofender. Pero el flequillo hace que las caras redondas parezcan gorditas, ¿sabes? ¡No es por ser mala! Solo que se te ve un poco recargada, como una fregona.

Por un momento, me salgo un poco de mi cuerpo y (tristemente) no es porque esté teniendo una experiencia religiosa. Estoy acostumbrada a que Siobhan haga chistes exagerados, ¡una vez le dijo a nuestra profesora de Literatura, la señorita Jamison, que sus reflejos rubios eran «un piropo esperando a suceder»! Pero decirle estas cosas a Millie... es grosero. Siobhan está dando golpes bajos y no solo porque Millie mida más de treinta centímetros menos que ella.

Esto claramente no le hace gracia a Millie, que endereza los hombros y mira a Siobhan directamente a los ojos.

—Eres una bruja, Siobhan. Consíguete una vida.

Kenna suelta un grito ahogado. Habiba, alarmada, tira su barra energética. ¡Millie se está defendiendo! Esto es territorio nuevo. Miramos a Siobhan, esperando que enfurezca, pero solo se ríe, como si estuviera emocionada.

—¡Estoy tratando de ayudarte, Mills! Deberías estar agradecida, solo doy a la caridad una vez al año. Si diera más, podría no poder pagar un corte de pelo decente.

—Tengo que irme a clase —replica Millie, entonces mete la mano en su abrigo y saca su teléfono. El ritmo de mi corazón se ralentiza.

Pero Siobhan pega un salto.

—OMG, ¿es eso un teléfono móvil?! —grita tan alto como puede. Habiba se ríe como una hiena de nuevo, Siobhan se vuelve para mirarla, como si la risa fuera su combustible—. ¡Eso no está permitido, Mills! ¡Que alguien llame a la señora Warren!

—¡Cállate, Siobhan! —Millie sigue volviéndose, pero Siobhan salta a su alrededor, rodeándola ella sola. Sería un excelente perro ovejero.

Es entonces cuando Morgan parece notar el alboroto. Toca a Maja en el hombro y señala en nuestra dirección con la cabeza. Yo empiezo a sudar nerviosa, debería decir algo, ¡pero estoy completamente paralizada! En especial cuando la Triple M empieza a caminar hacia nosotras.

—¿A quién le estás escribiendo? —sigue Siobhan—. ¿Un novio? ¿Una admiradora lesbiana?

Levanto la mirada bruscamente. ¡Millie está gritando y Siobhan le quita su móvil! Lo balancea sobre la cabeza de Millie, lo que, debido a la diminuta estatura de Millie, significa que no tiene oportunidad. Salta para alcanzarlo, pero Siobhan se está divirtiendo con ella, esquivándola.

—¡Oye, Siobhan! —la llama Morgan mientras se acerca a zancadas; yo apenas puedo mirar. ¡Es como una explosión de gas que comienza frente a mis ojos acuario!—. Devuélvele su teléfono ahora mismo.

—¡Solo quiero saber a quién le estás escribiendo! —cacarea Siobhan, ignorando a Morgan y esquivando otro salto desesperado de Millie. Siobhan estudia la pantalla mientras yo entro en pánico en silencio—. ¿Quién es Ross? ¡Ooh-la-la! ¿Es un personaje de anime o algo?

—¡Dámelo! —grita Millie, y Siobhan la mira con desprecio.

—Ve a por él, perrito —dice justo antes de arrojar el móvil por encima de su cabeza.

Me quedo boquiabierta, ¡es un iPhone! Miro horrorizada a cámara lenta como apenas esquivo el césped y cae en el camino de cemento. ¡Sale volando un pedazo del teléfono! Millie corre tras él, lloriqueando, y en ese momento Morgan agarra a Siobhan de los hombros y la obliga a hacerle caso.

—¿Acabas de lanzar su teléfono? —la interpela Morgan.

Siobhan estudia a Morgan con una arruga en la frente, como si genuinamente estuviera sorprendida de que Morgan haya tenido la audacia de desafiarla.

—¿Disculpa? ¿Eres parte de esta conversación?

—¡Está roto! —replica Morgan—. ¡Mira lo que has hecho!

Siobhan pone los ojos en blanco.

—Relájate, Mogs. Perdón, ¿cómo te llamas? De hecho, olvídalo. No eres relevante en mi vida.

Habiba se ríe a medias, pero incluso ella se queda callada. Kenna está temblando. Todas estamos observando a Millie agachada en el camino, recogiendo los pedazos de la pantalla de su

móvil. O sea, es penoso, yo me acercaría a ayudarla si no tuviera miedo de que Siobhan hiciera mermelada de moras con mi médula ósea. ¡Incluso Siobhan debe sentir algo en su alma de piedra escorpio! Pero ni está mirando.

—Vas a tener que pagar por eso —dice Morgan mientras se acerca amenazante a ella.

Abro mucho los ojos, pero Siobhan permanece firme, pone sus manos en la cadera y echa el pelo hacia atrás.

—Quítate de mi camino, puedo oler tu aliento y no es agradable.

Bueno, ¡eso no es cierto! Pero Morgan retrocede de todas formas.

—Te vas a meter en problemas por eso —dice, luego nos señala—. Todas te han visto lanzar ese teléfono.

—Ah, ¿en serio? —Siobhan se rodea—. ¿Habiba? ¿Me has visto lanzar ese teléfono?

Habiba duda.

—No, nena... a mí me pareció que se le caía.

Los ojos de Morgan se mueven hacia Alison, luego hacia Kenna y terminan en mí. Todos me están mirando. Abro la boca, pero entonces veo a Alison y puedo jurar que niega con su cabeza de la manera más imperceptible y cierro la boca. Morgan me mira y entrecierra los ojos, se muestra decepcionada, tan decepcionada como un rollito de primavera, luego fulmina a Siobhan con la mirada de nuevo.

—Bueno, no debería sorprenderme. Las barbies básicas siempre permanecen unidas.

Entonces camina dando zancadas hacia Millie, se agacha junto a ella y le da unos golpecitos en la espalda. Las mejillas de Millie están rojas, como si casi estuviera llorando. Observo a Millie y cómo Morgan le habla en susurros, y repentinamente estoy a punto de llorar, un giro bastante trágico de los acontecimientos.

Porque debería haber dicho algo, pero no lo he hecho y ahora es demasiado tarde.



Morgan Delaney

¿Estás bien? Parecías supermolesta esta mañana, jaja, xx.

10:10

¿Tú no lo estabas? 10:13

O sea, ¡¡Siobhan se pasó!! 10:14

¿¿¿No crees que podrías haberle dicho eso a ella??? 10:14

¡¡¡No es así de fácil!! No soy tan valiente como tú, xx. 10:15

No creo eso. Tú podrías ser todo eso y más.

No voy a fingir, Cat. Creo que fue pésimo por tu parte. Te limitaste a mirar. ¿¿Crees que eso te hace mejor que Siobhan??

Solo xq tú no lanzaste el teléfono no significa que no fueras responsable. Ella lo hizo, pero tú se lo permitiste.

10:15

Pero Siobhan es mi amiga desde hace AÑOS, Morgan.

¡¡¡Es muy difícil llamarle la atención a una amiga!!!

¿¿Y conoces a Siobhan?? No puedo solo encararla y detenerla. 10:17

Pero esa es la cuestión. Sí PUEDES. Y pensé que eras la clase de persona que lo haría. Supongo que estaba equivocada. Tengo que irme a dormir de todas formas, bye. 10:18



Un hipo en la estrofa de mi vida

Estoy respirando entre mis manos y contando hasta cinco. He llegado al instituto hace diez minutos y según he atravesado las puertas principales, ha comenzado el hipo. Tengo hipo desde entonces y ¡parece que no va a parar! Cada diez segundos viene otro.

—Algo ha cambiado. —Estamos esperando a pasar lista con la señora Warren y Zanna me está observando. Ella baja sus gafas—. ¿Qué no me has contado, mi inútil amiga rubia?

Como la buena mentirosa que soy, me sonrojo de inmediato.

—Nada. —Luego hipo.

—Ayer estuviste sonriendo con la mirada perdida todo el día —dice Zanna—. Ahora pareces deprimida, como Miércoles Addams en Disneyland.

Frunzo el ceño porque *estoy* deprimida. Morgan me odia (puede que, de hecho, esté en lo cierto también) y el invierno se me antoja frío y crudo de nuevo. ¡Pero no le he contado a Zanna nada sobre el beso! Así que ¿cómo comienzo!? Hipo de nuevo.

—Tengo hipo, Zanna —afirmo—. No estoy deprimida.

Zanna asiente.

—Definitivamente, no te creo. De hecho, creo que las religiones se han fundado con menos fe de la que te tengo en este momento.

Mi hipo corta mi respuesta. Entonces suena la campana y, mientras esta sigue sonando, entra la señora Warren. Hace esto todos los días. No un momento antes ni después. Literalmente entra durante el timbre. ¿Quizás espera en el pasillo? O ella sabe los segundos exactos que tarda en llegar aquí desde cualquier parte del instituto. Da miedo.

—Buenos días, décimo año —saluda. Yo hipo—. Silencio, por favor. —Pasa lista, conmigo hipando cada diez segundos, luego cierra su carpeta—. Ahora, Siobhan, Alison, Habiba y Cathleen Phillips son requeridas en la oficina del señor Drew de inmediato. Hora de marcharse.

Hay una ola de «uuuhs» por toda la clase y miro con ojos saltones a Siobhan, Habiba y Alison. ¡Pero ellas parecen tan perplejas como yo! ¿El señor Drew, el subdirector?

—Creo que especificué que «de inmediato», chicas —manifiesta la señora Warren, y nos ponemos de pie, cogemos nuestras mochilas y salimos enfiladas de clase en silencio. Excepto yo, que hipo dos veces.

—Siobhan, sabes... —Hipo—. ¿Sabes de qué se trata?

Siobhan frunce el ceño, liderándonos en automático por el corredor.

—¡Por supuesto que no! —replica—. ¿Parezco adivina? Y para... de hacer eso. Sea lo que sea,

suenas como una gaviota vieja a la que le falta un pulmón. ¡Contrólate!

La oficina del señor Drew está en la parte de recepción, que alguna vez fue un área con muchos cactus, de cuyos alféizares fueron robados con suculenta gloria. Entonces giramos hacia la esquina, inquietantemente vacía, y vemos a Kenna esperando en la puerta del señor Drew. Está temblando.

—¡Ay, Siobhan! —Kenna resopla prácticamente colapsando en los brazos de Siobhan—. ¡Gracias a Dios que estás aquí! Estaba aquí sola y no sabía por qué y...

—¡Qué actuación! —murmura Siobhan a la vez que pone una mano sobre la boca gritona de Kenna—. El señor popó de perro claramente está tratando de intimidarnos, llamando a nuestro eslabón más débil primero.

Alison está muy nerviosa, entrelaza los dedos dentro y fuera, dentro y fuera repetidamente, como si estuviera tejiendo un jersey. Pero Habiba pone los ojos en blanco.

—No creo que sea tan táctico, Siobhan. Como sea, el señor Drew me ama. Capitana del equipo de *netball*, ¿os acordáis? Y curé por completo a esos de séptimo curso de su furia... — Hace engreída el signo de paz con los dedos.

Siobhan le aparta los dedos furiosa.

—¿¡Vas a despertar de tu coma de Instagram!? ¡Mi padre es psicoterapeuta, Habiba! Él sabe cómo funciona la gente. Esto es un frente unido. No importa qué nos lance, ¡no nos vamos a quebrar! Incluso si nos tortura ahogándonos, ¡podría hacerlo! Así son los altos mandos.

En ese momento la puerta del señor Drew se abre. Yo hipo de nuevo, ¡entonces mis ojos saltan! Sale de la habitación Morgan Delaney. Nos pasa rápido, evadiendo mi mirada, luego sale Marcus con Maja y, un momento después de eso, Millie Butcher, oculta detrás de su flequillo.

—Pasen, chicas —dice el señor Drew, y yo trago saliva.

El señor Drew es enérgico y del norte. Entramos en su oficina como un banco de atunes y nos alineamos ante su escritorio. Hipo de nuevo. Se toma su tiempo, acomodando algunos papeles, luego le da un sorbo a una taza roja en la que pone «el mejor papá del mundo» a un lado, sin duda un regalo de sus enérgicos hijos del norte. Entonces se aclara la garganta.

—Bueno, chicas, así que aquí estamos —comienza, lo que es obvio—. Dado que han visto quienes acaban de estar aquí, quizás ya saben de qué se trata. —Hace una pausa, pero nadie habla. Hipo. El señor Drew frunce el ceño—. ¿Está bien, Cathleen?

—Mmm, es solo hipo, señor. —Trato de contener el aliento, solo por ser útil.

—Cuando pienso en nuestros alumnos de décimo curso —prosigue el señor Drew—, pienso en miembros sobresalientes de la comunidad del instituto, personas ejemplares. Así que imaginad lo decepcionado que estoy tras escuchar que atacaron y amedrentaron a una compañera ayer.

A mi lado, Alison lloriquea; Siobhan permanece inusualmente callada. Los dedos de Habiba haciendo el signo de paz se caen de la vergüenza y Kenna inhala con tristeza, pero nadie dice

ninguna palabra. Excepto yo, creo que estoy a punto de eructar, ¡mierda! ¿¿Qué he desayunado hoy!? Trato de tragármelo mientras el señor Drew sigue.

—La versión unánime es que ustedes, chicas, dañaron intencionalmente el teléfono de Millie. Sobra decir que un teléfono es un objeto muy caro.

—¡Nosotras no pretendíamos romperlo! —suelta Kenna, y el señor Drew se detiene.

Siobhan se eriza y, perdón, pero ¿¿«nosotras»?! ¡Yo no rompí el teléfono! Por otro lado, los mensajes de Morgan siguen nadando en círculos en mi cabeza como pirañas enfadadas. Lucho contra la burbuja de aire que quiere subir por mi garganta. ¡Definitivamente no puedo hipar ahora!

Los ojos color café de Kenna tiemblan.

—Solo... ¡se rompió!

El señor Drew se recuesta en el respaldo de su silla.

—¿Así que admiten que sus acciones del día de ayer resultaron en el teléfono roto de Millie Butcher?

Se oye un crujido mientras todas nos movemos inquietas. Kenna asiente; Alison también. Habiba está tan quieta que podría ser un maniquí. Entonces noto que esa no es Habiba: es uno de esos esqueletos terroríficos que conservan en las clases de ciencias. En el nombre de Picadilly Circus, ¿para qué tiene el señor Drew un esqueleto en su oficina?! Habiba también está asintiendo, como una triste red de *netball* desinflada. En las profundidades de mi garganta, la burbuja de aire se infla. Ay, mierda, ¡no eructes!

—Bueno —dice el señor Drew—. Bien, en primer lugar, van a tener que pagar por el daño. He hablado con la madre de Millie, que asegura que Millie está profundamente alterada por los eventos de ayer. Estoy decepcionado, chicas, con todas ustedes. Todavía me falta decidir qué tipo de castigo recibirán...

—No fueron ellas.

El señor Drew se detiene en seco. Entonces, una por una, se vuelven todas nuestras cabezas hacia Siobhan.

—Yo lancé el teléfono —dice Siobhan con rigidez—. Fui yo, apunté al césped, pero fallé. Lo cual es vergonzoso, porque, de hecho, soy sensacional en *netball*... Pero fui yo, no ellas, me pasé y no debí haberlo hecho.

El silencio retumba. ¿Siobhan admitiendo lo que hizo? ¡Me está explotando la cabeza!

—Bien —dice el señor Drew—. Agradezco su honestidad, Siobhan, estoy seguro de que sus amigas la aprecian. ¿Qué le parece si las dejamos ir y tenemos una conversación nosotros solos?

Siobhan asiente, golpeteando sus dedos ansiosa contra su pierna. No la culpo, ¡«una conversación» con el señor Drew suena más espeluznante que una ejecución de los Tudor! De hecho, dudo que haya mucha diferencia.

El señor Drew nos señala la puerta con un movimiento de cabeza.

—Pero, chicas —dice—, no quiero volver a escuchar ninguno de sus nombres salir de la boca

de Millie Butcher, ¿entendido?

—Sí, señor —corean las demás, y yo abro la boca.

Entonces sale el eructo que he estado aguantando cinco minutos enteros. El sonido parece hacer eco, vibrando en mi garganta, y yo me paro, con los brazos bien abiertos como si cantara ópera.

Al fin, termina, me aclaro la garganta, disculpándome con Siobhan con la mirada. Si no me estaba mirando antes, ahora lo hace, y sus ojos están muy abiertos, parece muy perturbada. El señor Drew solo está ahí sentado, anonadado.

Con cuidado, me tapo la boca con una mano.

—Fuerte y claro, señor —respondo con voz ronca.



—No es justo —parloteo en la comida—. ¡Todos eructan! ¡También las chicas!

Estamos en el comedor y Siobhan aún no ha regresado. ¡Quizás el señor Drew sí la ha ejecutado! Mientras tanto, Habiba acaba de bendecir a la mesa entera con un completo relato de mi eructo inducido por el hipo. Incluyendo a Lizzie *la de los labios brillantes* y a sus amigas más glamurosas y populares.

—Es muy gracioso —dice el novio de Lizzie, Lawrence, el traga brillo de labios, que tiene una densa melena rubia y lacia y está ahí con algunos del grupo de Kieran.

—Mucho —concuerta Lizzie *la de los labios brillantes*—. Pero es probable que lo más granoso fuese cuando le dijiste al señor Derry que era el amor de tu vida.

Suelto un suspiro exasperado.

—¡No le dije que era el amor de mi vida! Le dije que era una cosa verdaderamente hermosa, lo que es muy distinto... ¡De todas formas no se lo quería decir a él!

—¿A quién se lo querías decir, entonces? —pregunta Alison, y yo me estremezco internamente.

Zanna chasquea la lengua. Gracias a Safo, Zanna cambia de tema en el momento adecuado.

—Los padres de Siobhan la van a matar. Desearía que hubiera alguna forma de mirar. —Le doy un codazo—. Digo de ayudar.

—Tendremos que organizarle una fiesta digna de *hashtags* —propone Habiba—. Por salvarnos el pellejo.

—Aunque es probable que Siobhan no esté disponible para organizar ninguna fiesta por un tiempo. —Suspira Lizzie *la de los labios brillantes*, como si el inconveniente de su vida social fuera lo más triste de todo este asunto y no que Millie estuviera tan alterada como para contárselo a su madre, lo que está haciendo que la culpa me coma viva.

Alison tose.

—En realidad, ella hizo todo. ¡Hubiera sido tan injusto que nos castigaran a nosotras también! Kenna se encoje de hombros.

—No sé si fue todo su culpa, Alison...

—¡Lo fue! —Alison mira a todos lo que estamos en la mesa con sus ojos color café húmedos y hermosos, llenos de angustia. Pero también... me atrevo a decir... ¿algo ingenuos?—. ¡Nosotras nunca le dijimos nada a Millie! No deberíamos recibir castigos porque Siobhan rompiera su teléfono...

—Pero deberíamos haber dicho algo —la interrumpo. Examino con culpa mi *pizza* a medio comer—. No lo hicimos, pero dejamos que Siobhan lo hiciera, eso también está mal.

Alison mira su comida y mi corazón se estremece. Quiero que sonría de nuevo, ella no es una matona. Para ella, debe ser lo peor del mundo que la llamen eso. Pero creo que tengo razón (por muy inusual que eso resulte, lo admito). Y rara, bizarra y extrañamente... creo que acabo de perderle algo de respeto a Alison Bridgewater. Es la revelación más peculiar de mi vida gay.

Entonces, por encima del hombro de Alison, veo a Morgan. Está sentada con la ahora Cuádruple M, que parece haber abierto sus puertas para Millie a tiempo completo. De repente, me encuentro caminando directamente hacia Morgan, ignorando las miradas perplejas de mis amigas. Maja me ve y creo que debe avisar, porque paran de hablar de inmediato. Merodeo incómodamente por la mesa.

—Mmm..., ¿Millie? —Trago saliva—. Lamento lo de tu teléfono, debería haber dicho algo y no solo ayer. Todos los días, cuando... la gente ha dicho cosas, o Siobhan concretamente. Debería haberle dicho que no lo hiciera. Yo, mmm, lo siento.

Silencio. Bueno, esto es incómodo como una iguana. Pero ya he dicho lo mío, así que retrocedo despacio. No puedo reparar su móvil ni sus cicatrices emocionales después de todo, pero entonces Millie suelta:

—Gracias, Cat.

Dejo de retroceder.

—Ah, ¡de nada!, y, mmm, ¡tu flequillo es muy bonito, por cierto! *Flecofantástico*, de hecho. ¡Como Claudia Winkleman, pero, bueno, rubia!

A Millie se le ilumina el rostro.

—¡Me encanta Claudia Winkleman!

—¿A quién no!? Mmm, me voy a terminar de comer entonces. —Me vuelvo.

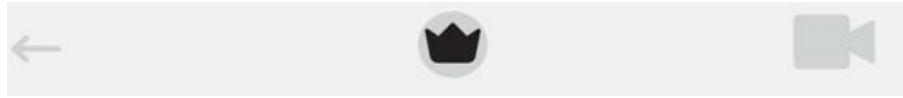
—¿Cat? —escucho, y me vuelvo de nuevo. Morgan me está mirando por fin y, ah, mi contento corazón gay ¿está sonriendo? Solo un poco—. Actúa mejor, tú no eres así.

Asiento profusamente como un profiterol.

—¡Sí! Digo, no, no soy así y sí, lo haré y mmm... —Inhalo profundamente para calmarme. ¡No! ¡Debo! ¡Equivocarme!—. ¿Hablamos después?

Morgan coge su *wrap*, luego, de la manera más discreta, asiente. Siento tanto alivio que podría coger un plato y arrojarlo como un frisbi. Pero seguro que me castigarían por eso, así que

mejor solo estoy feliz y emocionada por dentro.



Siobhan Collingdale

EYYYYYY.

Sé que debes estar triste, ¡¡¡pero aquí tienes un horóscopo para animarte!!!

A pesar de lo que ha pasado, ¡TODO ES MARAVILLOSAMENTE PERFECTO! Es temporada de sagitario, así que, para una escorpio como tú, es el momento perfecto para tomar decisiones financieras fuertes y llevar tus objetivos al siguiente nivel. ¡Intenta hacer los deberes en la planta de arriba! Y pegar monedas en el techo, te traerá buena suerte, así que ¡¡asegúrate de tener celo!! :) xox

16:00

CLARO QUE LO VOY A HACER *TODO* EN LA PLANTA DE ARRIBA, TORTITA DE ALCORNOQUE GIGANTE, ME HAN EXPULSADO Y ¡¡LA LOCA DE MI MADRE ME HA CASTIGADO UN MES!! ME QUITARÁ EL TELÉFONO EN CUANTO MANDE ESTO. ¡¡ESTOY PRÁCTICAMENTE EN LA CÁRCEL!!! ¡¡¿CÓMO PUEDE SER MARAVILLOSO?!! ¡¡¿ERES IDIOTA?!!!! 16:10



Estoy to' Gucci y en la cima del mundo

La expulsión de Siobhan es una noticia trágica para la Hermandad. ¿Cómo daremos lo mejor de nosotras sin nuestra abeja reina? Pero Siobhan dice que nada en el mundo hará cambiar de opinión a su madre, ni siquiera ofrecer a Kenna para que limpie toda la casa.

Por supuesto, desde que Siobhan está fuera de juego, la bocazas de Jasmine McGregor y sus abominables amigas no pierden ni un segundo para reafirmar su recién descubierto poder. Kenna desaparece toda la tarde antes de que la señora Warren la encuentre encerrada en el armario del material. Después de Educación Física, Jasmine y Cadence Cooke utilizan como arma el lanzador de pelotas de tenis portátil, ¡es un verdadero caos! Zanna, Alison y Lizzie *la de los labios brillantes* se hunden en una tormenta verde neón y Habiba solo escapa escalando el árbol más cercano.

Entonces cometo el más grave de los errores graves. La Hermandad se había mantenido unida, la unión hace la fuerza y todo eso, pero el jueves camino hacia el taller de arte sola. Al tomar un atajo por un corredor peligrosamente vacío, escucho:

—Guau, guau, ¡Cat! —¡Y me vuelvo para ver a Jasmine McGregor y a tres de sus abominables amigas!

Y una de ellas tiene cinta gris.

Sin ningún juego de palabras sobre patos para ofrecer una tregua, troto por el corredor perseguida por una brigada de *hooligans* juveniles. Derrapo en la esquina hacia el vestíbulo, ¡quizás esté segura si puedo infiltrarme en la asamblea de los de séptimo curso! Y entonces choco con Morgan.

—¡Morgan! —jadeó mientras parpadeo de sorpresa—. ¡¿Qué haces aquí?!

—Saltándome Literatura, odio *De ratones y hombres* —confiesa Morgan despreocupada. Luego frunce el ceño cuando escucha el eco de los gritos de caza—. ¿Y tú qué estás haciendo aquí?

—¡Jasmine me está persiguiendo! —grito—. Sin Siobhan, ¡ninguna de nosotras está a salvo! Morgan entrecierra los ojos, luego me coge de la mano.

—No necesitas a Siobhan, sígueme. —Corremos girando otra esquina, derrapando hasta detenernos en los vestidores de Educación Física. Morgan busca en su abrigo y...

—¡¿Eso es una llave?! —digo con un grito, y Morgan sonrío traviesa.

—Se le cayó a la señorita Graham justo enfrente de mí. —Quita el seguro de la puerta y me

hace señas para que entre—. Confía en mí. Es un muy buen lugar para esconderse. —Entonces cierra la puerta detrás de nosotras y esperamos en silencio, como estatuas con pánico escénico. Fuera, Jasmine y sus amigas pasan de largo.

¡Escapamos! Suspiro con alivio y me dejo caer en el banco. Luego sonrío a Morgan con satisfacción.

—¿Me acabas de salvar? —pregunto—. Eso ha sido muy caballeroso y brillante por tu parte, Morgan. Muy romántico de hecho.

—Ay, no te hagas de rogar —murmura—. Ya sabes que me gustas.

Nada podría estremecerme tanto y dejarme tan inútil como eso. Suelto unas risitas y Morgan pone los ojos en blanco. Luego recorro el banco de una manera que espero que sea «suave» y me pongo de pie de un salto frente a ella. Nos miramos durante un ardiente segundo, ardiente; luego, con delicadeza, le doy un beso en la mejilla.

—Urgh —dice Morgan, no es lo más ideal, pero entonces añade—: Estoy bien jodida. —Y entrelaza sus dedos con los míos, justo como en el parque. Me acerca hacia ella, me besa de nuevo. Trato de devolverle el beso sin dejar que mis átomos se partan por la mitad y se vayan volando a las cuatro esquinas de la tierra. Es más difícil de lo que parece. Entonces ella baja su mano hacia mi cintura y prácticamente me prendo en llamas.

No le rezo a Afrodita, eso sería lo más inconveniente.

De repente se escuchan voces de profesores, pero Morgan me agarra de la muñeca y me guía hacia el gimnasio.

—Rápido —sisea—. Si llegamos a las pistas, podremos escabullirnos.

Creo que, si ella sugiriera que voláramos a Kentucky, yo lo haría, así que correteamos a través del gimnasio como unas holgazanas (que, de hecho, somos) y continuamos luego hacia los campos. Corremos por las canchas de fútbol, todavía cogidas de la mano, riéndonos como payasas tontas.

—¡Morgan! —jadeo—. ¿Adónde vamos?

—Ya te lo dije —contesta Morgan cuando llegamos a la orilla del río—. Hay una puerta ahí detrás y un sendero, es bonito y ya no es parte del instituto.

Caminamos entre los juncos, yo miro furtivamente a nuestro alrededor esperando que la señora Warren aparezca como el monstruo irlandés del lago Ness. Por suerte, no aparece. Me mantengo aferrada a la mano de Morgan hasta que encontramos la puerta en desuso. Está misteriosamente cubierta de zarzas, como un portal al sendero. Pero Morgan encuentra un palo y aparta las zarzas para despejar el camino: todo muy heroico y audaz. Abre la puerta.

—¿Vamos? —Me mira ladeando la cabeza como siempre hace y las mariposas comienzan a volar, volar y revolar de nuevo. Pronto, ambas estamos en el sendero de grava, que lleva al río, entonces Morgan dice—: Así que la vida es dura sin la abeja reina, ¿eh? No puedo decir que lamente su expulsión. Sin ofender, pero parece una verdadera Regina George.

Me río rápidamente, pero no creo que Morgan en realidad esté bromeando, así que pongo mi

cara seria de nuevo, lo que Zanna llama mi «cara de pez muerto».

—Sí... Siobhan ha cruzado algunas líneas últimamente, bueno, muchas líneas. Es todo... mmm... muy complicado, pero ¡no siempre es así! Ella es leal y, mmm... ¡muy buena dando fiestas!

Morgan bufa.

—¿Leal? ¡Incluso es horrible con Kenna! ¿O sea, con su mejor amiga?

—Pero no lo hace en serio... —comienzo, luego hago una pausa—. Bueno, sí lo hace, ¡pero no sabes todo, Morgan! ¿Sabías, por ejemplo, que Kenna es disléxica? Y nadie lo supo hasta octavo año, ¡cuando se sintió tan abrumada que directamente dejó de venir al instituto! Siobhan fue a su casa y literalmente la arrastró de vuelta vestida con su mono de Totoro. Luego la ayudó a hablar con la señora Warren y a conseguir la ayuda adecuada. —Dudo—. También empezó su campaña «Los libros son para perdedores de todas formas», pero la señorita Bull no la dejó llevarla a cabo...

No estoy segura que Morgan esté convencida del todo.

—Tendré que ver cómo estamos después de Navidad, es que odio el acoso, Cat, y Siobhan, de verdad, se estaba aprovechando. Está mal.

—Sí —conuerdo—, y tenías razón, Morgan. Lamento haberlo permitido, ¡pero sí le dije a la Hermandad que ya no le podemos decir «Millie la Micronauta»! Creo que eso, mmm... ayudará. —Morgan sonríe, yo cruzo los dedos deseando haber hecho algo bien—. Así que... —digo cambiando de tema como una experta—. ¿Vas a salir de vacaciones?

—A Irlanda. —Morgan pone los ojos en blanco—. No estoy muy emocionada, pero tenemos que visitar a mis abuelos... Este año será un drama, porque mi padre se fue, pero mi madre dice que tenemos que hacerlo.

Morgan no había mencionado antes que su padre se hubiera ido, pero me mantengo tranquila y serena.

—¿Tu familia es grande? —pregunto demostrando toda mi madurez.

—Los irlandeses católicos suelen tener familias grandes —dice—. Y, por supuesto, preguntarán si hay algún chico especial en mi vida, como siempre.

Suelto un grito ahogado.

—¿Qué les dirás?

—Puede que les diga que hay una chica especial. Eso agitará un poco las cosas.

Me río estúpidamente, entonces me pregunto si lo dice en serio. ¿Me está pidiendo que sea su novia? Hemos llegado a una pared baja cerca del río. Si Morgan está esperando una respuesta, o esperando que diga que sí, no lo demuestra. Lo que es bueno porque estoy abriendo y cerrando mi boca como un arenque. Morgan salta para subirse a la pared.

—¡Con cuidado! —Le extiendo mi mano.

—No es una caída tan alta —dice Morgan divertida, luego estira su mano. Después de dudar un segundo, la tomo y me acerco a la orilla. Morgan tiene razón: no es una caída tan alta, aunque

el río no es muy profundo y las piedras parecen algo afiladas. También hay algunos patos y me planteo decir: «¿Cuál es el bocadillo favorito de los patos? Cacahuètes y queso», que sería excepcionalmente gracioso, pero... mmm, quizás no sea lo bastante genial para Morgan.

—¿En qué estás pensando ahora? —pregunta Morgan.

—*Cacahuètes* y queso —suelto—. ¡Espera! ¡Eso no está bien! —Le dedico un parpadeo a Morgan—. Mmm, o sea... —Tengo un conflicto interno. Estoy pensando en ella, obviamente, y en nosotras saltando juntas hacia el arcoíris, ¡pero no quiero decir eso!—. Definitivamente, no en patos —confirmo.

Morgan asiente despacio, entonces se empieza a reír.

—Vaya, eres tan rara. —Trata de parar de reír, pero empieza de nuevo y yo me río también. Mis ojos se fijan en sus labios, parecen brillantes y dulces con bálsamo, como si se pudiese pegar su pelo... O el mío si estuviera cerca.

Me acerco. Los dedos de nuestros pies se tocan.

—Entonces... —comienzo—. ¿En qué estás pensando tú?

Se oye de fondo el fluir feliz del agua y todo es muy poético, muy romántico, ¡una señal de las estrellas de que se está produciendo la conexión de dos almas! Pero Morgan parece dudar, se encoje de hombros.

—¿La verdad? Estoy pensando en Alison.

La miro y parpadeo por la sorpresa.

—¿Alison Bridgewater? —Trato de recomponerme—. Bueno, lo entiendo. Es bonita y es piscis, lo que siempre es algo bueno; pero, Morgan, yo no creo que le gusten las chicas como a nosotras...

—¿Cat?! —Me mira—. Obviamente no lo digo en ese plan. Es solo que he estado pensando, sabes, en ti... y me gustas. —Hace una pausa. Quiero derretirme un poco, pero logro no hacerlo—. Pero sé que a ti te gusta Alison, así que me estaba preguntando... Bueno, ¿cuánto?

Ahora la sorprendida soy yo. Trago saliva mientras trato de buscar las palabras correctas para explicarle a Morgan cómo me siento en realidad.

—Nunca me había gustado nadie más que Alison Bridgewater —comienzo—. Hasta que te conocí. Así que es más que eso... No sé cómo puede dejar de gustarme. ¡Aunque de verdad me gustas, Morgan! Y no me gustaría estar aquí con nadie más. Solo que todavía tengo que, eh..., ¿terminar de superar a Alison? —Estoy diciendo todas las palabras equivocadas. Me miro los zapatos—. Perdón, eso no tiene mucho sentido.

—Tiene sentido —dice Morgan—. Pero si puedo preguntar... ¿Qué espacio mental deja eso para, mmm, alguien más? Si sigues trabajando en superarla...

Morgan levanta la mirada y yo absorbo sus ojos, su nariz y sus pecas. Saltó al río por mí, probablemente lo haría de nuevo. Y amar a alguien: es diferente cuando está frente a ti. Ya no es como mirar a través de una ventana. La beso con dulzura.

—Suficiente —digo, y es toda la verdad—. Deja suficiente.

Nos besamos mucho después de eso. Tanto que calculo que podría establecer diecinueve reglas sobre los besos, si tuviera que hacerlo. Me podría acostumbrar a besar con esta frecuencia. Sus labios son tan suaves... De verdad que es excepcionalmente ridículo que yo haya pensado que podía tener novio. ¿Cómo podría Jamie jamás competir con esto? Retiro mi mano de la pared para rozar la mejilla de Morgan, suave como un durazno. ¡Estoy en mi elemento...! Entonces escucho ruidos extraños. Hay un perro olfateando mis zapatos.

—¡Mierda! —exclamo mientras me separo de Morgan, entonces el perro salta. Está ladrando y quizás tenga rabia, no lo sé, así que me echo hacia atrás y entonces, Safo, no, ¡me estoy resbalando! Me agarro desesperadamente a la pared. Morgan suelta un grito ahogado...

Y me resbalo.

Hay un aleteo nervioso y los patos echan a volar, y me doy cuenta de que estoy tendida en el río con las extremidades extendidas, el agua se filtra entre mi ropa, recorre los rizos de mi pelo. Miro hacia el cielo: invernal y blanco como un cubo de hielo. Tampoco está caliente el agua.

Mierda, en efecto.

Morgan se apoya en la pared, con una mano sobre la boca, junto a una señora mayor que usa una boina que le cubre cómodamente las orejas y lleva bajo el brazo al perro rabioso. ¡Para algunos todo va bien!

—Santo Dios —exclama Morgan—. ¡¿Estás bien?!

Levanto una mano y abro los dedos, algunas gotas caen en mi nariz. Entonces me doy cuenta de que me estoy riendo. Estoy empapada, pero, en realidad, no me importa. ¡Me acabo de besar con Morgan! Mis labios cosquillean, así que o ya está empezando la neumonía o ¡estoy en el paraíso de los bombones!

He surfado por las estrellas hasta mi muy satisfactorio e íntegro fin géminis. ¡No voy a morir sola! Estoy *to' Gucci* y en la cima del mundo. Y ese sentimiento no se lava con un poco de agua.

Morreada y empapada

Siendo honesta, no es «un poco de agua». ¡Estoy completamente empapada! Un camino de gotas me sigue a casa. Escucho a un niño decir:

—¡Ecs, papi, mira! ¡Esa niña se ha hecho pis! —Enseguida el padre resopla y se aleja con el niño. En realidad, estoy viviendo mi fantasía de señora loca de los gatos.

¡Pero nada de eso importa, porque Morgan y yo somos algo! Tenemos potencial de tener algo, al menos. No hemos tenido mucha oportunidad de discutirlo después de mi caída al río.

Morgan ha tratado de secarme en un baño público, pero después de un rato las dos hemos acordado que ir a casa y darme un baño con agua caliente era lo mejor. Nos hemos dado un beso lujoso más en Lambley Common Green. De camino a casa, puedo verme sonriente como un mango feliz en las ventanas, los charcos o el globo plateado que decora el jardín de los vecinos.

—¡Tú! ¡Sal de mi jardín! —grita el vecino mientras golpea la ventana, y yo me voy feliz dando saltos.

Estar morreada y empapada me tiene de un humor absurdamente feliz. Es el mejor humor del mundo.

Estoy tarareando *Estrellita dónde estás* mientras giro hacia Beech View Lane. Así de morreada y empapada estoy, pero entonces veo a Luna. Está agachada justo al lado del letrero de la calle, con la cabeza hacia abajo, medio enterrada entre unos arbustos frondosos. Si no supiera que es mi hermana pacifista, ¡pensaría que es algún asesino merodeando! O, posiblemente, un jardinero deprimido.

—¿Luna? —la llamo, y Luna levanta la cara, luego, rápidamente, la baja de nuevo. Sus mejillas están enrojecidas y manchadas. Camino directamente hacia ella. Ploc, ploc, squash. Comienzo a tener un poco de frío. Un poco de agua gotea por mi espalda cuando hablo:

—¿Estás llorando?

—No —dice Luna.

—Parece que sí.

—Bueno, no lo estoy —insiste, las lágrimas le están corriendo por las mejillas.

—¡Luna, literalmente estás llorando en este momento! ¿Qué pasa? —Cruzo los brazos con un squash—. ¿Se les han acabado las salchichas veganas en Holland & Barrett o algo así?

—¡No te burles de mí!

Dudo, luego me siento a su lado.

—Entonces ¿qué pasa?

Luna se sorbe la nariz un par de veces. Sus pestañas están caídas como flores moribundas. Luna no suele llorar, normalmente está demasiado indignada, y, además, piensa que los pañuelos son malos para el medio ambiente. También me dijo una vez que, si meditas dos veces al día, nada puede quebrantar tu espíritu, así que debe estar muy alterada para llorar así públicamente.

—He estado hablando con un chico... —comienza, luego frunce el ceño—. ¿Estás mojada?

Ignoro su pregunta.

—¡Awww, Luna! ¡Un chico! ¡Pero eso es genial!

—Como sea —murmura—. Es, como, un chico trans, ¿sabes? ¿De chica a chico?

Pongo los ojos en blanco.

—Sé lo que significa trans, Luna, no soy mamá.

Aun así, logra fruncir el ceño prejuiciosamente.

—Bueno, él es trans y todos en el instituto se han enterado. Los chicos ahora me llaman lesbiana, alguien ha escrito «Le gustan las marimachas» en el respaldo de mi silla del aula de Ciencias.

Hace una pausa para llorar más. Dios, los chicos son terribles a los doce. Digo, a cualquier edad, pero, en especial, a los doce. Asiento para apoyarla.

—¿Y por eso estás tan molesta? ¿Porque te han llamado lesbiana? —Me trago mi pánico gay—. Qué terribles esas lesbianas, ¡estoy de acuerdo! Solo son criminales con petos, la verdad...

—¿Qué? ¡No! —Luna se limpia los ojos con la manga—. ¡No soy homófoba! Pero ahora Dorian intenta hacerse el héroe. Dice que ya no será parte de mi vida porque nadie lo entenderá y va a ser demasiado difícil para mí. Y Niamh está molesta también...

¡¿Dorian?! ¡Solo Luna podría encontrar a alguien que haya elegido un nombre tan académico y mitológico como el suyo! Pero estoy más preocupada por Niamh. Si Luna pierde a su mejor amiga, ¡tendrá mucho más tiempo para molestarme a mí, eso es una situación altamente peligrosa!

—¿Qué ha pasado con Niamh...? —pregunto nerviosa.

Luna suspira.

—Cancelé planes con ella para salir con Dorian este fin de semana y ella dice que fue antifeminista por mi parte. Pero ella es la que comió pollo la semana pasada, así que si alguien aquí es un fraude... —Luna me mira de nuevo—. ¡¿Cat, por qué estás tan empapada?! —

—Concentrémonos en ti. —Sacudo mi melena hacia atrás, bañándonos a las dos con agua fría—. ¡Niamh, probablemente, solo está estresada porque Siobhan está en casa todo el tiempo! O sea, ¿puedes imaginarlo? —Luna hace un gesto, luego asiente. Soy una verdadera sanadora de almas—. De todas formas, las discusiones pasan —continúo sabiamente—. ¡Discutía con mis amigas todo el tiempo cuando estaba en noveno curso!

—Yo estoy en octavo —dice Luna.

—Y en octavo también. Este... Sobre Dorian... solo recuérdale que tú eres Luna Anaïs Celeste y ¡que no necesitas que nadie te cuide! Dile que no te importa lo que piensen los demás. ¡Ni

siquiera tienes que mentir! Dile que solo usas ropa de segunda mano y lo entenderá todo...

—¿Qué tiene de malo usar ropa de segunda mano?! —protesta Luna.

—Mmm. Nada. —Sonrío rápidamente, tratando de olvidar la imagen mental de Luna con un top corto de corchos. Lo llama «reciclaje»; yo lo llamo «un grave grave error»—. ¡Solo haz algo dramático! Gánate su confianza. ¡Escríbele un poema! ¿Eso le gustaría?

Luna se sorbe la nariz de nuevo.

—Probablemente le gustaría. Está muy conectado con su espiritualidad, Cat. Va en LCA, un año arriba, y está en el equipo de debate. Dio una charla TED, ¡así que es muy listo! Y quiere eliminar el plástico del océano.

Pongo caras.

—¿No es lo que queremos todos?

Luna me mira de reojo.

—Sé que piensas que es una tontería, pero a mí me parece bonito.

—¡No creo que sea una tontería! Suenas agradable y... activista. Lo que es perfecto para ti, ¿no? Podéis cambiar el mundo juntos y... hacer cosas bonitas y eso.

Luna me mira y siento que es como si nos estuviéramos viendo de verdad por primera vez en meses. Y no solo porque Luna, por fin, ha ido al óptico y ha empezado a usar gafas. Creo que desde que cambió de Lauren a Luna nuestra relación ha sido diferente. Ahora, sin embargo, se acerca y pone su cabeza en mi hombro. Hay una pausa.

—Estás empapada, sabes —dice Luna.

—Sí y hace mucho frío, así que probablemente debería entrar a casa. —La tranquilizo. Dios. Mi hermana, Luna, teniendo dramas de pareja—. Mmm —dudo—. Soy lesbiana o como sea. Así que me puedes dar tu silla garabateada a mí. No es que me gusten las marimachas. Digo, no tengo nada en contra de las mujeres con hijos, es solo que... tengo catorce.

De acuerdo, no esperaba salir del armario con Luna. ¡No durante la temporada de sagitario! Salir del armario es más un evento de la temporada de piscis, cuando todos están llorando. Espero a que Luna reaccione, quizás frunza el ceño o salte de la sorpresa. Puede que cree de inmediato una fundación sin fines de lucro llamada Infancias Gais Necesitadas, algo así.

Entonces solo dice:

—Lo sé, tonta.

Doy un salto y la miro intensamente.

—¿Qué? ¿Tú lo sabes?

—Encontré tu página de *fanfic* hace años —dice poniendo los ojos en blanco—. Casaste a Elsa, de *Frozen*, con Rapunzel, de *Enredados*. Fue una historia divertida... incluso se podría decir que un poema épico. Aunque épico implica que es bueno y en realidad solo era largo. Abusaste dolorosamente de las palabras «derretir» y «jadear». Pero, después de eso, como que lo adiviné.

Me siento otra vez contra el letrero con un squash, con cuidado de no derretirme o jadear. ¡No

puedo creer que Luna haya leído mi *fan fiction*! Era como mi secreto más grande en el mundo cuando tenía doce años. La historia que yo quería nunca iba a ser una película. Así que la escribí yo, en versos, lo que fue un poco una bendición y una maldición. Muy trágica, en efecto.

Después de un rato, le doy un codazo.

—Eres un grano en el culo.

Luna sonríe traviesa.

—Tú también.



Morgan Delaney

A punto de subirme al *ferry*. xx
10:07

OMG, NO TE AHOGUES. XX
10:14

Mil gracias por poner ESA idea en mi cabeza. xx 10:17

:D xx 10:17
¿Ya has llegado a Irlanda?
¿¿¿¿¿TE HAS AHOGADO????
11:41

Por suerte, no. Ya te echo de menos, jaja. xx 11:49

Aww :) Yo también te echo de menos, mi dulce lepricornio.
xx 11:51

Leprechaun. Y nunca me vuelvas a llamar así. Xxx 11:52



Ahumada y misteriosa (o quizás solo ahumada)

Todo son escenas sombrías una vez que Morgan se va a Irlanda. ¡¿Qué se supone que tengo que hacer ahora?! Faltan dos semanas para que vuelva, y mientras toda la Hermandad está fuera o (en el trágico caso de Siobhan) castigada. Realmente, son escenas sombrías.

Un horóscopo podría animarme. ¿Qué puedo esperar de lo que queda de la temporada de sagitario? Resulta ser más bien un *horroróscopo*. Al parecer, ¡una nueva conexión romántica está a la vuelta de la esquina! ¡Mierda! ¡No quiero un «nuevo romance» colisionando con mi algo potencial con Morgan! ¡Necesito evitar esto como Disney evita la vida amorosa de Elsa!

Cierro todas mis cortinas y desconecto mi ordenador de Internet, eso debería bastar. ¡No puede haber un «nuevo romance» si paso las vacaciones como una ermitaña! Pero, después de dos horas sin teléfono, descubro que la vida de ermitaña es, en realidad, tan aburrida como los zapatos color marrón.

Mmmmm... ¿Ahora qué?

Justo cuando estoy pensando que las vacaciones no pueden ponerse peor, mamá entra en mi habitación como si fuera mediodía (que lo es, pero aun así) y anuncia que tía Rose, tío Hillary y mis elegantes y estiradas primas, Lilac y Harmony, vienen para Navidad, porque aún no han visitado la Tienda iPhone y «quieren un recorrido completo».

—¡Mamá! —protesto—. ¡¿Qué recorrido?! ¡Solo tenemos una habitación! —Lilac nunca dejará pasar ese detalle, no cuando ella vive en un palacio de 950 habitaciones—. ¡Y no quiero compartir mi habitación con Lilac! ¡Otras veces me ha puesto arañas en la boca mientras duermo!

—¡Ay, Lilac, tan dulce! —Mamá suspira mientras yo gesticulo incrédula—. ¡No puedo esperar a que me cuente todo sobre su examen de patinaje artístico! ¡Lo aprobó con honores, según Rose!

Gimo. Al menos Harmony está bien, si consideras que está «bien» que una niña de nueve años esté obsesionada con acróbatas de circo (una vez trató de hacer una pirueta para salir de la habitación de la planta alta de un hotel). Pero ¿Lilac, la emperatriz géminis de la maldad eterna? Una situación verdaderamente trágica.

Cuando mamá sale de nuevo, parloteando sobre caminatas familiares en la gloriosa campiña (¡creo que preferiría que me podaran hasta la muerte!), termina mi era de ermitaña y vuelvo a encender mi teléfono en busca de una distracción apropiada que me devuelva las ganas de vivir.

Desafortunadamente, la única distracción que puedo encontrar es Zanna. Tenemos una videollamada y me enseña a plancharme el pelo (no es fácil, mi pelo es bastante rizado). La pongo al tanto de todos los cotilleos relacionados con Morgan y soltamos gritos ahogados como verdaderas adictas al cotilleo.

—A la izquierda —me guía Zanna—. A la derecha, no, mi derecha.

—¿¿Hacia dónde es eso?! —pregunto, y la imagen pixelada de Zanna entrecierra los ojos.

—Creo que para ti es la derecha, —contesta, y comienzo a mover la plancha—. De acuerdo, espera, perdón, de hecho, quería decir la izquierda.

—¿¿De quién!?

—La tuya. —Zanna hace una pausa—. Creo.

Si no estuviera precisamente a 1.605 kilómetros de distancia en un bungalow aburrido cerca de Varsovia, probablemente asesinaría a mi insólita amiga sagitario.

—Zanna —explico con calma—, sé que tú nunca has tenido una relación...

—Bueno, para ser justas, Cat, tú tampoco...

—Pero plancharme el pelo es muy importante, en serio —digo—. ¡Trato de asegurarme de que Morgan no se olvida de mí mientras está en Irlanda! Necesito mantenerme relevante y emocionante.

—Creo que estás confundiendo estar en una relación con estar en *Vogue* —comenta Zanna—. Pero aun así estoy contenta por ti. ¿Esto significa que ya has superado a Alison?

Dejo de planchar.

—Bueno, sí, supongo que sí.

—Aunque parece que tienes su tarjeta de Navidad pegada en la pared detrás de ti —puntualiza Zanna, y abro mucho los ojos por la sorpresa—. Lo sé porque a mí me dio la misma.

—¡No seas ridícula! —Dejo la plancha y me pongo de pie, caminando hacia la pared y arrancando la tarjeta de Alison—. Pongo todas mis tarjetas de Navidad en la pared.

—La mía no.

Frunzo el ceño en dirección al teléfono, que sigue apoyado en el espejo.

—No me has dado una tarjeta, Zanna.

—Ah —dice—. Eso es válido.

Antes de que pueda acusarla de ser peor amiga de lo que yo pensaba antes, mamá avisa que el almuerzo está listo (solo Afrodita sabe qué ha preparado hoy), así que levanto a Zanna del suelo y bajo la escalera.

Aún atenta al peligroso nuevo romance, por supuesto.

Fuera de la tranquilidad de mi habitación, la Tienda iPhone es triste y festiva. Ayer caminamos penosamente hasta una trágica granja para comprar un árbol de Navidad, que ahora acecha hojosamente (bueno, agujosamente) cerca del sillón, dándome alergia.

Mamá, idiotamente, decidió que decoráramos el árbol «en familia», pero, en general, Luna solo colgó un montón de cuarzos y conos de piña por doquier, lo que mamá dijo que parecía

«muy *hippy*». Ella quería usar unas vergonzosas bolas a las que les pintamos caritas felices hace diez años, cuando yo apenas podía sostener un pincel, pero Luna dijo que «ella estaba reduciendo la energía de esta festividad consumista». Mamá ya debería saber, a estas alturas, que hacer cualquier cosa «en familia» es una idea terrible.

Yo compraría un brillante árbol blanco de plástico y lo bañaría con témpanos de hielo, como en *Frozen*, pero nunca nadie escucha mis ideas. En fin, al menos Luna está feliz: ha estado eufórica desde que Dorian se enterneció con su poema. En realidad, soy una increíble hermana y consejera de vida.

—Cat —dice Zanna cuando le digo esto—, si te conviertes en consejera de vida, creo que la esperanza de vida caerá, al menos, una década a nivel nacional.

Fulmino el teléfono con la mirada.

—Bueno, gracias por ayudarme a plancharme el pelo, ha quedado muy *iconique*. Pero ahora tengo que ir a ser ahumada y misteriosa con mi familia.

—¿¡Ahumada y qué!? —Zanna se carcajea—. Solo pareces sueca, para ser honesta. Oh, espera, recuerda...

He tenido suficientes tonterías de Zanna por una mañana, así que le cuelgo a media frase. Eso le enseñará. ¡Aparte, ella no podría parecer sueca ni aunque lo intentara! Me preparo para el almuerzo en la isla de la cocina, con mi *Biblia de las estrellas* aferrada al pecho.

Mamá ha preparado unos panecillos caseros, y yo, para disimular el sabor, lleno el mío de queso. Aunque creo que, en realidad, ha quemado los panecillos, porque hay un olor ahumado en la atmósfera. Incluso Luna arruga la nariz cuando baja. Ha estado en su habitación toda la mañana, envolviendo regalos con alga seca.

Luna le pone caras a los panecillos.

—Tendré que comer rápido, ¡Dorian estará aquí pronto!

Dorian va a llevar a Luna a una cita en el mercado navideño en Sevenoaks. Ella ha preparado una bolsa de regalo entera para él. Si no fuera tan profundamente nauseabundo que Luna tenga novio, sería bastante tierno. Se ha peinado con dos coletas estilo Harley Quinn y lleva los labios pintados de rojo oscuro, al parecer ha usado bayas silvestres trituradas como labial.

Flota por la cocina preparando puré de aguacate mientras yo como mi panecillo cubierto de queso como una persona normal. Mamá se nos une en la isla de la cocina con su propio panecillo.

—Qué época tan peculiar del año para hacer barbacoa —comenta olisqueando el aire.

¡Solo mamá podría culpar a los vecinos de sus desastrosas habilidades culinarias! Estoy a punto de decir esto en voz alta, pero Luna ya se ha enfadado ante la mención de la palabra *barbacoa*.

—Las barbacoas son una salvajada, mamá —replica.

—Sí, supongo que lo son —suspira mamá—. Lauren, ¿puedo probar un poco de tu pasta verde?

—Puré de aguacate, mamá —dice Luna—. Y no, me acabas de llamar Lauren.

Comienzan otra guerra mundial y yo respiro profundamente para calmarme. Sospecho que necesitare respirar mucho para calmarme estas vacaciones. Entonces huelo humo de nuevo. Hay un sonido que lo acompaña: como papel de aluminio crujiendo o plástico de burbujas reventando. Frunzo el ceño mientras vuelvo la cabeza por encima del hombro hacia el árbol de Navidad *hippy* y ¡veo que toda la habitación está envuelta en niebla!

—Mamá —digo interrumpiendo sus parloteos—, ¿todavía hay panecillos en el horno?

Mamá me fulmina con la mirada, con la cara roja de gritarle a Luna que, por supuesto, ella nunca ha descuartizado a un cerdo con sus manos.

—¿Ahora qué, Cathleen? —exige, luego sus ojos se abren mucho por la sorpresa y se pone de pie—. ¡Dios! ¿Por qué hay humo en el salón?

Luna suelta un grito ahogado.

—¿Es un espíritu?

Mamá bufa.

—¡Luna, no seas ridícula! Te he dicho que no existen los...

Entonces escuchamos cristal rompiéndose. Más crujidos. Suena como si una terrible banda de percusión estuviera ensayando arriba. Todas corremos al frente de la casa, olvidando los panecillos, y ¡todo el rellano de arriba de la escalera está cubierto de humo! Me quedo boquiabierta. Más allá de la puerta de mi cuarto puedo ver... ¡¿llamas?!

—¡Oh, por Dios! —grita mamá, gesticulándolos con los brazos como loca—. ¡Rápido, niñas, fuera! Ahora mismo, ¡Cat, deja de mirar!

Corremos por nuestras vidas. Bueno, yo cojo mi *Biblia de las estrellas* primero. Mamá ya está al teléfono, hablando con los bomberos y todas salimos tropezando hasta el camino de entrada al garaje. Nos paramos en una fila, mirando las llamas bailar detrás de las ventanas, como títeres de caletín enloquecidos.

Dado que el frente de la casa es básicamente una ventana enorme, puedo ver la puerta de mi habitación desde aquí y también el humo, hinchándose justo como mamá. ¡Este es posiblemente el momento más dramático de mi vida! Así que saco mi móvil y hago un Instagram Live.

Luego una de las ventanas frontales se rompe. Mamá grita y salta delante de nosotras. Casi protesto: ¡¿no ve que está bloqueando mi vista?! Pero entonces advierto que están lloviendo cristales en el camino de entrada y me olvido del *livestream*. Corremos a la calle. Las sirenas ya se escuchan a lo lejos.

—¡¿Qué está pasando?! —llora Luna, y yo me paso las manos por el pelo, calculando nerviosamente los daños. ¡Mi ordenador está ahí! ¡Mis libros, mi ropa...! Mi uniforme del instituto, aunque eso no es una pérdida. Mierda, ¡mi chaqueta de piel! ¡¿Se ha esfumado mi energía femenina divina en el humo?! ¡No, espera! Creo que dejé mi chaqueta en el pasillo.

Suspiro con alivio, enroscando un mechón de pelo en mi dedo.

Entonces mis ojos se abren mucho por la sorpresa. Miro mi dedo. Miro mi pelo.

Mi pelo, que no es naturalmente liso.
Ay, no...



Zanna Szczechowska

Oye, ¿te acordaste de apagar y desconectar la plancha?
Traté de preguntarte, pero colgaste. Jsjsj 12:39

[Envió una imagen] 13:25

OMG. Por favor. Por favor, dime que es una broma. 13:34

:/ 13:47

OMG
OMG
OMGGG 13:49



El risotto pretencioso de la malvada prima Lilac

—Bueno, ¡esto es simplemente maravilloso! —farfulla mamá como por septingentésima vez desde que empezó a conducir—. Nada de ropa, ni artículos de aseo... ¡Por Dios, ni siquiera tenemos los regalos de Navidad! Tenía ese precioso collar para Rose...

Ha estado maniaca como una mangosta desde que el bombero le mostró la plancha de pelo, que estaba ennegrecida y medio derretida, con partes carbonizadas del edredón todavía adheridas a ella, como un piscis hambriento de amor.

—¿Alguien se olvidó de apagar esto? —dijo el bombero, sosteniéndola para que el mundo entero la pudiese ver.

Luego Dorian llegó con sus padres y nos encontró dando vueltas en el camino de entrada al garaje y Luna tuvo que cancelar su cita. No me ha mirado desde entonces. Y, como si no hubiera recibido castigo suficiente, mamá llamó a la tía Rose, quien (después de mucho drama e indecisión) dijo que podíamos venir a Londres de inmediato. Mi corazón se hundió tan profundo que hay una fuerte posibilidad de que ahora esté siendo pateado por futbolistas australianos. ¡¿Todas las vacaciones con Lilac?! ¡Preferiría arriesgarme con las llamas!

—¿Cuándo podemos volver a casa? —refunfuña Luna.

—No lo sé, querida —responde mamá resentida.

—¿Cómo voy a limpiar mi aura? —se queja Luna—. ¡Dejé mi salvia en mi cuarto! ¡Literalmente no tengo nada excepto mi teléfono!

—¡Por el amor de Dios, Luna, nosotras tampoco! —replica mamá—. Al menos, tenemos un lugar al que ir. Gracias a Dios por mi hermana, de lo contrario, ¡estaríamos durmiendo en la oficina de tu padre!

Apoyo mi cabeza contra la ventana y veo el campo convertirse en el sur de Londres lleno de *smog*. Podría ser peor, podríamos estar yendo a Birmingham. Al menos, los Jardines de Kew están a la vuelta de la esquina de la casa de mi tía. Toda la zona está llena de caminos de grava, árboles caros y ventanales del tamaño de un bungalow. El tío Hillary es algo así como director ejecutivo y la tía Rose es psicóloga particular, así que son ricos al nivel de Elizabeth *Rica*.

Pero absolutamente nada compensa tener que pasar un rato con Lilac Victoria West.

Somos exactamente de la misma edad, lo que emocionaba a mamá y a la tía Rose: íbamos a ser primas Y mejores amigas. Luego llegó la fiesta de cumpleaños número cinco de Lilac, cuyo tema fue «princesas en el baile». Era temporada de géminis. Yo usé mi vestido rosa de Rapunzel

y Lilac apareció con un vestido de encaje blanco hecho a mano y luego tuvo la audacia de decir que mi disfraz era «mugriento y de mal gusto». Que es bastante avanzado lingüísticamente hablando para una niña de cinco años.

Es probable que estuviera mugriento, para ser honesta. Lo había estado usando durante semanas, mamá había recurrido a sobornarme con chocolate solo para que me lo quitara y me bañara. Pero aun así fue muy grosero que lo dijera, así que «accidentalmente» derramé Ribena en el vestido blanco de Lilac.

Ha sido la guerra desde entonces. Subimos por el camino con forma de medialuna que lleva al garaje de la mansión de los West. La puerta se abre antes de que mamá siquiera haya apagado el motor y la tía Rose se deja caer en los escalones de enfrente formando un escándalo y llorando como si nosotras nos hubiéramos incendiado, no solo nuestra casa transparente.

—¡Ay, Heather! —llora llevando sus brazos alrededor de mamá—. ¡Cuéntamelo todo! ¡Qué cosa tan terrible! La cena está lista; ¡venid por aquí! ¿Cuándo llega David?

Mientras que mamá es delgada y rubia, la tía Rose tiene la forma de una tetera y su pelo es negro y ondulado como el de Luna. De hecho, se parece a la reina Victoria... Pero no tengo permitido decir eso debido a una tarjeta de cumpleaños «insensible» que hice una vez. Supongo que fue poco acertado dibujar a la reina Victoria con ochenta años.

Mamá y tía Rosie siguen llorando. Las sigo malhumorada hasta los escalones de su «porche», que tiene el tamaño de un salón de baile y está cubierto de paneles de madera y una alfombra roja, como si fuese una especie de castillo medieval. Luna sigue ignorándome.

—Buen día, Cathleen —escucho, y me detengo en seco, ya estoy temblando.

Los felinos ojos azules de Lilac brillan entre la bruma nocturna. Tiene el pelo rubio de la familia, pero, a diferencia del mío, el suyo es perfectamente liso, sin necesidad de quemar su casa para lograrlo. Tan solo viste de blanco, como una especie de enfermera asesina.

—Qué maravilloso verte —ronronea—. ¿Cómo va la vida en, ah, dónde es? ¿Lambley Common? Es una pena espantosa lo de tu casa, aunque al menos, al fin, tendrás una excusa para modernizar tu vestidor...

¡Urgh! Aprieto la mandíbula. ¡El acento de *Downton Abbey* de Lilac ya me tiene queriendo meter su cabeza en una licuadora! Aunque es probable que eso la complazca bastante.

—¿No deberías estar poniendo los cubiertos? —pregunto con dulzura—. Somos invitadas.

—¡Cat tiene razón, cariño! —grita Rose desde la cocina—. ¡Ven a ayudar a mami!

Le sonrío con desdén a Lilac, su sonrisa flaquea.

—Date prisa, querida —digo, y ella se va ofendida.

Luna aparece cerca de mi hombro.

—¿Ya habéis empezado a pelearos? ¡Por Thunderberg, Cat! ¿No os podéis llevar bien? ¡Yo soy amiga de Harmony!

—Harmony no es un demonio —replico—. De todas formas, ¿por qué estás defendiendo a Lilac?! ¡Seguramente desearía que nos hubiéramos achicharrado hasta morir en el fuego! Y es

géminis.

Luna resopla.

—Bueno, tú compartes signo zodiacal con Rosa Parks, pero no veo a nadie llamándote madre del movimiento de los derechos civiles.

Balbuceo para protestar.

—¡Tengo catorce!

—También Rosa Parks —dice Luna—. Los tuvo en algún momento.

Estoy a punto de ofenderme mucho, pero entonces veo mi pelo liso en el espejo con marco de oro y recuerdo nuestras trágicas circunstancias y lo que Luna se está perdiendo... por mi culpa. Le doy un golpecito con el codo.

—Oye, mmm... Siento mucho que te perdieras tu cita con Dorian.

Luna me estudia, probablemente calculando cuánta molestia está justificada. Entonces suspira y adopta su rostro más zen.

—Está bien, al menos el fuego limpiará la casa. Llevo años segura de que hay un fantasma en mi habitación.

Me río, pero Luna me mira con brusquedad y entonces comprendo que lo dice en serio.



La tarde se alarga. Mierda, ¡¿cómo pude no apagar esa estúpida plancha?! ¡¿Para qué la encendí siquiera?! ¡Me gusta mi pelo rizado! Miro mi plato con el ceño fruncido.

Actualmente estamos encarceladas en el comedor gigante recubierto de paneles de madera. Lilac ha preparado un pretencioso *risotto* de champiñones con trufa que mamá no para de elogiar. Lilac está disfrutándolo, sonriendo con un brillo dorado de santa.

—Lo importante son las hierbas, en realidad —continúa alargando las palabras—. Mi favorita es la mejorana, aunque disfruto ese sabor exótico del orégano común también.

Dice orégano como «oreGAHno». Poco a poco empiezo a sentir ganas de matar.

—Es tan importante aprender a cocinar —sonríe preocupada, luego mueve sus pequeños y malvados ojos géminis hacia mí—. De lo contrario, creces siendo una completa inútil, como algunas personas que conozco. —Come arroz de su tenedor delicadamente como un estúpido conejo.

—¡Bueno, eso es maravilloso! —resopla mamá—. Por otro lado, ¡Rose siempre fue la cocinera de la familia! Yo nunca tuve el gen, así que la pobre Cat nunca tuvo oportunidad.

Me ahogo con un tallo de brócoli. ¡¿Por qué me critica mamá?! Luna está sentada justo en la misma mesa (enorme) y ¡nadie la está criticando! Aparte, Harmony está usando un sombrero de copa y una pajarita, y absolutamente nadie ha hablado de eso. ¡¿Es que el planeta entero se ha separado de la realidad?!

—¡Yo puedo cocinar! —protesto dejando caer mi tenedor—. ¡Yo puedo hacer, eh, sándwiches!

Lilac suelta una risita tonta.

—¿Puedes lograrlo sin prenderle fuego a algo?

—¡Mamá! —exclamo mirando boquiabierto a todas en la mesa—. ¡¿Es que no has escuchado eso?!

—No hagamos bromas sobre incendios, cariño —se ríe la tía Rose—. ¡Tus primas han tenido un día bastante estresante! Mira, Cat ni siquiera se ha cepillado el pelo.

Lilac sonríe con desdén, luego se vuelve hacia mamá.

—Disculpa, Heather —dice, como si usar el nombre de pila de mamá fuera a ocultar su personalidad de asesina *serial*—. Lo había olvidado. Quiero que sepas que, si necesitas algo de maquillaje o artículos de aseo personal, solo tienes que decirlo. Yo estaré encantada de compartir.

—¡Ay, Lilac, eres un encanto! —dice mamá mientras yo la miro incrédula—. Me salvarás de tener que ir de compras mañana con la cara lavada.

—Obviamente, lo mismo va para ti, Cathleen —prosigue dulcemente Lilac—. Tengo muchas paletas de sombras de edición limitada. Base también, por si quisieras cubrir ese grano de tu mejilla.

Estoy a punto de arrojarle mi *risotto* a su engreída cabeza, pero la puerta se abre y papá y el tío Hillary entran dando zancadas, luciendo varoniles y efusivos.

—¡Buenas noches! —saluda el tío Hillary mientras se pasa una mano por su melena gris plomiza. Siempre he pensado que el tío Hillary parece el villano de una película de Bond, lo cual no es imposible, dado que engendró a Lilac y también es escorpio.

—¡Os habéis tomado vuestro tiempo! —exclama la tía Rose mirando el pomposo reloj de pie que hay en la esquina—. ¡Casi pensé que os habíais olvidado de nosotras y os habíais ido al *pub*!

Papá y el tío Hillary intercambian miradas rápidamente.

—Por supuesto que no, cariño —dice el tío Hillary—. David y yo tuvimos que ir a tapiar la ventana rota en Lambley.

—¿Qué dijeron los del seguro? —pregunta mamá.

Papá se rasca la cabeza.

—Bueno, es algo gracioso —dice. (No lo es. No lo será)—. La alarma de incendios no sonó, ¡al parecer no tenía baterías! Si la alarma hubiera funcionado, habríamos podido detener el fuego mucho antes. No estoy muy seguro en qué posición nos deja eso con el seguro.

—Bueno, ¿y por qué no tenía baterías? —Mamá frunce el ceño y, de repente, mi estómago se revuelve. Ay, mierda. Esto es malo—. ¿Se acabaron y nunca las repusiste? ¡Por Dios, David!

—Mmm —interrumpo—. Yo saqué las baterías para mi linterna.

Toda la habitación se queda en silencio. Excepto por un rechinado raro. Arrugo la frente, entonces advierto que Harmony ha sacado un globo azul al que está tratando de darle forma de

perro. ¿En serio? ¡¿Ahora?!

—Ay, Cat. —Mamá parece tan alegre como las estatuas de la isla de Pascua, entonces su labio tiembla. Sus ojos se ponen llorosos y acuosos y, ay, mi ascendente cáncer, está llorando—. ¡Eres un peligro, Cat, de verdad que lo eres! —Sale corriendo del cuarto cubriéndose la boca con la mano.

Yo permanezco sentada en silencio. Hice que mi propia madre llorara. Oficialmente, soy la peor persona que ha existido, después de Lilac.

—Eso salió bien —dice Lilac, y con eso mi autocontrol se evapora. Cojo mi tenedor y arrojo una cucharada del pretencioso *risotto* hacia la engreída cara rubia de Lilac.

Solo que no acierto en el blanco y le doy a la tía Rose justo en el ojo.

Mierda.



La tía Rose es bastante comprensiva con el incidente del *risotto*. Dice que la visión de su ojo izquierdo «siempre fue un poco borrosa de todas formas» y que no debería preocuparme. Pero estoy segura de que Lilac ya está planeando mi destrucción, y, para complicar más las cosas, Harmony ha anunciado que ahora canta ópera, a lo que Luna se une con gusto. Ahora están las dos en la habitación de Harmony, «practicando» juntas a todo volumen.

Esta va a ser una Navidad más larga de lo que había anticipado.

Estoy recostada en la gran cama de tamaño *king-size* en el segundo cuarto de visitas, mirando el techo (que está como a cientos de kilómetros de distancia, dado lo altas que son las habitaciones), cuando mi teléfono suena. Espero que sea Morgan, ya que aún no ha contestado a mis mensajes sobre mi casa incendiándose, así que estoy seriamente conmocionada y consternada al leer el nombre de Alison Bridgewater en la pantalla.

—¡Cat! —jadea Alison cuando contesto (demasiado rápido)—. ¿Es cierto que tu casa se ha incendiado? He visto las fotos en Instagram y ¡tenía que llamarte para asegurarme de que estabas bien!

Pierdo el hilo por un momento porque la voz de Alison... es tan angelical.

—Mmm, ¡es verdad! Pero no te preocupes... ¡Estas cosas pasan! Aa, eh, algunas personas, bueno, a mí.

—¿Dónde te estás quedando? —pregunta Alison, y yo pongo caras.

—En Londres, con mis primas. Alison, cuando digo que mi prima es malvada...

Pero antes de que pueda explicar cuán verdaderamente demoniaca es Lilac, Alison suelta un grito ahogado.

—Pero, Cat, ¡yo estoy en Londres también! ¡Mi abuela vive en Ealing! ¿No viven en Hampstead tus primas?

Toso.

—Bueno, casi... Kew, de hecho, ¡pero está cerca!

—¡Ah, genial! —Alison jadea—. ¿Quieres que nos veamos?! En serio, Cat, me encantaría verte. ¡Me estoy muriendo aquí! Cada día se trata de mi mamá y mi abuela sintiendo nostalgia por Ghana y hablando akan... ¡lo que no es tan bueno, ya que yo no lo hablo!

Alison sigue divagando sobre una exposición que quiere ver y pregunta si quiero ir, y yo murmuro: «Eh, sí, mmm, ¡seguro!», pero mi corazón ya está dando vueltas como las patas del Correcaminos. Alison. Yo. Londres. Juntas. ¡Como uno de mis sueños gais pre-Morgan! Pero esto es real.



POR QUÉ ES UNA IDEA TERRIBLE ENAMORARSE DE UN PISCIS:

- Lloran todo el tiempo sin razón alguna por absolutamente todo.
- ¡¡¡Probablemente llorarán al leer el título de esta lista!!!
- Son inútiles, pero se salen con la suya porque son «creativos».
- Se enamorarán de cualquiera que les sonría, así que nunca serás especial.
- Son tan encantadores y hermosos... Espera... ¡LISTA EQUIVOCADA!
- Al parecer, muchos de ellos piensan que los pies son sexis. ¿Cuánto de raro es eso?
- Tienen almas hermosas, como pequeñas medusas brillantes en un tazón turquesa hecho del más delicado y frágil cristal veneciano bañado en oro... ESPERA, ESO TAMPOCO ES ALGO MALO. AAARGH.



El ganso sagrado de Afrodita

Voy tarde para verme con Alison Bridgewater y es toda la culpa de Lilac. Estaba lista a tiempo, así que bajé la escalera (lo que supone un trayecto de dos horas en esa casa) y cogí mis botas. Pero, en cuanto deslicé mi pie dentro, escuché un crujido horrible y mi pie se puso frío y húmedo. ¡Al sacarlo pude ver que mis botas estaban llenas de caracoles! Peor aún, los caracoles ahora estaban aplastados y embarrados en mis dedos de los pies. Lilac apareció en lo alto de la escalera carcajeándose de forma demoniaca y entrelazando los dedos como lo hacen los genios malvados.

—¡Ay, Cathleen! —dijo—. ¡Y pensar que ese es tu único par de zapatos!

Como sea, para no hacer el cuento largo, tardé media hora en capturar a mi prima y atarla del pelo a la barandilla. Cuando me fui, con las botas caras de Lilac, ella chillaba que la liberara mientras yo cerraba la puerta. Ya iba supertarde y tuve que correr a la estación, momentos verdaderamente desesperados.

Por suerte, Alison es fácil de encontrar en la escalera del Museo de Victoria y Alberto, puesto que lleva un abrigo amarillo mostaza, guantes de color crema, botas hasta la rodilla y una boina blanca. Está guapísima, como Gaga... y Lady Gaga es *to' Gucci* guapísima, la verdad.

—¡Nena! —canturrea arrojando sus brazos a mi alrededor. Casi pierdo el equilibrio en la escalera y acabo con la cara tapada por su melena. No es una queja—. ¡Te he extrañado tanto! ¿Cómo estás?

—Bueno —vacilo. Alison me está cogiendo de las manos, sus ojos de color café brillan de preocupación húmeda. Es difícil pensar en palabras completas—. Mi casa se ha quemado y mi madre está enfadada conmigo porque yo dejé mi plancha del pelo encendida y... fue eso lo que lo provocó.

La sonrisa de Alison no se desvanece, pero se paraliza un poco. Probablemente está pensando que soy la tormenta más tonta que ha conocido.

—Ay, Dios —dice después de un rato—. ¡Eso... no es bueno!

—No —coincido, y ambas nos reímos incómodas.

Supongo que estoy esperando a que ella diga algo más que no sea «eso no es bueno», pero no lo hace, así que entramos al museo. Alison tiene un carnet, por lo que puede ver las exposiciones gratis y traer un invitado. Me siento muy Donatella Importante cuando lo muestra.

—Espero que te guste esta exposición —dice Alison—. Son textiles, tejido de fieltro, ese tipo de cosas. Aunque no se lo podemos decir a Siobhan, porque puede que haya pana...

Alison continúa explicando, pero yo me distraigo un poco con una escultura de mármol brillante de tres mujeres desnudas que se abrazan. Estamos en la galería grande, antes de las salas de exposiciones, y la mayoría de los pedazos de piedra que hay a la vista son tan aburridos como el dedo gordo del pie de Botticelli, pero las tres mujeres desnudas hacen que mi yo lésbico se pare en seco.

Demasiado, de hecho, Alison se da la vuelta y lo nota.

—¿Cat? ¿Qué estás mirando?

Me sonrojo.

—¿Yo? Ah, mmm, ¡nada! Solo esta estatua interesante. Bastante, eh, bien hecha, ¿no? Un uso decente del mármol, mmm...

Alison mira el letrero.

—*Las tres gracias*. Son las hijas de Júpiter.

Aparto mis ojos.

—Espera, ¿son hermanas?!

Alison suelta unas risitas, luego me da un toque con el codo.

—¡Sí, Cat! ¿Por qué? Casi pareces decepcionada. ¿Qué pensaste que estaban haciendo tres mujeres desnudas abrazándose así?

No me gusta a dónde va esta conversación y me gusta todavía menos que sea Alison Bridgewater con quien la estoy teniendo, así que rápidamente giro sobre mis talones y prosigo hacia la exposición. Bueno. Puede que le haga una foto a escondidas a *Las tres gracias* primero. Siempre puedo fingir que no son hermanas.

—Es guapo —afirma Alison frente a otra estatua de un hombre musculoso con barba que parece estar matando a un querubín—. Me recuerda a Winston Duke en *Pantera Negra*, Winston está hermoso en esa película. ¿La has visto?

—¡Sí, claro! —resoplo—. Él es, eh, guapísimo.

Alison parece no creerme del todo, pero, por suerte, antes de que pueda interrogarme más, llegamos a la exposición, que es bastante extraña. Todo lo que está en esta sala es gris oscuro y consiste principalmente en bultos raros de fieltro de colores etiquetados con nombres extravagantes como: *El peso de las preocupaciones de las mujeres* y *Las huellas de mi cachorro en un neumático*.

Alison entrelaza su brazo con el mío.

—Es poderoso, ¿no?

Asiento profusamente.

—Sí. Muy, mmm, conmovedor. Te hace pensar.

—¿En qué piensas? —pregunta Alison.

Nos detenemos ante un bulto de color anaranjado rojizo y me trago mi pánico gay. A decir verdad, no estoy pensando en mucho, porque soy demasiado consciente de su mano en mi brazo.

—Parece un tazón de fruta —suelto—. Mmm, con naranjas dentro.

—Ah, cierto, ¡sí! —Alison me mira a mí y a la escultura, asintiendo sinceramente, y creo que está un poco confundida. En especial, ya que la pieza se llama *Llamas de sufrimiento: el infierno personal de un hombre solitario*. Mierda, este día va a ser difícil.

Alison me distrae y yo sigo aterrorizándome durante toda la exposición. Mientras los demás visitantes aprecian los textiles, yo noto que:

- En la sala A, Alison toca mi brazo dos veces.
- En la sala B, Alison toca mi brazo dos veces más.
- En la sala C, Alison solo toca mi brazo una vez, pero me pisa por accidente también, así que eso cuenta la mitad. Posiblemente.

Hay una escultura genial en la sala C, de color blanco eléctrico con la forma torcida del ADN y una franja verde vívido recorriéndola por el centro. Morgan pensaría que es increíble. Se la señalo a Alison, pero ella solo ladea su cabeza soñadora y frunce el ceño.

—Está bien, supongo —dice—. Ven, vámonos.

Bueno. Le hago una foto para Morgan, luego corro a seguir a Alison.

Después de la exposición, caminamos entre vitrinas llenas de tazones mugrosos y vajillas viejas rotas (objetos históricos). Alison saca un cuaderno y hace bocetos de algunos: muy artísticos y maravillosos. Entonces, puesto que estoy un poco aburrida, comienzo a tararear con una cara muy seria hasta que el guardia de seguridad frunce el ceño y se rasca las orejas.

—Hmmm —sigo haciéndolo progresivamente más fuerte hasta que el guardia parece realmente perturbado. Soy muy graciosa y brillante.

Alison trata de contener sus risitas, pero no lo logra. El guardia de seguridad nos fulmina con la mirada, luego comienza a andar hacia nosotras, así que nos escapamos a la siguiente sala.

—¡Eres la peor! —resopla Alison—. Vas a hacer que nos echen si no tenemos cuidado.

Nuestros ojos se encuentran, mientras nos reímos, y es entonces cuando mi corazón se aloca de nuevo, siento un verdadero cuarteto de violines de nerviosismo palpitante. Estoy mirándola directamente a sus suaves ojos de color café y son muy muy hermosos, así que giro la mirada rápidamente hacia la vitrina de cristal más cercana.

Estatuilla de Afrodita, y eso llama mi atención de inmediato. Es diminuta, apenas del tamaño de una taza, de un color naranja deslavado, está hecha de arcilla. Está sentada en un gran pájaro, con pañuelos atados en la cabeza, y está en toples, como todos los antiguos griegos solían estar.

Le digo a Alison:

—¡Mira! Es Afrodita, la diosa del amor.

Alison se agacha para echar un vistazo.

—¡Aquí dice que está sentada en un ganso! Que es uno de sus símbolos. ¿No es de lo más extraño? ¿Qué tienen que ver los gansos con el amor?

—Bueno, pues mucho, me atrevo a pensar —le respondo—. Si Afrodita los usa como bancos para el pie.

Alison y yo nos miramos, luego nos empezamos a reír. De hecho, probablemente sonamos mucho como el ganso sagrado de Afrodita. Entonces el guardia de seguridad viene dando pisotones, diciendo que somos demasiado ruidosas, y es momento de escapar de nuevo, nos vamos riendo.

Tomamos chocolate caliente después del museo, Alison insiste en que nos subamos a un autobús cualquiera, «solo para vagar y ver a dónde nos lleva». Todo muy bohemio. Vemos las luces navideñas desde el piso de arriba y sorbemos nuestros chocolates calientes artísticamente. Como verdaderas bohemias.

También estamos sentadas rodilla con rodilla. Lo que me tiene completamente relajada, porque tengo una casinovia, y ya no me gusta Alison. ¿O sí? Bebo un trago de chocolate caliente, pero está demasiado caliente y ¡termino derramándolo en mi mano! Alison (quien por suerte estaba revisando su teléfono) levanta la mirada.

—¿Estás bien?

—Sí —respondo mientras toso y me limpio la mano en los vaqueros.

Alison apoya su cabeza contra la ventana.

—Es tan romántico, ¿no? Ver la ciudad pasar de largo... Toda esa vida, Cat, todas esas personas. Pero mi abuela dice que Londres es probablemente la ciudad más solitaria del mundo. Dice que hay mucha tristeza aquí, ¿no es eso muy triste?

Ahora estoy sudando de los nervios, aunque podría ser solo el chocolate caliente quemándome la mano. Mil veces mierda. ¡¿Estos vasos están hechos de papel?!

—Mmm —digo, tratando de pensar ardua y poéticamente mientras mis manos empiezan a quemarse—. Supongo que no todos han encontrado a su ganso, ¿no?

Alison se ríe. La verdad, es sorprendente que no esté enamorada de mí, teniendo en cuenta cuánto la hago sonreír.

—Tienes toda la razón. Sé que no puedo esperar para encontrar el mío. —Entonces alza su chocolate caliente y lo choca contra el mío. Yo sigo sudando bastante—. Por encontrar nuestros gansos sagrados.

—En Afrodita confiamos —coincido, y choco mi vaso con el suyo.

Afrodita está jugando, ¡poniéndome en situaciones como esta! Alison continúa compartiendo estos hermosos pensamientos poéticos por todo Londres, alimentando mis pequeños sueños de piscis-acuario, y yo trato de mantenerme callada y recordar que tengo a Morgan, incluso si no está aquí ahora mismo, como Alison.

Pero, mierda, esto es muy confuso.

Besé a Morgan y me encantó, pero ahora estoy aquí con Alison Bridgewater, la misma Alison Bridgewater con la que he soñado durante dos años enteros, y todo es aterradoramente romántico, como las rosas rojas. Estoy en un globo de nieve con Alison y alguien no para de agitarme.



Morgan Delaney

Hooooli... Entonces ¿he entendido bien? ¿Le has pegado fuego a tu casa?

Perdón, he tardado años en contestarte. Estoy en una granja y literalmente NO hay cobertura. 22:21

¡¡¡¡No te preocupes, mi ganso de pelo verde!!!!
Sí. Casa. ES POSIBLE que haya provocado algo de drama.
22:57

OOOMMMGGG.

Bueno, ¿quieres que hablemos pronto? Para ponernos al corriente.

Te echo mucho de menos, x cierto. ¿Qué has hecho? X 23:21

Alison está en Londres, ¡¡¡he estado saliendo con ella!!!
¡¡¡¡Sí, hablemos!!!! Tmb te echo de menos. xxx 23:28

¿Por qué soy un ganso?? ¿Qué significa eso? 23:29

AY, PERDÓN, JAJA.
Es solo un CHISTE de mis ACTIVIDADES del día.
¡¡¡Te lo cuento cuando hablemos!!!
23:39

Genial... No puedo esperar. xxx

Tengo que irme, papá urgh. Hablamos pronto. xx 23:40

¡¡¡¡Sí!!! Pronto :) xx 23:45





TEMPORADA DE CAPRICORNIO

Un muy peligroso globo de nieve de Navidad

En la víspera de Navidad, tía Rose y tío Hillary darán una elegante y emocionante fiesta y Lilac está invitando a todas sus trágicas amigas. Pasamos el día colgando decoraciones tristes por toda la casa, Luna anda dando saltitos con acebo en su melena y Harmony está vestida de mimo sin razón alguna. Quiero llamar a Morgan, ya que se supone que somos algo, pero, cada vez que trato de escapar, tía Rose me obliga a volver a las labores de decoración.

—Es una pena que no tengas nada para ponerte esta noche —dice Lilac arrastrando las palabras mientras se desliza hacia mí. Es arriesgado, dado que en este momento estoy en lo alto de una escalera, tratando de arrojar una guirnalda sobre un candelabro del vestíbulo. Lilac se apoya peligrosamente en el escalón inferior—. Todos van a llevar sus mejores galas y tú no tendrás más remedio que usar esos vaqueros viejos, como siempre.

Tía Rose sale de la cocina y Lilac rápidamente retrae su pie.

—¡Ya está, Lilac! —canturrea la tía Rose—. ¿Por qué no le das a Cat algo de tu ropa? ¡Tienes tanta que no usas y tu prima lo ha perdido todo!

Eso arranca la sonrisa desdeñosa del malvado rostro de Lilac.

—¡Mamá! —se queja—. ¡Eso no es cierto!

Pero yo salto, sonriendo inocentemente.

—¡Eso es muy generoso de tu parte, Lilac! ¡Gracias!

Lilac mueve sus ojos macabros entre la tía Rose y yo. No puede decir algo demasiado rastrero, y lo sabe. Es una dulce dulce victoria.

—Está bien —sisea—. Estoy segura de que tengo algo en lo que puedes embutirte. Tengo una bolsa de basura llena de ropa que voy a donar, puedes echarle un ojo. Es para la caridad, de todas formas.

Tía Rose se ríe calurosamente, vamos, el amor de madre en verdad debe ser incondicional. Si yo diera a luz a Lilac, creo que desinfectaría mi útero con lejía.

—Ay, y, ¿Cat? —dice tía Rose justo cuando va de vuelta a la cocina—, ¿por qué no invitas a esa amiga tuya? ¿Cómo se llama... Alison? ¡Así estarás acompañada de alguien que conoces!

—Es muy precipitado —interrumpe Lilac—. Seguramente no tenemos espacio suficiente.

—¡Ay, Lilac! —suspira la tía Rose—. ¡Haremos hueco! ¡Es Navidad!

Luego se marcha, riéndose alegremente para sí misma, y Lilac va a esconderse al piso de arriba, hablando entre dientes, en idioma *banshee*-serpiente que secretamente habla.

Probablemente va a lanzarme alguna clase de maldición, pero tengo asuntos más importantes que resolver. ¡Puede que Alison Bridgewater esté aquí esta noche! De repente, decorar parece mucho más importante.



Los amigos elegantes de Lilac son tan horribles como supuse. Paso un tiempo muy valioso pensando en apodos apropiados: Bryony *Banal*, Fiona *Floja* y Sanjivani *Sombría*. Pero ¡el giro de acontecimientos más sorprendente es que Lilac tiene novio! La idea por sí sola es lo bastante terrorífica como para intentar acuchillarme a mí misma repetidamente con uno de los tenedores dorados de ensalada de la tía Rose. Lo bautizo Tiene-Que-Estar-Hipnotizado-Henry, luego me dirijo a la estación del metro para recoger a Alison. No tuve que convencerla mucho. Al parecer, su abuela quería llevarla a la iglesia esta noche, lo que es una escena muy triste para Nochebuena.

—¡Vaya! —exclama Alison cuando vamos de regreso—. ¡Esta zona es preciosa!

Suspiro para confirmar a medias.

—Aunque es una pena que mi prima viva aquí.

Alison se ríe.

—Ay, nena, ¡no puede ser tan mala! No si es tu familia.

Llegamos al camino de entrada en forma de medialuna y Alison mira alrededor deslumbrada. Supongo que es grande e impresionante. La luz que hay alrededor de la puerta baña la entrada con un destello dorado que cae sobre las mejillas de Alison. Durante un momento, me distraigo por una añoranza dolorosa de ganso, profundamente poética y muy perturbadora. Entonces Lilac abre la puerta y mi corazón se marchita al instante.

—Buenas noches —dice arrastrando las palabras. Nos bloquea la entrada deliberadamente. Mira con frialdad a Alison—. Feliz Navidad y eso. Veo que has traído tu equipaje contigo.

Doy un paso al frente, con los puños preparados.

—Perdón, ¿qué?!

—Cálmate, Kit-Kat —ronronea Lilac—. Solo me refería a que tu amiga trae su bolsa. Asegúrate de dejarla en el piso de arriba, para que no estorbe. —Alison asiente silenciosamente y mi prima se va merodeando—. Si necesitas algo, pídeselo a Cat —añade por encima de su hombro—. Yo estaré ocupada.

Alison parpadea.

—Bueno, eso no fue nada incómodo.

—Te lo dije —contesto, y Alison se ríe.

Dentro, la fiesta ya está en pleno apogeo. Los amigos del tío Hillary y de la tía Rose están bebiendo vino tinto caro y riéndose elegantemente, como *jaw-jaw-jaw*. El árbol de Navidad

domina el salón: enorme y pomposo, importado desde Noruega por ninguna razón en particular (Luna casi se muere por la huella de carbono), y está cubierto de decoraciones pomposas, compradas en los National Trust de todo el país.

Alison se quita su abrigo y yo trago saliva. Lleva un vestido rojo con los hombros descubiertos y puedo ver sus clavículas, que, de repente, parecen la cosa más delicada del mundo. ¡¿Desde cuándo han sido tan hermosas las clavículas?! Cuelgo su abrigo con el mío en el armario. Me ha costado siglos elegir algo de las bolsas de basura de Lilac, pero después de un rato he encontrado un vestido blanco entallado de French Connection. Lilac parecía particularmente furiosa cuando me ha visto bajar la escalera con él.

—¡Estás guapísima! —dice papá sonriendo orgulloso.

—Me sorprende que te valga —murmura Lilac—. Tus caderas son mucho más anchas que las mías.

—Sí —coincido—. ¡Y mi personalidad también!

Papá se ríe de verdad, así que ahora Lilac lo ignora.

Vuelvo con Alison, que está mirando todo como si estuviera en las puertas doradas del paraíso.

—¿Ves a ese chico raro que está cerca de las ensaladas? —susurro—. Ese es el novio de Lilac, decidí llamarlo Tiene-Que-Estar-Hipnotizado-Henry.

Esto pone a Alison muy risueña. Más aún, una vez que robamos algo del vino tinto del tío Hillary. Luego vamos por ahí descubriendo los nombres de todos los invitados e imaginando sus apodos.

—Lavander la que se lamenta —sugiero.

—¡Ah! —grita Alison—. ¡¿Qué tal Hugo *el Usurpador*?! —Se cubre la boca con la mano, como si acabara de decir lo más grosero del mundo. Personalmente, creo que ha sido bastante leve—. ¡Mira en lo que me has convertido, Cat! ¡Eres una mala influencia!

Sonrío.

—Bueno, literalmente estarías en una iglesia si no fuera por mí, así que...

Nos reímos elegantemente por eso, lo que solo nos hace reírnos más. Inventamos algunas plegarias.

—Santo Padre que estás en el cielo —digo, y Alison alza su copa en aprobación—. Lady Gaga sea tu nombre. King Kong parece un gentilhombre y ¡Buda piensa que le robaste el nombre!

Justo cuando estamos a punto de colapsar por el peso de mis payasadas maestras, Harmony golpea su vaso con una cuchara y anuncia que ella y Luna interpretarán un número de ópera para los invitados. Mamá de inmediato se sirve más vino.

—¿Estamos seguros de esto? —escucho que murmura papá.

—Solo sonrío, David —dice mamá rechinando los dientes.

Harmony sigue vestida de mimo, pero, cuando las cortinas del comedor se abren, ahí está

Luna con un esmoquin blanco. Casi escupo mi bebida. Su pelo está recogido en un moño alto y parece una cebolla. ¡Es graciosísimo!

Miramos solemnemente mientras Luna toma asiento en el piano de cola. Harmony abre sus brazos y respira hondo. Creo que todos en la habitación respiramos hondo también. Es un momento absolutamente aterrador. Entonces Harmony canta y, para mi absoluta sorpresa y asombro (y creo que para el de los demás también), en realidad es buena. Un milagro navideño de verdad.



Aburridas de que las amigas arpías de Lilac nos muestren sus lenguas bífidas, Alison y yo subimos a mi habitación. Enciendo mi lámpara más tenue, porque sé demasiado bien que a Alison Bridgewater no le gustan las luces del techo, y nos tiramos en mi cama.

—Esto ha sido divertido —murmura Alison—. Estoy muy feliz de que me hayas invitado.

Quizás hemos robado demasiadas copas de vino, pero todos y todo parece bastante lejos de repente. El planeta está completamente vacío aparte de Alison y yo, recostadas juntas en esta cama tamaño *queen-size*, justo como en uno de mis sueños.

Pero este no es uno de mis sueños, Afrodita me está poniendo a prueba esta noche.

Estudio a Alison de cerca, su melena está despeinada, sus pestañas son largas y oscuras. Quiero decirle que es hermosa, pero sé que no debería.

—Estoy feliz de que estés aquí —digo lentamente, como recitando un haiku.

Alison sonríe, luego se gira de lado. Estamos frente a frente, tan cerca que nuestras narices podrían tocarse si yo me acercara tan solo un poco.

—Cat —susurra adormilada—, ¿qué sueños tienes para este año nuevo?

Trago saliva.

—Mmm...

Mierdamierdamierda, milvecesmierda. Mi pecho se está hinchando como el de un ganso. Todo lo que veo es el rostro de Alison, los ojos de Alison, el pelo de Alison.

—No estoy segura, ¿y tú?

Alison me sonríe directo al alma y cada flor que se ha marchitado vuelve a la vida.

—Quiero encontrar el amor —dice suave como un pétalo—. No solo un novio, como la limpieza natural de Siobhan... Quiero amor verdadero. Del que te hace cuestionarte todo, o te inspira para ser mejor, para alcanzar tu versión más perfecta. Quiero que alguien me quiera tanto que se sienta mareado, y quiero sentir lo mismo por esa persona. ¿Crees que es descabellado?

Trago saliva.

—Creo que es precioso.

Así de cerca, puedo ver que los ojos de Alison no son completamente de color café, hay motas

doradas en ellos. Quizás es solo la luz de la lámpara, pero, de cualquier manera, es celestial; es divina. Mierda. La quiero tanto. Así son las cosas y ni siquiera puedo evitarlo. Me lamo los labios. Puedo saborear el vino, gotas de saliva afrutada. Puedo oler su aroma: cerezas y fresas.

—Alison —murmuro—, ¿puedo decirte algo?

Mi corazón debería estar en mi garganta en este momento, pero no lo está. De repente, ya no tengo miedo, ni siquiera un poco. Estoy sumergida por completo en el globo de nieve de Alison, es seguro, cálido y encantador como el ocaso.

—¿Qué? —pregunta Alison.

Llevo la mirada de sus labios a sus ojos.

Tomo aliento.

—Alison, yo estoy enamorada...

Una explosión desgarra el momento como una ametralladora. ¡¿Qué?! Nos giramos para bajar de la cama y nos ponemos de pie, entonces nos miramos intensamente alarmadas, de repente, muy despiertas y muy confundidas. Que Safo me fulmine. ¡¿Qué he estado a punto de hacer?!

Oímos otra explosión y corremos hacia la ventana. ¡Fuegos artificiales! Fuera, el cielo brilla con dorados, rojos y rosas.

Como este lugar es más un palacio que una casa, hay un pequeño balcón, abro la puerta y tomo a Alison de la mano, guiándola fuera entre las macetas.

Por supuesto, en cuanto estamos fuera, los fuegos artificiales se detienen. El cielo permanece negro, lo observamos. Entonces noto algo, o más bien, muchos algo: pequeños, plateados y brillantes.

—¡Mira! —señalo, y la mirada de Alison sigue mi dedo.

—Estrellas —susurra temblando por un poco de frío.

—Dichosas estrellas —repito—. ¿No son hermosas?

—Lo más hermoso del mundo —responde, y yo la miro. No, quiero decir. Esa eres tú, pero entonces Alison saca su teléfono y pone la cámara—. Hazte una foto conmigo. Bésame la mejilla o haz algo bonito.

Miro su mejilla mientras ella sostiene la cámara. Nunca antes he besado a Alison, ni en la mejilla ni en ningún lugar. Pero lentamente, con cuidado, pongo mis labios en su piel y la absorbo. Oigo el clic de la cámara, pero el sonido es lejano, en algún lugar de fondo.

—Perfecta —dice.

—Sí —respondo.

Pero creo que ella está hablando de la foto y yo de este momento completo y nosotras, debajo de las estrellas, en este inmenso, inmenso, universo, juntas.

Alison suelta unas risitas mirando las fotos.

—Te quiero muchísimo, Cat.

Yo sonrío adormilada, apoyando mi barbilla en su hombro.

—Yo también te quiero.

Pero yo lo digo un poco más en serio que ella. Creo que puede que yo sea el ganso más grande de toda la granja de los gansos de Afrodita. Y solo para ser completamente clara: eso es un ganso bastante grande.



La Hermandad

Habiba

[envió un post de @alisonbw.xox] ¡Niñas, sois TAAAN GUAPAS! #GOALS!!! 10:45

Lizzie

OMG... ¡¡¡Guapas!!! Cat, tus labios parecen tan perfectos. xxx 10:59

Zanna

Awww. TOTALMENTE podríais ser pareja. 10:59

Cat

JAHAHA MUY GRACIOSA, ZANNA. 11:00

Lizzie

Pero no está equivocada... Aww, ¿¿podéis ser mis mejores amigas gais?? xx 11:01

Alison

¡JAJA! ¡¡¡Nenaaaaas, sois tan tiernas!!! ¡¡Te quiero, Cat!! Todavía tengo tu pintalabios en mi mejilla ;) xo 11:01

Zanna

Ay, Dios. 11:02

Cat

JAJA. ESTÁ BROMEANDO, ZANNA. JSJSJSJS. TMB T QUIERO, ALISON. 11:02

Alison

De hecho, lo digo en serio, ¿¿qué marca usas?? 11:02



El asunto que no puedo ignorar

La mañana de Navidad, logro escabullirme para bajar la escalera, coger algo de carbón de la chimenea del salón y ponerlo en la bota de Navidad de Lilac, luego le quito todas las etiquetas a sus regalos de debajo del árbol para que no tenga idea de cuáles abrir. ¡Un verdadero plan maestro!

Trágicamente, Lilac adivina de todas formas cuáles son sus regalos. Peor aún, me da una tarjeta en un sobre lleno de purpurina suelta, así que, cuando lo abro, acabo instantáneamente bañada por copos dorados que acaban en todas partes. ¡Tengo que cambiarme toda la ropa!

Así que, tal y como están las cosas, Lilac y yo estamos enfrentadas y la guerra está lejos de terminar.

El tío Hillary le regala a Lilac una MacBook con su funda correspondiente. El chiste es que al parecer la funda es color *lila*, pero yo lo veo más lavanda y lo digo en voz alta.

—¡Por suerte, tú no eres la diseñadora! —dice mamá enérgicamente.

Bueno, qué aburrida, pero también es banquera. Aparte, creo que sigue enfadada por quemar la casa, porque me regala calcetines. ¡Casi me da algo! ¿Adónde va a llegar este triste triste mundo? Ni siquiera le compraría calcetines de regalo de Navidad a Satanás.

O a su hija, Lilac.

Por supuesto, el asunto que no puedo seguir ignorando es que ¡no he hablado con Morgan en casi una semana! Dice que me va a llamar la tarde de Navidad, lo que es muy navidoso, extraño (porque extraño mucho a Morgan) y romántico.

Pero Morgan está de verdad en un lugar muy muy lejano (Irlanda rural). No puede conseguir señal, así que tenemos que posponerlo. Entonces, cuando estoy esperando que me llame al día siguiente de Navidad, holgazaneando en una hamaca en el enorme porche de cristal de mi prima, Luna de repente grita desde arriba, haciendo buen uso de sus bien afinados pulmones, gracias a la ópera.

—¡Cat, sube rápido! ¡He encontrado una foto de Lilac vestida de brócoli!

¡Esto lo tengo que ver! Dejo mi teléfono y corro hacia la escalera. Escucho a Lilac resoplando desde el salón, y aparece en la escalera detrás de mí.

—¡No te atrevas! —grita como una *banshee* con limón en los ojos.

Pero me escabullo por la escalera de todas maneras, Lilac me pisa los talones, luego hago un movimiento *ninja* al girar en la esquina hacia la habitación de Harmony, cerrando la puerta detrás de mí. Lilac martillea la puerta como si fuera un asedio, pero yo pongo el seguro.

Harmony tiene todos los álbumes familiares abiertos en el suelo y Luna sostiene la ofensiva foto con una gran sonrisa victoriosa. Le echo un vistazo y casi me da un ataque de asma.

—¡Abre esta puerta! —exige Lilac.

—Vaya, Lilac —le contesto mientras ella golpea inútilmente—. ¡Me encanta tu disfraz! De hecho, se podría decir que estoy verde de la envidia...

Entonces Luna, Harmony y yo nos caemos de la risa, como gente hilarantemente graciosa.

Pero por muy *maravicioso* que sea humillar a Lilac, para cuando recojo mi móvil de la hamaca, he perdido mi oportunidad de hablar con Morgan, lo que es tan trágico como un tauro. Me ha mandado un mensaje diciendo que tendremos que reprogramar porque todavía no hay señal en la granja.

También tengo un mensaje de Alison (me desmayo). Quiere saber si puedo mostrarle los Jardines de Kew antes de que termine la semana y regrese a casa. Por supuesto, le digo que puedo.

Sin embargo, me siento rara, casi culpable. De hecho, sí me siento culpable, porque Morgan está atrapada en una triste granja irlandesa y ¡yo estoy aquí, paseándome por Londres con Alison! Pero yo no he hecho nada malo... ¿o sí? Aunque perderme la llamada de Morgan no es lo ideal.

Es entonces cuando recuerdo el horóscopo. Porque, ¿qué pasa si esta es la conexión romántica que está a la vuelta de la esquina?! Alison Bridgewater, la prueba final. De hecho, es muy sigilosa y escurridiza. Es muy de ensueño vivir mis aspiraciones astrales con Alison durante una semana, pero aun así no es real, como Planeta Morgan... De todas formas, tengo que volar a mi nave nodriza. Como muchos pastelitos de picadillo de fruta después de eso, principalmente porque, si estoy comiendo, no puedo distraerme demasiado pensando en Alison Bridgewater.

Pero, si mi vida acuario me ha enseñado algo (y, en general, no lo ha hecho, según Zanna), es que en realidad es monumentalmente complicado no distraerme con Alison Bridgewater.



Estoy sentada frente a un espejo de nuevo, poniéndome mi maquillaje de payaso para Alison. Bueno, obviamente me maquillo para mí primero... pero ¿de verdad lo hago? ¿O es solo una mentira *instafeminista* que me digo a mí misma para no darme contra la pared de la desesperación?

Sin duda, me estoy arreglando porque voy a ver a Alison en una hora.

Mil veces mierda. ¿De verdad sé lo que estoy haciendo o solo soy como un aries tratando de ser vulnerable (perderse)? La última vez que vi a Alison, casi le confesé mi verdadero amor. Eso hubiera lanzado una verdadera motosierra hacia todas las tradiciones y las peculiaridades. Esos

fuegos artificiales debieron ser Afrodita tratando de salvarme el pellejo. Pero ¿me salvará dos veces?

Hago una pausa con el maquillaje de payaso. Entonces camino fuera de mi habitación y a través del pasillo de suelo de roble hasta el cuarto de juegos, que alguna vez contuvo un castillo en su interior. Recuerdo el castillo porque una vez Lilac me tiró de uno de los torreones. Pero ahora Lilac usa la habitación como sala de estudio o, posiblemente, como cámara de tortura. Me dejo caer en la silla del escritorio y muevo los papeles que hay sobre la mesa a propósito, por si Lilac los está usando.

Entonces mi teléfono suena y, OMG, ¡es Morgan! ¡¿Acaso finalmente ha llegado el siglo XXI a la Irlanda rural?! Contesto rápido, con las manos temblorosas.

—¿Morgan?

—Cat. —Ella no se molesta en saludar. Se escucha mucho viento soplando también, como si estuviera en una colina—. Mmm, ¿cómo estás?

—¡Estoy bien! —De hecho, estoy bastante nerviosa—. Mmm, ¿cómo estás tú?

Otra pausa, es como si estuviera dudando. Presiono el teléfono más cerca de mi oreja.

—Sí, diría que lo estás pasando muy bien —dice—. Al menos eso parece por el Instagram de Alison.

—Ah... ¿has visto eso?

—Nuestro Internet es malo, guapa, pero no inexistente. —No parece divertida.

Me revuelvo, nerviosa, en la silla.

—Sí..., Morgan, lamento haberme perdido tu llamada. Es que había un disfraz de brócoli, verás y yo, mmm, perdí la noción del...

Se escucha más viento borrascoso, Morgan dice:

—Bueno, se me había hecho tarde. Tuve que caminar a lo largo de tres fincas para conseguir señal y había una vaca loca en una de ellas...

—¿La señora Warren está en Irlanda también?! —digo, lo que pienso que es hilarante, pero Morgan no se ríe. Entonces se me ocurre que hacerle un chiste así a alguien que fue perseguida a lo largo de tres fincas y sobrevivió a una vaca loca solo para llamarte es probablemente insensible. Abro la boca de nuevo—: Mmm, pero ¿estás bien? ¿Qué pasó con, mmm..., la vaca?

Morgan resopla.

—Estoy bien, Cat. Bueno, de hecho, tuve que conseguir un trabajo, pero... escucha, eso no es lo importante. Me da la impresión de que no has superado a Alison como habías dicho.

—¿Qué? —Me enderezo—. ¡Morgan, no! ¡No estoy enamorada de Alison! ¡Eso es una locura!

Se escuchan algunos crujidos.

—¿Quién dijo enamorada? —pregunta Morgan—. Yo no dije eso.

Me río rápidamente. Esto se ha puesto superintenso de repente.

—Morgan, no entiendes —explico tratando de mantenerme tranquila como una anguila—.

Solo estoy pensando en Alison porque la voy a ver esta tarde. —Entonces abro mucho los ojos—. Espera, eso suena... ¡No era mi intención...!

Morgan tan solo suspira.

—La estabas besando en la mejilla en su post de... ¿cuándo fue? ¿Navidad? Y, por lo que parece, no es la única vez que os habéis visto en las vacaciones. Si no estás enamorada de ella, estás haciendo un gran trabajo fingiendo que sí.

—¡Las amigas se besan todo el tiempo! —protesto—. ¡Y somos como mejores amigas! ¡¿Qué quieres que haga?! ¡¿Que me ponga a seis metros de ella siempre?! ¡Eso es poco razonable, Morgan!

Pero Morgan me interrumpe.

—Estás diciendo disparates, Cat.

Abro la boca, pero... no, nada. Las dos estamos en silencio, como salamandras. Todo lo que oigo es la respiración continua de Morgan al otro lado de la línea. Oír su voz de nuevo me recuerda todo: los besos, las pecas, la inhabilidad de existir como persona normal en su presencia.

Pero quizás es demasiado tarde para eso, Morgan parece enfadada.

—Mira, no estoy diciendo que me hayas engañado —dice enérgica—. Supongo que ni siquiera estábamos juntas de verdad, pero no voy a ser la sustituta de tu *crush* hetero, ¿de acuerdo? Puede que no sea la asombrosa Alison Bridgewater, pero creo que valgo más como para ser el suplente de la compañerita con la que te besas.

—Morgan, escucha. —Cojo el teléfono con ambas manos—. Tú no entiendes...

—No, ¡sí entiendo! —replica—. Ya he estado ahí y apesta, pero tú estás viviendo una fantasía. Alison y tú nunca vais a estar juntas.

Me limpio una lágrima.

—¡Nunca dije que lo pensara!

—Aun así, quieres que pase —contesta Morgan—. Y tú me gustas a mí, Cat, me gustas mucho. Y pensé que tú sentías lo mismo, pero no soy solo uno de tus dibujos de fantasía, soy una persona real. Y sé que ella te gusta, pero pensé que yo tenía ventaja por estar ahí para ti de verdad. Sin embargo, supongo que nadie vale más que tu cuento de hadas con Alison Bridgewater. Así que te veré en el instituto, pero creo que es mejor que esto se termine aquí... sea lo que sea esto. Espero que puedas ser feliz, de verdad lo espero.

Luego cuelga, así sin más.

El silencio se presiona contra mi oído como un hoyo negro. ¿Me acaban de dejar? Resulta horrible y para nada poético, solo absoluta y completamente horrible. No se lo recomendaría ni siquiera a Lilac, y eso que una vez le dije que ponerse mermelada en el pelo iba a ayudar a que le creciera más rápido.

Me siento con la mirada vacía y trágicamente perdida hasta que mamá asoma su cabeza por la puerta y dice que ella y Lilac han pasado «un maravilloso rato madre e hija» haciendo tortitas de

hinojo juntas, que si quiero. Eso, definitivamente, me lleva al límite.

Lloro tristes, muy tristes, lágrimas de payasa, pero ni siquiera estoy segura de por qué lloro, si por Alison, por Morgan o por MÍ. Me estoy catapultando una vez más hacia mi futuro contrato editorial de *Una acuario abandonada*. No más felicidad de temporada de libra, no más Morgan Delaney. Lo he *gansado* todo, como siempre.



Habiba Qadir

Nena, ¿me puedes hacer un horóscopo? ¡¡Hoy tengo una cita!!
Recuerda que, en realidad, soy virgo, solo digo que soy
capricornio xq Siobhan quiere ser la mayor... ¡Mil grax! xx 13:57

TODOS LOS SIGNOS SERÁN MISERABLES. NI
SIQUIERA TE MOLESTES EN SALIR, EL MUNDO ESTÁ
MALDITO. BUEN TRABAJO: ERES VIRGO Y BUENA EN
REPRIMIR TUS EMOCIONES, VAS A NECESITARLO HOY.

14:45

Bueno... ¡Casi que también escribiré a Lizzie! ¡¡Gracias de todas
formas, nena!! xx
#Sepositiva!!! 14:49



Auld Lang Sinusitis

Que te dejen en el desayuno es deprimente, poco acorde con el alegre tintineo de la temporada de sagitario. ¡Se supone que las rupturas solo suceden en la temporada de cáncer de bebés llorones! ¿Acaso mi *Biblia de las estrellas* entera es una mentira? La hojeo en busca de guía y es cuando veo que ya es temporada de capricornio. ¡No puedo *capricrearlo*! Estaba tan distraída con el globo de nieve de Alison que ¡me he olvidado por completo del solsticio de invierno! Con razón, todo ha ido en una dirección tan funesta.

Pensándolo bien, supongo que también podría ser mi culpa, solo un poco.

Todavía tengo que ir a los Jardines de Kew con Alison, lo que parece bastante injusto, considerando que he sufrido una conmoción y un trauma (emocionalmente hablando). Cuando llegamos, está lloviendo, así que vamos a los invernaderos. Alison no parece notar que estoy bastante triste. Está vestida con sus alegres colores de siempre: lleva un abrigo esponjoso rosa y una boina blanca y pulula por ahí dibujando flores en su cuaderno de bocetos.

—¡Por Dios, Cat! —Alison brilla—. ¿Has visto esta orquídea? ¿No es preciosa?

Me vuelvo y meto la cara de lleno en una hoja, está húmeda, así que algunas gotas de agua caen directamente en mi nariz. Doy un paso hacia atrás, estornudando. Entonces uno de los humidificadores del invernadero se activa justo encima de mí y rocía mi pelo con una brisa tibia.

Alison elige ese preciso instante para levantar la mirada. Se empieza a reír.

—Ay, Dios mío, ¡tu melena está descontrolada! Mira. —Me tira una foto antes de que pueda detenerla. Me parezco a Selma Bouvier de *Los Simpson*.

Alison sube inconscientemente la foto, lo que consigue un hilo de alegres respuestas de Siobhan, Habiba, Lizzie *la de los labios brillantes* e, incluso, de Zanna, esa *sagitraicionera* y «palabra-con-p» (plátano). Seguimos caminando, yo continúo con el ceño fruncido, luego choco con otra hoja húmeda gigante.

Alison me da la vuelta con los ojos aún en el teléfono.

—Necesito hablar contigo de algo, por cierto —dice, y eso capta momentáneamente mi interés—. ¡Es sobre un chico!

Y mi interés se aleja como un bumerán de nuevo.

—¿Qué chico?

¡Por favor, no me digas que Alison ha vuelto con Oscar el de la escuela privada! Puede que me tenga que ahogar a mí misma con el humidificador si lo hizo, y preferiría no hacerlo, principalmente porque me costaría siglos hacerlo. Pero Alison me muestra la pantalla de su

teléfono, donde hay una foto de un chico que, aunque es diferente, tiene el mismo aburrido pelo rubio cenizo, como un Hemsworth. Urgh.

—Se llama Casper —prosigue mientras lucho contra el impulso de ahorcarme con alguna enredadera tropical en peligro de extinción—. Está en bachillerato en Sevenoaks, pero no estudia mucho porque quiere concentrarse en su música, ¿no es increíble?

—Bueno, Jamie pensaría que sí —susurro mientras pateo una hoja caída. La hoja resulta ser una mariposa, que se va aleteando herida, y uno de los jardineros me lanza una mirada demoniaca.

—Está componiendo diez canciones completas —continúa Alison—. Quiere escribir sobre diez músicos distintos que murieron antes de tiempo. ¡Es un concepto realmente interesante!

—Suenas como un alboroto —digo, luego choco contra otra hoja húmeda.

Este no es mi día.

Una vez que hemos andado penosamente bajo la lluvia del invernadero hasta los cactus, Alison me asegura que Casper es «tan sensible artísticamente, algo así como Shakespeare, no es que Casper sea Shakespeare, pero podría ser el siguiente Shakespeare, ¿no?». Saco mi teléfono y abro mi conversación con Morgan. Mis pulgares se sienten torpes como tarántulas, pero le escribo de todas formas.

Por favor, no te enfades. T echo de menos. xx 13:51

No me contesta. Lo compruebo aproximadamente cada hora durante el resto del día, pero ni siquiera abre el mensaje. Entonces releo mi mensaje y me doy cuenta de que suena patético.

—Bueno, ha sido bonito —dice Alison una vez que hemos recorrido todos los invernaderos. Revoloteamos por la tienda de recuerdos, donde Alison compra un paquete de semillas decepcionante. No ha parado de chispear y Alison no quiere salir porque lleva sus nuevas Converse edición Taylor Swift—. ¡Me encantaría volver cuando no esté lloviendo!

Yo no la miro a los ojos.

—Sí, tenemos que hacerlo alguna vez.

—Has estado extrañamente callada hoy —señala Alison, y, por un momento, creo que me va a preguntar si estoy bien. Luego dice—: Tendrás que decirme lo que piensas de Casper cuando te sientas más habladora. Como si estás de acuerdo en que es guapo, ¿vale?

¡¿En serio?! Por la manera en la que se comporta, cualquiera pensaría que no le importo en lo más mínimo.

—Sí, ¡es maravilloso! —afirmo cruzando los brazos—. ¿Nos vamos?

Alison asiente y casi empezamos a caminar... Entonces me coge del brazo. Me vuelvo y observo sus hermosos ojos de color café, sin embargo, estoy sorprendentemente sobria. Estoy mirando a Alison Bridgewater y tengo los pies bien puestos en la tierra.

—Nena... —dice mirando la lluvia—. ¿Me prestas tu paraguas?

Empapada, le digo adiós con la mano a Alison en la estación. Una vez que su boina blanca ha

desaparecido entre los torniquetes, reviso mi móvil. Pero mi pantalla sigue vacía y sin Morgan: la misma cámara con escenas de soledad. ¡Al menos hay una sintonía patética con la llovizna! ¿Quizás puedo escribir poesía de corazones rotos esta tarde...?

Entonces pasa una camioneta justo por encima de un charco en la alcantarilla y me salpica de agua marrón. Después de todo, la lluvia no es poética. A veces la lluvia solo moja.



Alison se va a casa al día siguiente, así que nuestras salidas terminan. Me levanto el último día de este trágico trágico año y descubro que tengo la nariz taponada y la garganta irritada. Como si tener el corazón roto no fuera suficiente, ¡Afrodita ahora me ha fulminado con la peste también!

Bueno, seguramente no es la peste, es un resfriado, pero, aun así, es muy incómodo.

Aunque no hay mal que por bien no venga, logro contagiarle mi resfriado a todos los demás, ¡incluida Lilac! Es muy gracioso verla sonándose, con una caja de pañuelos desechables bajo el brazo. Dado que es del mismo color que Blancanieves, su nariz irritada sobresale como una, bueno, nariz irritada. Me aseguro de cantarles mucho *Rodolfo el reno*.

En Nochevieja, todos están demasiado aturdidos como para cantar *Auld Lang Syne* («Por los viejos tiempos»), lo que también es algo bueno, dado que Luna y Harmony estaban planeando una versión operística. Todos holgazaneamos en los sillones, viendo ese espectáculo aburrido que hacen en London Eye cada año. Luna está preparando su propio remedio a base de hierbas en la chimenea. Lo que significa que hay muchas hojas trituradas en una sartén y huele más como algo que te mandaría a la tumba prematuramente que como algo capaz de curarte. Luego noto que Lilac se ha quedado dormida, así que hago una bola con uno de mis pañuelos usados y se lo lanzo.

—¡Ay! —grita Lilac tras despertarse de un salto—. Ay, ¡mamá, mamá! ¡Mira lo que Cat acaba de hacer!

La tía Rose, que también está dormitando, le da un manotazo a Lilac, como si fuera un mosquito. Que es lo que es Lilac, para ser honesta.

—Ay, deja de fastidiar, cariño, mami está muy enferma.

—Cat —murmura mamá, sin siquiera abrir los ojos—, deja de molestar... —Luego creo que se queda dormida de nuevo. Lilac me mira con intensidad, después se aprieta aún más contra su kimono de seda blanco. Como si eso pudiera ser cómodo.

La puerta se abre de golpe y el tío Hillary se ahoga con su ronquido como si contase volver a la vida en su silla mecedora. Papá entra dando zancadas, lo que es incluso más aterrador que toda la trama de *El resplandor*, puesto que ni siquiera lleva pijama debajo de su bata.

—¡Papá! —protesto cubriéndome los ojos—. ¡¿Tratas de dejarme traumatizada de por vida?!—

—¡Tengo buenas noticias, colegas! —dice papá mientras ondea su asqueroso pañuelo.

—¿Es que nunca vas a volver a usar la palabra colega? —pregunto cerrando los ojos—. Porque eso serían muy buenas noticias, efectivamente.

—No, Cat —dice papá—. No es eso.

—No vais a renovar vuestros votos matrimoniales, ¿verdad? —propone Luna.

Papá frunce el ceño.

—No, Luna, tampoco se trata de eso. Es sobre la casa.

Eso hace que abra los ojos, incluso mamá regresa de su tumba soporífera y se aparta un mechón de pelo sudado para poder ver a papá. La puerta del revistero de la tía Rose se abre y Harmony sale rondando; yo me asusto. En el nombre de Snufkin, ¿qué estaba haciendo ahí?!

—Solo estaba practicando mi actuación en la que escapo de mi caja mágica —dice Harmony en voz baja cuando todos la miramos alarmados—. Perdón.

Papá se aclara la garganta.

—Bueno, Matt Szczechowska nos ha salvado la vida. Ha encontrado un gran equipo de constructores para limpiar el desastre, pero va a tardar más o menos un mes, ya que hay que reconstruir el cuarto de Cat y el baño de arriba.

Mientras sonrío engreída porque el padre de MI mejor amiga sagitario nos es de utilidad, Lilac abre mucho los ojos del horror.

—No os vais a quedar aquí un mes entero, ¿o sí?!

Papá se ríe.

—No, no lo haremos. —Lilac se relaja visiblemente—. Vamos a alquilar algo pequeño en Lambley durante uno o dos meses, para que vosotras, chicas, podáis volver al instituto. El agente inmobiliario nos ha encontrado un lugar con un precio muy razonable en la entrada de Queen's, así que es muy conveniente.

Eso suena a idea desastrosa. ¿Qué excusa tendré para llegar tarde a diario si vivimos al lado?! Pero, antes de que pueda señalar este argumento extremadamente válido, mamá empieza a parlotear sobre lo bonito que será el baño remodelado. Solo mamá puede emocionarse por un baño nuevo, la vida debe ser muy aburrida después de los treinta y cinco.

—¿Nos mudamos?! —Luna lo mira con intensidad—. Pero ¿adónde?

—Hemos encontrado un callejón sin salida encantador —explica papá, luego hace una pausa para sonarse la nariz como un elefante en su pañuelo—. Se llama Marylebone Close.

¿Qué?! Mis ojos se abren y casi me pongo de pie de un salto. Ahora que estoy con un pie en la tumba por la peste, no puedo hacer eso. Así que solo me retuerzo de horror como una persona muy enferma, que es exactamente lo que soy. ¡No podemos mudarnos a la calle de Morgan! ¡Pensará que soy una acosadora que recoge fresas!

Mamá y papá siguen hablando de baños y sobre lo afortunados que somos de haber encontrado un lugar para vivir, mientras yo me quedo con la mirada perdida, fantaseando vagamente con el hoyo negro que se abre ante mí. Estoy tan perturbada y horrorizada que,

cuando Lilac estornuda y le empieza a salir sangre de la nariz, ¡ni siquiera me puedo reír ni apreciarlo! Y si hay algo triste y trágico, es eso.



Zanna Szczechowska

¡¡¡Feliz cumple, Zanna!!!

¡Eres la peor amiga del mundo! 17:15

Mmmm. TÚ eres la peor amiga del mundo. Mi cumpleaños fue
hace una semana.
17:18

VALE, VEO QUE LO HAS NOTADO.

PERO, ZANNA

Solo recuerdo los cumpleaños por temporada del zodiaco y
¡¡¡se me había PASADO que ya había comenzado la temporada
de capricornio!!! Tu cumple es literalmente el ÚLTIMO día de la
temporada de sagitario, así que es fácil olvidarlo... Deberías
haber sido más considerada al nacer, la vdd. 17:19

Puede que esa sea la PEOR excusa que te haya escuchado.
Incluso teniendo en cuenta que una vez dijiste que te habías
distráido con una foto de Jodie Comer antes de poderme escribir
un *story* de cumpleaños en Instagram. 17:22

Bueno, es que es MUY guapa.

¡¡Pero tú tambiééén!! ¡¡¡TE QUIERO, ZANNA!!!! 17:25

Cada año mi padre me apuesta a que te vas a olvidar de mi
cumpleaños a menos que yo te lo recuerde, y cada año pierdo.
Me estás haciendo quedar muy mal... 17:25



Cabezazos desesperados contra la pared

Nunca pensé que diría estas palabras, pero echo de menos la Tienda iPhone. La casa en Marylebone Close es diminuta y oscura, con una puerta principal verde descolorida y unas cortinas de encaje polvorientas en las ventanas. El jardín es un cuadrado de césped deprimente.

—Encantadora —dice mamá cuando la ve por primera vez, con los labios apretados en una línea fina. Arrastro mis talones torpemente hacia el fondo. Mamá no vuelve a decir nada sobre la casa.

Las habitaciones están casi vacías. La mía tiene paredes de color amarillo pálido, como leche que se dejó al sol, y viene con una cama, un escritorio, un armario y una silla tambaleante. Pongo mi *Biblia de las estrellas* en la silla y mi decoración está finiquitada. Mamá nos arrastra a Maidstone el primer día para comprar ropa nueva porque la mayoría de mi armario fue imposible de salvar. O sea, que se quemó, no es que tenga un terrible gusto para ropa, como Lilac lo sugirió.

—Debería hacerte pagar esto —murmura mamá en las cajas.

—¡Te lo pagaré, entonces! —replico mientras pongo caras como una escorpio—. Siobhan dice que su jardinero va a despedirse, así que puedo dedicarme a eso hasta que lo haya pagado todo.

Mamá se queda callada durante un largo rato hasta que todas las etiquetas de seguridad han sido retiradas de la ropa, luego me pone la mano en el hombro, lo que es bastante desconcertante. Levanto la mirada sorprendida y me está sonriendo de una manera rara y húmeda.

—Los errores pasan, amor —dice—. El mundo sigue girando.

Entonces me atrapa en un abrazo lloroso. La señora de la caja me mira, probablemente preguntándose si soy víctima de secuestro y necesito que llame a alguien. Niego con la cabeza despacio, pero es una experiencia muy inquietante. Al final tengo que separar a mamá de mí.

—¿Qué pasa? —le pregunto a mamá—. No tengo que ser jardinera...

—Ay, Dios, ¡no es eso! —Mamá se limpia los ojos—. Es solo que siempre me siento afortunada cuando algo me recuerda que pude haber tenido a Siobhan de hija en vez de a ti.



Cuando llegamos a casa, papá tiene una caja de cartón para cada una de nosotras en la mesa de la cocina. Ha escrito nuestros nombres en la parte de arriba con rotulador negro y ha dibujado una carita feliz al lado. Creo que piensa que es bonito, pero, en realidad, yo solo me pregunto si ha encontrado un nuevo trabajo como asesino en serie. Lo que sería, al menos, un escalón por encima de banquero.

—¿Qué es esto? —pregunto acercándome dudosa a mi caja.

—¡Algunas de tus cosas! —dice papá orgulloso—. Por supuesto, el resto sigue almacenado...

Luna empieza a gritar porque papá le ha traído su collar de amatista y su tapete navajo (que compró a un auténtico artesano navajo de Arizona, claro está). Cuidadosamente, retiro la tapa de mi caja. Justo arriba está mi chaqueta de piel. Suelto un grito ahogado y la abrazo contra mí. Huele a humedad, pero ¡no está quemada!

—¿Contenta? —pregunta.

Suelto mi chaqueta y extendiendo mis brazos alrededor de él para abrazarlo, se ríe y me da una palmadita en la espalda.

—Gracias —digo. Luego recuerdo quién soy y lo empujo. Puede que estos sean tiempos desesperados, pero eso no significa que tenga que abrazar a mis padres.

De vuelta a mi cuarto del tamaño de una caja de zapatos, abrazo mi chaqueta como si fuera un bebé. No puedo evitar pensar que, si la hubiera tenido conmigo en Londres, quizás no hubiera pasado nada de lo que pasó. Suspiro, dejándome caer en mi cama, aún aferrada a mi chaqueta como si pronto le fueran a salir piernas y pudiera huir si la suelto. Por desgracia, mi cama es más estrecha de lo que estoy acostumbrada y me pego en la cabeza con la pared.

Toda la casa parece vibrar, pero quizás es solo mi cráneo. Me agarro la cabeza, gimoteando por el dolor. ¡Mil veces mierda! Si las contusiones fueran un deporte olímpico, ya sería medallista de oro a estas alturas.

—¿Estás bien? —Luna asoma su cabeza por la puerta—. ¿Qué ha sido ese golpe?

—¡Estoy bien! —murmuro—. Solo me he golpeado la cabeza contra la pared.

—¿A propósito? —pregunta Luna, y yo frunzo el ceño mientras continúo sobándome la cabeza.

—¡No, por supuesto que no ha sido a propósito! ¿Quién piensas que soy? ¿Una especie de idiota?

—Bueno... —comienza Luna, pero yo le lanzo una mirada y se calla. Espero a que se vaya, pero, en vez de eso, se queda merodeando. Después de un rato, entra en el cuarto y se sienta en la cama a mi lado—. Cat —pregunta despacio—, ¿Morgan Delaney era tu novia?

Casi me ahogo. En el nombre de Brunhilda Büstenhalter, ¿cómo sabe eso Luna? La sorpresa cura mi contusión de inmediato.

—¿Por qué piensas eso?!

Luna no me mira a los ojos, de hecho, se muestra bastante tímida.

—Bueno, yo no quería contarte esto, pero existe la posibilidad de que Harmony y yo

estuviéramos practicando contorsionismo en la caja de juguetes de la sala de juegos. Y entonces entraste y escuchamos toda tu conversación.

Me quedo mirándola como si estuviera absolutamente loca, que lo está. Entonces gruño y me dejo caer en la cama. (Con más cuidado esta vez: mi cabeza no puede recibir otro golpe).

—Entonces ya sabes todo —farfullo—. No sé para qué preguntas.

Luna no entiende las indirectas; se recuesta también.

—¿Estabais... juntas entonces?

—No lo sé —suspiro—. Vimos películas, nos besamos y hablamos. Luego fuimos juntas a un concierto muy genial en Londres. Solo cosas así.

Luna duda.

—Así que quieres decir que vosotras, mmm..., ¿salisteis?

Abro los ojos y parpadeo observando el techo blanco, porque, ahora que ella lo dice, pienso que es exactamente lo que Morgan y yo hicimos. Solo que fui demasiado torpe como para darme cuenta.

—¿Y qué ha pasado? —pregunta Luna.

Suspiro y me vuelvo hacia ella.

—La *gansé*.

Luna frunce el ceño.

—¿Qué?

—La *gansé* —repito—. Ya sabes, o sea, que lo arruiné.

—Esa expresión no existe —dice Luna.

—¡Bueno, pues ahora sí! —Me vuelvo hacia el techo de nuevo—. Yo culpo a Venus, se supone que representa mi lado romántico y ¿sabías que mi Venus está en acuario también, Luna? ¡Eso es demasiado acuario en una sola persona! Al parecer, eso significa que me dejo llevar por completo por mi vena fantástica, pero nunca esperé que me *gansara* doblemente de esta manera.

Luna chasquea la lengua con desaprobación.

—Bueno, es verdad que los acuario son bastante superficiales.

Frunzo el ceño.

—¿Es eso lo que he dicho...?

—Y que son un grupo de personas bastante egoístas —continúa inconsciente—. Como, por ejemplo, ¿son «reservados» o solo pasan de todo su entorno?

Toso.

—Bueno, espera un momento, Luna...

—Pero, Cat —dice Luna—, ¿alguna vez has considerado que no todo está escrito en las estrellas? A veces, quizás es mejor que solo sigas a tu corazón.

Me la quedo mirando, casi lista para arrojarle un libro de Jane Austen de tapa dura.

—¡¿Lo dices en serio?! —farfullo incorporándome en mis muy frustrados codos—. ¡Tú fuiste la que me dijo que encontrara amor en primer lugar!

—¿Qué? —dice Luna enfurecida—. ¡No, no lo hice!

Trato de gesticular salvajemente, lo cual no es fácil cuando estás recostada. Probablemente parece que estoy tomando el sol con un ataque de pánico.

—Dijiste que, si no conseguía pareja antes del final de la temporada de libra, ¡tendría que esperar otro año entero para encontrar el amor! ¡Mi vida ha sido un desastre desde entonces!

—Tu vida es un desastre desde antes —dice Luna—, pero, de hecho, Cat, eso no fue lo que dije. Te dije que otras personas piensan que la temporada de libra se trata de eso, pero están equivocadas. Lo que no es de sorprender si tenemos en cuenta su educación capitalista...

—¡¿Podemos concentrarnos en el tema?! —interrumpo, y Luna frunce el ceño.

—La temporada de libra no se trata de encontrar el amor —explica con paciencia—. Se trata de encontrar el equilibrio. Que podría ser el amor, pero ¡también podría ser cualquier otra cosa! Para mí fue comenzar mi club de edredones con Niamh. Me ha dado verdadera claridad mental.

Quiero preguntarle si está absolutamente segura de eso. ¿Ha visto sus pendientes en el espejo? Pero quizás este no es el momento, mejor miro el techo. ¡¿He estado viviendo mi vida de la manera incorrecta?! No sería la primera vez. Pero no se puede comparar un sueño efímero de ser imitadora de Taylor Swift con malinterpretar un universo entero de estrellas. ¡Mil veces mierda! ¡¿En serio soy una payasa del zodiaco?!

—¡¿Y qué hago ahora?! —pregunto desesperada.

Luna sonrío traviesa.

—Bueno, puedes arreglarlo, obviamente. Deberías arreglarlo. Como cuando yo arreglé las cosas con Dorian después de que discutiéramos sobre una cláusula de la ley de identidad de género.

Parpadeo.

—¿Has tenido una pelea con Dorian? —Literalmente llevan saliendo dos semanas, así que pensar que ya han tenido su primera pelea y lo han solucionado es bastante entretenido.

—Él es leo, así que es pasional —dice Luna—. ¡Pero lo arreglé! Y tú también deberías hacerlo si te gusta. Sin ofender, Cat, pero parece que te gusta en serio.

—Ella es géminis, sabes —señalo, y Luna alza una ceja.

—La vida se trata de asumir riesgos —afirma en el tono más zen del universo—. Eso a veces incluye confiar en los géminis. Nunca sabes. ¡Puede que sus otros signos equilibren sus tendencias corruptas géminis! No se trata solo del signo solar, quizás su luna es piscis.

Las dos suspiramos melancólicamente ante la idea.

Después de un rato, muevo a mi hermana con el codo.

—Sabes, en realidad, eres bastante sabia —comento, luego hago una pausa—. Bueno, para ser escorpio.

Luna salta sobre mi estómago y ¡casi muero por la falta de aire! Nos revolcamos entre las sábanas, tratando de aplastarnos la una a la otra hasta que mamá llega corriendo porque estamos «sacudiendo toda la casa». Que es una preocupación muy virgo.



Que Luna me diga que «arregle las cosas» está muy bien, pero ¿cómo?! El instituto empieza mañana y, aunque no soy una experta, no creo que tenga tiempo de encontrar un loro y entrenarlo para que diga: «Lo siento, Morgan» (que, trágicamente, es la única idea que he tenido hasta ahora).

Aparte, ¿qué hay de Alison?! Estará en el instituto también. Después de esa llamada con Morgan, no sé qué pensar. ¿Y si Morgan tiene razón y estoy irremediablemente traumatizada y enamorada de Alison Bridgewater para siempre? Quizás necesito hipnoterapia. Puedo borrar a Alison de mi mente, y ¡bum!, estaré curada. Pero ¿cuánto cuesta la hipnoterapia?

Permanezco despierta hasta bien entrada la noche, imaginando soluciones. Bueno, hasta las 23:35.

Entonces escucho un coche pisando la grava fuera. Marylebone Close es un callejón sin salida, así que o un camión lleno de payasos asesinos nos viene a visitar (solo queda esperar) o alguien está llegando a casa tras sus vacaciones navideñas en Irlanda.

Me rodeo para salir de la cama y me muevo como una *ninja* hasta la ventana; me asomo a la calle. ¡Tenía razón! El coche de la madre de Morgan acaba de subir por el camino de entrada al garaje de enfrente. Observo cómo se abren las puertas del coche... y ahí está: Morgan Delaney sacando su maleta del maletero.

Lleva una coleta, y creo que me hace falta dormir, porque mi corazón se derrite de inmediato. Veo su coleta mecerse detrás de ella cuando sube los escalones y abre la puerta delantera azul. Su madre la sigue dentro y luego la puerta se cierra detrás de ellas.

Reviso el reloj otra vez: 23:37. ¡Quizás debería llevar un cuaderno de los movimientos de Morgan! Así puedo aprender su rutina. Lo que la motiva. ¿Cómo podría ganarme de nuevo su corazón irlandés géminis? Entonces me miro en el espejo: tengo los ojos muy abiertos y un aspecto escalofriante, muy orden de *restriccioliciosa* de hecho. Quizás, solo deba dormir.



FRAGMENTO DE BAD BOYS CRY
DE JAMIE OWUSU
(PARCIALMENTE INSPIRADA
EN BIG GIRLS CRY, DE SIA)

Sentado aquí, pensando en nuestra ruptura,
que yo provoqué con mi mal comportamiento.
¡No puedo creer que apoyara al patriarcado!

Los chicos malos lloran cuando lastiman a sus novias.
Los chicos malos lloran cuando lastiman a sus novias...
Voy a, voy a, voy a... (x3)

¡¡¡COMPENSÁRTELO...!!!



Universal y espiritualmente desequilibrada

8:55 de la mañana. He visto un movimiento detrás de la cortina de Morgan Delaney. Claro que puede que no sea su cortina: no sé qué cuarto es el de Morgan. Aun así, es para el diario de movimientos que no estoy llevando. Luna asoma su cabeza por mi puerta y casi tiro mis prismáticos.

—¿Qué haces? —pregunta—. Tenemos que irnos, Cat. Son casi las nueve.

—¡No me puedo ir ahora, Luna! —protesto—. Necesito asegurarme de que no nos vamos a topar con Morgan en la puerta. Sería muy incómodo para mí.

—Todo es incómodo para ti —dice Luna con impaciencia—. Así eres tú. ¿Podemos irnos, por favor? Niamh me está esperando con una bolsa grande de cristales. Los míos siguen en la Tienda iPhone, pero los necesito para traer equilibrio a mi universo espiritual interior.

Desearía que alguien trajera equilibrio a mi universo espiritual interior, pero, por desgracia, me caigo dos veces solo tratando de ponerme los zapatos. Abro la puerta principal despacio y me asomo para asegurarme de que no hay moros en la costa. Luego camino de puntillas hacia el camino de entrada del garaje.

No veo a Morgan: solo muchos botes de basura arremolinados como pingüinos. Cojo a Luna de la muñeca y ¡le susurro que se dé prisa! Luego la arrastro por los escalones de enfrente como una madre que va a entregar a su hija a la niñera. Luna se suelta en la esquina del camino de entrada.

—¡¿Me dejas de empujar?! —replica—. ¡Me vas a dislocar algo!

Estoy a punto de decirle que, si no se mueve, claro que le dislocaré algo y no le gustará, cuando la puerta azul de Morgan Delaney se abre y ahí está ella, con los ojos en el teléfono, pero a unos metros de distancia. ¡Podría gritar!

—AAARGH —digo, lo que me doy cuenta que es gritar, y Morgan ya está echando un vistazo a su alrededor, así que hago lo único que puedo hacer: saltar detrás del cubo de basura más cercano.

Luna se me queda mirando.

—Cat, ¡¿qué haces?! ¡¿Quieres salir de ahí?!

Le hago gestos.

—Solo... ¡empuja el cubo o algo!

Le doy un manotazo a Luna y ella me lo devuelve, luego coge el cubo y lo empuja. Las ruedas rechinan, lo que, con suerte, disimulará el grito (muy ingenioso por mi parte, por cierto). Me

arrastro por la acera, prácticamente haciendo un baile ruso camino a la calle principal.

—Cat —musita Luna tratando de no mover los labios—, nos está mirando. ¡No puedo llevar este cubo hasta el instituto! ¡Para!

—¡Sigue empujando! —le contesto entre dientes también, y Luna acelera. Soy incapaz de seguir haciendo la danza rusa tan rápido; de hecho, creo que es posible que esté a punto de caerme, así que me agarro al cubo para sostenerme. ¡Por supuesto, esto desvía por completo el rumbo de Luna!

—¡Cat, cuidado, ahí hay otro cubo! —exclama justo cuando los dos cubos chocan, se caen y se vuelca toda la basura por la calle. Esto hace un ruido tremendo. Y lo peor: me deja expuesta, en cuclillas, en medio de la acera, como un pato.

¡¿Ahora qué?! Me atrevo a abrir un ojo y veo que Morgan está parada en medio de la calle, mirándome justo a mí, con los brazos cruzados. Mierda.

—Bu-buen día —tartamudeo, y ella pone los ojos en blanco. No parece que le dé gusto verme—. Mmm, qué tiempo tan loco tenemos, ¿no? —No lo digas—. Es, mmm... —NO lo digas—. Es de verdad, sabes, muy rodante —sentencio. Simplemente, no me pude resistir.

Luna parece bastante conmocionada. Morgan me mira y ladea la cabeza.

—No puedes ser seria ni por un segundo, ¿verdad? ¿Qué haces aquí? Tengo que ir al instituto.

—¡Una coincidencia graciosa! —parloteo mientras me pongo de pie—. Mmm, vivo aquí, de hecho, por allí. —Señalo la puerta principal verde—. Solo durante un tiempo. Hasta que reparen los daños del incendio. Supongo que recuerdas el fuego, que, como ya sabes, yo, mmm, provoqué.

Morgan me mira.

—Tienes que estar bromeando.

Bueno, esa respuesta no es nada alentadora. Niego con la cabeza y Morgan me mira primero a mí, luego a Luna y, por último, a la casa un par de veces más. Después murmura algo grosero entre dientes y continúa caminando en dirección a Queen's.

—Creo que este ha sido el momento más incómodo de mi vida —confiesa Luna.

La fulmino con la mirada.

—¡¿De tu vida?! ¡¿Lo dices en serio?!

Discutimos como diplomáticas todo el camino al instituto.



Estoy muy estresada cuando llego a pasar lista, así que me siento al lado de Zanna y le doy prioridad a mi relajación. Lo que significa hacer bocetos de Rapunzel cogiéndole la mano a Pocahontas. Entonces Zanna dice:

—Santo Dios. En el nombre de Michelle Obama, ¿qué está haciendo con eso?

Observo mi dibujo y frunzo el ceño.

—Eso es un remo, Zanna, porque están en un bote. ¿Por qué siempre tienes la cabeza en las nubes?! Sinceramente, solo porque viste *Shakespeare in love*...

—No —dice Zanna—, Cat, mira.

Y lo hago, miro muy molesta. Levanto la mirada y veo que Siobhan acaba de entrar a clase, y su primer día de vuelta siempre es una ocasión de alfombra roja. Pero hoy ella sostiene el más enorme y brillante globo dorado que he visto. Es como si tuviera un planeta diminuto atado a una correa de perro. Tiene forma de unicornio.

—Que me parta un rayo —murmuro—. ¿Qué es eso?!

—Es atroz —dice Zanna—. Es lo que es.

Todos observan el globo de Siobhan como patitos, ella se desliza por la clase hacia Millie, la única persona que no está mirándola paralizada. Está demasiado ocupada escondiéndose en la esquina, con los ojos enterrados, como si fuese un tesoro pirata, en la biografía de Claudia Winkleman. Es como si toda la clase estuviera conteniendo el aliento. Lo que es mucho aliento contenido, de hecho.

—¿Mmm, Millie? —dice Siobhan.

Millie se congela, sus nudillos palidecen mientras sostienen su libro.

—¿Sí? —balbucea, sin mirarla a los ojos.

—Esto es para ti —dice Siobhan, y Millie, al fin, levanta la cara.

Decir que Millie parece horrorizada es poco. Creo que preferiría ver cómo entierran vivas en cemento a siete abuelas tejiendo siete jerséis que estar aquí en este momento. Siobhan pone el globo, que está controlado con el contrapeso de una herradura de plástico atada al hilo, en el escritorio de Millie. El globo eclipsa el sol, dejando a Millie en la sombra. ¡De hecho, es más grande que la propia Millie! Aunque eso no es muy complicado.

—Mmm —consigue pronunciar Millie mientras continúa mirando intensamente el globo—. ¿Qué quieres decir?

—¿Qué estoy hablando?! ¿Esperanto?! —contesta Siobhan, luego se muerde el labio para, sin duda, recomponerse—. Digo, traje esto para ti, ¿de acuerdo? Para disculparme por haber roto tu teléfono y por decir que tu flequillo era trágico y por otras cosas que puedo haber dicho para hacerte daño.

Millie observa a Siobhan impresionada.

—¿Para decir qué?

Siobhan se eriza como un puercoespín con palillos.

—Lo siento —afirma—. Lo siento, ¿de acuerdo?! Y traje este globo como un símbolo de mis disculpas, o lo que sea.

Miro a Alison a los ojos, ella solo se encoge de hombros, incrédula. Detrás de mí, puedo escuchar a Zanna aguantándose la risa. Habiba alza su teléfono para tirar una foto.

—No tenías que hacer eso —dice Millie despacio—. O sea, de verdad, no era necesario.

—Bueno, quería hacerlo —declara Siobhan a la vez que echa su melena hacia atrás—. Me he estado sintiendo, mmm, culpable. ¡Lo que, de hecho, es muy incómodo, Millie! Tuve que escribir al respecto en mi diario, como una de esas raritas de las Brontë. Lamento haber sido un poco salvaje contigo y no haberte incluido en cosas. Supongo que lo que quiero decir es... si quieres sentarte con nosotras en la comida, puedes hacerlo.

Zanna apenas puede controlarse, así que tengo que pisarle el pie para callarla, ¡pero acabo pisando mi propio pie! Mientras estoy sobando mi dedo palpitante, Millie se aclara la garganta.

—Mmm, gracias, Siobhan —dice lentamente—. Paso de lo de la comida, si te parece bien, pero aprecio mucho tu disculpa y, mmm, el globo.

—De acuerdo —dice Siobhan—. Bueno, está bien. —Luego se dirige hacia la mesa que comparte con Alison y se sienta sin decir otra palabra. Toda la clase se mantiene en completo silencio, observando el globo con asombro, como si fuera un regalo del mismísimo emperador azteca Cuauhtémoc. Entonces, suena la campana y entra a zancadas la señora Warren.

—Buen día, décimo curso —saluda, luego se detiene arrugando la frente. Lo que puede que, de hecho, sea su cara normal. Despacio, se vuelve hacia Millie—. Millie Butcher —dice—, ¿me puede explicar qué está haciendo con esta monstruosidad dorada?

—Mmm. —Millie se pone roja y entra en pánico—. Bueno, de hech...

—Yo se lo di, señorita —dice Siobhan, parándose orgullosa. Zanna tose, está disfrutando esto demasiado—. Fue un gesto de disculpa por mi comportamiento de las últimas semanas.

La arruga de la señora Warren se hace más profunda.

—¡Solo por las últimas semanas! Vaya, qué afortunada debe sentirse Millie. Siéntese, señorita Collingdale, y colóquese la blusa, por favor.

Y, por una vez, Siobhan no contesta. Escenas verdaderamente impactantes.



—¡No puedo creer que no quiera sentarse a comer con nosotras! —resopla Siobhan cuando estamos en el patio, tras pasar lista—. Después de todo lo que dijo el señor Drew sobre Millie no sintiéndose bienvenida en el grupo... Estoy esforzándome mucho, ¿no? ¡Mirad el tamaño de ese globo! Ahora todos van a mirarla, ¡¿qué más podría querer?!

—Fue muy generoso —le asegura Kenna, pero Zanna se aclara la garganta.

—Siobhan —dice, ajustándose las gafas—, no te tomes mal esto, pero puede que no le caigas bien a Millie. En su historia, es probable que tú seas la villana principal. De hecho, en mi historia tampoco eres exactamente una heroína...

Siobhan suelta un grito ahogado y se vuelve hacia Zanna como si fuera a usar su cuero cabelludo como cubretetera, así que, rápidamente, me interpongo entre ellas.

—Mmm, lo que Zanna quiere decir, Siobhan, es que quizás a Millie no le gusta la atención.

Tal vez prefiera que tú solo... ya sabes... ¿la dejes en paz?

Siobhan mira con el ceño fruncido a Millie, que está tropezando camino a la clase de Matemáticas con su enorme globo flotando tras ella como un ovni. ¡Francamente, estoy preocupada de que pueda elevarse y desaparecer! Incluso trata de esconder el globo debajo de su abrigo, pero es una pérdida de tiempo: ese globo seguro que se ve hasta en Marte.

—Supongo que podrías tener razón —admite Siobhan después de un rato.

Zanna me sonríe traviesa y yo le muestro mis dos pulgares hacia arriba de manera solidaria. Entonces aparece la bocazas de Jasmine McGregor hablando sobre la vez en que Siobhan se metió gol en propia puerta en *netball* el curso pasado y las dos comienzan a lanzarse libros de texto como si fuesen frisbis.

Zanna y yo logramos escapar a Francés antes de acabar proyectadas a Tombuctú.

Asunto: Caballo suelto

De: Dr Woodhouse <woodhouse@queens.kent.sch.uk>

Para: todos los estudiantes y personal

Buenas tardes:

Me he enterado de que hay un globo presente en las instalaciones del centro. Debido a que los informes extraordinarios hablan de un caballo suelto que está «provocando un tumulto en el centro, sin esfuerzo alguno», he informado a los subdirectores y los tendré al tanto de lo que suceda con respecto a esta situación. Si alguien tiene dificultades para asimilar la emoción y/o la histeria, hay apoyo psicológico disponible a través del Equipo de Bienestar y Salud del Alumnado. Por favor, conserven la calma.

Saludos cordiales,

Dra. Woodhouse, MBE, Ph. D.

Directora del Instituto Queen's, Kent

***Arriba y abajo,
oh, ¡qué metedura de pata!***

Nadie puede parar de hablar del globo de Millie. En especial, no una vez que casi se vuela con Millie todavía agarrada a él durante la comida. Por suerte, los brazos de pulpo de Elizabeth *Rica* al fin sirven para algo, y Millie «apenas se levantó del césped por un instante», según testigos. Pero entonces ¡todos se ponen de pie y le cantan «Cumpleaños feliz» en el comedor del instituto!

A la hora de la asamblea, la situación del globo se está volviendo ridícula. Millie suelta la cuerda por error y el conserje del instituto, Dave *el Despistado*, tiene que recuperarlo con una escalera porque flota justo enfrente del proyector y toda la habitación se vuelve de un dorado brillante.

—No sé por qué todos estáis tal alterados —se queja Siobhan cuando atravesamos las puertas del instituto al final de un día cargado de helio—. ¡Nadie estaba escuchando el discurso del señor Drew de todas maneras! «¿Autobuses rojos de la oportunidad?!». ¡¿Qué significa eso?! Además, eso ha sido tan irrespetuoso con Cat por su trauma con los autobuses.

Mis ojos se abren mucho por la sorpresa.

—Ah, mmm... ¡Ni siquiera me he dado cuenta!

—¿¡Ves!? —le dice Siobhan a Alison—. ¡Sigue en fase de negación de todo lo que pasó! ¡¿Quién sabe cómo podría manifestarse eso después?! Podría volverse *cosplayer*.

—Ay, Siobhan, ¡déjala en paz! —Se ríe Alison y entrelaza su brazo con el mío—. No te preocupes, nena —susurra—. Solo recuerda que...

Su voz se apaga y me acerco más.

—¿Alison? ¿Recuerdo qué?

—¡Mira! —resopla—. ¡Es Casper! —Entonces Alison corre hacia las puertas, donde está aparcado un coche rojo. Está bloqueando toda la calle, los conductores de autobuses le pitan como locos, pero el tipo recostado en el capó parece ignorarlo todo tras sus grandes gafas de sol. Alison corre hacia él, con los brazos abiertos, y lo abraza fuerte, chillando como un delfín.

—¡Qué viernes de locos! —exclama Siobhan—. ¡¿Alison lo conoce?!

—¡Mira el coche! —resopla Kenna—. ¡Tiene un coche descapotable, Siobhan!

Siobhan farfulla irritada.

—Dios mío, Kenna, ¡¿cuántas veces te lo tengo que decir?! ¡Un techo desmontable no cuenta como un coche descapotable!

Kenna saca su teléfono para confirmar esto y Alison se acerca saltando, con Casper

prácticamente pegado a ella, risueña y ridícula como una nube de burbujas de jabón.

A mi lado, Zanna murmura:

—Oh, vaya.

—Chicas, ¡este es Casper! —Alison no deja de sonreír—. ¿Te acuerdas, Cat? ¡Te hablé de él en Londres! —Luego suelta un grito ahogado, mirándolo a él y después a mí—. Dios, Cat y Cass. ¡Tendré que tener cuidado de no confundiros!

Me empiezo a reír, pensando que eso es bastante difícil, a menos que yo me parezca más a Thor, el dios del trueno, de lo que yo creía. Mientras tanto, Casper saluda a Siobhan, a Kenna y a Zanna, muy masculino y *thoroso*, con su pelo rubio cenizo y su pretencioso sombrero de ala ancha.

Se vuelve hacia mí.

—Hola, rubia —dice Casper—. Llámame Cass.

Me deslumbra con una sonrisa, luego cuelga un brazo del hombro de Alison. Dios, lo odio. Es tan sexi y sí, obviamente, puedo verlo. Soy gay, no idiota.

Siobhan parece bastante molesta. Observa el coche de *Llámame Cass* mientras se lame los labios como una leona a punto de atacar.

—¿Ese es tu coche? —exige—. ¿Puedes conducir?

Llámame Cass asiente.

—Me saqué el carnet en mi diecisiete cumpleaños, el mes pasado... Solo he tenido dos multas hasta ahora, la dos por exceso de velocidad —añade, y todas (excepto Zanna y yo) se ríen. También habla como Thor, de forma muy estruendosa—. Pensaba darle una vuelta a esta señorita especial. —Sacude el hombro de Alison, haciéndola reír tanto que me preocupa de verdad que pueda explotar en baba color rosa chicle—. Podemos escuchar mi álbum por el camino.

—¿Tu álbum?! —Kenna casi se ahoga; luego le hace señas a Siobhan.

—Dice que es maravilloso, que debes de ser rico —traduce Siobhan en voz alta, mientras Kenna trata de callarla rápidamente—. Supongo que no está del todo equivocada...

—¿Su álbum está en iTunes! —exclama Alison con entusiasmo—. ¿Verdad, nene?

—*Shallow grave* —dice *Llámame Cass*—. Es sobre talentos musicales que partieron de este mundo antes de tiempo. Buscadme. —Luego, con un guiño que logra que me quiera arrojar a un horno, se lleva a Alison, que prácticamente está en estado de coma, a su coche—. Chicas, nos vemos más tarde, ¿vale?

Se van conduciendo a toda velocidad y la calle, por fin, queda libre. Siobhan los mira boquiabierta. Luego se vuelve hacia mí, su rostro está salpicado de furia.

—¿Sabías de él?! ¡¿Por qué no me escribiste?! —

La miro y parpadeo.

—¿Estabas castigada! ¡No tenías teléfono!

—¿Como si eso importara! —Siobhan está furiosa y creo que se le va a reventar una vena,

pero, por suerte, Lizzie *la de los labios brillantes* y sus brillantes amigas aparecen y Siobhan se abalanza sobre ellas.

—¡Lizzie! ¡Elizabeth! ¡Eliza! ¡No vais a creer con quién se está liando Alison!

Mientras Siobhan y Lizzie *la de los labios brillantes* se provocan aneurismas a sí mismas, yo me quedo muy quieta y en silencio, mirando la calle por la que se ha ido Alison. Zanna aparece a mi lado, como una especie de genia eslava.

—Bueno, él es muy raro —afirma.

Asiento lentamente.

—Zanna..., ¿puedo decirte algo?

—¿Tienes que preguntar? —dice Zanna.

—Creo que ya he superado a Alison Bridgewater. Me acabo de dar cuenta de que ya no me gusta de esa manera. En realidad, es un poco superficial y egocéntrica algunas veces.

—Te identificas, ¿eh? —pregunta Zanna.

—Y he sido muy estúpida —hablo por encima de ella, porque, en serio, ¿no me puede dejar tener mi momento por una vez?—. Lo he arruinado todo con Morgan y ¿para qué?

Espero a que Zanna me diga que por supuesto que he sido estúpida, porque eso es lo que soy por naturaleza. Pero, tras un considerable momento de silencio, Zanna entrelaza su brazo con el mío.

—¿Quieres ir a por un chocolate caliente antes de volver a casa? —pregunta, y, como la verdaderamente patética acuaria rubia que soy, me doy cuenta de que tengo un nudo en la garganta.

—¿Podemos? ¿En serio? —pregunto, y Zanna pone los ojos en blanco.

—*Duh* —dice—. Necesitamos celebrarlo de alguna manera.

Así que dejamos a Siobhan y a Lizzie *la de los labios brillantes* graznando como gansos y nos dirigimos a Lambley Common Green juntas. Es lo más extraño del mundo, pero, ahora que lo he verbalizado, me doy cuenta de que he superado completa, absoluta y totalmente a Alison Bridgewater. Su globo de nieve ya no existe y, por fin, entiendo lo que Morgan quería decir cuando me advirtió de que estaba viviendo en una fantasía.

Pero ahora tengo un nuevo problema. Estoy definitiva, completa y penosamente bajo la influencia de Morgan Delaney y, trágicamente, no lo digo en el buen sentido.

Horóscopo para mí misma

Según mi *Biblia de las estrellas*, la temporada de capricornio es cuando los acuarios como yo deberían estar purificando sus vidas y dejando ir el equipaje...

¡¿Qué equipaje?! ¡Literalmente he quemado todo lo que tenía! Estaría viviendo por completo la fantasía *shinto* de Luna inspirada en Marie Kondo si dejara ir aún más cosas. De todas formas, tiro todos mis pañuelos desechables usados y una diadema rota, solo por si acaso. Ah, y estos viejos zapatos mugrientos que a veces mamá usa en casa. ¡No tengo ni idea de por qué papá se molestó en traerlos aquí! Quizás inhaló algunos gases. De todas formas, estoy segura de que no los extrañará.

¡Pero ni siquiera eso trae a Morgan Delaney flotando hasta mi puerta! La vida es muy injusta. Y parece que, sin importar la temporada, tendré que sufrir muchísimo el enorme dolor de estar apasionadamente enamorada de alguien que no me ama.

—¿Alguien ha visto mis pantuflas? —comienza a gritar mamá.

¡Argh! ¡¿Cómo se supone que voy a elaborar el horóscopo perfecto con todo este alboroto?!

Un poema de amor anestésico

Pero ¿de qué sirve estar dolorosamente enamorada de alguien que ni siquiera quiere hablar contigo?! Dos trágicos días después, no tengo más ideas de cómo recuperar el corazón géminis de Morgan Delaney y mi horóscopo solo me dice que «me aleje de la toxicidad»...

Creo que eso significa que me aleje de mis problemas hasta que mejoren por sí solos, así que salto a un seto para esconderme de Morgan cuando vuelvo a casa del instituto. ¡Esto no hubiera sido tan malo si no hubiera una paloma con su nido ahí! Picoteada casi hasta morir, deambulo por el camino de entrada al garaje con Luna en las plumas de mi retaguardia. Me quito una rama del pelo y Luna se aclara la garganta.

—No puedes seguir evitando a Morgan para siempre, sabes. Deberías tratar de arreglarlo. Deberías practicar GIRAS, es una técnica de pensamiento positivo: «Gestión eficaz del tiempo, Ir más despacio, Resolución de problemas, Aspiración a cosas mejores y Superación personal». Mi amiga de Internet, Willow, la inventó y...

—Luna —la interrumpo.

—¿Sí?

—Cállate.

Me quito los zapatos a patadas en la entrada. Puede que mi hermana esté más loca que tres chimpancés con narices de payaso. Entonces me dirijo a la cocina en busca de alimentos y ¡casi me vuelvo a salir de la impresión! La madre de Morgan está sentada en nuestra mesa.

—¡Hola, cariño! —canturrea mamá sonriéndome con una taza de té caliente en las manos—. ¿Cómo te ha ido en el instituto? Ella es Caroline, de la casa de enfrente. Hemos coincidido esta tarde y ¡no podíamos parar de hablar! —Se ríe al recordarlo, luego le da un toqucito a Caroline en el brazo como si fueran viejas amigas, ya las mejores. Que Safo me fulmine—. Y no lo vas a adivinar. ¡Caroline sabe coser!

Caroline tiene un estilo audaz tipo Morgan. Lleva una camiseta de tirantes y noto que tiene un tatuaje de un ancla en el hombro.

—¡Tu madre muy amablemente me invitó a su grupo de costura de los sábados! —dice sonriéndole a mamá—. ¡Estará bien usar mis agujas de nuevo!

Genial. De esa manera, ¡podré apuñalarme con ellas repetidamente! Me quedo mirando a mamá y luego a Caroline con un horror mudo, luego entra mi padre vestido como una especie de fontanero trágico con vaqueros y una camiseta blanca. Lleva una caja de herramientas. Es una visión absolutamente escalofriante. Por encima de mi hombro, escucho a Luna resoplar.

—Papá, en el nombre de Zendaya, ¿qué estás haciendo? —pregunta.

—¡He estado ayudando a Caroline a colocar algunas estanterías! —dice papá moviendo los hombros orgulloso—. Necesitaba algo de músculo para esos arreglos, así que saqué mis vaqueros de trabajo.

—Que alguien me eche cloro en los ojos —murmura Luna, y estoy completamente de acuerdo con ella.

Ahora estoy en problemas. ¿Por qué, oh por qué, tienen que ser tan abiertos mis padres? De verdad que son los virgos más bobos de la ciudad. Solo espero, más que nada en el mundo, que Caroline no decida traer a Morgan con ella el sábado, como una especie de comité de bienvenida trágico de *Los Sims 3*. Puede que yo me tenga que mudar a Uzbekistán, sin litoral, si lo hace.



Sábado, 12:07, veo a Caroline saliendo de su casa. Sola, gracias a Afrodita. Hubiera sido terriblemente incómodo si Morgan hubiera venido, sobre todo, dado que todavía no tengo idea de cómo ganarme su perdón. Incluso traté de preparar un pastel, pero lo arruiné un poco. Resulta que tienes que romper los huevos antes de mezclarlos, es todo muy complejo.

Mamá, Fran y Caroline están parlotando abajo, como grupo de café, perdón, de «costura», y yo estoy considerando si debería coserle a Morgan un edredón con motivos astrológicos cuando mi puerta se abre y mamá asoma su cabeza.

—¿Cat, cariño? ¿Tienes visitas!

¡¿Qué?! Me pregunto si mis prismáticos pasaron por algo alto y Morgan sí que ha venido. Cierro mi portátil de golpe. Bueno, el portátil de repuesto de papá, el mío se derritió en el incendio. Me peino rápidamente. Ni siquiera me he puesto rímel, ¡parezco una rata topo desnuda!

—Mmm, ¡¿quién es?! —pregunto—. Estoy un poco ocupada...

Entonces Jamie Owusu entra a mi habitación, lleva un chaleco diferente, pero igual de trágico, y unos horribles pantalones rectos morados. Me quedo mirándolo como un pez dorado de ojos grandes.

Literalmente, no había vuelto a ver a Jamie desde que terminamos. En el instituto, de hecho, se unió a la Sociedad Feminista para evitarme, es el único club en Queen's que lo aceptó. Pero ahora está aquí, en mi habitación del tamaño de una caja de zapatos, y trae una guitarra.

Me saluda con un movimiento de cabeza, hay un brillo esperanzado en sus mejillas. Yo trato de gritarle en silencio a mamá con los ojos: ¡por favor, no me dejes sola con él!

Mamá dice:

—Me avisáis si queréis bocadillos. —Luego se va, riéndose para sí misma. Mil veces mierda.

—Cat —dice Jamie—, ¿te molesta si entro?

—Mmm, ya estás dentro —señalo mirando nerviosa la ventana y calculando mis posibilidades de supervivencia si intentara lanzarme para conseguir mi libertad.

—Ah, sí —confirma Jamie mientras se quita la guitarra del hombro. Yo les rezo a todas las deidades existentes para que no tenga más versos de «Cathleen»—. Cat, sé que lo que tuvimos está en el pasado, pero, por favor, escúchame, estoy aquí para disculparme.

Eso me coge por sorpresa. Estoy en todo mi derecho de decirle a Jamie que se largue con su solo de guitarra de aquí. ¡No tenía por qué seguir el jueguecito de los comentarios de gata montesa! Pero este es Jamie, a quien conozco desde hace años, su madre es la mejor amiga de mi madre. Así que... acabo suspirando.

—Continúa, entonces.

Se sienta en mi cama, jugando nervioso con sus pulgares.

—Bueno, mmm, esa noche en casa de Siobhan... Kieran quería saber hasta qué base habíamos llegado y yo, mmm... Bueno, no sabía qué eran las bases en realidad, así que dije «quinta». Y los chicos empezaron a aplaudir y... la historia se me fue de las manos. De verdad, lo siento mucho. Nunca debí faltarte al respeto de esa manera. Me he vuelto feminista desde que terminamos y ahora veo que lo que hice estuvo mal.

—Ah —digo un poco sorprendida—. Bueno, eso está bien. Lo que bien empieza, bien acaba...

Entonces noto que Jamie sostiene una galleta integral de chocolate que muerde con un entusiasmo perturbador. ¡¿De dónde ha salido?! ¿Jamie ahora ha evolucionado hasta ser capaz de convertir partículas en galletas?

—¿Te molesta si me como esto? —pregunta—. Necesito calentar mis cuerdas vocales.

Podría señalar que ya se la ha comido entera, pero estoy un poco más preocupada por lo último que ha dicho.

—P-perdón —tartamudeo—. ¿Acabas de decir cuerdas vocales?

Trago saliva.

—Sí, he escrito una canción para pedirte perdón.

Empiezo a sudar de los nervios.

—Jamie, de verdad, no tienes que...

—Por favor —dice Jamie con los ojos húmedos, y, una vez más, mi santa generosidad se apodera de mí. Resignada, asiento, y Jamie abre el estuche de su guitarra. Incluso tiene una púa, lo que sería genial si no fuese de Bob Esponja. Puntea las cuerdas, y creo que sigue afinándola, así que me coge por sorpresa cuando empieza a cantar.

Como si asesinar a Dolly Parton no fuera suficiente, ahora ha robado la melodía de *Don't You Want Me*, de Human League. Estoy feliz de que Morgan no esté escuchando esto.

Me has gustado desde que dijiste que estaba bien, esa es la verdad.

Pero esparcí un rumor de que llegamos a la quinta base, fue algo bastante deplorable lo que hice.

Lamento haber robado tus calcetines para olerlos, sin decírtelo.

Pero, si quieres que seamos amigos, eso sería genial, pero no tan genial como tu...s encantadores ojos azules...

Cuando termina, cierra los ojos dramáticamente, yo aplaudo despacio. Es posible que esto haya sido peor que «Cathleen».

—Ha sido... —Escarbo en mi cerebro—. Muy dulce de tu parte.

—Gracias. —Se da una palmadita en el corazón—. Solo he leído lo que estaba en mi alma, ¿sabes?

Asiento con vigor y, para mi alivio, Jamie guarda la guitarra en su estuche, luego se pone de pie. Extiende su mano, que miro durante tres segundos completos.

—Gracias por esta experiencia, Cat —dice, y su voz tiembla como si tratara de sonar ronco y de mundo—. Espero que nuestros caminos se vuelvan a cruzar algún día.

Estrecho su mano húmeda.

—Te veo el lunes en el instituto, Jamie.

—Sí, eso... es lo que quise decir. —Jamie asiente—. Debería irme, tengo clases de monopatín, pero gracias por no decirle a mi madre lo que hice. Me hubiera matado.

—Está bien —afirmo, y él se da la vuelta para irse—. Mmm, ¿Jamie?

Se vuelve esperanzado.

—¿Sí?

—Toda la culpa que no funcionáramos no fue tuya. No me puedes gustar porque, en realidad, soy lesbiana. ¡Por favor, no se lo digas a nadie! Pero, mmm..., no te sientas muy mal, ¿de acuerdo?

Me estremezco mientras espero su reacción.

¡Me mira y luego su cara se ilumina! Lanza un puñetazo al aire.

—¡SÍ! —sisea—. ¡Lo sabía! ¡Sabía que no era feo!

Yo lo miro de nuevo. ¡¿Esa es su respuesta?! Suelto una carcajada.

—No, estás bien.

Él sonríe, luego le da un golpecito a su guitarra.

—Supongo que tendré que encontrar a otra chica para que sea mi musa.

Asiento con tanta solemnidad como puedo.

—Será una chica muy afortunada.

Él sonríe.

—Gracias y recuerda: «Contar nuestras historias, primero a nosotros mismos y luego a otro y al mundo, es un acto revolucionario», Janet Mock, *Redefining Realness*. —Jamie se da palmaditas en el corazón con sinceridad, luego me hace un saludo militar—. Bueno, adiós, Cat.

Y así se va.

Solo cuando escucho la puerta principal cerrarse advierto que se ha dejado su púa de Bob Esponja en mi edredón. La cojo mientras me pregunto si debería correr tras él; pero al final

sonríó y la dejo en el alféizar de mi ventana. Un recuerdo, decido, de la vez que probé a salir con chicos durante un mes.



Después llamo a Zanna y le cuento lo de Jamie, nos reímos tan bobas como búhos.

—¿Y si acabas de cometer un error terrible? —dice Zanna a media carcajada—. Él escribe canciones terribles; tú escribes poesía terrible. Sois la pareja perfecta.

Sé que pretende molestarme como una medusa y casi caigo. Entonces sucede: ¡tengo una idea! De hecho, peor que una idea... ¡un concepto!

—Zanna —exclamo—, ¡eres una genio!

—Sí —admite, y hace una pausa—. ¿Por qué?

—¡Poesía! —exclamo poniéndome de pie—. ¡Es una idea brillante! ¡Debería escribirle un poema a Morgan! ¡Eso me ayudará a ganar su corazón! ¿Quién puede resistirse a un poema anestésico de amor?

—Creo que quieres decir auténtico —me corrige Zanna—. Aparte, yo no he dicho eso. ¿No te acuerdas de lo que pasó la última vez que escribiste un poema? ¡Te atropelló un autobús! Parece que sigues olvidándolo... En serio, Cat, es una idea terrible.

—No, Zanna —respondo—. Es una idea brillante.

—Pero ¿sabes lo que significa brillante? —dice Zanna—. Cat, de verdad, no pienso que...

Pero le cuelgo el teléfono a mi alma gemela sagitario y salto de la cama, con una pluma y un pergamino ya listos en mis manos, y con esto me refiero a un bolígrafo y un pañuelo desechable. ¡No soy millonaria! Pero una poeta no necesita dinero: TALENTO es todo lo que una poeta de verdad precisa...



BITÁCORA INEXISTENTE DE LOS MOVIMIENTOS DE MORGAN

15:45

Morgan llega a casa del instituto.

15:51

Morgan baja sus persianas. ¿Quizás se está cambiando?

16:20

Las persianas siguen bajadas. ¿¿¿Qué está haciendo ahí???

17:11

Se me acaba de ocurrir que Morgan podría ser una vampira. Un cuarto oscuro, amistades góticas, pálida, usa mucho negro... ¿¿Alguna vez la he visto fuera durante el día?!

18:06

Por supuesto que sí. Soy muy tonta. Creo que he heredado eso de mamá.

19:35

Si Morgan ES una vampira... ¡¡¡sus chupetones deben ser increíbles!!!

✍️ * * * * * ✍️

Regalo de las alcantarillas de mi corazón

¡Soy una artista de enormes proporciones! Espera, ¿eso significa lo que creo que significa?! Corro a la habitación de Luna para verificarlo, y ella dice:

—Un metro con sesenta y dos centímetros es, en realidad, una estatura promedio para tu grupo etario, Cat. —Así que no creo que eso sea a lo que me refiero.

Aunque es un buen momento para decirle a Luna que es una grandísima *nerd* por saber eso.

De cualquier forma, no cabe duda de que soy una artista muy grande, artísticamente hablando. Me quedo despierta toda la noche, sacrificando mis horas de sueño por mi pasión. Por la mañana parezco un lémur que ha tenido una pelea en un *pub* con un koala, mis ojos están demasiado rojos y tengo oscuras ojeras. ¡También tengo una mancha de tinta en la mejilla que no se quita! Me restriego la cara hasta que ya casi no tengo cara, ¡pero al final termino viéndome peor! En realidad, es positivo que el amor sea ciego.

Me pregunto si podré quitarle las gafas a Morgan antes de darle el poema...

Probé a escribir el poema en pañuelos desechables antes de hacerlo en papel. En especial porque ya solo me queda un pedazo de papel tamaño A3, por eso del incendio. Pero el resultado final es fascinante, cada esquina está llena de delicados dibujos de princesas que bailan el vals y de mujeres piratas de capa y espada. Alrededor del poema, que he copiado dolorosamente letra por letra de unas biblias alemanas medievales, he agregado lunas y estrellas, que brillan con papel aluminio que he cortado, alisado y pegado.

Es una verdadera obra maestra, ¡un regalo de las alcantarillas de mi corazón! Seguro seguro seguro que, una vez que Morgan vea todo el esfuerzo que le he puesto, ¡considerará perdonarme! ¡Nunca había hecho nada como esto antes!, ni siquiera por Alison Bridgewater.

Pongo mi obra maestra en un sobre, luego deslizo uno de los pañuelos desechables en los que he practicado en mi bolsillo, para poderse lo mostrar a Zanna sin tener que abrirlo delante de todas. Luego me dirijo al instituto con la cabeza bien alta: de hecho, me estrello con el árbol del patio de enfrente.

¡Tengo una misión! Hoy voy a recuperar a Morgan Delaney.



—Por Dios —dice Zanna, cuando llego a pasar lista—. ¿Estás enferma?

—Sí, lo estoy —anuncio—. Estoy enferma de amor, Zanna, y estoy siguiendo tu consejo y haciendo algo al respecto. ¡Incluso aunque no sea temporada de libra!

—¿Ese fue mi consejo? —pregunta Zanna mirándome por encima de sus gafas—. ¿Estás segura de que no has malinterpretado de nuevo algo que te haya dicho? Como aquella vez que te dije que te animaras y terminaste pintándote el pelo de ese tono naranja tan espantoso.

Frunzo el ceño.

—¡Eso fue en séptimo curso, Zanna! —Le enseño el sobre gigante—. ¿Y puedes ver lo que hay en este sobre?

—Pues no —dice Zanna—. No soy una máquina de rayos X.

—Es un poema escrito a mano, Zanna —le explico orgullosa—. ¡Para Morgan Delaney! Lo he ilustrado, lo he decorado... Me quedé dormida sobre él por un momento, pero no se nota... espero. ¡Voy a dárselo en el recreo! Entonces tendrá que perdonarme.

Zanna no se muestra muy convencida; pero entonces llega Siobhan y casi se desmaya. Al parecer, tengo un aspecto tan enfermizo que «he reactivado su reflujo ácido». Creo que debería haberme echado una siesta. Morgan nunca querrá salir conmigo si parezco «un plátano demasiado maduro» (la respuesta de Lizzie *la de los labios brillantes* cuando Siobhan le envía una foto mía).

Por suerte, tengo Literatura toda la mañana y seguimos estudiando a Mac-Me-Molesta-Mucho. Logro echarme una siesta muy satisfactoria durante casi dos horas enteras, mientras la señorita Jamison sigue hablando.



¡Por fin, llega el recreo! Todo está brillante y soleado, aunque según Zanna, en realidad, está bastante nublado. Supongo que la falta de sueño me debe estar afectando. Sin embargo, es demasiado tarde para preocuparme de eso. El recreo solo dura veinte minutos y ¡tengo que encontrar a Morgan!

Zanna y yo correamos por todo el instituto buscándola, escenas muy salvajes y emocionantes, pero durante quince minutos Morgan no aparece por ninguna parte, como la brújula moral de un escorpio. Nos acercamos a las pistas deportivas, con la melena al viento como Kate Bush en el Kilimanjaro, y entonces veo a Morgan: justo al otro lado de los campos de fútbol.

—Vas a tener que correr —me avisa Zanna—. Literalmente, tienes cinco minutos.

—Eso es todo lo que necesito —murmuro aferrándome al sobre. Respiro profundo para calmarme y me vuelvo hacia Zanna—. ¿Cómo estoy?

—Pareces un queso azul —responde Zanna—. Pálida y con manchas azuladas por toda la

cara. Oye, ¿Morgan sabe que tienes esa infección por hongos?

De verdad que no tengo tiempo para los disparates de Zanna, así que me doy la vuelta y corro. Bueno, troto. Bueno, camino rápido. Me arrastro hacia Morgan Delaney. Ella está con la Cuádruple M (con Millie Butcher) y parece *superliciosa* sin esfuerzo alguno con sus calcetines altos, su pelo oscuro alborotado, muy salvaje y audaz, e irlandesa. Están sentados en el césped frente al río, así que ninguno me ve llegar. Me detengo y contengo el aliento. Mierda, ¡no puedo hablar!

Estoy a punto de girarme sobre mis talones y escapar, pero entonces Morgan mira por encima de su hombro y me ve. Es como si tuviera un sexto sentido géminis (o literalmente ojos en la parte de atrás de la cabeza, dado que es una géminis polifacética). Me quedo paralizada, con la boca abierta, y solo le rezo a Afrodita para que lo que sea que salga de mi boca no sea terriblemente vergonzoso y estúpido.

—¡Mmm, hola!

Bueno, eso es un comienzo, supongo.

Morgan parece muy poco impresionada. Su ceño fruncido es suficiente para convertir mis piernas en anguilas sin huesos.

—¿Estás bien? —pregunta de una manera que implica que ella desea que no lo esté.

—¡Quería decirte algo! —suelto, lo que al menos es verdad—. Espero que estés bien. Solo quería decirte que siento haberme perdido tus llamadas en Navidad y siento haberme quedado atrapada en el globo de nieve de Alison.

—¿En el qué de Alison? —Morgan sigue frunciendo el ceño.

—Mmm, ¡no importa! —Levanto el sobre—. He hecho esto para ti, para disculparme y, mmm, espero que te guste.

Morgan y Maja intercambian miradas.

—¿Qué es? —pregunta Morgan.

Trago saliva.

—¡Ah! ¿Debería abrirlo? Supongo que sí... —Con prisa, levanto la parte superior del sobre y meto la mano. Aquí está: mi creación, mi obra maestra y mi última esperanza. Deslizo el pedazo de papel fuera.

Y una corriente de aire me lo arrebató de la mano.

Estoy horrorizada, como un leo que no es el centro de atención. Morgan apenas tiene tiempo de parpadear antes de que mi obra maestra se vaya volando por encima de su cabeza hacia el río, donde las corrientes rápidas se lo llevan. Es como si en realidad nunca hubiera existido.

Morgan y yo nos miramos.

—Mmm... —digo, y Morgan pone los ojos en blanco. ¡La estoy perdiendo! Con impaciencia, meto la mano en mi abrigo—. De acuerdo, bueno, no ha salido como yo esperaba. ¡Pero la tengo aquí también! —Me apuro—. ¡Mira! Todo está aquí y es igual de bueno, en serio...

—¿Eso es un clínex? —pregunta Morgan.

Miro lo que acabo de ponerme en la mano.

—Bueno, sí. —Me sonrojo—. Pero está sin usar y, para ser honesta, lo importante es lo que hay en él.

Pero antes de que pueda explicarme, gritos y alaridos llenan el aire y la Cuádruple M se levanta. ¡¿Ahora qué?! Me vuelvo y casi me tira la bocazas de Jasmine McGregor. Detrás de ella, ¡Siobhan empuña la cinta gris! Kenna, Alison, Habiba y Lizzie *la de los labios brillantes* la acompañan. Detrás de ellas, Zanna parece profundamente horrorizada.

—¡Este es tu fin, Jasmine! —grita Siobhan mientras abre la cinta—. ¡¿De verdad pensaste que podías encerrar a Kenna en un armario y salirte con la tuya?! La que ríe la última ríe mejor... —Entonces me mira y frunce el ceño—. ¡¿Cat?!

—¡Siobhan! —farfullo—. ¡Qué coincidencia!

Los ojos de Siobhan aterrizan justo en Morgan Delaney. En ese instante, sus fosas nasales se abren.

—¡¿Qué estás haciendo tú aquí?! —exige. Mira a Morgan y luego me mira a mí—. ¡¿Qué crees que haces molestando a mis amigas?! ¡Piérdete de una vez!

—¡Piérdete tú! —replica Morgan con las manos en la cadera, y puede que yo me haya tragado mi lengua, ya que no puedo decir ni una palabra—. ¿Y quién dice que no es tu amiga la que me está molestando a mí?

Siobhan le pasa la cinta a Kenna, luego se cruje los nudillos, enfrentándose a Morgan Delaney como si fuera una vaquera de Texas.

—¡¿Por qué le iba a hablar Cat a una rarita babosa como tú?! —ladra—. Puedes coger a tu *crush* lésbico e irte. Cat no quiere hablar contigo.

—¡¿Mi qué?! —replica Morgan.

Y entonces yo digo en voz alta:

—¡Siobhan, detente! ¡Soy yo la que tiene el *crush* lésbico!

Ay, mil veces mierda. ¡¿Acaso planeaba decir eso?!

Habiba suelta un grito ahogado. Lizzie *la de los labios brillantes* para de aplicarse brillo y Kenna hace señas de «OMG». Jasmine McGregor también se queda boquiabierta, y yo acabo mirando directamente a la cara impecable de Alison Bridgewater, que me está mirando con los ojos abiertos del tamaño de Plutón.

—Mmm, soy gay —confirmo con una vocecita, mis mejillas cambian de clima—. Perdón por no haberlo dicho antes, pero, mmm, espero que esté bien. Gracias por, eh..., escuchar.

Morgan parece asombrada. Creo que he hecho esto en el peor momento posible de toda la historia de los peores momentos, pero está hecho y ya no puedo echarme atrás.

Entonces, extrañamente, es Lizzie *la de los labios brillantes* la que rompe la avalancha de silencio.

—Te queremos, Cat —dice, luego da un paso adelante para abrazarme y todas reaccionan, asintiendo con sinceridad—. Eres fabulosa y, o sea, no puedo esperar a anunciar esto en

Instagram.

—Te queremos tanto. —Alison sonríe afectada—. Eres un amor.

—¡Esto es *fitspiracional*! —Habiba se acerca rápido a mí y me abraza fuerte, como solo la capitana del equipo de *netball* podría hacer—. ¡Eres tan valiente! —dice, aunque yo no creo que lo sea. Como Habiba sabe, ¡me da miedo hasta saltar la cuerda! Pero aprecio sus intenciones.

—Me alegro mucho por ti —dice Kenna, y Zanna me muestra sus pulgares hacia arriba. Podría llorar como una piscis en estos momentos. Después de todo, Zanna ha estado en esta montaña rusa lésbica desde el primer día.

Despacio, todas se vuelven hacia Siobhan, que sigue callada, podría ser un maniquí en desuso.

—Lo siento —dice echando su melena hacia atrás con cuidado—. Por todos esos chistes de lesbianas que hice. Obviamente, no los habría hecho si hubiera sabido que eres una, pero ¿me estás diciendo que en serio quieres salir con ella?

Miro a Morgan, que entrecierra los ojos. Luego me vuelvo hacia Siobhan.

—Sí, sí quiero —le informo, y giro mis hombros majestuosamente—. Y si eso no te parece bien, Siobhan, pues gracias por tu amistad, pero se termina aquí. Y esos chistes no fueron graciosos. Bueno, ese sobre petos estuvo bien, pero... ¡necesito que pienses lo que dices! Porque sé que crees que eres María Antonieta, pero hasta a ella...

—¿Le cortaron la cabeza? —sugiere Zanna, y yo asiento.

—Sí, gracias, Zanna. Así que, eso es, eh..., todo.

Siobhan me mira, bastante impresionada, y, sorprendentemente, no empieza a arder en llamas ante mis ojos. Suena la campana y Siobhan coge la mano temblorosa de Kenna, luego se va caminando, arrastrando a su amiga, que parece bastante asustada, detrás de ella. ¿De verdad no tiene nada que decir? Abro la boca para llamarla, pero alguien se aclara la garganta detrás de mí.

Me vuelvo hacia Morgan Delaney y recuerdo cada deslumbrante detalle: las pecas, los ojos como la laguna azul, los mechones rubios en su pelo oscuro. Inclina la cabeza *cacatúa-curiosa*, pero, como siempre, su rostro no revela nada.

—Eres muy impredecible, ¿sabes? Hay que reconocértelo. Esto no lo vi venir.

—¡Oh! Mmm, ¿gracias...? —Luego pateo con mis talones—. Así que, mmm... ¿estamos bien? Morgan estudia el pañuelo, luego suspira.

—No lo sé, Cat. Solo mantén tu teléfono encendido. Te escribo o algo. Nos vemos después, ¿vale?

Luego me sonríe divertida antes de asentir a los demás de la Cuádruple M y regresa al instituto. Yo me río aturdida. ¡No ha dicho que no! ¡Ha aceptado el poema! Estoy tan eufórica como mil elefantes voladores, tan feliz como una lombriz, la verdad.



La Hermandad

Habiba

Cat, neni, ¿tú prefieres «lesbiana» o «gay» o «queer»?

¡¡¡Avísame como a las 6, porfi!!! 16:58

Cat

Mmmmm, ¿qué pasa a las 6? 17:01

Habiba

¡¡¡Mi *livestream* de preguntas y respuestas en TikTok!!! xx 17:01

Cat

OYE, DE VERDAD QUE PREFERIRÍA NO HACER MUCHO
ALBOROTO CON ESTO 17:02

Kenna

Lx amigue no binarie de mi hermana de la escuela de sordos

dice: «Felicidades, Cat» <3

17:03

Lizzie

Wow, ¿así que puedes ser sorde *y* LGBTQ+? De hecho, ntp,

¡¡¡me espero al *livestream* de Bibi!!! 17:03

Cat

OMG. 17:05



El horrible jersey de Catwoman

Zanna y yo discutimos lo que significa «Te escribo o algo» durante tres horas enteras por teléfono. Lo que altera mucho los nervios de persona mayor de mi padre. Desde que puso las estanterías de Caroline no ha podido parar. ¡Ahora está martillando y retumbando por toda la casa! Ya ha construido tres mesas que no necesitamos y parece que mi «parloteo incesante» lo distrae.

Le digo que quizás deberíamos haber alquilado una casa más grande o, a este paso, una tienda entera de muebles. Luego cierro la puerta de mi cuarto.

—¿Qué crees que harás cuando te escriba? —pregunta Zanna.

—Bueno, no estoy segura. Hablaremos, supongo.

—Hmm —dice Zanna—. ¿Estás segura de que eso es una buena idea?

—Bueno, ¡¿qué más se supone que puedo hacer?!

—El problema es que, una vez que empiezas a hablar, puede suceder cualquier cosa —explica Zanna—. Solo divagas hasta causar un desastre. Como aquella vez que terminaste de embajadora juvenil de Ayuda Islámica para librarte de donar una libra cerca de la estación del tren.

Frunzo el ceño.

—Eso fue muy diferente. Le he dado a Morgan un poema, ¿recuerdas?

—Buen apunte. —Zanna hace una pausa—. Definitivamente, estás jodida entonces.

Le digo a Zanna que es una pésima amiga y le cuelgo. Aunque me tengo que disculpar después porque no recuerdo qué deberes tenemos de Literatura. Algún ensayo inútil, supongo. ¿Cómo sobreviviría sin mi amiga esclava sagitario?

Sigo recostada en la cama, barajando qué podría escribir a Morgan, cuando mamá entra tropezando en mi cuarto con un cesto de mimbre bajo el brazo. Yo señalo mis *leggings* hechos una bola que descansan en la silla.

—Ahí está mi ropa sucia, gracias, mamá.

Me pone mala cara.

—¡No soy tu sirvienta! Y esto no es una cesta de ropa sucia. Alguien dejó esto para ti hace cinco minutos. Te llamé para que bajaras.

—¡Pensé que me estabas llamando para cenar! —protesto, y mamá comienza a enfadarse y a quejarse de que no valoro dónde he nacido, que podría estar ordeñando mis propias vacas o algún disparate así. Luego deja la cesta en mi escritorio y se va dando pisotones de nuevo.

¿Alguna vez ha considerado hacer yoga?

Aun así, levanto mis huesos cansados de la cama y examino la cesta, ¡es mimbre de verdad! Muy impresionante. Morgan no mencionó una cesta, pero ¿quizás es alguna forma extraña y desconocida para mí de lenguaje de amor lésbico?! Entonces veo una nota en un pósit en el asa. Espera... ¿esa es la letra de Siobhan?! Arranco el papel de seda que oculta el contenido de la cesta y me quedo boquiabierta. Todo tiene notas, para evitar confusiones, según el pósit.

La cesta contiene un coletero arcoíris, una copia de *Becoming*, de Michelle Obama (las palabras poderosas de mujeres poderosas son especialmente importantes para las lesbianas), unos pendientes de gato (los estudios han revelado que las lesbianas aman a los gatos, ¡lo que son grandes noticias para ti, Cat!), agujas de tejer (para hacer bufandas gais con ellas) y una verdadera cámara Polaroid. ¡Casi se me salen los ojos! Todo está envuelto en una camisa de cuadros (por si necesitas un cambio de *look* para verte más marimacho).

Mil veces mierda. Siobhan es estúpidamente extraña y rica. O sea, ¿una cámara Polaroid?! Entonces descubro un sobre rosa brillante. Temblorosa, lo abro y parece que no estoy soñando: Siobhan Deidre Collingdale, quien piensa que las postales son para «tías solitarias sin familia», me ha escrito una carta.

Querida Cat:

De verdad que siento mucho haber hecho chistes sobre lesbianas. Los chicos son inútiles y feos, así que, en realidad, las admiro mucho. Eres mi mejor amiga. Bueno, mi tercer mejor amiga, al menos. Siempre te apoyaré, hasta si decides usar pana. Incluso trataré de ser más agradable con Morgan Delaney. En realidad, tiene una nariz genial, así que no debería ser imposible. No puedo imaginar mi vida sin tu energía caótica derramándose sobre ella 24/7. Espero que todavía seamos amigas.

SIOBHAN

P.D.: Si alguna vez necesitas que me ENCARGUE de alguien, en especial si es Jasmine McGregor, avísame. Soy muy buena encargándome de la gente, sin decir nombres.

Bueno, no es exactamente lo que esperaba de una disculpa, pero, viniendo de Siobhan, una escorpio, ¡es casi un milagro! Se está volviendo bastante buena con este asunto de las disculpas. Y ella no fue la única que hizo chistes sobre lesbianas, pero es la única que se ha disculpado. Le mando un mensaje diciendo que yo nunca usaría pana, pero que aprecio el sentimiento. Ella me llama de inmediato y mantenemos una llorosa y maravillosa conversación.

Aunque tengo que disuadirla de organizar una fiesta para salir del armario en mi nombre.



Así que la Hermandad sigue hermanada, pero pasan dos días enteros y sigo sin recibir ningún

mensaje de Morgan Delaney. Dejo mi móvil y espero. Como resultado, me llevo una buena sorpresa cuando mi sujetador empieza a vibrar en Matemáticas el jueves. ¡De hecho, estoy dormida cuando sucede!

Abro los ojos y saco mi móvil de debajo de la mesa. ¡Al fin, un mensaje! Debería haber supuesto que me escribiría en el instituto. Vibras lésbicas atrevidas y rebeldes. Pero antes de que tenga tiempo de leer el mensaje, el señor Tucker se aclara la garganta de manera grosera.

—¿Qué está mirando, señorita Phillips? —exige el señor Tucker, y me meto el teléfono (con algo de dolor) debajo de la falda, fuera de vista. Kenna se estremece.

—Nada, señor —digo.

—Póngase de pie, señorita Phillips.

Con los muslos apretados, me pongo de pie. Debe parecer que estoy tratando de no orinarme, porque hay un eco de risas por toda la clase. Y luego, por supuesto, mi teléfono vibra de nuevo. Se desliza fuera de mi falda y cae al suelo como un huevo.

—Espere fuera, Cathleen. —El señor Tucker se vuelve hacia la pizarra, yo cojo mi teléfono y salgo. Kieran y su grupo se ríen como gusanos.

Al menos, puedo revisar mi teléfono en el pasillo. Desbloqueo la pantalla mientras contengo el aliento. Más vale que esto compense el castigo. Si no es de Morgan, ¡puede que grite!

Hola. ¿Nos vemos en el parque como a las siete? Léí tu poema. x
14:50

¡Sí! Podría lanzar el teléfono, ¡estoy tan extasiada! Pero eso sería tremendamente estúpido, así que me contengo y lo meto de nuevo en mi abrigo. ¡Todas esas plegarias a Afrodita al fin han dado resultado! Ni siquiera puedo contenerme. Lanzo un puñetazo al aire.

También le pego al señor Tucker, que sale de clase en ese preciso momento. Mi puño pega en su nariz y él grita de dolor, luego se cae de rodillas en el marco de la puerta.

Ay, mil veces mierda. Esto es malo.

Se escucha un grito ahogado proveniente de clase. El señor Tucker sisea una palabra que no creo que ningún profesor deba decir. Gesticulo sin decir una palabra. Si hay una grosería peor que «mierda», creo que es momento de decirla.



Así que lo que debería haber sido un castigo a la hora de la comida por «usar el teléfono en clase» se convierte en un castigo de sábado por la mañana por «usar el teléfono en clase» y «por atacar al personal del instituto». El señor Tucker parece comprender que no le he golpeado en la cara intencionalmente. Según él, yo estaba «saltando en el pasillo de manera muy boba». Pero no hay nada en el sistema contra eso.

—Que has hecho ¡¿qué?! —grita mamá.

—Creo que ha dicho que le ha pegado a un profesor —dice papá.

—Lo he escuchado, David, ¡gracias! ¡Santo Dios! ¿Por qué no puedes ser más como la encantadora Lilac? —Mamá da vueltas por mi cuarto del tamaño de una caja de zapatos dando grandes pisotones y hablando sobre la responsabilidad y mi reputación. No estoy muy preocupada por ninguna de esas cosas, en especial, no cuando me reuniré con Morgan esta misma noche. ¡Nada podría quebrar mi espíritu! Entonces mamá dice:

—Te puedes quedar en tu habitación y pensar en lo que has hecho durante el resto de la tarde. Mis ojos se abren mucho por el horror.

—¡Mamá, no puedo! ¡Tengo que ir al parque!

—¡Pues te puedes ir olvidando del maldito parque! —grita mamá, luego sale con paso firme y baja la escalera. Papá mueve los hombros a modo de disculpa, entonces la sigue, cerrando la puerta en silencio detrás de él. Comienza a taladrar algo ruidosamente unos minutos después.

Bueno, esto complica las cosas.

Durante la siguiente hora doy vueltas preguntándome qué puedo hacer. ¿Qué haría Safo, la gran poeta lesbiana, en esta trágica situación? Seguro que lloraría mucho y se deprimiría sobre algún tipo de seda, así que no estoy muy segura de que Safo pueda ser de ayuda en este momento.

No puedo cancelar mi cita con Morgan. ¡Literalmente no me volvería a hablar nunca! Pero mamá no parece estar del humor más conciliador. Me deslizo contra la pared y me siento en el suelo desesperada.

Entonces escucho un leve golpe contra mi puerta.

—¿Cat?

Abro mi puerta lo mínimo posible y me asomo. Luna está en el pasillo con mi abrigo negro de invierno, un jersey esponjoso y unas pesadas botas de senderismo. En el nombre del ganso sagrado de Afrodita, ¡¿qué está haciendo?! Abro más la puerta y da un paso adentro.

—Luna, ¿qué es todo esto?

—¡Te ayudo a escapar! —susurra Luna, con los ojos bailarines—. Pero hace mucho frío fuera, así que te he traído este jersey. ¡Puedes salir por la ventana y ver a Morgan!

Había olvidado que le había contado eso a Luna. ¡Mil veces mierda! Las tácticas guerrilleras de mi hermana activista por fin sirven para algo. Entonces miro el jersey que sostiene. Es absolutamente horrible, con gatitos muy artificiales mirándome con sus tontos ojos azules.

—¡Luna! —protesto—. ¡Este jersey no es mío! ¡Esta cosa horrible es de mamá!

Luna mira el jersey.

—Ah, bueno, tenía prisa, ¡¿vale?! No soy Catwoman, gracias a Dios: un claro ejemplo de cómo las mujeres son hipersexualizadas en la industria de los cómics. Nadie necesita ropa así de ajustada. Por otro lado, ella podría ser Hiedra Venenosa, que, en mi opinión...

—Luna, ¡silencio! ¡No tengo tiempo para tus disparates! —Me meto el jersey por la cabeza,

entonces noto que mi hermana tiene el ceño fruncido. Suspiro, la toco con mi dedo del pie—. Perdón, estoy agradecida, ¿de acuerdo? Mañana veremos lo que tú quieras en la tele, en agradecimiento.

El rostro de Luna se ilumina.

—¿Incluso ese documental de la representación trans en Hollywood?

Cierro los ojos, que Safo me salve.

—Sí, Luna —digo—. Incluso eso.

Me pongo mis botas, luego mi abrigo. Al menos, el abrigo tapa el horrendo jersey de gatitos de mamá. Luna ya está abriendo la ventana de mi habitación y asomándose a la oscuridad.

—De acuerdo —dice—. He puesto el cubo de reciclaje debajo de tu ventana para suavizar tu caída. Les diré a mamá y a papá que te acostaste temprano.

Me la quedo mirando asombrada. De verdad que ha pensado en todo. Aun así...

—¿Saltar por la ventana?! —pregunto—. ¿Estás segura? Luna, seguro que podría usar la escalera...

—¿Eres Catwoman o no?! —replica Luna, y yo frunzo el ceño.

—Bueno, no, obviamente. —Entonces escucho a mamá gritándole a papá en el piso de abajo. Luna tiene razón. Tendré que usar mi ventana. Por suerte, esto no es la Tienda iPhone, allí no tendría nada a lo que agarrarme. De todas formas, se me escapa un gritito mientras bajo las piernas hasta que están colgando por completo en el aire. Me suelto del alféizar y aterrizo en el cubo de los periódicos.

Tal vez Luna no es tan inútil después de todo.

— * * * * *

COSAS QUE LUNA HA DICHO QUE ME HAN HECHO LANZARLE ORGULLO Y PREJUICIO, PERO QUE ¿QUIZÁS DEBERÍA ESCUCHAR LA PRÓXIMA VEZ?

«No deberías comer tanta carne procesada, Cat. Básicamente, estás digiriendo plástico. ¡Si fueras vegana como yo, te sentirías tan bien como la lluvia! Aunque no como la lluvia ácida, que va a pasar mucho si no cambiamos nuestros...». ¡PUM!

«¿Alguna vez te has parado a pensar que esas representaciones clásicas de Afrodita con las que estás tan obsesionada perpetúan estereotipos dañinos de mujeres que son innatamente sexuales cuando en realidad...». ¡PUM!

«¿Sabías que, en realidad, solo cien compañías son responsables del setenta y uno por ciento de las emisiones globales? Esas son muchas emisiones, Cat. Más emisiones que neuronas en tu cerebro, según papá...». ¡PUM!

«He visto que le has dado me gusta a un post en Instagram que decía que es genial ver a más mujeres de color como modelos, pero ¿es, en realidad, progresista cuando las marcas de moda rápida que usan a

esas modelos les están pagando a costureras de Pakistán veintinueve centavos por hora? En serio, Cat, tu ignorancia es...». ¡PUM!

«¡Qué asco! Me acabo de encontrar uno de tus pelos rizados en mi...». ¡PUM!

~~~~~

## *Un final bastante romántico y poético*

Si alguien fuera a asesinarme, ahora sería el momento oportuno. El parque Lambley Common está oscuro y siniestro. Con muchas vibras de cementerio. El cielo está nublado y no puedo ver ninguna estrella, lo que no es ideal, ¡ya que se supone que este es mi final romántico y poético!

Le escribo a Morgan que estoy aquí, luego espero cerca de las puertas del parque como una sirena solitaria. Estoy sola diez minutos enteros. Dios, ¿y si no viene?! ¿Y si es *geminimala* y la Cuádruple M es su equipo asesino que espera en las sombras para atacar?! ¿Qué tal si...?

—Hola, Cat —dice alguien, y yo me vuelvo de un salto alzando mis manos en posición de kárate.

Por supuesto, es solo Morgan. No hay asesinos a la vista. Lleva un abrigo negro acolchado y una boina negra bastante increíble. Su delineador es perfecto también. Trae sus habituales gafas de montura verde.

—¡Morgan! —Bajo mis manos en posición de kárate rápidamente—. Mmm, hola, estás genial.

—Gracias, tú también estás genial. —Luego señala el parque con la cabeza—. No pensé esto muy bien, casi no se ve ahí. ¿Quieres ir a la pradera mejor?

Asiento y caminamos hacia la pradera de Lambley Common. Hay algunos momentos de salamandras silenciosas. Entonces digo:

—Mmm, no quiero presionar, pero ¿de verdad es muy malo el poema? Porque Zanna me ha estado llamando Carol Ann Mal, lo cual me parece un poco duro...

—Cat —me interrumpe Morgan—, relájate. Me ha gustado el poema.

La miro y parpadeo.

—¿Te ha gustado?

Morgan asiente y vuelve a sonreír. Noto que se ha pintado los labios de un hermoso rojo oscuro, como mermelada de bayas, lo que convierte a mi estómago en un puñado de anguilas.

—Me ha encantado el poema, es dulce. Nunca nadie nunca me había escrito uno... Aunque me gustaría que no me lo hubieras dado en un pañuelo.

—Sí... —vacilo—. Eso fue, mmm, poco afortunado, perdí el bueno. ¡Pero le hice una foto con mi teléfono! Que borré por error, pero Zanna confía en que puede restaurarla.

Morgan trata de no reírse, pero veo que está sonriendo.

—Sobre la Navidad. —Nos detenemos debajo de una farola que hay cerca de Lambley

Common Green—. Perdón por haberme enfadado, pero estuve atrapada en esa granja semanas, luego, cuando te llamé, ni siquiera contestaste, ¿sabes?

—Perdón por eso —respondo con mucha culpa—. Me dejé llevar en Londres y, mmm, se me olvidó cuánto me importabas, que es muchísimo, Morgan. ¡Me gustas de verdad!

—Tú también me gustas de verdad —dice Morgan, y, de repente, el invierno no parece tan frío... Bueno, sí, pero aún es muy *vertigilicioso*—. Pero ¿qué hay de Alison Bridgewater?

Respiro profundo.

—Bueno, Alison es mi amiga y la quiero como amiga..., pero ya no me gusta así. Es maravillosa, pero no creo que me entienda tan intergalácticamente como pensé, incluso si yo también le gustara, Morgan. En realidad, soy mucho más feliz estando con, bueno, contigo... Pero en ese momento Alison estaba ahí y ¡fue como si tuviera nieve en los ojos! Pero, bueno, creo que estaba rascando en el lugar equivocado.

En lo que respecta a discursos apasionados, no creo que haya sido demasiado horrible. Aunque no puedo saber a ciencia cierta si ha funcionado porque Morgan está frunciendo el ceño. ¿O está sonriendo? Como siempre, está siendo muy genial en la temporada de capricornio.

—¿Estabas qué? —Se ríe Morgan—. ¿Quieres decir buscando? ¿Qué significa «rascando en el lugar equivocado»? Eso suena superinapropiado. —Antes de que yo pueda decirle que, por supuesto, conozco la expresión y que, obvio, estaba bromeando (ajá), Morgan para de reírse y dice—: Mira, me gustaste casi desde que llegué a Queen's y te vi en las mesas de pícnic, pero Maja y Marcus me dijeron que eras parte de la Brigada Barbie y que nunca pasaría nada entre nosotras. Así que casi no lo podía creer cuando... ya sabes, comenzó a suceder.

Eso es tan dulce que casi me derrito, pero...

—Espera —digo—, ¿la Brigada Barbie?

Los ojos de Morgan se abren mucho por la sorpresa.

—Mmm..., bueno, ese es su apodo para vosotras, no... —Se queda callada y puedo ver que se está esforzando mucho por no reírse—. De acuerdo, no le puedes decir a nadie que te he dicho esto, pero puede que algunas personas en Queen's os llamen: Gritona, Chiquitita, China, Hada del Aire, Brillitos, Esporti y Motita. No me preguntes quién es quién. Literalmente, he jurado guardar silencio.

Trato de mantener la compostura, aunque debo admitir que son apodos bastante espléndidos.

—Bueno, reina McRara, quizás no soy tan superficial y boba como pensaste. Y, quizás, tus amigos estén equivocados, y, de hecho, tú tienes una oportunidad bastante decente conmigo.

—Sí, bueno, estoy segura de que eres más boba. —Morgan sonríe traviesa—. Aunque salir del armario como lo hiciste frente a Siobhan y defenderme fue... audaz y romántico. —Ay, la tensión, ¡podría derretirme! Creo que estamos a punto de besarnos de nuevo, pero Morgan entrecierra los ojos. Estira un dedo y me quita algo pequeño y brillante de mis rizos rubios.

—Mira eso —murmura—, ¿está nevando?

Levanto la mirada y me doy cuenta de que tiene razón. Está cayendo nieve a nuestro alrededor

y es el momento romántico más espantosamente tópico de mi vida. Lo que significa que es absolutamente perfecto. Estiro mi mano y atrapo un copo de nieve. Entonces Morgan me coge de la mano y corremos hacia el centro de Lambley Common Green. La nieve cae más y más rápido hasta que comienza a apilarse alrededor de los arbustos y convierte el mundo en algo blanco, fresco y nuevo. Miro alrededor asombrada.

Morgan se ríe de nuevo.

—Eres tan graciosa sonriéndole a la nieve como una niña.

Me sonrojo.

—Te informo de que la nieve es mi clima favorito —le cuento—. Principalmente, por *Frozen*, sabes, ¿con Elsa?

Morgan frunce el ceño.

—¿*Frozen*? ¿Lo dices en serio?

—¡Es una obra maestra del cine!

—Es una película para niños —apostilla.

Me cruzo de brazos.

—Bueno, ¿ya la has visto?

—No, porque es para niños y niñas de siete años.

—Bueno, pues puede que tengas que verla cuando seamos novias. —Espera, ¿qué?! Miro a Morgan y parpadeo con pánico—. Digo... ¡si quieres ser mi novia! No estoy diciendo que...

Morgan pone un dedo justo en mis labios.

—Cat, ¿puedo darte un consejo?

—Hmmp —balbuceo, porque no puedo abrir la boca con su dedo ahí.

—Aprende a saber cuándo callarte. —Entonces retira su dedo, se inclina y me besa.

Creo que nunca me habían besado de una manera tan hermosa y maravillosa en toda mi vida acuario. ¿Quién hubiera pensado que los géminis podían besar tan bien? Nos besamos hasta que nuestros labios se adormecen. Morgan dice que es simplemente por el frío. Pero yo pienso que es demasiado poético y perfecto para ser «simplemente» cualquier cosa. Es el momento en el que al fin sigo a mi corazón y no necesito que un horóscopo me guíe. Caminamos de regreso a Marylebone Close cogidas de la mano. Es como un sueño o, incluso, como un globo de nieve... pero de verdad.



Húmedas por la nieve y la felicidad, llegamos a mi puerta. Luna puso una llave en el bolsillo de mi abrigo, así que, por suerte, no tengo que dormir fuera, aunque no sería tan malo si Morgan está conmigo. Merodeamos en la puerta como libélulas nerviosas.

—Mmm, genial —dice Morgan—. Supongo que debería... ¿irme a casa?

No quiero que esta noche perfecta termine. De hecho, no suelto su mano, ni siquiera cuando trata de alejarse. Me mira y levanta la ceja. Casi son las once, pero ¿a quién le importa?! ¡No somos unas abuelas de cincuenta años! ¡La noche está lejos de terminar para nosotras!

—Podrías entrar —sugiero con rapidez—. ¿Colarte en mi habitación? O sea, si quieres.

Morgan se vuelve hacia la puerta azul de su casa.

—No sé... probablemente no debería.

Dos minutos después, subimos la escalera con sigilo. Puedo oír los ronquidos de mi padre. Aunque puede que aún esté construyendo algo y eso que suena sea un taladro. Llegamos a mi cuarto y me desabrocho el abrigo aliviada. Entonces me vuelvo para mirar a Morgan de nuevo: un momento dramático e intenso, sin duda. ¡Prácticamente nos estamos desvistiendo! Sus ojos se mueven por mi cuerpo. ¿Está abrumada por el deseo? Entonces bajo la mirada y recuerdo los gatitos. Ah.

—Santo Dios —murmura Morgan.

—No es mío —explico deprisa.

—Ese tiene que ser el peor jersey que he visto en mi vida. —Morgan alza una ceja—. Creo que deberías quitártelo.

Mi corazón hace bum, bum, bum, como una bola de petanca cayendo por la escalera. Pero Morgan se ha quitado su abrigo y su jersey, y ahora solo lleva un impecable top negro abierto por el cuello, así que sus clavículas están a la vista. Las anguilas de mi estómago se retuercen.

Me quito el jersey horrible de mi madre. Por desgracia, no es tan fácil como suena: el agujero del cuello es demasiado pequeño y se queda atorado en mi densa melena. Pero, después de algunos tirones de Morgan, logro salir de él y nos caemos en mi cama. Entonces nos besamos de nuevo, solo nos besamos y besamos y besamos. Posa sus manos alrededor de mi cintura, moviéndolas nivel OMG cerca de mi trasero.

¡Creo que es posible que esté ebria de besos! ¡Esto es *superliciosamente* bueno!

Le beso el cuello, las clavículas. Tarareo felizmente mientras Morgan me besa las mejillas. Mi lámpara de lava está encendida y el cuarto está bañado de un tono rosa, una burbuja de calor y amor. Después de un rato, nos hemos besado casi hasta el olvido, Morgan se deja caer a mi lado y acomoda su brazo adormilado sobre mi pecho. Puedo sentir su respiración contra mi cuello. Es perfecta.

—¿Morgan? —susurro, sintiéndome somnolienta—. Eres el más sagrado ganso de Afrodita.

Morgan inhala, espero oler bien, ella huele delicioso. Cuando contesta, su voz es tenue, suena adormilada y sentimental.

—Nena —murmura—, eres guapa, pero no tengo la más mínima idea de lo que hablas.

Guapa. ¡Morgan piensa que soy guapa! Eso es suficiente para dejar a cualquier payasa rubia patética en coma. En mi cabeza, le rezo una última plegaria a Afrodita. Luego pienso en el mundo blanco y limpio, nevado y fresco, de fuera de mi ventana. Como un nuevo comienzo que espera.



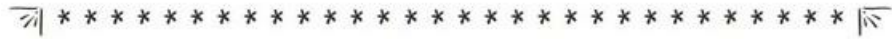
PARA UNA GÉMINIS,  
POR CAT PHILLIPS

He oído que venimos de polvo de estrellas,  
pero ¿quién lo sabe realmente?  
Solo sé que me gustas,  
y que yo también te gusto bastante.

Venus es algo poderoso,  
aunque en realidad no me importa aquello.  
Solo quiero quedarme en la Tierra,  
jugando con tu cabello.

El sol no vivirá eternamente,  
la luna tiene al mar controlado.  
Pero puedo decir lo que está en mi mente,  
aunque mi corazón esté retrógrado.

He escuchado que está escrito en las estrellas,  
tejido a través del cielo.  
Pero solo puedo leer mi corazón, con tu huella,  
que ama a una géminis de caramelo.



## *Cat por la mañana*

Mis ojos se abren. Por un momento, creo oír una ráfaga de viento o agua corriendo, pero deben ser los restos de algún sueño o algo así. Aunque no estaba soñando con Alison. ¡Estoy aquí, con Morgan Delaney, y todo es maravilloso! Aunque, en realidad, me siento como si me estuvieran clavando agujas y alfileres en el brazo. ¡Morgan está recostada sobre él! Me muerdo el labio, tiro de mi brazo y... ¡victoria!, creo que al fin está cediendo. Entonces Morgan se vuelve y cae directamente al suelo con un golpe.

Me siento en la cama. Ups. Morgan está sentada en mi suelo. Parece sorprendida, supongo que así se siente. Parpadea mientras echa un vistazo a la habitación, luego me ve mirándola intensamente como un lémur.

—¿Cat? —murmura—. ¿Qué ha pasado?

—Mmm. —Me bajo con rapidez de la cama y la ayudo a ponerse de pie—. ¡No estoy segura! ¡Debes haberte caído de la cama! Estaba dormida, así que no lo he visto, mmm...

—¿Qué hora es? —pregunta Morgan.

Mi teléfono está en el escritorio. Al parecer son pasadas las siete. Fuera, el mundo brilla de blanco, una mañana de enero nevada y mágica.

—No puedo creer que nos quedáramos dormidas —dice Morgan mirando por la ventana hacia su casa—. Espero que mamá no se haya dado cuenta de que no llegué a casa. Llamaré a la policía.

Puede que eso sea cierto, pero el pelo de Morgan también está muy despeinado y hermoso, cayendo en cascada por un lado de su cara. Su delineador está corrido, lo que es increíblemente encantador, ¡estoy preocupada de que me deje durmiendo el sueño profundo de la Bella Durmiente durante al menos tres siglos!

Salto a la cama, sonriendo.

—¿Ha merecido la pena?

Morgan sonríe.

—Definitivamente.

Nos besamos de nuevo, caemos de vuelta sobre las mantas, riéndonos como arcoíris felices; entonces Morgan se separa de mí, está arrugando la cara. ¡¿He hecho algo mal?!

—Cat —dice despacio—, ¿qué día es?

Frunzo el ceño.

—No sé, ¿sábado?

—No. —Morgan parpadea—. Cat, es viernes.

La tranquilidad a nuestro alrededor se congela, entonces explota como un glaciar colapsando. Luna estaría llorando en mi lugar. ¡Mil veces mierda! Es día de instituto. Entonces me doy cuenta de lo que me ha despertado. Ese sonido de agua o viento no fue un sueño; ¡es la tetera en el piso de abajo!

Resoplo, aún con una postura para besar encima de Morgan Delaney y sus hermosos ojos azules, y, justo en ese momento, mi puerta se abre y mamá aparece con una taza de té en las manos y su sonrisa de «¡Hora de levantarse!».

Nos quedamos mirándola como pingüinos sorprendidos. Ella se queda paralizada en la puerta.

Miro a mamá. Miro a Morgan. De acuerdo.

Bueno, no estamos desnudas, así que supongo que podría ser ligeramente peor. ¡Podría decir que tuvimos una fiesta del pijama! ¡¿O que Morgan no pudo ir hasta su casa por la ventisca?! Pero nuestros vaqueros y nuestros calcetines están tirados en el suelo y Morgan vive a tres metros de distancia, así que no estoy muy segura de que me pueda salvar de esta hablando.

¿De verdad que voy a tener que hacer esto de nuevo? ¡¿Nunca termina esto de «salir del armario»?!

Me quito de encima de Morgan y me aclaro la garganta. Mamá nos mira con intensidad. Lleva su camisón rosa esponjoso y sus pantuflas de conejito. Tiene un aspecto completamente trágico, pero ahora no es momento de reírse.

—¡Buenos días, madre! —comienzo, esperando que quizás pueda ablandar a mamá por su dorada y soleada disposición. Le muestro mi sonrisa más alentadora, pero sus ojos se siguen abriendo cada vez más—. Es que... ¡hay algo que he estado intentando decirte...!

*Nunca confíes en una géminis*  
Freja Nicole Woolf

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este ebook estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Never Trust A Gemini*

© del texto: Freja Nicole Woolf, 2023

Publicado con acuerdo de Walker Books Limited, London SE11 5HJ.

© de la ilustración de cubierta: Lucia Picerno, 2023

Traducido por: María Fernanda Gómez Peralta

© 2023, Editorial Planeta Mexicana, S. A. de C. V.

Bajo el sello editorial CROSSBOOKS M. R.

© Editorial Planeta S. A., 2024

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.planetadelibrosjuvenil.com](http://www.planetadelibrosjuvenil.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición en libro electrónico: enero de 2024

ISBN: 978-84-08-28412-3 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta

**¡Encuentra aquí tu próxima lectura!**



**¡Síguenos en redes sociales!**



«Adictivo y con una trama afilada.  
Te atrapa de inicio a fin», *Paula Hawkins.*

# AÚN SIGUEN AQUÍ

NO PUEDES  
ESCONDERTE  
DEL PASADO

## LISA JEWELL

CROSS  
BOOKS

POR LA AUTORA DEL BEST SELLER  
*DENTRO DE CASA*

# Aún siguen aquí

Jewell, Lisa

9788408284390

432 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

**Adéntrate en el nuevo thriller de Lisa Jewell.**

Un día de junio de 2019 en Londres, a la orilla del río Támesis, aparece una **bolsa llena de huesos**; son los restos de una mujer que **murió años atrás** asesinada de un golpe en la cabeza.

En la bolsa se hallan también las semillas de un árbol poco común que llevan al inspector de policía Samuel Owusu, responsable del caso, a una **mansión en Chelsea**. Mansión en la que, **treinta años antes**, fueron hallados tres muertos y un bebé abandonado.

Solo revisitar el **pasado** conseguirá recomponer las piezas de este **rompecabezas familiar** y sacar a la luz **secretos** que quedaron enterrados mucho tiempo atrás.

«**Ritmo rápido y trama inteligente. No pude soltarlo hasta acabar**», Paula Hawkins

«**Una lectura apasionante. ¡Magnífico!**», Shari LaPena

«**Ingenioso y ágil**», Louise Candlish

«**Me ha cautivado. Apasionante y auténtica**», Gillian McAllister

[Cómpralo y empieza a leer](#)



# Quando nos volvamos a encontrar

Rodríguez, Andrea

9788408205135

224 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

La emotiva historia de Pablo Ráez, el héroe que luchó contra la leucemia, contada por su compañera, Andrea Rodríguez. Este es el romance más real que leerás jamás.

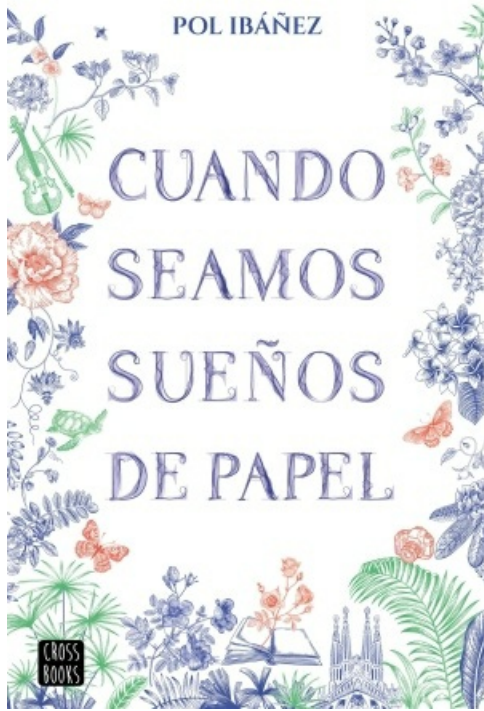
Él tenía 19 años cuando le diagnosticaron leucemia. Le plantó cara a la enfermedad, vivió cada día como si fuera el último y batió un récord al conseguir un máximo histórico de donantes de médula al movilizar a miles de personas con sus redes sociales. Él miró de frente a la muerte sacándole lo mejor a la vida.

Ella era la chica que se enamoró de Pablo. Juntos vivieron unos días llenos de amor, de fuerza, de esperanza y también dolor. Ahora escribe lo que nunca le pudo contar a su novio, en unas páginas que perdurarán como lo sigue haciendo el mensaje de Pablo. ¡Siempre fuerte!

[Cómpralo y empieza a leer](#)

POL IBÁÑEZ

CUANDO  
SEAMOS  
SUEÑOS  
DE PAPEL



# Cuando seamos sueños de papel

Ibáñez, Pol

9788408285816

512 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

**El libro más romántico de Pol Ibáñez, el autor que arrasa en redes.**

**¿Y si el amor de tu vida está más cerca de lo que crees?**

Kei está desesperado. Se ha comprometido a trabajar en una parada de Sant Jordi con su madre. Odia los libros; para él solo son un montón de hojas de papel sin ningún sentido.

Aidé sigue creyendo en aquellos sueños de papel de los que le habló su abuela. Le encanta perderse entre los puestos repletos de libros en un día tan especial para Barcelona, pero lo último que espera es encontrarse con un italiano engreído que vuelve a despertarle sentimientos enterrados en su piel.

Kei y Aidé no están dispuestos a entenderse, pero el destino hará de las suyas y convertirá su historia en la más bonita de Sant Jordi.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

ÉL TIENE UN CORAZÓN DE HIELO...  
PERO POR ELLA, QUEMARÍA EL MUNDO.

# *twisted* LOVE

TWISTED  
LIBRO UNO

ANA HUANG

CROSS  
BOOKS

# Twisted 1. Twisted love

Huang, Ana

9788408263142

384 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

**Él tiene el corazón de hielo. Pero por ella, quemaría el mundo.**

Aunque Ava Chen y Alex Volkov se conocen desde hace años, él siempre se ha mostrado distante y frío. Pero ahora que el hermano de Ava se ha ido y lo ha dejado encargado de la protección de ella, Alex parece algo menos indiferente.... Y su relación, poco a poco, se va haciendo más estrecha, hasta que llegan a confiarse sus secretos y traumas más profundos... A ella, su madre intentó ahogarla en un arrebato de locura; mientras que Alex presenció el brutal asesinato de toda su familia.

Tras compartir sus más íntimos pensamientos, su relación dará un giro. No pueden negar que existe una fuerte atracción entre ellos, pero ninguno de los dos se atreve a dar un paso adelante. Finalmente, Ava admite la pasión que está surgiendo, y, aunque Alex intenta resistirse tanto como puede, las chispas acaban saltando... y prenden un fuego ardiente. Sin embargo, cuando todo empezaba a funcionar entre ellos, unas sorprendentes revelaciones sobre la verdad de su pasado dinamitarán su relación y pondrán en riesgo sus propias vidas.

«Una de mis mejores lecturas del año. La química entre los protagonistas es brutal, muy adictiva y explícita. ¡Tenéis que conocer a Alex Volkov y su corazón de hielo!» **kay\_entreletras**

«Una historia que nos llena de aprendizaje y nos muestra la oscuridad y la luz de la vida. Para mí un 10/10.» **jud\_books**

[Cómpralo y empieza a leer](#)



# El último rey dragón

Stone, Leia

9788408285755

320 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

«Tan adictivo como **Alas de sangre** y tan sensual como **Una corte de rosas y espinas**»,  
**Goodreads.**

**El Rey Dragón busca esposa** y eso es algo que tiene intranquilas a las jóvenes del pueblo. El rey enviará a la guardia real para traer mujeres en edad fértil a su castillo en Ciudad Jade y solo hay **un requisito**: las candidatas deben portar **suficiente magia para engendrar un heredero**.

Yo soy una humana con apenas un poco de **linaje mágico** de dragón en mi interior, sé que no seré elegida pero, por alguna razón los rastreadores de magia me ordenan presentarme ante el rey como una posible esposa. Estoy lista para ello hasta que mi madre me cuenta un **secreto aterrador**. Algo que puede hacer que **mi vida corra peligro... a manos del mismísimo rey**.

**Comienza una serie llena de fantasía, peligros, amor y traiciones.**

[Cómpralo y empieza a leer](#)